



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**Terror, prensa y dictadura. El diario *Clarín* de 1976 a 1978: una vía  
para el silencio de la violencia en la Argentina de Videla**

**TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIA**

**PRESENTA:  
ISRAEL NICASIO ÁLVAREZ**

**TUTORA:  
DRA. ANDREA POZAS LOYO  
ADSCRIPCIÓN: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, FEBRERO DE 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre, José Nicasio  
Morales; a mi hermano  
José Francisco Nicasio  
Álvarez y a Miguel Emmanuel Reséndiz Ávila.

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de todas las personas que me rodean o que me acompañaron en algún momento de este proceso, aprecio mucho poder abrazar a quienes siguen aquí y me acuerdo todo el tiempo de los que, desafortunadamente, ya no están. Gracias a todas y todos por su cariño, comprensión y paciencia (porque fue mucha):

Esperanza Álvarez (mi madre), María Nicasio, Alfredo Valdez, Gina Negrete, Eduardo e Isabel, Alberto Salas, Adalid, Nieves, Alan, Marco, Almendra, Alberto, Liz, Alexandra, Diego, Eugenio, Joaco, Oscar CaPI, Juan Carlos, Oscar Morales y Jorge David.

Lendy, Cuauhtémoc Morán e Isidro Nicasio, me duele mucho que ya no puedan ver el resultado de este esfuerzo. Sin embargo, espero que de alguna manera (si es que la hay) sepan que todo su cariño e ilusiones fueron fundamentales para terminar esta tesis. Gracias por haber estado en mi vida y gracias por haberme sonreído hasta el último día de su existencia. Todavía no me canso de llorarles.

Agradezco también:

A la Dra. Andrea Pozas Loyo, mi tutora, quien me acompañó y me guio durante toda la investigación realizada. Gracias por su apoyo, tiempo y comprensión.

A las lectoras y lectores que se encargaron de dar lectura a estas tesis y que con sus comentarios me permitieron llevar a buen puerto esta investigación. Gracias, Dra. Evelia Trejo, Dra. Leonor García Millé y Dr. Jesús Hernández Jaimes.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por haberme permitido transitar por sus aulas. Por haberme permitido realizar una estancia de investigación en Buenos Aires, Argentina, para realizar parte del presente trabajo de investigación.

## ÍNDICE

Introducción. Repensar la propuesta histórica .....	6
Capítulo I. Los turbulentos años 70 .....	21
Capítulo II. Medios de comunicación y regímenes dictatoriales.....	37
2.1 De la ideología a la acción.....	41
2.2 Los medios de comunicación: prensa y poder.....	47
Capítulo III. <i>Clarín</i> , el acompañante silencioso de la última dictadura argentina .....	65
3.1 Roberto Noble, la búsqueda del poder en Argentina.....	66
3.2 El nacimiento del <i>Clarín</i> y el recuento de la vida política en Argentina. ....	69
3.3 Un primer acercamiento al <i>Clarín</i> y a la lucha contra la subversión. ....	80
Capítulo IV. La construcción de la imagen del enemigo y la persecución de "la subversión", 1976-1978 .....	85
4.1 De los Decretos de aniquilamiento al terror de Estado. ....	92
4.2 La "subversión" en el discurso conservador. Del terrorismo generalizado a las figuras "subversivas" durante 1976.....	102
Capítulo V. El Terror de Estado en Argentina durante la última dictadura .....	119
5.1 El golpe de Estado, ¿La única salida a la crisis?.....	131
Capítulo VI. Los tres periodos de la Lucha <i>antisubversión</i> .....	143
6.1 La llegada al poder y el aviso de la persecución. ....	148
6.2 El cerco a "la subversión" y la derrota del enemigo de la nación. ....	157
6.3 De la desaparición de "la subversión" a la fiebre del mundial en 1978. ....	165
Capítulo VII. La responsabilidad como consecuencia del terror generalizado en la última dictadura argentina.....	171
7.1 Acción humana y represión política. ....	173
7.2 Sobre los efectos de la represión en la vida política.....	175
7.3 El terror totalitario.....	177
7.4 El terror dictatorial. Argentina 1976.....	184
Conclusiones .....	191
Fuentes y Bibliografía .....	208

## Introducción. Repensar la propuesta histórica

El desarrollo de este trabajo de investigación tiene como objetivo principal describir y analizar el silencio como fenómeno político provocado por el terror de Estado en la historia contemporánea en Argentina durante el periodo entre 1976 y 1978. Con ello se busca abordar el inicio, desarrollo y desaparición de la violencia de derecha<sup>1</sup> en los primeros años de la última dictadura en dicho país, registrada en el diario *Clarín*. Se analiza el mecanismo de la censura y la manipulación discursiva utilizados en el diario para generar una postura particular frente al inicio de la dictadura. Para tal cometido, la observación de categorías como violencia política, “subversión” y miedo, será el resultado de este trabajo teórico.

Desde el momento en que ocurrió el golpe de Estado en Argentina, el 24 de marzo de 1976, se observó que *Clarín*, dirigido en ese entonces por Ernestina Herrera de Noble, operó ideológicamente en conjunto con las fuerzas militares.<sup>2</sup> Entre 1976 y 1978, el diario generó un discurso de legitimación de la dictadura promoviendo, incluso, notas cuyo contenido generaba un sesgo al usar conceptos como “subversión”, “enemigo” y “guerrilla”. Por una parte, la proyección discursiva del diario criminalizaba, de manera absoluta, algunas acciones, personajes e

---

<sup>1</sup> Esta categoría es analizada por Marina Franco en su obra titulada *Un enemigo para la nación*. A lo largo de este texto, hablaremos desde la perspectiva de Franco cuando observemos la relación de violencia entre el Estado argentino, es decir, las fuerzas armadas y el “Enemigo de la nación”, en el que se personificaron las agrupaciones guerrilleras de la época.

<sup>2</sup> Los efectos discursivos de la construcción ideológica generada por el poder de la dictadura se revisarán en los últimos capítulos, pues se hace evidente que el discurso periodístico formaba parte del apoyo que se brindaba al ejército para obtener ciertas posturas de la opinión pública.

incluso posturas políticas. También ensalzaba algunas filiaciones políticas, acciones y hechos, mismos que consideraba como necesarios para el desarrollo de la nación.

La reflexión vertida a lo largo de esta investigación permite comprender la manera en que procedió el diario durante el desarrollo de los primeros años de la dictadura, estructurando y haciendo un bosquejo específico del “enemigo de la nación” en el ámbito político y en el ámbito militar. La propuesta de este trabajo es deconstruir la narración periodística y mostrar su relación directa con la dictadura en contra de la llamada “subversión”, tomando partido en el ámbito de la comunicación nacional. Esto permite observar la dimensión de las consecuencias y la responsabilidad de la difusión noticiosa de la violencia durante el inicio del Proceso de Reorganización Nacional.

Esta investigación tiene fundamento en la tesis siguiente: Durante la dictadura que inició el 24 de marzo de 1976 en Argentina, los medios de comunicación fueron censurados legal y políticamente; algunos diarios participaron de las disposiciones dictatoriales y se aliaron con el discurso promovido por el gobierno militar, pues sus intereses corporativos, económicos y políticos iban de la mano con el golpe de Estado, este hecho generó una responsabilidad conjunta con el actuar militar. Un caso ejemplar fue *Clarín*, que asumió como propios los ideales de la dictadura y durante este periodo promovió condiciones positivas para la expansión del poder político y militar.

Uno de los recursos utilizados por *Clarín*, que replicaba el discurso militar, fue la descripción de la figura de lo que se denominó “subversivo”,<sup>3</sup> así como la

---

<sup>3</sup> La figura de la subversión estuvo impregnada de una serie de condicionantes que le otorgaban una imagen demoniaca dentro del diario. A las agrupaciones guerrilleras argentinas se les denominaba



difusión de una *postura moralizante*. Esta estrategia consistía en presentar los *logros* de la “Lucha contra la subversión”, ejercida por el ejército argentino, mostrando la fuerza destructora de los militares y la policía, así como el recuento constante de los decesos, las capturas o las acciones. Sumado a ello, en numerosas entregas, *Clarín* presentaba apartados dedicados al cuidado y defensa del *ser argentino*,<sup>4</sup> donde se exponían los ideales del buen ciudadano, refiriéndose a uno que representara a la nación argentina de forma decorosa.

La manera en que el diario operaba, defendiendo o ensalzando la acción militar para el rescate de la nación argentina, mostraba una figura militar enfocada en el rescate del país. Sin embargo, durante 1976 y hasta junio de 1978, las acciones de violencia, tortura y muerte, no se enfocaron solo en la “destrucción de la guerrilla en Argentina”, sino que fueron aplicadas a sectores poblacionales que por formar parte de alguna organización, manejar algún discurso o simplemente ser

---

“subversivos” desde el momento en que su postura política era contraria a los intereses del gobierno militar, aunque esta categoría ya se les había asignado desde décadas anteriores, la carga ideológica con la que se presentó en las noticias difundidas por *Clarín*, les presentaba como los enemigos absolutos de la lucha que se iniciaba con el golpe de Estado. Esto fue determinante para que los llamados “subversivos” tuvieran un trato específico desde las instituciones públicas. Si bien esto se verá en la conclusión, es importante adelantar que el diseño de la figura del “subversivo”, de forma tan indeterminada, a lo largo de la dictadura iniciada en el '76, abarcó tantos sectores sociales que, a finales de este periodo, se confirmó la persecución, tortura y eliminación de personas que no estaban involucradas con la guerrilla, sino que eran parte de la masa que ponía en riesgo a la población, sin ser así realmente. Esto se puede observar desde finales de 1978 y hasta el momento en que se termina el poderío militar; también se estableció en el documento conocido como *Nunca más*, donde se denunciaban los ataques hacia civiles y mostró el carácter aterrador de la acción militar permitida por parte del gobierno.

<sup>4</sup> Esa idea se centraba en alimentar un nacionalismo deseado por las fuerzas militares. Cuando se habla de ser argentino se refiere a un modelo individual y social que se concentran en una perspectiva nacional que tiende a la rectitud y al progreso. Esta idea tiene un carácter moralizante porque a lo largo de los diarios se puede observar que hay un intento por educar a la sociedad acerca de aquello que es reprobable o deseable en la construcción de la identidad nacional. El punto crítico es que el discurso se estructura desde una postura de asignación de aquello bueno o malo; es decir, se dice lo que se debe hacer y lo que no, o se hace saber aquello que no debe ser realizado porque ensucia o corrompe a la sociedad. Cabe aclarar que nunca se decía quién escribe el texto y solo se presentaba como un texto de *Clarín* con toda la ambigüedad posible.

sospechosos de tener vínculos con la guerrilla; sin pruebas algunos ciudadanos eran criminalizados, perseguidos y, en muchos casos, desaparecidos. Esta parte de la narración fue omitida por *Clarín*, y por muchos diarios más, pues en ese momento el objetivo era apoyar la dictadura. Sin embargo, las declaraciones, los testimonios y la literatura sobre la época que salió a la luz años después, específicamente a partir de 1983, dejaron ver todo lo que había en el trasfondo de esa lucha.

La persecución de “la subversión”, que se dio como una repetición de ondas expansivas, generó miedo y terror en distintos sectores de la sociedad que no tenían manera de defenderse del aplastante poder militar. Esto se debió a que la figura de “la subversión”, “lo subversivo” o “el enemigo de la nación” (nombres que se le imputaron a la guerrilla y a la oposición política) nunca fue clara. En el discurso de *Clarín*, al menos, los considerados “subversivos” eran todos los atacados por las fuerzas armadas; cuando se hablaba de abatido, por ejemplo, no se daban nombres, solo se expresaba el triunfo de los militares. Para 1983, algunos de esos individuos fueron identificados como civiles (estudiantes, escritores, etc.).

El análisis interpretativo que propone la investigación parte de la aplicación del modelo categorial, de orden teórico político, generado por Hannah Arendt. La filósofa alemana parte de la idea de que la acción humana permite la construcción de la historia o la concatenación de hechos que van guiando los actos de los hombres. Específicamente, se contraponen dos categorías: totalitarismo y dictadura. Aunque ella los explica en el mismo texto, y parecen tener la misma mecánica, hace una breve distinción entre ellos.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Esto hace que parezcan confundirse a lo largo del texto, no obstante, lo que en realidad sucede es que se va mirando a la dictadura en contraste con el poder totalitario. Lo que subyace para la autora

En textos como *Los orígenes del totalitarismo* (1951), Arendt muestra cómo la aplicación de la violencia termina por controlar, de manera absoluta, la vida de los ciudadanos y en muchos casos, los extermina tanto física como ideológicamente. Este análisis se desglosa en textos como *La condición humana* (1958), *Sobre la violencia* (1970) y *De la historia a la acción* (1972).

Las categorías con que construimos la narración histórica son: dictadura (en contraste con el totalitarismo), violencia, fuerza, pluralidad y diversidad, mismas que fueron seleccionadas porque a lo largo de la narración de *Clarín* y en la literatura encontrada, así como en los testimonios, estos conceptos aparecen de manera expresa y se ordenan en el discurso periodístico. La finalidad es tener un sustento teórico-conceptual que permita expresar la viabilidad categorial en la narración histórica. Con lo anterior, buscamos generar puentes disciplinares que permitan la comprensión de la violencia política y sus distintas modalidades expresivas en el siglo XX, específicamente, en América latina.

En este trabajo, se hace un ejercicio de análisis narrativo, basado en la observación del discurso periodístico generado por *Clarín*, el andamiaje ideológico expresado en los comunicados, las notas y los titulares del periódico. Se toma en consideración el modelo propuesto por Hayden White, quien sostiene que: “Las dimensiones ideológicas de una relación histórica reflejan el elemento ético de la asunción por el historiador de una posición particular de la naturaleza del conocimiento histórico y las implicaciones que pueden derivarse del estudio de

---

y que es la propuesta analítica presente en la tesis es observar la distribución del poder y la violencia en contextos políticos que se basan en el miedo para dominar a la población.

acontecimientos pasados para la comprensión de los hechos presentes”.<sup>6</sup> Por consiguiente, es importante aclarar que esta tesis está construida desde la observación de los elementos ideológicos encontrados en el diario, ya que como cualquier medio de comunicación sigue una línea de comportamiento en cuanto a publicaciones se refiere.

Para lograr lo que aquí se propone es necesario comprender lo siguiente: El diario *Clarín* es un sujeto político<sup>7</sup> y así actuó desde 1976, en el momento en que acompañó al poder militar. Como tal, sus publicaciones representaron una postura específica: apoyar y difundir noticias con contenidos particulares, validando el actuar del ejército en todo momento.

En la construcción histórica (desde el aspecto metodológico) se seleccionó el periodo que va de 1976 a 1978. El marco temporal elegido tuvo una mecánica propia, pues abarcó un proceso de aparición y silencio que, aunque breve, permitió

---

<sup>6</sup> El autor habla de momentos éticos como una forma de trascendencia entre el texto realizado históricamente y las implicaciones que esto genera al momento de ver los vínculos ideológicos de los hechos observados. Por consiguiente, no se pueden disociar las narraciones cuando ya se ha logrado ver la trama que se ofrece desde la perspectiva histórico-ideológica. Este ejercicio requiere cuidado y una trama bien construida desde el punto en que esas implicaciones ideológicas resultan ser lazos comunicantes tanto desde la teoría como desde la consecución de los hechos, y requieren ser observados desde una posición más sutil que va entre una postura teórica que obedezca a más aristas que a un modelo en específico de narración de la disciplina en particular. Así, Hayden White continúa diciendo lo siguiente: “El momento ético de una obra histórica se refleja en el modo de implicación ideológica por el cual una percepción estética (la trama) y una operación cognoscitiva (la argumentación) pueden combinarse de manera que derivan en afirmaciones prescriptivas de lo que podrían parecer afirmaciones puramente descriptivas o analíticas. Un historiador puede “explicar” lo que sucedió en el campo histórico identificando la ley o las leyes que gobiernan el conjunto de acontecimientos tramados en el relato, como un drama de sentido esencialmente trágico. O bien, por el contrario, puede hallar el sentido trágico del relato que ha tramado en su descubrimiento de la “ley” que gobierna la secuencia de la articulación de la trama. En cualquier caso, las implicaciones morales de determinado argumento histórico deben ser extraídas de la relación que el historiador presume que existió, dentro del conjunto de hechos en consideración, entre la trama de la conceptualización narrativa por un lado y la forma de la argumentación ofrecida como explicación explícita “científica” (o “realista”) del conjunto de hechos, por el otro.” Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992., p. 32.

<sup>7</sup> Entendemos aquí a un sujeto político como un “ente” con la capacidad de apropiarse un discurso y generar una narrativa en orden a un posicionamiento político cuya finalidad sea tomar una postura ante un evento histórico.

comprender los senderos y los elementos fundamentales de un contexto político que se vería impregnado por el terror de Estado.

Esta selección obedeció al seguimiento de un rastro que bien podría llevarnos a desarrollar una investigación de mayor extensión, cuyo seguimiento despliega un trabajo de pesquisa que parecería interminable, aunque de profundidad sumamente valiosa para comprender el fenómeno observado.<sup>8</sup> Ejemplos de estos trabajos son los realizados por Marina Franco y Esteban Pontoriero. Sin embargo, el efecto buscado en este texto es la configuración de una idea que tomó un impulso suficiente para detonar después de permanecer en silencio por dos años.

Desde una apuesta metodológica, la investigación tiene como finalidad el análisis de la construcción de ideas durante los primeros dos años de la última dictadura argentina. La construcción de una imagen: la de “los subversivos” y lo que se podría llegar a considerar como la ideología dictatorial,<sup>9</sup> vista desde *Clarín*. Esto se observó en la consecución de noticias de dos años en que los supuestos “subversivos” fueron representados como los enemigos absolutos del pueblo. Los puntos determinantes fueron el 24 de marzo de 1976, día en que inicia el Proceso de Reorganización Nacional, presentado por *Clarín* con el encabezado total normalidad y el inicio del mundial de fútbol de 1978.

---

<sup>8</sup> Decidí seleccionar estos dos años porque el diario *Clarín* mostró con mucha claridad el fenómeno que he venido mencionando desde el inicio de esta tesis. Este bienio resultó fundamental para comprender cómo se desarrolló el proceso de creación de noticias; asimismo, pude observar que la fuerza del discurso militar, para la conformación de una identidad nacional, durante estos dos años, fue todavía más agresiva que en los años posteriores.

<sup>9</sup> Aunque no es tarea de la presente investigación, el definir esta categoría, sí asumimos aquí que es necesario hacer ejercicios de este tipo, porque el entramado categorial utilizado en este y en momentos posteriores lo requiere para comprender la construcción narrativa que se hace sobre el fenómeno observado.

Es importante mencionar que se hizo una revisión detallada del diario *Clarín*, entre 1975 y 1978, tanto en los contenidos, como en el diseño del mismo diario. El principal análisis se dio desde las portadas y los anuncios de primera plana y, posteriormente, la revisión de las secciones interiores. Se revisaron 1234 portadas y 1096 notas que van desde enero de 1975 hasta mayo de 1978.

De toda la información seleccionada se tomó en consideración únicamente a las portadas y los editoriales con información de la llegada y del desarrollo de la dictadura, así como aquellas que hicieron referencia o que trataron sobre “la subversión” como tema central. Debido a esto, el contenido revisado tuvo que ser reducido a notas de las secciones de política, hechos internacionales y policiales, aunque esta última solo fue útil cuando se registraba enfrentamientos entre “la guerrilla” y las fuerzas del Estado.

Se construyó el discurso en dos momentos. En primer lugar, se hizo una narrativa desde el diario, tomando en cuenta que ésta es una versión un tanto simple, aunque precisa sobre la verbalización de la ideología preponderante, así como de la asimilación del discurso impuesto y fortalecido por el poder dictatorial. Para sostener esta explicación se requiere mencionar uno de los elementos fundamentales de esta tesis: el silencio como dispositivo político y periodístico. Este dispositivo se revisa desde los textos presentados por *Clarín*, incluso al haber mencionado, en una de las notas, la censura que sufrieron los diarios en Argentina desde 1976, y se revisa contextualmente desde los efectos de los hechos perpetrados por el ejército, al observar la manera en que los actos presentados como heroicos, encerraban una cadena de violencia y terror que sometió al país.

La categoría mencionada adquiere una posición en el orden histórico-político por la siguiente razón: sirvió como medio de control, pues la censura garantizaba cierta tranquilidad política frente a los hechos violentos que se desarrollaban cotidianamente. Se creó una realidad narrativa que buscaba la tendencia de la pasividad de los ciudadanos. La imposición de este régimen político trajo consecuencias que en años posteriores desataron una serie de investigaciones y juicios para atender los *delitos de lesa humanidad*. El silencio permitió que el desarrollo de la violencia se afanzara de tal manera a la vida cotidiana, que el aplastante control ejercido por el gobierno del general Videla se convirtió en una forma de vida regida por el miedo y el horror a expresar diferencias dentro de un contexto, cuyo fin era evidenciar la diversidad ideológico-política y criminalizarla.

Si bien al hablar de modelos totalitarios y dictatoriales no podemos afirmar que sean fenómenos idénticos, sí podemos decir que hay una serie de puntos que se encuentran y dan como resultado una posibilidad explicativa profunda. Lo mencionado anteriormente sostiene que se puede tener una especie de apoyo *transdisciplinar* para nutrir la historia relatada y buscar nuevos horizontes argumentativos para seguir dialogando con el fenómeno seleccionado.

Este documento sigue una línea de apoyo propuesta por las investigaciones de Schindel y Borrelli, quienes se han encargado de revisar la prensa antes, durante y después de la dictadura, con la distinción de que la primera buscaba la evolución del concepto del abatido; y el segundo el equilibrio de fuerzas entre los principales diarios y el gobierno militar. Estos trabajos son concomitantes, junto con las investigaciones de Pilar Calveiro, pero no atienden el mismo fenómeno aquí presentado. Así, en palabras de Borrelli:

La influencia de un medio de prensa puede canalizarse de diversas maneras en su superficie redaccional. El editorial es un espacio preferencial y legitimado como tal, tanto por el propio enunciador como por otros actores sociales. Tradicionalmente el editorial expone o explica una problemática determinada, juzga hechos relacionados con esa problemática y solicita, sugiere o reclama medidas al respecto.<sup>10</sup>

Debido a los vínculos e intereses políticos de algunos diarios, que no se opusieron de manera expresa a la dictadura, se justificó el proceso dictatorial de manera pública.<sup>11</sup> La manera en que procedió la justificación y la lucha contra “lo subversivo” se basó en una constante recreación positiva del discurso militar. Tal situación permitió que la información presentada se reprodujera de manera casi acrítica. La vaguedad de la información, que buscaba dotar de características específicas o *demoniacas* a los grupos guerrilleros, permitió que el uso de la violencia se diera en todos los ámbitos sociales.

Esta tesis se divide en una serie de análisis que parecen ir en círculos, mismos que son requeridos para aclarar con precisión la forma en que se presentó la dictadura de 1976 en Argentina desde la perspectiva de *Clarín*. Por ello, el uso de recursos tanto conceptuales, como argumentativos, muestra información que puede ser repetitiva, sin embargo, tiene un carácter esencial en el desarrollo capitular que se presenta a continuación. Por lo tanto, se parte de dos momentos fundamentales. En primer lugar, la idea de la Historia como fenómeno observable en sí mismo y, en segundo lugar, la posible articulación de un discurso transdisciplinar.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Marcelo Borrelli, “Hacia el ‘final inevitable’”. El diario *Clarín* y la ‘caída’ del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)”, *Anos 90, Revista do Programa de Pós-graduação em História*, vol. 19 n. 36, 2012, p. 28.

<sup>11</sup> Esto, en sí, no constituyó más que el referente necesario para poner en duda la posibilidad de atender la crisis nacional de otra manera que no fuera la dictadura.

<sup>12</sup> Si bien es cierto que la tesis pertenece al campo de la investigación de la Historia. Aquí intentamos mostrar la gran cercanía que tiene con la Filosofía y la manera en que una alimenta a la otra, sin



¿Cabe, entonces, la posibilidad de generar un análisis transdisciplinar para comprender el desarrollo de la violencia política? En este sentido, ¿es viable la intervención de discursos híbridos que brinden más luz a los fenómenos estudiados, específicamente aquellos que tienen que ver con la memoria y la historia política de un fenómeno? En el caso específico de esta tesis, la propuesta parte del trabajo de Arendt, como se ha mencionado, por consiguiente, ¿la posibilidad de analizar la dictadura de 1976 se construye de manera biunívoca o es posible, atendiendo al corpus teórico de una pensadora, dar un planteamiento articulado y novedoso?, ¿qué alcances tendría? Como una respuesta adelantada, es necesario observar que los alcances de este análisis híbrido determinan la observación de la dictadura desde una postura histórica-moral que, en algunos casos no tendrían forma de engarzarse, pero que aquí se logran mediante una categoría: la responsabilidad política, misma que se discutirá a lo largo de la tesis, pero que se observará con detenimiento en los capítulos finales.

El cuerpo de la tesis está estructurado a partir de siete capítulos que van desde el recuento lineal de la vida en Argentina de los años 70, pasando por el proceso dictatorial y sus efectos, hasta el primer cese de la acción política con el mundial de fútbol de 1978.

El capítulo uno explica la vida de la sociedad argentina hasta la llegada del gobierno de Videla. En este apartado, se hace un análisis de las causas que propiciaron la decisión del ejército para quitar del poder a la presidenta en turno y

---

dejar de lado la gran riqueza que se puede obtener con una de las dos disciplinas del pensamiento. En primer lugar, tenemos en cuenta que una sin la otra no pueden vivir, pues la formación de categorías y el uso dentro de un contexto específico acerca a dos titanes del pensamiento de una misma manera.

proclamar un estado militar que sí pudiera, según ellos, garantizar el bienestar que la población exigía en ese momento.

El capítulo dos contiene un análisis sobre la forma en que operan los medios de comunicación al momento de generar la idea del discurso público y las fronteras ideológicas en que se mueven desde el momento en que forma parte de la información constante para las sociedades.

El capítulo tres analiza la figura que adquirió uno de los diarios más populares en la vida argentina y la manera en que logró tener un espacio en la conciencia de los ciudadanos para generar un contacto mediático entre el desarrollo político y social de aquel país. También se puede observar la manera como el diario comenzó a dar algunas noticias sobre la figura de los llamados “subversivos” en aquel momento.

El cuarto capítulo hace un análisis más profundo sobre la figura de “los subversivos” desde el punto de vista en que el diario permitió observarles. Se parte de un documento trascendental para la acción militar en contra de la supuesta “subversión” llamado *Los decretos de aniquilamiento*. Según el desarrollo de la tesis presente, los decretos de aniquilamiento permitían la destrucción y la eliminación de lo que ellos consideraban “la subversión” en cualquier momento.

El quinto capítulo, que bien puede ligarse al sexto, explica específicamente cómo se vivió la imposición de la dictadura y la manera en cómo se manejó el concepto de *Terror político* para la sociedad argentina, así como sus efectos inmediatos. Asimismo, el sexto capítulo se enfoca en desarrollar los tres momentos del desarrollo de la dictadura, y las características de cada uno, de tal manera, que la división se hace hablando desde la implantación hasta el momento en que el

Clarín tuvo un silencio muy marcado en la producción de noticias sobre las agrupaciones terroristas debido al mundial de fútbol celebrado en el año 1978.

A lo largo de los últimos capítulos, se analiza una categoría de suma importancia para la dictadura y para el desarrollo periodístico del Clarín entre los años antes mencionados: “la subversión”. Esta figura que entre el periodo anunciado aparece y toma mucha fuerza, también tiene una lógica particular porque se volvió un dispositivo de control y de referencia tan difuso que permitió el desarrollo del terror a nivel nacional.

El capítulo sexto, obedece al modelo propuesto por Molinaro, en que desarrolla una cronología que va desde 1975 hasta 1978, aludiendo a la necesidad de observar las causas cuyas fuerzas permitieron que la dictadura adquiriera el carácter monstruoso con que se presentó ante la sociedad argentina. Este modelo nos permite sustentar la tesis propuesta y, sobre todo, observar con detenimiento las diferencias conceptuales que aquí se hacen evidentes con referencia a la propuesta de Molinaro. Por eso, se busca dar seguimiento a la creación de la figura de “la subversión” desde la ideología dictatorial y se observa la manera en que esta tuvo efectos en las acciones militares de la época.

El capítulo séptimo hace un análisis categorial de aquellos puntos nodales que sostienen la ideología dictatorial y que fueron desarrollados entre 1976 y 1978 para explicar, personalizar e impulsar el avance de la violencia en Argentina. Este capítulo tiene la característica de ser el soporte teórico de toda la tesis. Por consiguiente, es de suma importancia observar con detenimiento los efectos y distinciones entre las categorías de totalitarismo y dictadura, así como las similitudes operativas. También se repiensa la manera en que se debe asumir la

responsabilidad, debido a los hechos presenciados en aquella época y cómo afectan al mundo contemporáneo. Aquí se invita a pensar y a analizar los hilos que conectan las disciplinas que nos permiten explicar, deconstruir y narrar este tipo de fenómenos y que se caracterizan por exigir ese diálogo para construir puentes que nos permitan aclarar desde el pensamiento. Por consiguiente, también es una invitación a pensar la formación estructural que se da, tanto a las investigaciones de carácter científico, como al arrojamiento del pensamiento donde se observa lo inmediato a la experiencia. Aquello que parece requerir mucho tiempo para dar al pensamiento una pista, parece aclararse con mayor facilidad con otros apoyos disciplinares.

Es necesario mencionar que la tesis se construyó en dos momentos. En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica sobre el fenómeno escogido y, en segundo lugar, se revisó la documentación contenida en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, así como en la Hemeroteca del mismo recinto y el Archivo Nacional de la Memoria, en la misma ciudad gracias a una estancia de investigación que me permitió trasladarme para profundizar en la investigación propuesta. Estos archivos están localizados en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Para este trabajo, solo se tuvo acceso a ciertos archivos, mismos que debieron ser seleccionados desde el catálogo que ofrece el Archivo Nacional de la Memoria en su página de internet y que debían ser seleccionados antes de presentarse en dicha institución. Durante la realización de la investigación, el acceso a la información fue controlado y aunque recibí ayuda de las personas encargadas de su preservación, el trabajo consistió en leer paquetes de información escaneados. Esto permitió entender la magnitud del fenómeno revisado y su gravedad. Para la memoria argentina, como para la memoria de América Latina, el trabajo en Historia reciente

sobre las violencias de Estado es un fenómeno que ha generado un sinnúmero de investigaciones que buscan, sin lugar a duda, denunciar el excesivo y aplastante poder de los modelos políticos con tendencias tiránicas, mismos que han dejado huellas imborrables para las sociedades latinoamericanas.

La peculiaridad de esta tesis consiste en la búsqueda de un diálogo transdisciplinar y en la necesidad de observar otras fuentes de análisis para la comprensión del pasado reciente. Aunque puede pensarse que cada disciplina tiene una forma y un espectro particular, eso no elimina la posibilidad de generar diálogos y puentes de conocimiento entre áreas del saber que permitan el desarrollo de los argumentos, así como la comprensión y documentación del pasado para la comprensión del presente; del mismo modo, estos puentes epistemológicos sirven de apoyo para la generación de discursos o dispositivos discursivos más eficaces, que promuevan el análisis de aquello que a la distancia parece nebuloso, indecible y doloroso: el terror de Estado, en todas sus expresiones, que todavía nos araña la espalda.

## Capítulo I. Los turbulentos años 70

La última ola de violencia política en Argentina, que marcó la memoria social y la vida política de aquel país, se desató poco antes de 1976.<sup>1</sup> El intento de estabilización, propuesto por Isabel Martínez de Perón, quien tomó el mando del país, no ayudó. La vida se desarrollaba entre una ola de inconsistencias políticas y económicas, así como en la toma de decisiones que solo mostraban la incapacidad del aparato estatal por garantizar el bienestar de la población. Estos hechos terminaron por evidenciar la crisis que se recrudecía cada vez más.<sup>2</sup>

Hacia finales de los años sesenta, los movimientos estudiantiles en América y Europa marcaron el rumbo de las nuevas revueltas sociales.<sup>3</sup> La guerrilla adquirió más fuerza de la que se había venido observando; a causa de esto, algunas naciones usaron la fuerza excesiva para contrarrestar este fenómeno que

---

<sup>1</sup> Aunque no solo en Argentina, sino a nivel continental, la crisis política parecía generar un problema global que ponía a muchas de las naciones en problemas tanto económicos, como sociales y hasta morales.

<sup>2</sup> Cfr., Yankelevich, Pablo (coord.), *Historia Mínima de Argentina*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 322-327. También pueden verse los trabajos: Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina, 1916-2016*, 4ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017; José Luis Romero, *Breve Historia de la Argentina*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.

<sup>3</sup> En el artículo Meyer, Jean “El movimiento estudiantil en América Latina”, *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, v. 23, n. 68, septiembre-diciembre de 2008 p. 182. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n68/v23n68a7.pdf> (17 de noviembre de 2017). Sostiene que “el problema estudiantil y el problema político son inseparables”. Esto lo sostiene debido a la relación encontrada entre crisis sociales en diversas naciones latinoamericanas y las crisis educativas, mismas que se veían afectadas por la situación del país tanto en el aspecto económico, como en el político. Muy a pesar de que el mismo autor sostiene que el papel de los estudiantes está ligado a la Revolución como fenómeno concomitante con el desarrollo social y también sostiene que “El papel primordial de los estudiantes es un mito”, es necesario tomar en cuenta que sí han funcionado como actores políticos que tienen un papel fundamental para el desarrollo de los movimientos que competen a los demás sectores de la sociedad en América Latina.

representaba uno de los elementos que afectaban la seguridad y economía de los países.

El papel de la guerrilla en el continente americano fue decisivo. Los enfrentamientos que había entre ella y los gobiernos, como sucedió en algunos países del centro y sur de América, eran cada vez más crudos y afectaban directamente a la sociedad civil. Cuba, Argentina y Chile fueron ejemplos de la guerrilla de los años setenta. “En la década de los setenta surgieron nuevas organizaciones guerrilleras que, siendo pequeñas inicialmente, fueron incrementando su caudal en adherentes y su influencia en la vida política y social del país”.<sup>4</sup> Argentina atravesaba una historia política particular; había pasado una época de dictaduras consecutivas, hasta la llegada de un periodo democrático en 1973, de carácter ambiguo, cuando se puso a prueba el poder de decisión del pueblo argentino.<sup>5</sup> Cuando Perón fue elegido por el pueblo argentino, con la esperanza de un rescate nacional, la guerrilla tuvo enfrentamientos más crudos. La lucha interna que venía librando este país desde 1972, se volvió más fuerte hasta 1976.

---

<sup>4</sup> Para el sector argentino, podemos decir sobre la guerrilla, en palabras de Ricardo Di Mario en su documento *Los orígenes de las acciones guerrilleras en Argentina*, lo siguiente: “Vinculamos estas asociaciones con el proceso de gestación de lo que se denominó Nueva Izquierda (NI), influidas por el proceso de descolonización de mediados del siglo pasado, la Revolución vietnamita y específicamente por la Revolución cubana. Estas tenían nuevas lógicas organizativas, daban decisiva importancia a la lucha armada como un camino a la toma del poder, constituían un discurso renovadamente antiimperialista y se identificaban con los sectores oprimidos”. Cfr. Di Mario Ricardo, *Los orígenes de las acciones guerrilleras en Argentina* (sitio web), Academia.edu, [https://www.academia.edu/1595323/Los\\_or%C3%ADgenes\\_de\\_las\\_acciones\\_guerrilleras\\_en\\_Argentina](https://www.academia.edu/1595323/Los_or%C3%ADgenes_de_las_acciones_guerrilleras_en_Argentina) (15 de enero de 2017).

<sup>5</sup> Cfr. Luis A. Romero, *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 67-73. El autor menciona cómo, en gran medida, la relación entre discurso y pueblo, así como los detalles de la forma de gobierno, permitieron las condiciones de vida en las que se desarrolla la última dictadura. Habla también de la manera en que la escalada de la violencia se vio reflejada en distintos sectores de la población.

La lucha entre gobierno y oposición se volvió más cruel mientras el tiempo transcurría. La guerrilla, encarnada en agrupaciones como el Ejército Revolucionario del Pueblo o Montoneros, tuvo tanto poder y peso que el gobierno se veía, en algunas ocasiones, acorralado por las decisiones y acciones de los guerrilleros.<sup>6</sup>

Los habitantes de Rosario, Córdoba, Corrientes y Entre Ríos se manifestaron en contra de las condiciones de vida desde 1973, pues existían en medio de la violencia generada por la guerrilla y el ejército. Posteriormente, seguiría Tucumán y luego la Capital Federal de Buenos Aires.<sup>7</sup> A partir de ese momento, según Luis A. Romero: “Comenzó la fase más terrible de la violencia política”.<sup>8</sup>

Durante los años sesenta, se gestó en ciertos grupos la necesidad de rebelarse.<sup>9</sup> El poder de algunas de estas agrupaciones no siempre fue de orden político y era complicado identificar una razón específica de aparición.<sup>10</sup> Al respecto de la guerrilla argentina, Richard Gillespie sostiene lo siguiente:

Entre los numerosos grupos y células que surgieron en esta época, se puede reconocer como las más importantes a las siguientes: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Algunas de estas organizaciones actuaron fugazmente o se fusionaron finalmente quedando dos grandes grupos: Montoneros y PRT-ERP.<sup>11</sup>

---

<sup>6</sup> Véase el trabajo de Hugo Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 280.

<sup>7</sup> Romero, *La crisis argentina...*, p. 77.

<sup>8</sup> Romero, *La crisis argentina...*, p. 77.

<sup>9</sup> Algunos autores, como Jean Meyer, sostienen que este tipo de formaciones revolucionarias partieron de la influencia cubana, misma que fue heredada a diversas naciones como Argentina, México, Chile y Cuba. Cfr. Meyer, “El movimiento estudiantil...”, pp. 180-187.

<sup>10</sup> Romero Luis, *La crisis argentina...*, p. 68. El autor sostiene que: “Montoneros representó la más exitosa de las agrupaciones guerrilleras”.

<sup>11</sup> Richard Gillespie, *Los soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, p. 183.



Los enfrentamientos entre guerrilla y gobierno, a partir de 1973, dejaron a la ciudadanía en medio de un fuego constante. Por lo tanto, “La manera en que se resolvieron las cosas fue excepcional, desmesurada y horrorosa”.<sup>12</sup>

La lucha antissubversiva se declaró desde mediados de la década de los sesenta, y actuó desde ese momento hasta marzo de 1976; tuvo una especie de empuje a finales de 1975, mismo año cuando se empezaba a decir en los medios de comunicación que estaba totalmente exterminada la guerrilla en Argentina.<sup>13</sup> Sin embargo, Montoneros representó un gran enemigo para el gobierno argentino. “[Ellos] fueron capaces de aglutinar a distintos sectores de la vida cultural y política y dar legitimidad a una expresión populista de socialismo”.<sup>14</sup>

Es importante tomar en cuenta que a inicios de la década de 1970, la gran inestabilidad que había dejado el gobierno de Cámpora después de su renuncia, seguido de la llegada de Juan Domingo Perón al poder por vía de elecciones generales en 1973, representó otro factor más para el quiebre nacional.<sup>15</sup> “Durante sus largos años en el exilio, y a medida que el movimiento social se radicalizaba, Perón había jugado sus propias cartas”.<sup>16</sup> Asumió el poder con una imagen socialista y en apoyo al pueblo, pero no fue así, “había conseguido persuadir a los

---

<sup>12</sup> Romero, *La crisis argentina...*, p. 77.

<sup>13</sup> Véase el trabajo que propone Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden Interno, violencia y “subversión”*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 240-271.

<sup>14</sup> Di Mario, “Los orígenes...” p. 9.

<sup>15</sup> Juan Domingo Perón había dirigido una de las dictaduras previas a los años setenta, fue derrocado por otro golpe de Estado y, posteriormente, se hizo un ejercicio democrático donde, debido a su gran popularidad, fue electo por la mayoría de la ciudadanía argentina. Esto demostró el carisma que el mandatario tenía, pero su gobierno duró muy poco, pues falleció y en su lugar quedó su viuda. Él había sido elegido por una tradición política que lo asumía como un salvador nacional, así también se consideraba él, aunque no fue del todo revolucionario en el aspecto político. El gobierno que Perón representaba era diametralmente opuesto a lo que se había observado cuando llegó por la vía del golpe de Estado en décadas anteriores.

<sup>16</sup> Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1999-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009, p. 406.

sectores izquierdistas de que él estaba de su lado”.<sup>17</sup> Todo lo había hecho con la finalidad de ganar la presidencia, “una vez que asumió [el poder], se rodeó de colaboradores de derecha y dejó bien en claro que tenía poco que ver con los ‘jóvenes imberbes’ que le exigían cambios radicales”.<sup>18</sup> La triple A (Alianza Anticomunista Argentina),<sup>19</sup> adquirió una fuerza brutal durante este periodo presidencial. Era una organización policial clandestina cuya tarea fue eliminar lo que ellos identificaban como “la subversión”. A pesar de sus esfuerzos por generar alianzas entre las agrupaciones sociales y el Estado, este periodo de desarrollo político y social en Argentina fue corto. Desde la muerte del mandatario, el 1 de julio de 1974, la situación del país se volvió incierta y más violenta cada vez, aunado a que la crisis económica ahogaba a los ciudadanos.

El gobierno quedó en manos de la viuda de Perón, María Estela Martínez de Perón, quien, sin tener experiencia alguna en el mando, aceptó el cargo y se rodeó de personalidades cercanas al ex-presidente. Entre los participantes del nuevo gabinete político se encontraron: Benito Llambi, Ministerio del Interior (de enero a agosto de 1974); Alberto Juan Vignes, Ministerio de Relaciones exteriores y culto (de julio de 1974 a agosto de 1975); José Ber Gelbard, Ministerio de Economía (de julio a octubre de 1974); Jorge Alberto Taiana, Ministerio de Educación (de julio a agosto de 1974); Ángel Federico Robledo, Ministerio de Defensa Nacional (de julio a agosto de 1974). Ellos aceptaron el cargo con intenciones de estabilizar al país, pero no fue así. Las acciones propuestas por los elementos del gabinete

---

<sup>17</sup> Adamovsky, *Historia de la clase...*, p. 406.

<sup>18</sup> Adamovsky, *Historia de la clase...*, p. 406.

<sup>19</sup> Sin embargo, esta organización representó uno de los dispositivos de control social más agresivos en toda la historia argentina.

presidencial eran ineficaces y la poca fuerza de este trabajo desembocó en un descontento social. Esto trajo como consecuencia que todo siguiera viniéndose a pique. La represión por parte de las fuerzas armadas se mantuvo a lo largo del gobierno de María Estela Martínez. También se firmaron los Decretos de Aniquilamiento desde febrero de 1975,<sup>20</sup> por los cuales se adquirió total libertad de acción frente a las agrupaciones de la subversión.<sup>21</sup>

El 5 de febrero 1975 se aprobó la creación de una institución que tuvo como tarea principal identificar y perseguir a lo que se denominaba “la subversión” en el país. Esto dio paso a dos consecuencias inmediatas: el Operativo Independencia,<sup>22</sup> que actuó inicialmente en Tucumán; y finalmente, la firma del Decreto de Aniquilamiento 261/75,<sup>23</sup> que fue operado por las fuerzas militares y policiales

---

<sup>20</sup> Este documento no fue tan conocido sino hasta años posteriores. Algunos autores, como Marcos Novaro, sostienen que el ejército no pudo haber aceptado la firma de los decretos porque sería una forma de auto-culparse. Los decretos de aniquilamiento serán revisados más adelante. Sin embargo, para la historia argentina de la época, fueron un soporte tanto jurídico, como social, para observar la manera en que las fuerzas armadas actuaron de tal forma. Estos documentos representaron un parteaguas no solo para la conciencia jurídica de la época, sino para la conciencia de quienes tenían el control y administraban la fuerza pública, pues con *un fin específico se dotaba de total libertad a esas agrupaciones con el fin de “salvaguardar” el bienestar de la nación argentina*. Este tema será abordado en los capítulos subsiguientes.

<sup>21</sup> Cfr. Romero, *La crisis argentina...*, p. 77.

<sup>22</sup> Según Alberto Amato, el Operativo Independencia tuvo lugar desde que la situación del país y la incompetencia de la entonces presidenta formaron una especie de “cóctel” a punto de explotar. El operativo buscaba, en palabras del periodista, “aniquilar”. Por consiguiente, los hechos atroces realizados por el Estado, las Fuerzas armadas y el Ejército, se vieron justificados, y ello desembocó en la trama compleja del Terror de Estado. “No se trataba de aniquilar el accionar de, sino de aniquilar a. No era un entuerto semántico. Era decisión política”. Amato Alberto, “Operativo Independencia, el plan para aniquilar la subversión”, *Clarín*, Buenos Aires, 16 de Junio del 2010. ([http://www.clarin.com/politica/Operativo-Independencia-plan-aniquilar-subversion\\_0\\_281971817.html](http://www.clarin.com/politica/Operativo-Independencia-plan-aniquilar-subversion_0_281971817.html)).

<sup>23</sup> Dentro de las medidas extremas en cualquier plan de control absoluto en el ámbito político, el aniquilamiento es la más radical por las razones siguientes: en primer lugar, alude a una imposibilidad de controlar una situación que sobrepasa las fuerzas armadas o que se equipara a la manera en que ellas proceden por parte del Estado, es decir, hay un equilibrio político de fuerzas opuestas que ya no pueden ser controladas por quienes tienen como tarea mantener el orden. En segundo lugar, esta imposibilidad de control se hace más evidente desde el momento en que la salida y necesidad final, es decir, el aniquilamiento tiene un fin posterior (un plan mayor). En el caso de Argentina, las razones del aniquilamiento fueron multifactoriales. Se puede asumir que las condiciones lo permitieron, es decir, que las fuerzas armadas no tenían otra salida que la de eliminar

argentinas.<sup>24</sup> Lo que se buscaba con este nuevo plan era terminar con todo movimiento revolucionario en el país.

De la firma de este decreto no se dio gran información en los días siguientes, la primera plana del diario *Clarín* no habló de la existencia del plan de las fuerzas armadas en contra de “la subversión”, aunque ya era obvio que la guerrilla estaba siendo combatida en Tucumán en 1975. Los motivos de la omisión de tal noticia no se supieron sino hasta después de 1983.

La información que se tomó para las portadas de *Clarín* entre el 6 y el 10 de febrero de 1975, fue la de dar a conocer la violencia desarrollada en Perú, específicamente en la ciudad de Lima. Sin embargo, en las notas de menor importancia, *Clarín* afirmaba que el gobierno buscaba solucionar el problema del desabasto argentino provocado por la crisis; se contraponía una noticia internacional a una noticia nacional. *Clarín* matizó la crisis política y social tratando de enaltecer las acciones del gobierno de la presidenta y desviando la atención hacia eventos que no eran de preocupación nacional, como los conflictos en Perú.

En algunas ciudades, como Tucumán y Buenos Aires, los levantamientos sociales no se hicieron esperar. La crisis económica tuvo consecuencias laborales

---

la subversión por ella misma. Esto provocaría aceptar que la guerrilla tenía que ser aniquilada por un bien común, pero se tendría que aceptar, también, que el ejército sería quien rescatara al país y, por lo tanto, el golpe de Estado sería justificado de esa manera. Sin embargo, también hay que asumir que el aniquilamiento es una de las formas de expresión del Terror político más excesivas o aquella que representa la fuerza y la violencia con la que una parte del mismo Estado procedería en cualquier momento.

<sup>24</sup> Aunque el Decreto se firmó para funcionar en la Ciudad de Tucumán, para 1976 se hizo efectivo en toda Argentina, pues la idea de regenerar la identidad nacional, aunada a los movimientos en contra del gobierno, a partir del Golpe, generaron un ambiente de tensión notable. Esta capacidad lograda en el año de 1976, por parte de la lucha antsubversiva, se dio con carácter legal, pues la ampliación del Decreto de Aniquilamiento, así como las reformas, permitieron al ejército actuar de diversas formas, hasta convertirse en lo que muchos considerarían una forma de ataque a varios sectores de la sociedad.

graves para octubre de 1975. Los ciudadanos exigían acciones del gobierno; las movilizaciones fueron ganando terreno y las fuerzas armadas tenían que intervenir con más vigor cada vez. Desde Clarín se podían leer editoriales que rechazaban este tipo de movilizaciones sociales. Con la firma de los decretos se propuso “neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que [actuaran en las provincias argentinas]”.<sup>25</sup>

Posteriormente, el gobierno procedió a validar las acciones del ejército y la policía. Buscó generar un vínculo legal que garantizara que toda acción judicial en el ámbito práctico no saliera de lo considerado como legal. Sin embargo, este procedimiento se tornó un tanto reactivo, pues daba total libertad al ejército y a los agentes policiales para hacer lo que consideraran necesario al momento de controlar a quienes eran señalados como “la subversión”, sin embargo, esa figura no era clara;<sup>26</sup> podía ser casi cualquier persona. Para actuar, la Junta Militar solicitó el apoyo del Ministerio de Defensa. También buscó respaldo de la Fuerza Aérea, en caso de que fuera necesario. Así, todas las fuerzas armadas tendrían en la mira cualquier movimiento opositor; y, por consiguiente, se lograría establecer el orden a nivel nacional de un momento a otro.

---

<sup>25</sup> Decretos de Aniquilamiento. Decreto No. 261, del 5 de febrero de 1975, “*Operativo independencia*”. Este primer artículo dio paso a una cadena de acciones violentas que, como bien se sabe, desembocaron en excesos cometidos por el ejército, pues era dicha institución la que estaba encargada de trabajar contra la subversión.

<sup>26</sup> Al menos en el discurso ofrecido por el *Clarín*, entre 1975 y 1978, son escasas las portadas (y algunas notas) donde se menciona directamente qué es lo llamado “subversivo”. Siempre son presentados los ataques como productos de “extremistas, terroristas” o en una simple masa. Pero no se señala, en la mayoría de ellos, algún nombre o característica específica, salvo la de estar fuertemente armados. Esto no quiere decir que no se contara con información suficiente; pero como lo menciona Calveiro, era un problema de nominalización debido al calor de los hechos y a la imposibilidad de contener dicha forma de acción dentro de la sociedad argentina.

El 6 de octubre de 1975 se publicó el Decreto 2770. Esta acción tampoco se presentó en la portada de Clarín ni en sus notas interiores. En este documento se dejó clara la unificación y participación de las fuerzas armadas en la Lucha contra “la subversión”. Sin embargo, se hizo saber que el ejército se movilizaría a lo largo de todo el país. Como se mencionó líneas arriba, la provincia más conflictiva, según agentes policiales y del ejército, era Tucumán. Los enfrentamientos entre la guerrilla y los militares eran constantes; con el paso de los días la violencia se fue extendiendo en las demás provincias. El argumento de ataque contra los llamados “subversivos” era el siguiente: “Vista la necesidad de enfrentar la actividad de elementos subversivos que con su accionar vienen alterando la paz y la tranquilidad del país, cuya salvaguardia es responsabilidad del gobierno y de todos los sectores de la Nación”.<sup>27</sup>

Para efectos legales, la tarea de responder a los ataques armados de la supuesta “subversión” se encontraba en pleno poder judicial. Por lo tanto, la decisión tuvo una escala aún mayor al momento de presentarse la resolución y las nuevas formas de proceder de algunas instituciones que consistían en observar el actuar de la ciudadanía. Esto también fue un ejercicio de orden mediático. La estrategia del nuevo discurso sobre el enemigo de la nación,<sup>28</sup> apoyada en los medios de comunicación gráfica, conformaba un factor más en un nuevo diagrama

---

<sup>27</sup> Decreto 2770, 6 de octubre de 1975.

<sup>28</sup> Así se llamaba a “la subversión” en algunas notas de *Clarín*. Algunos comunicados de la Junta Militar también usaban esta denominación para referirse a las agrupaciones guerrilleras.

de poder, logrando contener la reacción social y fragmentando la sociedad, proceso en el cual ella fue parte activa.<sup>29</sup>

El ataque del ejército a la guerrilla en Tucumán fue inmediato. Esta provincia se consideraba una de las más peligrosas del país y la finalidad era terminar con la violencia. La fuerza del Estado imprimió todo el rigor necesario para dar fin a la guerrilla y a cualquier otra agrupación opositora existente. Esta razón de peso, según los mandos militares, se extendió hasta meses o años posteriores a 1976: “El primer jefe del Operativo fue el General Acdel Vilas. Dijo que no iba a Tucumán a terminar con la guerrilla, sino a terminar con la subversión”.<sup>30</sup> Al menos esa fue la razón para haber tenido que ir a aquel lugar. También comentó el General Vilas: “que no pensaba detenerse ante las leyes. Lo hizo. Inauguró el que, al menos hasta hoy, fue el primer centro clandestino de detención, ‘La escolita’”.<sup>31</sup>

Para Vilas, terminar con la guerrilla significaba, simplemente, eliminar a ciertos grupos opositores que generaron disturbios en Argentina. Esto no englobaba la idea total de terminar con el enemigo de la nación; cuando el militar se refería a

---

<sup>29</sup> Gladys Verónica Cerro, “La construcción de la subversión como ‘lo otro’ de la sociedad argentina: los meses previos al golpe de estado en marzo de 1976”, La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008 (Tesis de Licenciatura en Sociología), p. 58.

<sup>30</sup> *Clarín*, Nota del 17 de junio de 2010. “UN AÑO ANTES DEL GOLPE, SE DESATABA EL TERRORISMO DE ESTADO EN TUCUMAN. Operativo Independencia, el plan para “aniquilar a la subversión”. (Revisado el 20 de octubre de 2017): [https://www.clarin.com/politica/Operativo-Independencia-plan-aniquilar-subversion\\_0\\_HyIHJ0IAvQx.html](https://www.clarin.com/politica/Operativo-Independencia-plan-aniquilar-subversion_0_HyIHJ0IAvQx.html)

<sup>31</sup> *Clarín*, 17 de junio de 2010. “UN AÑO ANTES DEL GOLPE, SE DESATABA EL TERRORISMO DE ESTADO EN TUCUMAN. Operativo Independencia, el plan para “aniquilar a la subversión”. (Revisado el 20 de octubre de 2017): [https://www.clarin.com/politica/Operativo-Independencia-plan-aniquilar-subversion\\_0\\_HyIHJ0IAvQx.html](https://www.clarin.com/politica/Operativo-Independencia-plan-aniquilar-subversion_0_HyIHJ0IAvQx.html). Es importante aclarar que la fundación de los centros de detención fueron un evento muy importante para la dictadura, pues ellos representaban el punto culmen de la tortura y fueron vistos como el infierno durante la misma dictadura. En años posteriores estos centros de detención funcionaron como casas de cultura, entre otras actividades.

la segunda idea, tenía claro que “la subversión” representaba la esencia del mal que había llevado a su país a la crisis. Por esa razón, fue tan importante esa distinción.

Desde ese momento la fuerza militar se encontraba enfocada en eliminar “la subversión”. Pero nadie tenía claro realmente qué se debía eliminar; solo se buscaba, en términos de absoluta obediencia, cumplir con la orden asignada. La participación de Vilas en esa zona fue breve, posteriormente, llegó el comandante Bussi que, en conjunto con Vilas, diseñó la estrategia básica del actuar represivo en esa zona.

Tucumán, entonces, fue el puente y alguno de los factores que posiblemente dieron paso al golpe, pues como menciona Izaguirre: “Tucumán fue posiblemente, uno de los lugares donde la fecha 24 de marzo de 1976 no marcó con nitidez la diferencia entre antes y después”.<sup>32</sup>

Desde que inició el año de 1976, “El aumento del precio internacional del petróleo y la depreciación de los alimentos anunciaban crecientes desequilibrios de la balanza de pagos. La inflación se aceleraba a pesar de los intentos desesperados y más o menos ortodoxos de controlarla”.<sup>33</sup> Debido a la presión de la situación económica, la sociedad argentina empezó a sentir inseguridad constante que después se convirtió en temor.

Los niveles de violencia en el país aumentaron. Debido a la condición económica y al descontento social, la percepción de los ciudadanos sobre la

---

<sup>32</sup> Inés Izaguirre, “Memorias de Guerra. Operativo Independencia”, en *Revista Puentes*, año 4, n. 12, septiembre 2004, s/p.

<sup>33</sup> Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 17.



administración del país parecía ir cada vez más a pique.<sup>34</sup> La violencia política fue el factor más representativo de esa situación. La cuestión económica fue reflejo o, según algunos comentarios, una de las razones por las que se desarrollaron tales situaciones de descontento y, con ello, los niveles de violencia exacerbados.<sup>35</sup> El temor de una posible pausa en los pagos, debido a la hiperinflación económica, provocó que algunos ciudadanos comenzaran los ataques al resto de la población, incluyendo a la clase política. “El diario La Opinión informó, ese mismo mes de marzo, que por esos días se registraba un asesinato político cada cinco horas y cada tres estallaba una bomba”.<sup>36</sup>

María Estela Martínez, viuda del ex-presidente Juan Domingo Perón, hizo evidente que no tenía la capacidad de gobernar. El plan económico<sup>37</sup> diseñado para el rescate de la sociedad argentina, no dio frutos; aún con la implantación de dicho modelo, la devaluación fue imparable y con ello el descontento social despuntó de la peor manera:

José López Rega que había sido Secretario privado de Perón y luego Ministro de Bienestar social, y a quien se sindicaba como el poder oculto del gobierno, organizó grupos clandestinos dedicados a asesinar a dirigentes opositores, activistas sindicales e intelectuales disidentes; en algunos casos enrolados en las organizaciones guerrilleras. Montoneros respondió de la misma manera, de modo que la violencia creció de manera irrefrenable, ante la inacción de un gobierno que renunciaba al monopolio de la fuerza.<sup>38</sup>

Estos conflictos fueron otro de los elementos que “justificaban” la necesidad de una intervención radical. La provincia de Tucumán fue controlada por el ejército. Con

---

<sup>34</sup> En los capítulos cuarto y quinto se puede observar, desde las portadas del diario *Clarín*, la manera en cómo se presentaba incapaz al gobierno de María Estela Domínguez de Perón.

<sup>35</sup> El aumento de robos e incluso de agresiones a ciudadanos por otros no se hizo esperar. Todo esto confluyó para que lo que se estaba preparando, tuviera una efectividad precisa.

<sup>36</sup> Novaro, *La dictadura...*, p. 17.

<sup>37</sup> Ese plan económico fue conocido como “El Rodrigazo”.

<sup>38</sup> Romero, *Breve historia...*, p. 181.

ésta y otras acciones intervencionistas, el ejército fue tomando el control del país de forma violenta; una de las acciones administrativas fue que exigió el retiro de López Rega. Días después se lanzó la propuesta de la renuncia de la presidenta, se propuso dejar a cargo a Italo Luder, dirigente del Senado. Pero el plan no funcionó; esta estrategia:

Agravó la crisis política que, sumada a la económica, creó una situación de tensión insoportable y una aceptación anticipada de cualquier salida. Muchos peronistas se convencieron de que la caída de la presidenta era inevitable y, pensando en el futuro, prefirieron evitar divisiones, acompañándola hasta el fin, el 24 de marzo de 1976, cuando los comandantes militares la depusieron y arrestaron.<sup>39</sup>

Las fuerzas armadas rompieron el orden democrático y tomaron el poder, “Con el aliviado consentimiento de la mayoría de la población”.<sup>40</sup> Para Romero, la idea del consentimiento de la población partió no de una opinión generalizada, sino de la búsqueda de un modelo económico que resultara efectivo para toda la sociedad argentina. Sin embargo, la visión del autor se centra en la opinión de la burguesía, su argumento no toca ni de cerca la experiencia de los sectores pobres. Hay que tomar en cuenta que, para el sector privilegiado y conservador de la población argentina, el golpe se veía como una opción viable por la crisis que se enfrentaba:

El 24 de marzo de 1976, la Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, se hizo cargo del poder, dictó los instrumentos legales del llamado ‘Proceso de Reorganización Nacional’ y designó presidente de la Nación al general Videla, quien además continuó al frente del Ejército hasta 1978.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Romero, *Breve historia...*, p. 237.

<sup>40</sup> Romero, *Breve historia...*, p 182. Es importante aclarar la manera en que “el consentimiento de la población” es asumido por el autor en el texto. Si bien no se puede comprobar de manera directa que la generalidad de la población estuviera de acuerdo con el control militar, tampoco se puede negar que algunos sectores se opusieran de manera radical. Siendo una de las opciones de carácter económico, la propuesta de Romero parece englobar la necesidad de una nueva forma de control y por ello admite la idea de la aceptación popular, pero en líneas posteriores se comprobará que lo que realmente se presentó como aceptación, se redujo a la que tuvo un sector de la población burguesa.

<sup>41</sup> Romero, *Breve historia...*, p. 239.

A partir de la instauración de la dictadura la lucha armada se recrudeció. Esto iba de la mano con la idea de otorgar y rescatar al país del desastre económico y moral. Las medidas tomadas para dicho rescate se centraron en el exterminio de los opositores al régimen militar, éstos eran llamados *extremistas*.

Cuando se instauró el golpe, en marzo de 1976, todavía quedaban algunas agrupaciones que seguían en oposición al gobierno militar, pero no tenían esperanza de lograr algo. La guerrilla se refugió en la ciudad y ahí se dio uno de los enfrentamientos más largos e intermitentes de la *lucha antesubversión*.<sup>42</sup> El ejército anunció por medio de los diarios el duro ataque contra los supuestos “subversivos”. Sin embargo, un error grave fue la acción aplastante de las fuerzas armadas, sin distinciones claras, en contra de la población. Muestra de ello fue que entre quienes fueron detenidos y sometidos se encontraban personas que no tenían algún vínculo real con “la subversión” ni contra la dictadura.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Todo el enfrentamiento, en meses posteriores y años, caería en excesos. Esto afectó gravemente a la sociedad, y como consecuencia generó descontento generalizado e incertidumbre por parte de la ciudadanía. Este ejercicio de análisis, es decir, el mirar la pelea entre guerrilla y ejército, da como resultado la aplicación de la teoría de “Los dos demonios”. Sin embargo, no nos basaremos en esta teoría para el desarrollo de la tesis presente.

<sup>43</sup> Dentro de los múltiples documentos que avalan este proceder en contra de las personas que no pertenecieron a la guerrilla o a la lucha contra la subversión, podemos encontrar algunos testimonios. Véase, por ejemplo, el libro Eva Eisenstaedt, *Padres de Plaza de Mayo. Memorias de una lucha silenciosa*, Buenos Aires, Marea, 158 pp. También se puede revisar el *Informe Nunca Más*, mismo que se produjo después de haber analizado los casos en los que se demostró que las fuerzas armadas hicieron uso de sus facultades para atacar cualquier blanco que consideraran sospechoso. No se tomaron en cuenta más “pruebas” que la simple sospecha o el pertenecer a cierto grupo social, incluso la edad o la posibilidad remota de formar parte de cualquier agrupación política, aunque nunca se comprobara participación alguna. En el apartado de las conclusiones se puede ver un análisis al respecto, tomando en cuenta el carácter aplastante de la dictadura de 1976, se habla sobre el sentido de responsabilidad histórica y de las consecuencias del poder de eliminación que generó la misma dictadura.

Algunos diarios<sup>44</sup> se convirtieron en los medios para la difusión de mensajes entre el nuevo gobierno y la sociedad; la comunicación era unidireccional. *Clarín*, dirigido por Ernestina Herrera de Noble, cuyo peso mediático y social para la época fue determinante en la construcción e implantación de la dictadura de 1976. En este sentido, el diario *Clarín*, siguiendo las directrices de su directora de ese entonces, se encargó de conectar y transmitir la información que supuestamente debían saber los ciudadanos. Esto lo hizo a partir de los lineamientos ofrecidos por la Junta Militar para el cuidado de la producción noticiosa; consideró también el beneficio de mantenerse en actividad al relacionarse positivamente con la ideología de Videla sobre *aquello que se podía decir*.<sup>45</sup>

Años después de haber terminado la dictadura se pudo observar que la forma en que el *Clarín* actuó, desató una serie de discusiones y posturas sobre la manera en que transmitió la información entre el 24 de marzo de 1976 y hasta el inicio del mundial de fútbol, el 1 de junio de 1978. En este sentido, el diario otorgó una versión (cargada ideológicamente a favor de la dictadura; defendiendo los valores del ser argentino y apoyando el golpe) sobre el actuar del gobierno y lo que la dictadura representó.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> No fue sino hasta 1983 que se tuvo claridad en las acciones o decisiones de algunos diarios. Aunque ya se sabía desde 1976 que, con el golpe, la censura fue una estrategia constante, las desapariciones de muchos periodistas marcaron el actuar de los mismos periódicos.

<sup>45</sup> También el diario *La Nación* gozaba de gran popularidad. *Clarín* estuvo diseñado para ser leído por todos los sectores de la sociedad argentina; por otro lado, *La Nación* se diseñó para ser leído por la clase burguesa.

<sup>46</sup> A partir de este momento, el diario *Clarín* se vuelve el eje conductor de la narración histórica que se plantea. Se analizan, como se ha mencionado, las portadas entre 1976 y 1978, así como algunas de las notas que conforman el periódico entre esos dos años. Las notas revisadas estarán relacionadas únicamente con el desarrollo de la lucha antiterrorista en este marco temporal. Además, se observará la evolución dentro del discurso generado por el mismo diario para dar cuenta de la lucha contra la subversión, pero también de la manera en que el *Clarín* reprodujo y dibujó esta lucha, así como los actores principales. La finalidad es encontrar una línea explicativa con la que se pueda aclarar el efecto inmediato del terror de Estado de la historia en el punto localizado como

---

Argentina 1976-1978. Toda esta información será presentada en la introducción del siguiente apartado.

## Capítulo II. Medios de comunicación y regímenes dictatoriales

En este capítulo sostenemos que la forma en la que los medios de comunicación desarrollan y desempeñan su papel para la difusión de la información, a gran escala, está directamente ligada a los designios de algún grupo con suficiente poder como para delimitar los espectros y las versiones en la difusión de lo que se presenta como información diaria. “Hay un apoyo complementario y recíproco entre los dos principales mecanismos de formación de poder: la violencia y el discurso”.<sup>1</sup> Si bien es cierto que los medios de comunicación masiva obedecen a intereses particulares,<sup>2</sup> de acuerdo a los ideales de los grupos que determinan el rumbo de un proyecto o de un país, también es cierto que estos intereses, en muchos casos, están supeditados a las relaciones económicas y diplomáticas tanto con personas

---

<sup>1</sup> Manuel Castells, *Comunicación y poder*, trad. María Hernández, Barcelona, Alianza Editorial, 2009, p. 35. Esta misma conexión se puede observar en las relaciones de poder, en tanto que hay una especie de sometimiento de una institución u organización particular, que se supedita a una de mayor tamaño o poder; en este caso la institución particular pueden ser los medios de comunicación, sometida a los designios del Estado. En muchos casos, cuando ambas trabajan en conjunto (de manera voluntaria o no) terminan formando parte de la red de apoyo que construye la imagen de lo que el Estado, como poder regulador máximo, necesita. En algunos de los casos, esta relación se da de forma violenta, pero en otros, como se verá en capítulos posteriores, esta relación (aunque sea de poder) surge por intereses económicos o publicitarios.

<sup>2</sup> Es importante mencionar que el carácter originario de los medios de comunicación es la libertad, como lo afirma Silvia Pellegrini: “No existe democracia sin una prensa libre y esta, a su vez, difícilmente podría subsistir en ningún otro sistema político”, véase Pellegrini, Silvia, “Medios de comunicación, poder político y democracia”, *Cuadernos de Información*, n. 8, 1993, p. 18. Ahora bien, la postura de Pellegrini parte del hecho de pensar que hay un Estado que garantice la libertad de los ciudadanos y que permita la libertad de expresión en todo momento. Para efectos de esta tesis, lo que observamos es la manera en cómo dichas formas de libertad se ven limitadas por modelos políticos que, contrarios a la democracia, se imponen como una forma de acceso y ejercicio de la libertad misma. Por tanto, el análisis de este capítulo versa sobre la posibilidad de comprender la manera en que los medios de comunicación se transforman debido a los límites marcados por el gobierno en turno, en este caso por la dictadura de 1976 en Argentina.

en el gobierno, como con algunas agrupaciones políticas, ya sean nacionales o internacionales.

En este capítulo, explicamos la forma en que el fenómeno de la creación de noticias se desglosa como un artificio, apoyo o sostén de la creación de ideas y de *versiones discursivas*, como formas de interpretar y dar sentido a la realidad, específicamente, en regímenes dictatoriales. Para este ejercicio abordamos, por requerimientos de contenido y de la investigación desarrollada, la manera en que la noticia adquiere fuerza y es convertida en un dispositivo de control de la opinión pública.<sup>3</sup>

Para el desarrollo del capítulo presente, trabajamos con la construcción de imágenes de sujetos en la esfera pública y social, junto con la importancia de la interpretación para la creación, realización y conducción de los actos humanos, hasta la formación del discurso público dotado de una tendencia ideológica que, a pesar de ser intangible, resulta perceptible por la manera en que se conducen los individuos a nivel de acción (que aquí denominamos *macro*, al momento de conectar sus decisiones y acciones con las de otros individuos) y según la lógica del sistema<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Este apartado cuenta con la característica de poder explicar, de manera teórica y con la finalidad de ser el fundamento de los capítulos siguientes, la forma en la que se fueron desarrollando las ideas sobre la guerrilla y la oposición al gobierno militar de 1976.

<sup>4</sup> La concepción de sistema, al menos en la forma en que esta idea se puede adherir al proceso ideológico de generación de ideas o aceptación de posturas, en esta tesis, obedece a la propuesta hecha por Niklas Luhmann, quien sostiene que todo sistema tiene una lógica propia y una asimilación autocreada; esto quiere decir que uno de los elementos de los actos y factores sociales obedece a una posibilidad generada por el mismo círculo social al que el individuo pertenece. Para efectos de la presente tesis, se desarrolla esta idea de una forma sutil, pues el condicionamiento ideológico tiene esa característica: ser casi imperceptible y aceptado por los individuos de un mismo núcleo social y por ende replicado para con otros individuos en el enfrentamiento de la esfera pública. Véase el artículo de Eguzki Urteaga, "La teoría de sistemas de Niklas Luhmann" en *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, v. 15, 2010, pp. 301-317. <https://www.uma.es/contrastes/pdfs/015/ContrastesXV-16.pdf> (Consulta: 19 de octubre de 2017). También se puede revisar el trabajo de Jorge E. Douglas Price, "La introducción de la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann en la filosofía jurídica y social argentina" en *Problema anuario de*

al que decidan apegarse por dicho “condicionamiento”. Por consiguiente, hacemos la siguiente afirmación:

La creación de noticias obedece a un espacio determinado, donde los efectos ideológicos no son percibidos de forma tan inmediata por el público al que están dirigidas; no obstante, el aparato periodístico sabe, al menos de principio, que no se puede liberar de una tendencia política para la creación de dichas noticias.

Esta forma de generar una tendencia específica en los medios de comunicación obedece a la posibilidad de transformación de los espacios de la esfera pública. Ahora bien, esta posibilidad también depende de las condiciones sociopolíticas en que los medios y la población se encuentren. Es importante reconocer que los medios de comunicación son un producto de carácter colectivo, que se nutren de proyecciones tanto políticas, como individuales de las que los seres humanos forman parte al momento de plantear problemas en el ámbito social. Por lo tanto, están plagados de todas las formas y visiones posibles dentro de un espacio delimitado, esto trae como consecuencia que las posibilidades de emisión de un mensaje y las posibilidades de interpretación se multipliquen a gran escala,<sup>5</sup> provocando una creación de versiones, tendencias y hasta facciones en el marco interpretativo del discurso imperante.<sup>6</sup>

---

*filosofía y teoría del derecho*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, n. 8, enero-diciembre, 2014, pp. 95-124. <http://www.scielo.org.mx/pdf/paftd/n8/n8a4.pdf> (Consulta: 19 de octubre de 2017). Por último, véase el trabajo Darío Rodríguez y Javier Torres, “Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana” en *Sociologías*, año 5, n. 9, janeiro-junho 2003, pp. 106-140. <http://www.scielo.br/pdf/soc/n9/n9a05.pdf> (Consulta: 19 de octubre del 2017).

<sup>5</sup> Esto detona lo que se podría conocer en momentos posteriores, como *acción colectiva*. Cfr. Bruce Bimber, *Information and American Democracy. Technology in the Evolution of Political Power*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

<sup>6</sup> Como se menciona en la obra Bimber, *Information and American...*, p. 4. “A través del espectro de los intereses de grupo, nueva información e infraestructura aparecen para afectar estrategias de reclutamiento, apoyo y movilización.” (traducción propia).



Como otro ejercicio dentro de este mismo capítulo, haremos un análisis de la construcción discursiva asumiendo las premisas antes mencionadas, y partiremos del hecho siguiente: la generación de una perspectiva se liga a aspectos éticos, políticos e ideológicos tanto de los lectores, como de los dirigentes, escritores y publicistas que se inmiscuyen en los medios de comunicación; y no son sólo los hechos, sino las formas en que estos hechos se materializan y las condiciones de posibilidad en que se habla sobre el discurso construido en un punto de la Historia.

También, desde esta postura, podemos observar el estilo en que los medios son dirigidos, porque se supedita a relaciones de poder desarrolladas a lo largo de la historia de los mismos y con la Historia a la que ellos se suscriben al momento de generar noticias.<sup>7</sup> Como menciona Jo Bardoel: “Debido al desarrollo de una serie de tendencias publicitarias, apegadas a proyectos políticos, entre otros factores, el periodismo de carácter crítico no obtiene la potencia necesaria para generar debate”.<sup>8</sup>

A lo largo de este capítulo nos disponemos a explicar la forma en que, en ocasiones, la información de masas es, según el fenómeno que se analiza en esta tesis, manipulada y dirigida con fines específicos para lograr así las metas del gobierno en turno. Para centrarnos en esta idea, usaremos como referente una de las formas de difusión masiva: los diarios.

---

<sup>7</sup> Estas noticias van de la mano con la reproducción de una ideología o política comunes, es decir, “Coordinar una política común, que significa usar un idioma común y un conjunto de valores compartidos”. Castells, *Comunicación...*, p. 71.

<sup>8</sup> Cfr. Jo Bardoel, “Beyond Journalism. A profession between Information Society and Civil society” en *Journal European of Communication*, v. 11, n. 3, 1996, pp. 283-302. <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0267323196011003001> (Consulta: 17 de mayo del 2017), (Traducción propia).

Sostenemos en esta tesis que los diarios fueron una vía de reproducción de la ideología durante el periodo que se vivió en Argentina entre 1976 y 1983, pero específicamente en el periodo que va de 1976 a 1978. También nos atrevemos a decir que, a pesar de que los ciudadanos no lograban despegarse de ese dispositivo de control mediático al principio, ya que lo que se publicaba contenía la información con que se contaba en ese momento y era lo que se alcanzaba a ver socialmente; aunque, con el paso del tiempo esa idea fue cambiando debido a que la dictadura dejó ver su carácter oscuro y violento. Otro punto analizado es el papel del silencio inducido por el gobierno para con uno de los diarios, en específico: *Clarín*.

Afirmamos lo anterior como sigue: La manera en que procedió *Clarín* durante el desarrollo de la dictadura, iniciada el 24 de marzo de 1976, estuvo fuertemente relacionada con las ideas, modelos y exigencias de las fuerzas militares porque en muchas de las notas y en muchos apartados se planteó una imagen precisa sobre la forma adecuada de vivir y aquellos que debían ser eliminados por corromper algunos sectores de la sociedad argentina. Así, podemos observar en algunas notas, como se hará visible a lo largo del presente capítulo, la forma en cómo se ensalzaba el “ser argentino” como un ideal a seguir durante la dictadura. Este elemento, a pesar de no ser un hecho verificable de inmediato, contiene una gama de posibilidades de interpretación.

## **2.1 De la ideología a la acción.**

Para el desarrollo de todo modelo político, al menos en el siglo XX, las facilidades de acción con que una sociedad cuenta, deben ser analizadas a mayor o menor escala. Los aspectos educativos, jurídicos y hasta políticos deben ser tomados en

consideración cuando se intenta comprender, a la luz de la historia, la manera en que una sociedad llegó a un punto específico en la realización de ciertas acciones.<sup>9</sup> De igual manera, lo que se dice de esos aspectos y a partir de los mismos también puede ser utilizado en ese ejercicio analítico. La finalidad es comprender desde todos los ámbitos posibles la forma en que ese desarrollo permitió el crecimiento, fortalecimiento e implantación de ciertos elementos que llevaron a varios sectores de la sociedad a un punto crítico.

Lo anterior se afirma desde el momento en que juzgamos necesario considerar todas las posibilidades de desarrollo de una idea e imágenes, a nivel político y social. Esta posibilidad no se supedita únicamente a la persecución de hechos y a la consecución de versiones que generen credibilidad a un tipo de mirada, sino a la necesidad de englobar posturas para generar una comprensión más potente; que lejos de ofrecer versiones que reproduzcan un modo de ver la realidad, permitan generar preguntas o posicionamientos diversos que ayuden al desarrollo del conocimiento y de una disciplina en específico.

Es, entonces, una construcción creada desde lo *aceptado* socialmente que funge como reunión de elementos, de condiciones y de posibilidades; y esto ayuda al desarrollo de la versión de los hechos que se intentan comprender. Estas condiciones de posibilidad son comunicadas desde el momento en que se genera un discurso aceptado por uno o varios grupos dentro de las sociedades que aluden.

---

<sup>9</sup> Podemos afirmar aquí, como una convicción observada, que la necesidad de los registros durante el siglo XX, así como la posibilidad de difusión de la información a gran escala, conforman una serie de fenómenos determinantes para la construcción de la Historia en esta época.

De este modo, se propone mirar no sólo los hechos, sino las condiciones de posibilidad que llevan a su realización desde una postura crítica. Esto quiere decir que la observación va desde la opinión ofrecida en recursos orales directos hasta el uso de medios de comunicación. Es indudable el poder que tienen todos los recursos informativos en una nación; este poder hace referencia a la capacidad de alcance de estos. En muchos de los casos, se repiten ideas o mensajes que son asimilados por quien los escucha o los lee.<sup>10</sup> Pero si se toma en cuenta la posibilidad del control social, estos recursos se vuelven estrategias y armas que ayudan a que la difusión de una idea o ideas, en específico, se logren. Para que lo antes mencionado resulte claro, es necesario comprender la manera en que se entreteje la propuesta presentada, es decir, conocer el carácter de la idea que se difunde o del discurso que se ofrece. Para lograrlo, es necesario realizar un ejercicio hermenéutico que permita enlazar el desarrollo histórico con el desarrollo ideológico, mediante una serie de elementos que deconstruyan la propuesta hecha.<sup>11</sup> Por lo tanto, se propone usar un marco de interpretación que parta de ideales nacionales y que repercuta en los hechos realizados.

Este modelo interpretativo seleccionado tiene una construcción teórica fuerte. Se origina desde la propuesta presentada por Michel Foucault y por Habermas, autores que sostienen que hay un papel fundamental en la participación del sujeto

---

<sup>10</sup> En el caso de los diarios, pueden ser usados para difundir información específica, misma que se apega a cuestiones ideológicas que permiten lograr cierto tipo de aceptación o rechazo de eventos posteriores.

<sup>11</sup> La propuesta parte de la necesidad de comprender un dispositivo y analizar cómo funcionó el mismo dentro de un contexto específico. Lo que aquí se busca es revisar uno de los diarios que observaron y narraron el desarrollo de la última dictadura en Argentina. Por consiguiente, necesitamos partir de muchos más elementos que el fenómeno observado en sí para comprender cómo la postura ideológica obtuvo la fuerza suficiente para ser un punto de partida dentro de la concepción y desarrollo de la misma dictadura.

que interpreta de acuerdo con las condiciones en las que se desarrolla; es decir, hay una forma de apropiación de lo que el sujeto asume como verdad frente a lo que ve; lo que dota de un discurso totalmente particular a la versión que se plantea el sujeto observante. La diferencia entre ambos pensadores radica en la manera en que esta interpretación modifica algo. Por un lado, el ejercicio propuesto por Foucault, partiendo de la *lectura-escritura*, modifica al sujeto observante en tanto que le permite apropiarse de la información para generar su propia versión de los hechos.<sup>12</sup> Por otro lado, la perspectiva de Habermas apunta a la modificación específicamente del discurso asumido por el individuo y eso detona en la acción política del mismo. En ambos casos se parte de la premisa de cómo actuar.

Para Foucault, esta acción y las repercusiones de lo que se lee, tiene mayor relación con un aspecto moral. Se trata de asumir que la información revisada es verdadera para “convertirla de inmediato en un principio de acción”;<sup>13</sup> en tanto que, para Habermas, esta asimilación del discurso tiene una connotación de carácter político.<sup>14</sup> Este autor señala que la decisión del sujeto, de acuerdo con la acción,

---

<sup>12</sup> Para el pensador francés, esta lectura-escritura, cuyo análisis parte del pensamiento griego, tiene una relación directa con el comentario y la meditación. El comentario, por un lado, permite sintetizar la información y dotar de características para clarificar el punto que se intenta desarrollar. Esta narración o comentario lleva en sí otro elemento: la meditación (*meditatio-meletan*) que, en sí, lleva de manera intrínseca la apropiación de un pensamiento. Es, pues, una especie de práctica de la repetición. Como argumenta Foucault: “Se trata de apropiarse de un pensamiento, convencerse de él tan profundamente que, por un lado, lo creemos verdadero y por el otro podemos repetirlo sin cesar, repetirlo tan pronto se imponga la necesidad o se presente la ocasión. Se trata, por consiguiente, de actuar de manera tal que esa verdad se grave en la mente a fin de poder rescatarla ni bien sea necesario, y a fin [...] también, de tenerla a mano”. Véase Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, p. 339.

<sup>13</sup> Foucault, *Hermenéutica...*, p. 339.

<sup>14</sup> El autor habla de representaciones en universos delimitados y cualificados de manera específica, esto quiere decir que cada persona juega un papel específico que, al menos de principio, tiene claro. Esto quiere decir que las acciones de comunicar, lo que Habermas denomina *Acción comunicativa*, está desarrollada mediante un “proceso de cooperación e interpretación en el que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo aun cuando en su manifestación sólo subrayen temáticamente uno de estos tres componentes”.

parte de la posibilidad de jugar un papel específico en un espacio y tiempo determinados. Esta posibilidad se divide en tres momentos distintos, de acuerdo con la situación presentada y a la información recibida; los momentos obedecen a la esfera privada, social y pública; estando siempre interrelacionadas. Este ejercicio interpretativo se logra en tanto que el discurso generalizado se comprende por emisores y receptores, o como lo mencionará el mismo autor: “Hablantes y oyentes emplean el sistema de referencia que constituyen los tres mundos como marco de interpretación dentro del cual elaboran las definiciones comunes de su situación de acción”,<sup>15</sup> y el autor continúa diciendo: “No hacen referencia a algo sin más a algo en un mundo, sino que relativizan su manifestación contando con la posibilidad de que su validez quede puesta en tela de juicio por otro actor”.<sup>16</sup> Ahora bien, en la postura de Habermas, la radicalidad de la acción que se comunica tiene como principal obstáculo la existencia del otro, en tanto que es un referente de la misma acción y en su ser diferente; la interpretación y respuesta también lo pueden ser.

Ambos autores permiten ver los momentos en los que la acción se desarrolla después de haber hecho una interpretación de la *realidad localizada* y de las fuentes a que son expuestos los individuos. Esto permite entender la manera en que la ideología y la historia se vinculan, pues las motivaciones intrínsecas al sujeto se determinan por aquello que puede comprender e interpretar de acuerdo con su consideración de la realidad que habita.

---

Véase Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, 4ª. ed., México, Taurus, 2005, p. 171.

<sup>15</sup> Habermas, *Teoría de la acción...*, p. 171.

<sup>16</sup> Habermas, *Teoría de la acción...*, p. 171.

Ahora bien, ¿qué relación hay entre estas dos posturas con la historia que se pretende narrar? ¿cómo se vinculan los preceptos morales con los hechos que se describen en este fenómeno gubernamental y social, como la dictadura de 1976? La respuesta, aunque compleja, es importante: la manera en que los individuos asimilan la información circundante, y los valores con que se conducen, en la situación que sea, tiene que ver con el apego a una ideología preponderante, misma que interpreta los actos propios y ajenos de una manera particular. Esto quiere decir que aquello que se espera de los individuos está justificado por distintas vías, no solo en la difusión de información persona a persona o en los códigos jurídicos, sino también en la formación de la opinión pública, determinada por los medios de comunicación masiva pues, en ocasiones, es ahí donde se reproducen los valores del Estado.<sup>17</sup>

La metodología que aquí se propone para analizar el periódico *Clarín* y su participación en el proceso de ideologización en Argentina durante la última dictadura, parte de la consecución de una serie de pasos. En primer lugar, se hablará sobre el desarrollo de los medios de comunicación y la manera en cómo han funcionado en regímenes dictatoriales en el siglo XX. En segundo lugar, se expondrán los modos y los medios que permitieron el desarrollo de esas formas de comunicación, así como los fines que se buscaban al momento de haber permitido

---

<sup>17</sup> Cfr. Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988. Para más información revísense los apartados dedicados, específicamente a los aparatos ideológicos del Estado y a la relación entre inconsciente y sociedad. Claro está que Althusser parte de elementos freudianos, pero el mismo autor demuestra con claridad que esa posibilidad se da siempre y cuando la ideología que se busque desarrollar sea asimilada por los individuos de cualquier sociedad. Ahora bien, el elemento de mayor importancia radica en la posibilidad de repetir justamente los valores del Estado como dispositivos de control. También véase el trabajo de Luis Villoro, titulado *El concepto de ideología*, donde se trabaja el problema de los momentos en que la ideología se despliega en distintas direcciones.

que estos participaran o no en las disposiciones políticas del gobierno en turno. Finalmente, se revisarán los contenidos que *Clarín* propuso, sobre lo que se esperaba del ciudadano argentino de aquella época.

En resumen, dentro de este apartado solo veremos la operación de los medios de comunicación en la difusión de ideas y sostenemos que esa difusión permitió la generación de lo que Habermas llamará “Opinión pública”. Dicha opinión pública estuvo dirigida, delimitada y estructurada por criterios educativos, sociales y hasta de clase; por lo tanto, fue posible pensar en una generación ideológica específica que determinara la aceptación, rechazo o crítica de ciertas decisiones políticas. Consideramos que aún en términos históricos es necesario revisar el papel que la ideología o las formas de pensar, tuvieron en la vida política de cualquier evento narrado históricamente.

## **2.2 Los medios de comunicación: prensa y poder.**

Los medios de comunicación son considerados como “Cualquier objeto que hace las veces de vía para conducir la información de un sujeto a otro”.<sup>18</sup> Asimismo, hay que hacer una diferencia radical entre medio de comunicación y el papel que éstos juegan al momento de acercarse a toda la población. En todo caso, estos medios son denominados *mass media*. En este sentido, podemos considerar a los medios de comunicación de masas, como “Canales de comunicación que involucran la transmisión de información de cierto tamaño y forma a un gran número de personas

---

<sup>18</sup> *Cfr.*, Issa Luna Pla, “Medios de comunicación y democracia: realidad, cultura cívica y respuestas legales y políticas” en *Razón y palabra*, octubre-noviembre 2001.



[...], mismos que no reciben retroalimentación simultánea por parte de la audiencia”.<sup>19</sup>

La característica de estos medios, frente a otros formatos y modos de comunicación, como aquellos considerados solo medios de comunicación,<sup>20</sup> es que el mensaje es lanzado sin la espera de una respuesta, es decir, la vía de la comunicación solo se basa en brindar información de forma unidireccional. Podemos afirmar, por lo tanto, que la diferencia de los *mass media* con algún otro tipo de medio de comunicación, se muestra en la finalidad y el objetivo de la publicación informativa: prensa, radio, televisión y cine.<sup>21</sup> Ahora bien, “sin importar los significados (o dejándolos de lado), los contenidos de los medios de comunicación son producidos por agencias especializadas de acuerdo con una agenda predeterminada de actualidad diaria”.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> (Traducción propia). El texto original está construido de la siguiente manera: “Mass media, refer to channels of communication that involve transmitting information in some way, shape or form to large numbers of people [...] at the same time in a way that is largely impersonal; that is, the communication is one way in the sense that those communicating a message to an audience don't receive simultaneous feed-back from the audience”. Texto recuperado de Sociology Central, *The Mass Media. Defining the Mass Media* (sitio web), United Kingdom, 2011, [http://www.sociology.org.uk/notes/media\\_defined.pdf](http://www.sociology.org.uk/notes/media_defined.pdf) (Consulta: 19 de noviembre del 2017).

<sup>20</sup> Heiner Meulemann y Jörg Hagenah argumentan que “Se puede afirmar que los medios se definen como las tecnologías desarrolladas para almacenar y distribuir significados / mensajes. Entre los medios en general, los medios de comunicación pueden estar presentados aún si no se toma en cuenta a la audiencia que recibe los mensajes”. (Traducción propia). Véase Heiner Meulemann y Jörg Hagenah, “Mass Media Research” en *German Council for Social and Economic Data (RatSWD)*, July 2009, [https://www.ratswd.de/download/RatSWD\\_WP\\_2009/RatSWD\\_WP\\_111.pdf](https://www.ratswd.de/download/RatSWD_WP_2009/RatSWD_WP_111.pdf), (Consulta: 19 de noviembre de 2017). El texto original se muestra de la siguiente manera: “Media can be defined as technologies designed to store and distribute meanings. Among media in general, mass media can be singled out regarding the meanings produced and the audience receiving them”.

<sup>21</sup> En estos modelos de comunicación de masas, la manera en que dicha comunicación tiene que entenderse es a partir de la categoría siguiente: *interacción cuasi mediada*. Esta categoría alude a lo siguiente: se refiere a la comunicación generada por los *mass media* prensa, radio, televisión, etc.).

<sup>22</sup> Meulemann y Hagenah, “Mass Media...”, (Traducción propia). Texto original: “Regarding the meanings, mass media contents are produced by specialized agencies according to a pre-determined Schedule of ‘daily actuality’”.

De esta manera, los medios de comunicación de masas se caracterizan porque en esta modalidad de transferencia de la información, el mensaje va en una sola dirección; y porque esta información, es decir, la que es enviada, está validada por un grupo específico que garantiza su actualidad de esta en un contexto determinado. Hay un tipo de información que cuenta con todas las características de un mensaje ordinario, con la salvedad de estar conformada por solo una vía de movimiento; lo que no genera un proceso de comunicación. Como consecuencia, Federico Boni sostiene que “los mensajes generados por los diversos canales mediáticos se dirigen a un conjunto de receptores potencialmente infinito; por otro lado, la interacción cuasi mediada es una suerte de monólogo que sustituye la *bidireccionalidad* [...] por una sustancial *unidireccionalidad*”.<sup>23</sup>

No está de más aclarar que esta *unidireccionalidad* se encuentra dirigida con contenidos particulares y tintes tanto políticos como sociales, que permiten la comunicación y divulgación de información con ciertas características para generar un discurso que, a fin de cuentas, consiga plantear una idea para grupos en específico. Por lo anterior, es necesario tomar en cuenta que, en algunos casos, se puede generar una relación entre estos medios y el poder político.<sup>24</sup> En esta relación se genera un posicionamiento por parte del que comunica (y por parte del

---

<sup>23</sup> Federico Boni, *Teorías de los medios de comunicación*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2006, p. 22.

<sup>24</sup> Esta afirmación se demostrará en los dos capítulos posteriores. Sin embargo, es de vital importancia comprender que cualquier modelo político usa propaganda y que dicho elemento es difundido de manera masificada, por el mismo modelo o por un elemento más, como los medios de comunicación masiva. En el caso argentino, el uso de la propaganda como plan para dar “sentido” a la dictadura de 1976, permitió una especie de búsqueda por adoctrinar a la sociedad. Véase el documental titulado *La conspiración permanente*, publicado por Canal Encuentro en el año 2015.

espectador también), desde el momento en que la información es ofrecida y divulgada por varios canales.

La *unidireccionalidad*, cuyo efecto vinculante es el de informar con una posición en específico, al generar poder, permite la filiación política o posicionamiento de algunos sectores de la población que por cuestiones ideológicas coinciden con los elementos presentados; dotando así de *cierta credibilidad* a lo que se muestra. Lo anterior se puede observar en comunicados o avisos que buscan solamente informar a las personas alguna idea en específico y sabiendo que no existe la posibilidad de réplica, esta información es aceptada o rechazada, dependiendo del momento y de la situación de quien la recibe.

En la arena pública, lo anterior genera enfrentamientos argumentativos y segmentos de la comunidad, propiciando así un contraste de opiniones que pueden estar sesgadas. Igualmente, para los medios, la duda queda eliminada, ya que según el ordenamiento ideológico que ofrecen, resulta poco probable, de acuerdo a su presentación y proyecto, que lo presentado por ellos sea falso.<sup>25</sup> Tal coyuntura, por ende, alude a la formación de argumentos e imágenes; es decir, se puede hacer uso de una estrategia de distorsión o recreación de aquello que sucede, se dice o se afirma, incluso siendo contrario a la realidad vivida.<sup>26</sup> Este hecho se puede

---

<sup>25</sup> Aunque el hecho presentado muestre elementos distintos a los presentados, el papel de la mentira política y la mentira mediática, que van muy de la mano, está en juego siempre. Más adelante explicaremos este fenómeno.

<sup>26</sup> Véase el trabajo Hannah Arendt, *Crisis de la República*, Madrid, Trotta, 2015. En ese texto, la autora presenta un análisis sobre el desarrollo de la mentira y la recreación ideológica de la misma en el ámbito político. Aunque ella defiende esta postura desde la experiencia vivida por los ciudadanos estadounidenses durante la guerra de Vietnam, es posible extraer algunos puntos sobre la deformación de la realidad y los fines políticos de tal ejercicio. Zizek presenta la posibilidad de la construcción ideológica del discurso ofrecido a las masas; véase Slavoj Zizek, *El sublime objeto de la ideología*, 2ª ed., trad. de Isabel Vericat Núñez, México, Siglo XXI, 2001. Por último, Zizek también discute la manera en que la mentira puede formar parte de una construcción ideológica a nivel

observar en medios de difusión de información como el periódico, que muestra de primer momento una postura sin la posibilidad de crítica inmediata y en que, a diferencia de la televisión, un presentador puede dialogar o expresar alguna inquietud sin lograrla.

Los mecanismos discursivos de los que se vale el Estado para insertarse en el imaginario político, pasan por la creación de medios de comunicación que permiten abrir las intersubjetividades que porta el pueblo con el propósito de ir caracterizando la participación colectiva que le otorga significado a la vida en sociedad, sobre todo cuando esa sociedad debería ser sinónimo de pluralidad.<sup>27</sup>

Como se mencionó líneas arriba, la prensa puede tener un vínculo directo con las ideas que el gobierno en turno quiera expresar. Esta relación puede tener tintes económicos y hasta políticos, pues como se verá más adelante, hay una relación directa entre los intereses de un diario y la fuerza que puede adquirir un gobernante o cierto modelo político.<sup>28</sup>

Así pues, la prensa, como medio de comunicación de masas y como elemento constitutivo de la política, genera un fenómeno aún mayor: la invención de la *comunidad imaginaria*; según Benedict Anderson, estas comunidades son generadas desde el momento en que la presencia de información acerca a los ciudadanos a otros grupos de personas con las que nunca han tenido contacto y tal vez no tendrán; sin embargo, por cuestiones de identificación y mimetismo social, se generan ciertos vínculos afectivos, como la camaradería.<sup>29</sup> El autor hace

---

político. Véase Slavoj Žižek, *El acoso de las fantasías*, trad. de Francisco López Martín, Madrid, Akal, 2011.

<sup>27</sup> Álvaro Márquez Fernández, "Discurso político, opinión pública y medios de comunicación en Venezuela" en *Quorum Académico*, v. 4, n. 2, julio-diciembre 2007, p. 21.

<sup>28</sup> Un caso ejemplar de lo que se discute aquí fue el diario *Clarín* que, al menos durante 1976 y 1978, tuvo una relación directa con los mandatos del General Videla. En capítulos posteriores podremos observar la manera en que el diario marcó una línea específica para tratar el tema de la violencia social y de los ataques a las agrupaciones terroristas más representativas de la época.

<sup>29</sup> En este sentido, la relación estrecha entre los individuos es lo que permite, según sea el caso, validar o fortalecer una de las versiones que se cuentan. Žižek, también sostiene una versión similar,

referencia a este tipo de relación tan cercana, pues es en esos vínculos en que la credibilidad de una opinión tiene mayor peso, no solo por el valor de los argumentos, sino por la cercanía afectiva de los integrantes de tal comunidad.

Así pues, Anderson apelará a una “anomalía del nacionalismo”, pues él parte de la idea de que “la nacionalidad o la ‘calidad de nación’ [...], al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular”.<sup>30</sup> Esta creación puede ser equiparada a los fenómenos ideológicos que permiten la cohesión de cualquier clase que busca fines políticos en específico. “En conclusión, la nación es imaginada como una comunidad, puesto que, a pesar de las desigualdades, la explotación y las injusticias que existen en su interior, están siempre encuadradas en un marco de sustancial camaradería y fraternidad”.<sup>31</sup> Otra postura sostiene que la opinión masificada derivada de la ideologización obedece al miedo y al aislamiento.

En este sentido, la opinión pública se basa, en principio, en la asimilación de las posturas de la sociedad que debate; frente a esa sociedad, el individuo observador lo que hace es un análisis en un sentido de supervivencia, pues existe una especie de miedo o terror a no pertenecer a las agrupaciones sociales que ofertan distintas posturas: “La asunción central de esta teoría es que todas las

---

en el libro titulado *El sublime objeto de la ideología*, el autor menciona la forma en la que la identificación, como una especie de mimetismo social, genera vínculos cercanos frente a fenómenos específicos. Cfr. Žižek, *El sublime...* Por otro lado, en la formación de la masa, podemos revisar el trabajo de Elias Canetti, *Masa y poder*, Madrid, Alianza, 2013. Aquí el autor menciona las distintas maneras en que opera la masificación haciendo alusión a las metáforas en donde los individuos tienen tal cercanía que empiezan a confundirse unos con otros. El autor sostiene que hay un momento en que la masa busca el poder con mucha fuerza y con poca conciencia.

<sup>30</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 2ª ed., trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2021, p. 21.

<sup>31</sup> Boni, *Teorías de los...*, p. 24.

sociedades amenazan con el aislamiento a los individuos que se desvían del consenso, y que los individuos, en respuesta, experimentan miedo al aislamiento”.<sup>32</sup>

Ahora bien, este miedo al aislamiento puede ser resultado de factores diversos. En primer lugar, el individuo en soledad no puede defenderse o luchar contra la sociedad que ha creado una masa por vínculos discursivos. No tendría medios para sobrevivir. No obstante, tomando en cuenta otras posibilidades, la situación que genera el miedo al aislamiento también se comprende como resultado de la aplicación de la violencia en contra de individuos que se oponen a los designios generalizados. Así, la opinión pública que se deriva de esa vinculación totalizante o la idea de *nacionalismo*, como se mencionó en líneas anteriores, también corre el riesgo de imponer castigos, comportamientos negativos o acciones en contra de quien no apoya dicha opinión, ya que la opinión pública también puede ser una forma de control social. Como establece Elisabeth Noelle Neuman:

El concepto de la «opinión pública como control social» afecta a todos los miembros de la sociedad. Debemos decir «afecta», ya que la participación en este proceso de amenaza de aislamiento y de miedo al aislamiento no es voluntaria: más bien el control social es poderoso, y ejerce presión sobre el individuo que teme al aislamiento, y también sobre el gobierno, que será también aislado, e incluso derribado, sin el apoyo de la opinión pública [...].<sup>33</sup>

Este vínculo ideológico busca otorgar poder tanto en el discurso como en la acción. Sin embargo, en la generación y reproducción del poder, se puede caer el riesgo de hacer uso de la violencia para lograr esos fines. La validación generalizada permite, en algunos casos, dotar de fuerza al gobierno o modelo político en turno. Como bien se ha dicho, esta posibilidad radica en la imperiosa necesidad de garantizar una

---

<sup>32</sup> Elisabeth Noelle-Neumann, “*Public opinion and rationality*”, en Theodore L. Glasser y Charles T. Salmon (eds.), *Public opinion and the communication of consent*, New York, The Guilford Press, 1995, pp. 42-44 y 48.

<sup>33</sup> Noelle-Neumann, “*Public opinion...*”, p. 42-44.

estabilidad social por medio de la formación de ideas o imágenes. Lo anterior hace referencia a la validación de carácter ideológico que requiere un gobierno para mantener su estabilidad ante la sociedad, esto debido a que la opinión pública es una *construcción social*.<sup>34</sup>

Una de las formas iniciales de acción, previas a la violencia, es la distorsión de la realidad a partir de estos medios. El actuar de la colectividad tendrá un conducto informativo, con una versión posible de lo que acontece. Así pues, el uso de la mentira y la negación en el ámbito de los medios de comunicación, se torna un fenómeno primordial para el desarrollo de la política.

Por consiguiente, la necesidad de generar un discurso alternativo o distinto a la realidad, que en cualquier momento puede ser considerado falso, alude a la importancia que tiene el control social y que requiere una difusión en masa. La difusión de la mentira, para el ámbito periodístico, obedece a la posibilidad de ser partícipes o víctimas de la violencia generada por el poder del Estado.

El inconveniente de la mentira y del engaño es que su eficacia descansa enteramente sobre una clara noción de la verdad que el que miente y quien engaña desean ocultar. En este sentido, la verdad incluso, si no prevalece en público, posee una irradicable primacía sobre todas las falsedades.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Como se ha visto, a lo largo de este capítulo, el conocimiento y la manera en que es expresado, así como las relaciones interpersonales se construyen de forma social, como se menciona en el texto titulado "*Dialéctica negativa*", de Theodor Adorno, editorial Akal, 1984. También se generan esos vínculos desde la posibilidad de la socialización del conocimiento, como se afirma en Thomas Luckmann y Peter Berger, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986. Es importante reconocer que esa socialización se debe a condiciones de posibilidad otorgadas por la ideología imperante en la época señalada; así pues, el trabajo de Althusser, *Ideología y aparatos...*, también nos dice de qué manera se generan y reproducen estas relaciones. Sin embargo, un claro ejemplo sobre esta relación Prensa-Estado, lo muestra Martín Sivak, al explicar el recorrido y apoyo que tuvo el *Clarín* antes y después de la implantación de la Dictadura en Argentina.

<sup>35</sup> Arendt, *La crisis de la...*, p. 39.

A partir de este momento, tenemos que considerar lo siguiente: los medios de comunicación también son una ruta de control político en los modelos considerados autoritarios, ya sean los totalitarios, tiránicos o dictatoriales.

Tomando en cuenta lo anterior, cabe destacar una idea: los medios de comunicación en América Latina y en específico aquellos referidos al periodismo, específicamente, tienen características particulares que no los hacen equiparables a aquellos desarrollados en otros países. Por ejemplo, Estados Unidos es un caso. Si bien es cierto que hay características similares en la reproducción de noticias, hay que considerar que estos medios cuentan con elementos que definen hasta la articulación de un discurso particular que busca responder a las necesidades y condiciones de su entorno.

De acuerdo con lo que proponen Ortega y Humanes, la historia del periodismo y la estructura de la sociedad dentro de la cual éste actúa, son factores que hay que considerar al elaborar una explicación racional del medio.<sup>36</sup> Así pues, al analizar los medios desde la perspectiva latinoamericana, tendremos que enfrentarnos, específicamente, a la particularidad regional y temporal. Por consiguiente, se tiene que trabajar una perspectiva de recreación histórica, en el sentido que la memoria dictará las pautas a seguir para la comprensión del desarrollo y del modelo de creación del mismo poder comunicativo o sometimiento de dicha comunicación.

---

<sup>36</sup> Félix Ortega y María Luisa Humanes, *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Barcelona, Ariel, 2000.



En la década de los setenta, con el desarrollo de las dictaduras en América en un contexto globalizado,<sup>37</sup> la práctica periodística se vio envuelta en una serie de eventos violentos que provocaron un gran cambio en la producción noticiosa y en la generación de discursos. Una de estas modalidades fue la censura y el silencio obligado para algunos medios de comunicación. En Argentina, la persecución de los periodistas llevó a condiciones de mutismo y en muchos casos de apoyo a lo que sucedía desde marzo de 1976.

La libertad de información en la región se vio, por supuesto, fuertemente limitada, y la prensa se caracterizó por su parcialidad, superficialidad y por la censura que se hacía de las situaciones sociales que cuestionaban las dictaduras existentes. Asimismo, muchos periódicos y medios de comunicación fueron intervenidos y clausurados por las fuerzas militares, mientras centenares de periodistas eran exiliados de sus países; algunos incluso torturados y asesinados.<sup>38</sup>

Desde el análisis de los diarios en el contexto latinoamericano de la década setentista, se puede observar que el estudio de medios de comunicación masiva obedece a contextos específicos que deben ser repensados desde una posición de retrospectiva. Esta tarea requiere tanto de la reflexión en términos de memoria y de documentación histórica; y precisan de homologación de corte testimonial, y académico que puedan ofrecer una idea clara de la posible participación política. Para algunos autores es más que obvia la necesidad de recurrir, a pesar de la necesidad de responder desde una disciplina u otra a ciertos fenómenos, a la participación transdisciplinar sobre lo que se estudia.

[...] un primer elemento común es que las investigaciones sobre la prensa también apelan a conceptos, bibliografías y enfoques teóricos de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, como son las Ciencias de la Comunicación, la Ciencia Política,

---

<sup>37</sup> Este concepto no se discutirá dentro del presente documento, pues no obedece a las necesidades de este; para fines prácticos se toma la propuesta de la autora Claudia Mellado Ruiz, quien propone dicha categoría dentro de su artículo.

<sup>38</sup> Claudia Mellado Ruiz, "Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis", en *Comunicar. Revista científica de comunicación y educación*, n. 3, 2009, p. 196.

la Sociología y la Historia. En el primer caso, para conceptualizar teóricamente el rol de los medios de comunicación en las sociedades modernas y para utilizar herramientas teóricas provenientes del análisis del discurso de manera de comprender las posiciones editoriales o las formas de construcción noticiosa en diarios y revistas.<sup>39</sup>

Así pues, la manera de revisar este posicionamiento político al que se tuvieron que acercar las distintas voces periodísticas,<sup>40</sup> tiene que ver en algunos casos, no con un modelo interpretativo, sino con su categorización de estas en distintos rubros y perspectivas que, debido a los testimonios o documentos presentados con el paso del tiempo, deben ser analizados para poder generar un discurso que explique y no que justifique. Esto quiere decir que en el trabajo periodístico se puede hacer expresa la idea de estar siendo vigilados, controlados o manipulados de una manera directa; es decir, en el discurso generado y publicado, como una acusación o simplemente se recurre al silencio repentino. En todo caso, el poder de control y el poder represivo se ven expresados en la medida que el periódico o cualquier otro medio de comunicación tienen mayor fama. Kapuscinsky considera que: “Mientras más grande sea el periódico, el canal de televisión y la estación de radio, mayor será la censura”.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup>Cfr., Marcelo Borrelli, “¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar”, en *Avatares de la comunicación y la cultura*, n. 1, 2010.

<sup>40</sup> Ya sea de parte o en contra de la dictadura, el problema radica en las razones de su apoyo o rechazo. No se puede hablar de una estrecha línea en la que se decida de manera absoluta lo que se “venía anunciando”, ni de vínculos determinantes, sino de condiciones de posibilidad, pues, al ser elementos de la construcción política, los medios de comunicación tuvieron una participación y en algunos casos manipulación por parte de quien los dirigía y no solo de quien los constituía; es decir, de los periodistas, columnistas y hasta fotógrafos. Muestra de lo anterior fueron las desapariciones forzadas, secuestros y asesinatos registrados en la memoria política, pues al ser los periodistas actores y participantes en el desarrollo de la dictadura, también tenían vínculos familiares y laborales con personas que dieron cuenta de su situación. Debido a esto, la noticia se volvió también una forma de discusión y expresión del sometimiento y control.

<sup>41</sup> Ryszard Kapuscinsky, *Los cinco sentidos del periodista: estar, ver, oír, compartir, pensar*, México, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, Proa, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 17.

La afirmación anterior obedece a una simple estrategia de mercado y conocimiento público porque en la medida en que los grandes cuerpos informativos se integran a las filas de la comunicación del gobierno dictatorial, los medios de menor tamaño son considerados “subversivos” y más fáciles de eliminar en cualquier momento. Incluso el discurso ofrecido por otros medios menores es considerado una especie de oposición sin fuerza.

Estas diferencias de tamaño, que bien podrían considerarse irrelevantes, fueron puntos clave, por ejemplo, para la selección del poder represivo durante la dictadura argentina del 76. No se tuvo el mismo efecto sobre un medio de comunicación de gran alcance como con aquellos de menor tamaño, debido al peso y reconocimiento social de los medios de comunicación masiva seleccionados.

Podemos afirmar, por lo tanto, que la censura es el dispositivo de control usado por el Estado para callar el discurso ofrecido y convertido en público. Y las estrategias de Estado usadas para poder generar el conocimiento popular, es decir, para poder hacer uso de todas las instituciones por un medio “permitido”, se basan en el control absoluto de lo que se dice y casi con ello de lo que “sucede”.

Para la dictadura de 1976 en Argentina, hay una postura inicial: los medios de comunicación se vuelven actores políticos. Esto trae como consecuencia no solo la necesidad de manejar la información para justificar ciertas acciones políticas por parte de la Junta Militar, presidida por Videla, sino también la de garantizar que la opinión pública tenga como dirección una línea que convenga, según lo marcó el desarrollo de los medios de comunicación, durante el periodo dictatorial.

En este sentido, el primer rasgo observable en el análisis de medios, durante la dictadura argentina de 1976, obedece a las cuestiones económicas. De esta

posición, se pueden desprender dos categorías: consenso y colaboracionismo. Por un lado, la compra de papel para la impresión de los periódicos jugó un papel preponderante, ya que la empresa papelera que surtía a periódicos como *La Nación* y *Clarín*, representaba un papel decisivo en el rumbo de esas empresas periodísticas.

Eduardo Blaustein, por ejemplo, sostiene que los periódicos el *Clarín*, *La Nación* y *La Prensa* distorsionaron los hechos al momento de construir la noticia para dar paso a una “justificación” mediática por parte de la dictadura. Al final, ese modelo de repartición de culpa únicamente anuncia la posibilidad de un vínculo político, porque tanto las fuerzas armadas, como el trabajo periodístico, generaron un discurso que se alimentaba a sí mismo y que alimentaba, también, la idea del rescate del ser argentino, a costa de lo que fuera como la forma esperable de actuar por parte de la Junta Militar.

Pensando que lo anterior sea cierto, tendríamos que afirmar que todos los periódicos en Argentina tuvieron cierto grado de culpabilidad, excepto aquellos considerados “los subversivos”. Sin embargo, esta idea no resuelve el problema principal; se dejan de lado, por ejemplo, las desapariciones de periodistas que sufrieron esas y otras tantas organizaciones de comunicación opositoras y aliadas al régimen.

Como último punto de análisis está la del periodismo dentro de regímenes políticos basados en el terror, como los totalitarismos y las dictaduras. La situación es que en este modelo periodístico el efecto de la noticia y la confección de la misma se vincula con la mera opinión del periodista, es decir, se le atribuye todo el peso a la opinión personal vertida en un diario. En palabras de José Luis Martínez Albertos,

para Divifat, el periodismo totalitario se da al “Introducir directamente en el cuerpo de la noticia su valoración ideológica, al mismo tiempo que se sirve de términos difamatorios o ambiguos, hábilmente utilizados para condicionar arteramente la reacción emotiva del lector”.<sup>42</sup>

Esta forma de operar, de quien escribe una nota periodística, busca de manera evidente el convencimiento de la masa por medio de una falacia en donde “la verdad o la credibilidad de la narración”, se basa en quién la dice o dónde se dice. Sin embargo, aquí se observa otro conflicto interesante: durante la dictadura de 1976 en Argentina lo que sucedía era un constante silencio en la crítica política hecha por algunos diarios. Si hacemos una revisión detallada del proceder del diario *Clarín* en 1976, días antes del Golpe de Estado, nos encontramos con lo siguiente.

El 23 de marzo de ese mismo año se publicaron notas referentes a la inminencia de cambios políticos en el país, ya se anunciaba la realización del Golpe de Estado. El 24 de marzo, el diario argentino publicó lo siguiente en la tapa: “Nuevo Gobierno”. También publicó los comunicados militares emitidos ese día. El 25 de marzo del mismo año, se publicaron notas únicamente sobre la toma de control por parte de las fuerzas armadas en todo el país. Nunca hubo un posicionamiento en contra; todas las notas tuvieron carácter aparente de crónicas.

Parece haber una necesidad de “no decir”, por lo que la idea del periodismo totalitario puede ser funcional, pero en ciertos casos, no para el análisis del periódico como tal. Se tendría que hacer una selección de notas o columnistas en específico y por medio de éstos, asumir que el ejercicio periodístico tiene tintes totalitarios.

---

<sup>42</sup> Cfr., José Luis Martínez Albertos, *La noticia y los comunicadores públicos*, Madrid, Pirámide, 1978.

A modo de conclusión, un tanto adelantada, lo aquí expuesto sirve como punto de reflexión para lograr un análisis claro de la manera en cómo operan los periódicos en los regímenes totalitarios, dictatoriales y autoritarios en general. Pero no hay un modelo específico. Se tiene que hacer uso de categorías directrices que permitan englobar una postura frente a la noticia.

Por lo tanto, en el régimen dictatorial de 1976 se reprimió al periodismo y consideró a los periodistas opositores como parte de “la subversión” (siendo este último un caso particular, porque muchos de ellos fueron asesinados). Si estas ideas funcionan, se tendrá una perspectiva más clara de cómo opera el fenómeno represivo dentro del discurso oficial y la función de los silencios como estrategias de posible tortura.

Ahora bien, aunque no resulte tan evidente la forma o postura que el silencio enuncia, es de suma importancia reconocer que la omisión es una forma de construir o conectar realidades. El silencio por sí solo no surte efecto; necesita un elemento principal: el condicionamiento ideológico para la omisión o el rechazo. Algunos diarios, durante la dictadura argentina de los años setenta, tomaron y asumieron como propios ciertos preceptos, como aquellos apartados editoriales que publicó el diario *Clarín*, de los que hablaremos en los capítulos siguientes. Se implantó un discurso aceptado por quienes se mantenían en el poder y pensaban hacerlo por largo tiempo

Este mismo fenómeno observa Zizek cuando habla sobre la repetición, pues los medios de comunicación operan bajo criterios de repetición para validar cierto tipo de información que bien puede depender de una tradición política u otra, según la que se encuentre en vínculo directo con el promotor de noticias en específico. En

este sentido, tal cual lo plantea este autor, la verdad entendida como norma se puede entender desde el repetir: “La repetición anuncia el advenimiento de la Ley”.<sup>43</sup> La información repetida se tornará algo que se asuma como verdadero y, por consiguiente, se podrá explicar cierta parte de la realidad desde ese punto.

Como en cualquier modelo político donde el poder se utilice junto con la fuerza, la dictadura ocupa uno de los principales artilugios de la difusión del miedo, hasta lograr convertirlo en terror. El acecho constante, el hostigamiento, el acoso y el silencio de los objetivos localizados son señalados y ocupados a su favor. Este fenómeno, que será descrito más adelante, se puede entender como: “El temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado, o bien la intimidación de hombres y mujeres por el gobierno o algunos grupos”.<sup>44</sup> Estos grupos no solo terminaron por perseguir a los opositores, sino a todos los posibles vínculos sociales con ellos. Esta forma de operar tuvo la propuesta de separar, aislar y acorralar a los objetivos buscados por la simple oposición.

El diario *Clarín* desarrolló, en todo momento, una serie de noticias que iban de la mano con el ideal expuesto por la fuerza militar, es decir, se afirmaba que esto era una forma de aplastar a la guerrilla para asumir un rescate nacional ¿Cómo es posible asumir que el *Clarín* trabajó de la mano con la dictadura? A lo largo de sus notas se podía observar una consecución del discurso político en turno. Esto generó un marco interpretativo o una clave de interpretación que garantizaba observar la realidad desde el diario con miras a las intenciones militares. Como menciona Marina Franco, se hizo una “interpretación del problema de la violencia”,

---

<sup>43</sup> Zizek, *El sublime objeto...*, p. 95.

<sup>44</sup> Robin Corey, *El miedo. Historia de una idea política*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 15.

desarrollada durante la dictadura, y de la manera en que esta se aplicó hacia varios sectores de la sociedad argentina. Esta clave interpretativa tomó la forma de un discurso asimilado y aplicado cotidianamente que, mediante la apuesta constante de salvar a la nación, casi lo que se hiciera era valioso por necesidad.<sup>45</sup>

Lo antes mencionado es parte de la formación del discurso antiguerrillero desarrollado por el gobierno de Videla, mismo que utilizó una serie de conductos discursivos de carácter moral, político y jurídico para construir la idea del enemigo en el imaginario colectivo argentino de la época y como resultado en la formulación de los estatutos policiales y militares para la acción.

Esta forma de resguardar el discurso apelaba a la necesidad de mantenerse en pie y a las relaciones económicas y políticas entre el régimen militar y el diario. Este proceso de acercamiento y control permitió que en las notas al interior del diario se buscara mantener el *status* que había alcanzado el ejército con el golpe de estado por medio de una serie de discursos de tipo educativo en los que se mencionaba cómo la sociedad argentina debía alejarse de la guerrilla y la corrupción, equiparándolos con el mal que podía sufrir la nación.

Si bien es cierto que la responsabilidad de la acción depende de los grupos o personas que llevan a cabo cierto tipo de actos, también es cierto que la conducción y la explicación de la realidad desde una postura en específico permite

---

<sup>45</sup> El fenómeno de la repetición y la asimilación de la información como verdadera se ciñe de forma “natural” a la formación ideológica de los individuos. Como lo menciona el mismo Zizek, “La repetición es el modo en que la necesidad histórica se afirma a los ojos de la ‘opinión’”. Véase Zizek, *El sublime objeto...*, p. 94. Este efecto se puede ver en el cuerpo del diario, cuando se hace referencia a la eliminación de la guerrilla. Se despliega un discurso en contra de esta, que termina por parecer que el ideal militar de la eliminación guerrillera se afianzó a los ideales del diario. De cualquier manera, la relación que observamos simbiótica en esta investigación, entre el diario *Clarín* permitió que la opinión pública de varios sectores de la población asimilara el silencio como algo inexistente. Pero en realidad, muy en el fondo, escondía una forma aterradora de control.



que los actos llevados a cabo tengan cierto peso en las conciencias de los actores y, a su vez, su responsabilidad, aparentemente puede no tener la misma resonancia que en otros contextos.

Se plantea la forma que el discurso periodístico adquirió y dibujó a la dictadura como una maquinaria tan eficiente que parecía la solución a todos los males nacionales; sin embargo, terminó por consumir el tejido social de un país que buscaba el orden y el rescate de la crisis.

La lucha por eliminar la crisis nacional, según el diario, gestada por la guerrilla y la violencia, se volvió un campo de batalla que era imposible de habitar y que terminó por destruir la confianza en el país; no por no eliminar la guerrilla, sino por no haber logrado la estabilidad moral y social que los argentinos requerían entre 1976 y 1983.

### **Capítulo III. *Clarín*, el acompañante silencioso de la última dictadura argentina**

El presente capítulo se propone mostrar la historia del diario *Clarín*. Este medio fue fundado en 1945. Además, explica cómo el diario reflejó una constante relación con el gobierno desde que empezó a ser publicado hasta 1978. Nos enfocaremos en el desarrollo de la relación entre diario y dictadura entre 1976 y 1978. También se mostrará el proceder del diario ante la Lucha contra la subversión y cómo narró dicha acción a partir de las acciones de uno de los actores: el gobierno.

En *Clarín* encontramos el fenómeno del silencio periodístico. Esta condición de actuar sin mostrar una posición determinante tiene múltiples consecuencias. Para la década de los 70, el diario mostró la Lucha contra la subversión manejando un discurso aparentemente neutral. Pero asumimos que siempre fue evidente la posición seleccionada, porque se daba a la tarea de presentar avisos de parte del gobierno; incluso la distribución de la portada del diario y los mensajes presentados aludían a dicha postura política.<sup>1</sup> En otras ocasiones, mostró las decisiones de la presidenta María Estela Domínguez de Perón y, posteriormente, hizo un seguimiento permanente a las indicaciones de los jefes militares cuando la dictadura se implantó en Argentina, este último giro dejó ver su vínculo con el gobierno.

---

<sup>1</sup> Como se mencionó en el capítulo anterior, la relación entre prensa y poder político es evidente en el discurso de *Clarín* durante la dictadura de Videla. Afirmamos que esta postura se da no solo por la producción del diario como un ente en abstracto, sino como la postura que los dirigentes tenían en ese momento. El caso específico de Ernestina Herrera de Noble, quien, como se verá en líneas posteriores, siguió la línea que *Clarín* ya había marcado en décadas previas al relacionarse, con intenciones específicas, con los dirigentes en turno.

En este capítulo solo se tomaron en cuenta las portadas y notas que van desde el 24 de marzo de 1976, hasta el 14 de mayo de 1978. Durante este bienio, la narrativa de *Clarín* tuvo un sentido particular: la justificación de la dictadura y fue, también, el periodo en que más editoriales sobre el rescate nacional se publicaron. De estos fragmentos y notas se hace una síntesis, ya que muchas de ellas son totalmente repetitivas y se buscaron las más representativas para explicar la evolución de la lucha antsubversiva.

Debido a esta formación discursiva, podemos observar que el terror de Estado en la Argentina de 1976 y hasta 1978 se fundó inicialmente de manera ideológica, y que una de las estrategias seguidas fue el uso del silencio como el arma más poderosa para controlar a la sociedad y así someterla.

### **3.1 Roberto Noble, la búsqueda del poder en Argentina.**

Desde que salió a la luz en 1945, el diario *Clarín* se convirtió en uno de los principales medios de información de casi todos los sectores de la sociedad argentina, debido a su diseño y a los contenidos. El cambio de perspectiva, según el momento histórico, fue notorio siempre y más evidente durante el proceso dictatorial de 1976.

Según Martín Sivak, *Clarín* se gestó a lo largo de la carrera política de Roberto Noble. Una necesidad imperiosa de lograr poder en el ámbito político lo empujó a desarrollar tal proyecto. El fundador del *Clarín* buscó, por los medios posibles, hacerse crecer en la vida política argentina. El modo más efectivo para lograr dicho posicionamiento fue el de *dirigir la opinión nacional*, para tender un puente que lo catapultara a la presidencia. “Una catapulta para volver a la vida

política, para sumarse a la mesa imaginaria de los que definen el destino del país o para satisfacer el anhelo sin duda ambicioso de jurar como presidente de la república”.<sup>2</sup>

Esta catapulta funcionó de manera efectiva al relacionarse con el gobierno en turno. A favor o en contra (a lo largo de su historia) el diario impulsó o atacó la vida política en Argentina. Sería, entonces, una especie de supervisión de la vida política y de los medios masivos de comunicación existentes en ese periodo. Tres eran los medios más importantes en el ámbito periodístico y esos mismos representaron, en un inicio, un modelo a seguir y superar.

Noble reconocía la inspiración de tres diarios nacionales. *La Nación*, representante de la prensa seria y tradicional que buscaba orientar a la clase dirigente. *Crítica*, que interpelaba a sectores muy amplios, con sensacionalismo en policiales, en despliegue en deportes e información provocativa en política. Y *La Prensa*, que unía un notable éxito comercial y de ventas a un pronunciado discurso liberal.<sup>3</sup>

En la construcción y búsqueda de la catapulta, Noble buscaba “lo mejor de dos mundos. Quería la masividad de los empresarios periodísticos que descubrieron nuevos mercados y consumidores, y quería la gravedad de los políticos del siglo XIX que supieron convertirse en propietarios de medios”.<sup>4</sup> Él sabía muy bien el poder que, para la ideología argentina, así como para su historia, representaban los diarios.

El interés de Noble sobre el control del poder a partir del diseño de la opinión pública partía de un factor elemental: el reconocimiento de la nación argentina; al menos la que se había planeado para la modernidad. Esto había sido desarrollado con fines políticos.

---

<sup>2</sup> Martín Sivak, *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*, Buenos Aires, Planeta, 2013, p. 25.

<sup>3</sup> Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 25.

<sup>4</sup> Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 27.

El proceso de alfabetización y de homologación ideológica se dio desde el mundo editorial. *Clarín* fue uno de los factores que lo hicieron más obvio, pues gran parte de la sociedad argentina era lectora. Aunque en el desarrollo modernizador argentino, el proyecto giraba en torno a un anuario, esta tradición continuó en el ámbito político como punto de cohesión nacional.

Para quienes planificaban e inducían el proceso de modernización en la Argentina, a diferencia de lo que ocurriera en países como Francia e Inglaterra, cuyas burguesías lideraron el proceso de cambio, existió una convicción: la dinámica debía establecerse básicamente desde el Estado.<sup>5</sup>

Este vínculo generado a partir de lo que se escribía, permitió que un proyecto de conciencia generara nuevos pobladores. “En este sentido, el valor de lo escrito constituyó desde 1880 un nuevo elemento para tener en cuenta en relación con los recursos utilizados para la conformación del ideario de una sociedad en pleno cambio”.<sup>6</sup>

Por consiguiente, la participación activa de los sectores políticos en la Argentina del siglo XX se desarrolló como ese proyecto desde el periodo modernizador con el móvil de la opinión pública. Así, los diarios adquirieron tal peso, que hasta las discusiones cotidianas tendían a ser de un corte político.<sup>7</sup> Al Estado le correspondió, desde el ámbito político- educativo, dirigir tal diseño social, así como la clasificación de valores y actitudes humanas:

Es en esta época cuando prima, de manera definitoria, un nuevo actor social: el público, o lo que daría en llamarse la opinión pública. Este nuevo actor comienza a

---

<sup>5</sup> Leandro de Sagastizábal, *Diseñar una nación: un estudio sobre la edición en Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Norma, 2002, p. 17.

<sup>6</sup> Argentina, entonces, se había modernizado desde ese proyecto que, en otras palabras, era un mero diseño ideológico que partió de la educación al actuar social y de éste a la vida política, de manera activa (como participantes de ella) o fuera de la misma.

<sup>7</sup> Debido a la forma de vida que se había venido desarrollando esta perspectiva entre la discusión y el actuar se había fundamentado la necesidad de una especie de sentido de pertenencia nacional.

definirse colectivamente, ya no solo en cuestiones de facciones o clientelas políticas, sino que también lo hará sobre cualesquiera de los dilemas existentes.<sup>8</sup>

De este modo, el sector político se hizo cercano a los medios de comunicación, con la finalidad de generar mayor participación afín a sus proyectos. Con esta mirada, Roberto Noble fue capaz de entender que en ese sector se encontraba la catapulta de la vida política. Era el Estado el encargado de diseñar los modelos educativos pertinentes y que empataran con el ámbito cultural deseado, así como de las formas esperadas de acción en la vida pública, con los cánones sociales buscados.

La vida de Noble, en relación con el diario, fue un juego de ir y venir en el que se dibujaron escenarios políticos y relaciones diplomáticas tan fuertes como para opacar o apoyar cualquier movimiento, dirigente o proyecto que tuviera una injerencia social. Fue un fenómeno periodístico de suma importancia. Noble “le imprimió su flexibilidad ideológica, sus dotes de político negociador, su capacidad para captar los climas de la época y su afán de ascenso social”.<sup>9</sup>

### **3.2 El nacimiento del *Clarín* y el recuento de la vida política en Argentina.**

El diario *Clarín* se fundó en 1945 bajo el mando de Roberto Noble (1902-1969).<sup>10</sup> El que se posicionara como director del diario fue alumno de la facultad de derecho de

---

<sup>8</sup> Sagastizábal, *Diseñar una nación...*, p. 18.

<sup>9</sup> Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 27.

<sup>10</sup> Quien fue Ministro de Gobierno en 1936 hasta 1939 en Buenos Aires. Dentro de las actividades periodísticas del que llegara a ser fundador del *Clarín*, se encontró la participación en el diario *La Nación*, en la sección de deportes, y en el diario *Concordancia*. También llegó a ser el director del diario *Libertad*. Dentro de las características del periódico y sus influencias en el mundo periodístico, fue la implementación de este mismo formato en diarios de otros países. Para Sivak, la vida de Roberto Noble impregnó el desarrollo del diario de la misma manera en que él se desarrolló en el ámbito político. Muestra un Roberto Noble apegado a tradiciones ideológicas rígidas y en algunas ocasiones, radicales. De esta manera, se pudo observar el desarrollo del diario. Haciendo una breve revisión al árbol genealógico ofrecido por Sivak, encontramos que Roberto Noble fue hijo de Pedro Jorge Noble y María Larrosa. Las regiones de origen de ambos padres fueron Francia y Uruguay.

la Universidad de Buenos Aires; militante socialista, como lo menciona Sivak, y desde ese momento siguió una carrera política en altos cargos como diputaciones (en 1930 y en 1932) y ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (en 1936).

Como casi cualquier periódico de la época, *Clarín* tuvo un proceso de crecimiento notorio. En un principio, el tiraje muestra fue reducido. Noble nunca dejó claro el origen del dinero con que hizo los pagos del diario al iniciar el proyecto. Él siempre dijo que todo había sido resultado de la venta de una de sus propiedades.<sup>11</sup> Posteriormente, se supo que recibió apoyo de particulares cuando ya estaba instalado en la ciudad.

La redacción del *Clarín* se instaló en un primer piso de la calle Moreno al que se accedía por escalera. El salón contaba con una tarima donde trabajaban el secretario general de redacción, los prosecretarios y algún jefe de sección importante. Los redactores debían compartir las ocho máquinas de escribir distribuidas en las veinticuatro precarias mesas de madera.<sup>12</sup>

El tiraje inicial fue de 60 000 ejemplares, que aumentó posteriormente debido a la gran aceptación del periódico. “Los canillitas vocearon *Clarín* por primera vez la mañana del 28 de agosto de 1945. Después de recibirlo sin cargo por vez única, lo vendieron a 5 centavos [...] y encontraron 160 000 compradores”.<sup>13</sup> Debido al formato tabloide, el diario se posicionó como un medio innovador y así tuvo mayor aceptación entre la población. Según la información del Grupo Clarín, el periódico surgió con el fin de privilegiar la información y con una apuesta al desarrollo de la Argentina. Lo que se puede concluir de primer momento es que el periodismo

---

Así, Roberto Jorge Noble, nació el 9 de septiembre de 1902 en Deán Funes 428, casi esquina con Avenida Belgrano.

<sup>11</sup> Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 27.

<sup>12</sup> Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 49.

<sup>13</sup> Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 40.

argentino fue impulsado a la modernización con el nacimiento del diario y que, debido a la sutil relación entre el periódico y el nacimiento del peronismo, las vías de comunicación y el manejo de información sufrieron una nueva tendencia política.<sup>14</sup>

Con el eslogan *Un toque de distinción para la solución de los problemas argentinos*, el diario *Clarín* ganó poco a poco la credibilidad de la sociedad. El primer ejemplar contaba con las siguientes características: tapa y contratapa, que estaban diseñadas con tonos grises y negros, y con resaltadores en tonos rojos. El diseño, por el momento en que fue generado el diario, contaba con una estructura básica y con información suficiente para atraer la atención del lector. De primer momento, la franja principal y el título no anunciaban directamente al *Clarín*, sino los eventos relevantes del día. El nombre del periódico se presentaba después, situado en el sector *centro-derecha* del periódico, en líneas rojas y con la marca del precio a un lado. Incluía deportes y espectáculos. Puso énfasis en temas locales; sumado al hecho de la gran distribución que tenía, muchos lectores fueron atraídos para comprarlo.

“*Clarín* priorizaba en tapa las noticias internacionales. Como diario generalista, presentaba noticias cortas y resumidas con eficacia en copetes, y una destacada sección Deportes”.<sup>15</sup> El periódico estaba diseñado para ser accesible a cualquier persona interesada en él; la característica más notable de *Clarín* fue la capacidad de adaptación al momento político y a las necesidades sociales. El diario tenía la capacidad de ser accesible para cualquier estrato social, tanto por los

---

<sup>14</sup> Este tema se ha discutido en la introducción del presente capítulo.

<sup>15</sup> Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 51.



contenidos, como por el precio y su formato. Se adaptaba muy bien al contexto y al lenguaje. “Se dirigía a un lector sin mayores pretensiones intelectuales a la hora de leer el diario”.<sup>16</sup>



Imagen 1. Detalle. Extremo superior derecho del primer ejemplar de Clarín. 28 de agosto de 1945. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Dentro de los colaboradores, se encontraba un reducido número de trabajadores encargados de toda la producción. Al ser un proyecto novedoso, no se le tuvo la confianza suficiente para producirlo y hacer que generara las ganancias necesarias para volverse autosustentable, al menos al principio. El diseño del logotipo fue mejorado en 1947 por Daniel Guevara y se le añadió el símbolo del “muñequito”, mismo que sigue vigente en la actualidad.

---

<sup>16</sup> Por otro lado, también se ha llegado a afirmar una vertiente un tanto distinta del mismo diario. Según Daniel Ulanovsky, el diario *Clarín* fue creado sin tintes políticos y con la finalidad de reportar los hechos de la manera más clara y fidedigna posible. Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 51.



Imagen 2. Primer ejemplar del Clarín. 28 de agosto de 1945. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

El primer ejemplar tenía como contenido en la tapa los siguientes títulos: “Inician la ocupación”, “Aclaman en Nueva York a De Gaulle”, “Descienden cuerpos de paracaidistas en Tokio” y “Todavía arde Nagasaki por efectos de la Bomba Atómica”.<sup>17</sup> Todos los contenidos se presentaron en tonos grises.

<sup>17</sup> Clarín, 28 de agosto de 1945.

El uso iconográfico siguió el proceso evolutivo de la información política, de manera que las fotografías no resultaban del todo reveladoras; solo anunciaban el hecho. Esto es de suma importancia, ya que había más necesidad por dar cuenta de lo que sucedía con palabras que con imágenes.<sup>18</sup>

El hecho de ser un tabloide le daba mayor comodidad al lector y permitía mayor atención al momento de leer. El logo del diario cambió y esto trajo algunas modificaciones en el diseño del mismo periódico: en los interiores, así como en las portadas. Ejemplo de esto fue que los contenidos textuales eran extensos en un inicio; posteriormente, se redujo el peso de las imágenes con relación al de las palabras.

Roberto Noble murió en 1969 y su viuda, Ernestina Laura Herrera, quedó a cargo de la dirección del periódico. Esto generó una serie de especulaciones sobre el curso y posible mantenimiento del *status* logrado anteriormente. Hasta la muerte de Noble, el diario tenía un diseño distinto al que se presentó en los años 70, que fue donde vino su transformación con respecto a los editoriales y a la presentación que podía ver el público.

Con el cambio de director, el diseño de las portadas también se modificó. Ernestina Herrera de Noble influyó en el diseño del diario en su nueva faceta y también en las relaciones políticas que se generaron desde ese momento. El diario siguió en desarrollo; obtuvo más lectores, mismos que se veían afectados por la manera en cómo se estructuraba el discurso ofrecido para informarles, así como en

---

<sup>18</sup> Esto responde a una necesidad del momento en que el diario fue hecho. No había tanto cuidado en las imágenes, porque la explicación era totalmente argumentativa. La apuesta era informar con datos precisos.

la forma en que se representaba a algunos sectores de la sociedad argentina. No fue sino hasta 1976 donde vino una transformación notoria en el contenido y tendencia.

Hasta los años setenta las secciones del diario fueron cambiando, en algunas ocasiones se agregaron más; no obstante, en esa década, en específico, se podían observar las siguientes: política, internacionales, deportes, economía, espectáculos, cultural y nación, clasificados especiales y avisos agrupados.<sup>19</sup> Otro de los elementos recurrentes, en las portadas del diario, era el fútbol.

Una forma de mirar el documento es la siguiente: la portada era diseñada en formato tabloide; se podía leer de varias maneras, pues el diseño no siempre era uniforme, pero las modalidades más recurrentes eran 3 o 4 franjas del papel, como lo muestra el siguiente ejemplo:

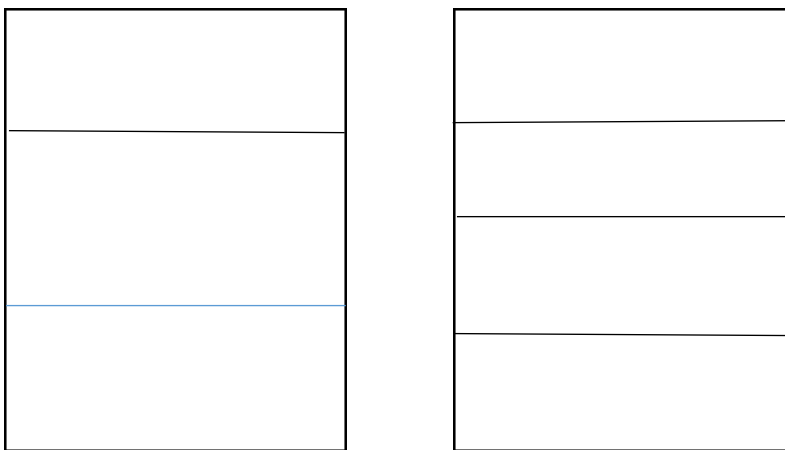


Figura 1 y 2. Ejemplo de diseño de portada del diario *Clarín*.

---

<sup>19</sup> Esta última sección era la que mayor peso le daba al diario, porque se ofertaban muchísimos productos, puestos laborales, servicios especiales y todo tipo de comercio que se quisiera dar a conocer. En algunas ocasiones, se agregaban apartados sobre marítimas y aéreas, meteorológicas, gremiales, mercados, y una sección llamada “Vámonos a clase”. Uno de los apartados más populares fue la historieta titulada “El loco Chávez”, que contaba la vida de un ciudadano argentino promedio, de clase media-baja, en una serie de imágenes que no sobrepasaban la mitad de la hoja final.

A continuación, mostramos algunos ejemplares del diario con fecha del 28 de agosto de 1950, 1955, 1960, 1965, 1970, 1975 y 1977:

a) 1950



b) 1955



Imagen 3 y 4. De derecha a izquierda. Portadas del diario Clarín. 28 de agosto de 1950, 28 de agosto de 1955, respectivamente. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

c) 1960

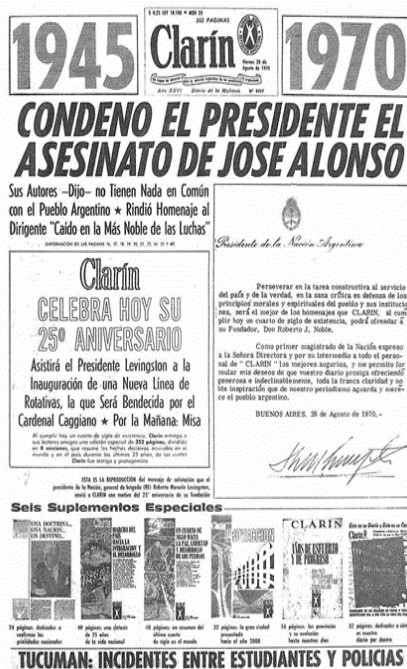


d) 1965



Imagen 5 y 6. De derecha a izquierda. Portadas del diario Clarín. 28 de agosto de 1960, 28 de agosto de 1965, respectivamente. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

e) 1970



f) 1975



Imagen 7 y 8. De derecha a izquierda. Portadas del diario Clarín. 28 de agosto de 1960, 28 de agosto de 1965, respectivamente. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

g) 1977



Imagen 9. Portada del diario Clarín. 28 de agosto de 1977. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Las tres o cuatro franjas de las tapas no se vieron, sino hasta la década de los 70. La presentación anterior, un poco más caótica, no permitía mostrar ciertos elementos que identificaran al diario como un representante de la opinión pública argentina. Ejemplo de esto fueron los diarios en que se empezó a publicar una imagen más clara de la idea de la sociedad argentina, de sus dirigentes o líderes. En sus inicios, el diario solo mezclaba grandes cantidades de texto con algunas imágenes.

De entre los elementos que se agregaron, con el nuevo diseño, el más importante fue darle gran importancia en texto e imagen a la información deportiva. El fútbol era un punto de unión de clases, eso le daba más popularidad al periódico.<sup>20</sup> El papel que jugaba el deporte, como el box, el rugby y, en algunas ocasiones, las carreras de autos, resultó de vital importancia para el desarrollo del diario y de la comunicación de masas en Argentina.

Otro de los diarios de gran historia en la vida informativa Argentina, aunque gozaba de menor popularidad, fue *La Nación*. Dirigido a personas con más poder adquisitivo o político. Al contrario que el *Clarín*, tenía un diseño más popular y era más accesible para la sociedad argentina. Desde ese momento el fútbol, en este diario, ocupó la franja inferior de la tapa y más de siete hojas del diario en el interior.<sup>21</sup>

En muchos de los casos las tapas contenían información que no se desarrollaba del todo hacia el interior. Siempre la figura del ejército tuvo un poder

---

<sup>20</sup> Dr. Marcelo Borrelli. Entrevista realizada el 15 de diciembre de 2015.

<sup>21</sup> La sección de deportes estaría destinada, prácticamente, a explorar y mostrar el desarrollo del fútbol en el país. Tuvo casi el mismo peso que los apartados sobre economía o política nacional.

notorio en el diario. La clase política estaba bien identificada y en todo momento había un diálogo entre poder y la sociedad expresado en las mismas tapas. Se pintaba una sociedad argentina en constante desarrollo y con una idea de progresar socialmente.

La sociedad representada correspondía específicamente a la clase media o a la clase alta. Casi siempre se usaban imágenes que representaban el esfuerzo de las clases pobres por mejorar su situación económica y se les veía como un grupo de familias o personas aspirando a mejorar. Así fue construyéndose una imagen de desarrollo social que supuestamente se lograba poco a poco hasta 1976.<sup>22</sup>

El diario representaba una especie de concentrado de ideas prediseñadas de la cultura argentina. En todo momento se podían leer, desde las imágenes o desde algunos textos, la visión que se tenía del *ser argentino*. El papel de cada tipo de ciudadano quedaba muy bien delimitado en el mismo documento. Una de las características más evidentes era la tendencia económica del diario. *Clarín* estaba cargado hacia la visión del desarrollismo, en todo momento y a diferencia de lo que pasaría con algunos diarios durante los años setenta, esta tendencia se hizo tan evidente que surgieron notas buscando mostrar la gran necesidad de este modelo económico y los beneficios para la nación. La adquisición de la empresa “Papel

---

<sup>22</sup> Véase Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919–2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009. El autor nos presenta una serie de análisis sobre el desarrollo de esta clase social en la Argentina de los años 70. Sin duda hace un recorrido tanto por la manera en que era presentada por los medios, así como por las formas en que la misma historia la representaba. La inquietud de Adamovsky se centraba en los referentes negativos hacia la clase media. Así, logra hacer un gran bosquejo sobre la participación de este sector de la población y otorga una serie de causas que son de vital importancia para esta investigación, pues localiza los hechos y las razones por las que la subversión, al momento de personificar a la guerrilla, estuvo conformada por la clase media.



prensa” a manos del gobierno, en 1976, con el inicio de la dictadura, generó un cambio económico y político que se hizo evidente dos años después.

### **3.3 Un primer acercamiento al *Clarín* y a la Lucha contra la subversión.**

Para comprender la manera en que diario y gobierno presentaron la lucha contra lo que nombraron *el enemigo de la nación*, y que en algún momento se denominó como “*la subversión*”, juzgo necesario explicar cómo se originó tal acercamiento desde *Clarín* a “la subversión” y cómo, posteriormente, dicho diario respondió públicamente sobre su reacción ante lo que ocurría en el país.

Esta relación se originó, principalmente, porque con la llegada de los militares al poder, los medios de comunicación importantes fueron tomados, bloqueados y puestos bajo control con mucha rapidez, originándose así el tipo de censura mediática que tenía origen en un nivel gubernamental debido a las decisiones de la Junta militar.<sup>23</sup> Sabemos que ya se tenía un control sobre los medios de comunicación desde 1973, cuando “El gobierno civil canceló las licencias de los tres principales canales privados de la ciudad de Buenos Aires y de otros dos del interior del país, [argumentando] que ellas ya se habían vencido”,<sup>24</sup> tal coyuntura se debió, en realidad, a que el país comenzaba a entrar en un periodo de crisis que se agravó

---

<sup>23</sup> Véase María Paula de los Santos Rojas, “La censura cultural durante la dictadura militar argentina: 1976-1983”, en *Philologica Urcitana. Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología*, v. 12, marzo 2015, pp. 51-78. Con base en la cita de la autora de Gubern, podemos definir este tipo de censura como aquella ejercida por alguna institución u organismo emanados del poder legislativo, ejecutivo o judicial del Estado [...] Es la censura por antonomasia, cuya principal finalidad es la restricción administrativa a la libertad de información o expresión que se fundamenta en el poder ejecutivo y de él recibe su legitimidad. Véase en torno a esta cita Román Gubern, *La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*, col. «Historia, Ciencia y Sociedad» 166, Barcelona, Península, 1981.

<sup>24</sup> Heriberto Muraro, *La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986*, en Óscar Landi (comp.), *Medios, transformación y cultura política*, Buenos Aires, Legasa, 1987, p. 20.

con la muerte de Perón en 1974. A pesar de los “Múltiples esfuerzos, correcciones y acuerdos ensayados en ese momento por diversos sectores del espectro político argentino; ellos no pudieron evitar que el país sufriera un proceso de anarquización”.<sup>25</sup>

Estas medidas tuvieron tal impacto, que el control llevó a extremos predecibles, afectando así a centros publicitarios, medios locales y a algunos diarios. “Se prohibió la publicación de información sobre el país producida por agencias internacionales extranjeras, inclusive los comentarios sobre la situación interna de la Argentina formulados por periodistas no locales”.<sup>26</sup> Así, el modelo de control militar sobre los medios de comunicación se mantuvo en pie desde el 24 de marzo de 1976, día en que inició el Proceso de Reorganización Nacional. Sin embargo, dio un giro con la llegada del mundial de fútbol.

Con la instauración del Proceso de Reorganización Nacional, “Las autoridades militares reiteraban públicamente sus convicciones favorables a la libertad de prensa y al régimen privado de posesión de los medios”.<sup>27</sup> Esto parecía, en principio, una forma de demostrar que todo estaba bajo control y que las condiciones en las que se encontraba el país mejorarían notablemente, así lo asumían los militares; sin embargo, la manera en que esto se lograría, sería influyendo en todos los ámbitos sociales, es decir, “Imponiendo a aquéllos, paralelamente, la obligación de cumplir estrictamente con los postulados de la doctrina de la Seguridad Nacional”.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Muraro, *La comunicación...*, p. 20.

<sup>26</sup> Muraro, *La comunicación...*, pp. 20-21.

<sup>27</sup> Muraro, *La comunicación...*, p. 21.

<sup>28</sup> Muraro, *La comunicación...*, p. 21.

Prueba de ello fue la nota publicada por *Clarín*, el 22 de abril de 1976, en la que se hablaba de la relación entre el gobierno y los diarios. En esa nota, *Clarín* dejaba en claro que casi todos los periódicos argentinos habían “seguido ese proceso en el marco fijado por la Junta Militar. Y ese proceso, que partió de una severa censura, fue mostrando el progresivo retorno a la normalidad”.<sup>29</sup> Dentro de esa severidad con que se llegó a controlar las oficinas de los diarios, *Clarín* decía que se había contenido bajo setenta y dos horas toda la producción de noticias bajo un estricto control. Pero después de eso, según el mismo diario, todo había vuelto a funcionar con toda normalidad.

Si se toma en cuenta que la tarea que las fuerzas militares aducían era lograr la contención de la guerrilla y “la subversión” a como diera lugar, podemos entender por qué, con el golpe de Estado, se concluyó que “una de las primeras directivas producidas por la Junta de Comandantes Generales estableció penas de reclusión por tiempo indeterminado para el director responsable de cualquier medio que divulgara comunicados pertenecientes a asociaciones subversivas o ilícitas”.<sup>30</sup>

Con lo anterior, *Clarín* dejó saber que había cumplido desde el 25 de marzo de ese año con todas las exigencias solicitadas por la junta militar para la publicación del diario. Las normas eran las siguientes: enviar un juego por triplicado de las pruebas de galeras de la edición a tirar, firmadas por el secretario de redacción y/o responsable de la dirección de difusión. Además, una de las copias de esas pruebas era devuelta por el jefe de difusión con las correcciones o tachas necesarias. Las otras dos copias eran retenidas para el análisis de censura

---

<sup>29</sup> *Clarín*, 22 de abril de 1976, p. 2.

<sup>30</sup> Muraro, *La comunicación...*, p. 21.

posterior. Finalmente, las correcciones ordenadas debían ser estrictamente respetadas [...].<sup>31</sup>

Tanto *Clarín*, como *La Nación*, se apegaron a las exigencias del régimen militar. “Luego del golpe, la línea editorial ofreció un consenso expectante hacia el gobierno militar, apoyando la restauración del orden y la lucha antisubversiva y destacando la figura moderada de Videla”.<sup>32</sup> Los diarios mencionados, de alguna manera, fueron los que se mostraron con más cautela al momento de publicar las noticias y parecían no tener opinión alguna sobre todo lo que sucedía. Aquello que era publicado en *Clarín* tenía un tono de *calma absoluta*, tal cual lo había presentado la tapa del 24 de marzo de ese año, pero el precio a pagar fue otro. En el proceso de censura y represión de los medios “Los gobiernos militares del ‘Proceso’ aplicaron un verdadero régimen de terror en el área de las comunicaciones sociales: asesinato de periodistas, cierre de diarios, confección de listas negras de periodistas, artistas o escritores [...]; quema o prohibición de libros”.<sup>33</sup>

La lucha contra “la subversión” tuvo seguimiento desde 1976<sup>34</sup> hasta mediados de 1978. Durante este tiempo, *Clarín* mostró a los “subversivos” como criminales, terroristas y extremistas.<sup>35</sup> La estrategia usada por el ejército nunca fue

---

<sup>31</sup> *Clarín*, 22 de abril de 1976, p. 2.

<sup>32</sup> Marcelo Hernán Borrelli, “La Dictadura, ¿desarrollista? *Clarín* y el “Proyecto Nacional” de Díaz Bessone (1976-1977)”, en *Improntas de la Historia y la Comunicación*, v. 2, n. 5, diciembre-mayo 2016, p. 38.

<sup>33</sup> Muraro, *La comunicación...*, p. 21. Así, la construcción de la represión para la sociedad solo se pudo observar desde la lucha antisubversiva. La represión sufrida por los medios no se evidenció más que cuando algún diario era clausurado. Pero siempre había una respuesta según las personas que daban vida a la dictadura; decían: “Por algo será”.

<sup>34</sup> Sobre este tema, se puede revisar el documental titulado *Dictaduras latinoamericanas*, dirigido por Pablo Gregui y Marcel Crucet, en el que se hace la descripción de la participación de algunos sectores de la sociedad argentina y su manera de vivir / ver o calificar a la dictadura argentina de 1976.

<sup>35</sup> Este concepto es uno de los que identifican a las agrupaciones subversivas en muchas de las notas. La palabra será analizada en capítulos posteriores.

criticada; en algunas ocasiones, parecía ser avalada por el mismo diario, pues los criminales eran perseguidos y castigados.

La tapa del 24 de marzo cabeceaba: “TOTAL NORMALIDAD”,<sup>36</sup> el golpe de Estado había llegado. La presidenta fue detenida y puesta bajo custodia para ser juzgada meses después. Según Clarín, toda la vida en Argentina se encontraba en absoluta calma. Sin embargo, las notas al interior del documento avisaban de la suspensión de actividades políticas, dando aviso a la juventud de la posibilidad de caer en las redes de la supuesta “subversión”. Se les invitaba a cumplir con pautas básicas de acción como el reconocimiento de “la plena vigencia de los valores éticos y morales que son guía y razón de la conducta de todo joven argentino que merezca el calificativo de tal”.<sup>37</sup> Dentro de las medidas para restablecer el orden, se avisó a la población de los primeros veinte comunicados que regirían la vida pública desde entonces.

---

<sup>36</sup> *Clarín*, tapa del 24 de marzo de 1976.

<sup>37</sup> *Clarín*, 24 de marzo de 1976, p. 7.

## **Capítulo IV. La construcción de la imagen del enemigo y la persecución de “la subversión”, 1976-1978**

La línea que pretendemos seguir en este capítulo va de la mano con la construcción teórica sobre la persecución y la figura que se construyó y se denominó “el subversivo”, es decir, el opositor al régimen establecido. Esto significa que, en un primer momento, debemos comprender la manera cómo se construye la ideología imperante o se implanta la misma. Para poder hacer el presente análisis, se considera necesario presentar una serie de categorías que si bien no definen qué es una dictadura, sí logran hacer un análisis puntual de la manera en que opera un modelo político dirigido por el terror y la violencia en el mundo contemporáneo.

En este sentido, el objetivo del capítulo es revisar y exponer cómo se perfiló la figura de la idea de “la subversión” en el diario Clarín, durante el periodo inicial de la dictadura argentina, 1976-1978.<sup>1</sup> Bajo este propósito hemos seleccionado tres momentos principales para el análisis, mismos que se señalan en las líneas que siguen y que sostienen la investigación presentada. Estos momentos hacen alusión al desarrollo de la dictadura de la siguiente manera: primeramente, la implantación del modelo dictatorial, en 1976; seguido de la escalada del poder y la violencia; y por último, el mundial de fútbol, en 1978, como punto de quiebre de la estructura dictatorial frente a los cuestionamientos internacionales.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Específicamente, nos referimos al periodo que va desde marzo de 1976 a mayo de 1978. Este periodo fue seleccionado por tres razones principales, mismas que justifican el desarrollo de la investigación aquí presente. En primer lugar, la selección de los dos años de trabajo permite comprender la forma en que la instauración de la dictadura logró permear la opinión pública desde el manejo de la información como una especie de rescate nacional. Esta tarea, como se verá en líneas posteriores, se desarrolló desde distintos puntos de la sociedad argentina. Uno de los puntos que se puede observar fue la formación de imágenes y la creación de opiniones sobre un enemigo que terminó por ser una construcción difusa entre la misma sociedad. La segunda razón para la selección temporal de esta investigación parte de la necesidad de comprender los orígenes del fenómeno, al menos en cuanto al conjunto de hechos que detonaron y generaron una serie de eventos que amerita no solo ser explicada en retrodicción, sino que ofrece muchas pistas para la comprensión del fenómeno del Terror de Estado en el Siglo XX.

<sup>2</sup> Éstas son los elementos fundacionales de cada punto a revisar. La división de los capítulos mostrará cada momento con títulos más precisos.

Buscamos analizar la narrativa periodística brindada por Clarín en los primeros dos años de la dictadura que inició en 1976. Todo el análisis parte de la persecución, por parte de las fuerzas armadas, a “la subversión”, narrada por el diario; y su configuración de esta como el “enemigo nacional”.

El diario Clarín es la pieza fundamental del presente análisis, pues en él hemos podido encontrar la información que nos permite narrar, desde la perspectiva del mismo diario, la manera en que procedió el Proceso de Reorganización Nacional, así como la forma en que dicho proceso obtuvo resultados para el desarrollo de la *Lucha antisubversión* desde 1976 hasta 1978.<sup>3</sup> Es importante reconocer que el discurso del *Clarín* tuvo una participación discursiva en favor de la dictadura. Borrelli lo menciona de la siguiente manera:

Luego del golpe, la línea editorial ofreció lo que hemos denominado como un “consenso expectante” hacia el gobierno militar, apoyando la restauración del “orden” y la “lucha antisubversiva”, pero reclamando que se implementaran las “soluciones desarrollistas” para lograr el “cambio de estructuras” en la economía y la sociedad. En ese sentido, en un principio *Clarín* tendió a coincidir con el anhelo refundacional con el que se presentó el propio gobierno militar ante la sociedad argentina.<sup>4</sup>

De esta forma, la lectura sirve como punto de apoyo para la argumentación que sigue en esta investigación. Para lograr esta tarea, se realiza una lectura crítica

---

<sup>3</sup> Es en este punto donde confluyen las disciplinas de las que se viene hablando, pues intentamos demostrar que esa lectura de la dictadura se puede hacer no solo como un fenómeno espacio temporal, sino como una categoría perteneciente a la filosofía y teoría política; es decir, la dictadura y los modelos de carácter dictatorial obedecen a una forma de eliminación de la pluralidad y la diversidad, en tanto que todo aquello que se oponga al régimen impuesto (mismo que puede ser considerado como plural por no formar parte de la estructura totalizante del modelo dictatorial) es sometido, criminalizado y eliminado. Asimismo, el totalitarismo busca transformar al sujeto y perpetuar esa forma de gobierno hasta donde sea posible. Pero estos detalles se verán a profundidad en capítulos siguientes.

<sup>4</sup> Marcelo Borrelli, “Por la ‘recuperación de los jóvenes extraviados’: el diario *Clarín* y la juventud durante los primeros años de la dictadura militar argentina (1976-1977)”, *Austral Comunicación*, vol. 2, n. 1, 2013, p. 50.

sobre el Proceso de Reorganización Nacional,<sup>5</sup> visto desde la imagen presentada por los medios de comunicación masiva.<sup>6</sup> De este modo, se parte de la premisa inicial presentada por *Clarín* a inicios del golpe de Estado. Esto quiere decir que asumiremos como medio de interpretación la nota presentada por dicho diario, donde se afirma que la represión originó la publicación de notas en apoyo a la dictadura desde el 24 de marzo de 1976.

Como acto seguido, es necesario reconocer que *Clarín* funcionó de una manera particular durante el proceso que denominamos *La implantación de la*

---

<sup>5</sup> Esta lectura crítica parte de una premisa que contiene un problema en sí misma. La investigación aquí presentada es de corte histórico y se ocupa de hacer el recorrido investigativo en ese sentido. La recolección de fuentes, así como el análisis de estas y la confección de un discurso preocupado por el conocimiento causal del fenómeno que aquí nos atañe. Por otro lado, el fenómeno del que hablamos no puede ser comprendido únicamente desde el método de una disciplina. Esto nos lleva a cuestionar la necesidad imperante de hacer uso de otras lupas para la indagación que, según lo que proponemos, parte de los hechos y termina en el análisis del producto de esos hechos, es decir, las categorías de análisis o los planteamientos posibles. Todo lo anterior se puede comprender de la siguiente manera, misma que obedece a una de las propuestas de la presente tesis: el diálogo con la realidad es la única forma de dar cuenta de los hechos humanos. A partir de lo anterior, sostenemos que las versiones sobre esos análisis no son determinantes porque en la construcción y reconstrucción de todo lo que acontece como humano hay sesgos y decisiones tomadas, mismas que ponen en compromiso importante el seleccionar, aceptar o rechazar las posibles versiones o elementos concomitantes para la generación de un discurso claro y preciso. Tomando en cuenta la proposición anterior, podemos continuar diciendo que esta selección parte, en gran medida, de un diseño investigativo fino que arroja las necesidades del documento a diseñar, es decir, que marca el camino que mejor se logra adecuar para enmarcar nuestra investigación. Por consiguiente, se propone hacer un análisis en distintos niveles, mismos que serán atravesados por el ejercicio de lo transdisciplinar. Dos de los niveles principales son de corte histórico y un tercero que soporta toda la argumentación presentada que parte desde la filosofía-política. Es importante aclarar que la tesis aquí presentada no busca versar sobre una disciplina u otra, sino lograr una cooperación en conjunto para esclarecer las dudas que el mismo fenómeno o las interpretaciones surgidas de las siguientes páginas puedan generar. Lo anterior hace referencia a una de las tareas que se señalan desde el inicio de esta investigación: tener un marco conceptual que nos permita soportar la serie de argumentos obtenidos desde la interpretación hecha aquí. En este sentido, podemos afirmar que el marco del que en este documento se habla, estuvo presentado desde el principio con los acercamientos teóricos propuestos. Esto derivó en el uso de una serie de categorías que permiten reflexionar sobre los hechos presentados sin dañarlos o limitarlos en la confección del discurso. Este ejercicio quedó presentado desde el primer capítulo y tiene su aplicación a partir de ahora.

<sup>6</sup> Ahora bien, la revisión del diario desde esos límites no deja de lado la evolución y la presentación de los hechos que llevaron hasta ese punto al mismo medio. También en el gobierno de María Estela Domínguez de Perón hubo represión, como lo menciona Borrelli: "También el gobierno de Isabel Perón fortaleciendo su raigambre autoritaria, puso en práctica políticas que reprimieron el ejercicio de la libertad de prensa". Véase Marcelo Borrelli, "En asedio permanente: la prensa argentina durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976)", *Punto Cero*, vol. 20, n. 31, 2015, p. 78.



*dictadura*, que va desde el 24 de 1976, hasta julio de 1977. Esto significa que la construcción de la narrativa de Clarín, en el periodo designado, fungió como una forma de legitimación política y moral del proyecto político que adquiriría forma.<sup>7</sup> Ahora bien, este inicio tuvo elementos de corte ideológico, mismos que fueron evidentes en los editoriales del diario porque presentaban un discurso casi educativo sobre el ser nacional. También es importante observar cómo, en algunas portadas previas al golpe de Estado de 1976, la presidenta era descrita casi de incompetente. Hay que recordar que esta forma de trabajo había sido planteada con anterioridad. “La prensa en general fue distanciándose del gobierno de María Estela Domínguez de Perón a medida que su descrédito se hacía mayor en la opinión pública y la situación sociopolítica se tornaba más inestable”.<sup>8</sup>

Por esto la posibilidad de hacer únicamente un recuento histórico no resulta del todo convincente cuando se entrelazan los hechos presentados por el diario, con aquellos presentados por la historia oficial y por el ejercicio de crítica de fuentes que aquí se propone. Sin embargo, esto no invalida el trabajo hecho desde la narración periodística de principio a fin por Clarín. Es decir, no podemos asumir que aquello presentado en el periódico es falso, sino que debe ser mirado y contrastado con otras fuentes.<sup>9</sup> Por lo tanto, el trabajo aquí presente se compone de dos

---

<sup>7</sup> Este trabajo y la afirmación presentada cuenta con ese supuesto. Sin embargo, sabemos que hay elementos que se están dejando de lado para la investigación presente. Esto no quiere decir que no hayan sido considerados, sino que resultaron sumamente extensos para lo que aquí se pretende desarrollar, por ejemplo: la visión de los otros diarios, incluso aquellos que pudieron llegar a oponerse al trabajo periodístico del Clarín. También algunos relatos y por último información de la historia oficial que no ofrece nuevas pistas a lo que aquí se investiga. Por consiguiente, el anclaje de la información parte desde esa premisa. También se hará un análisis de la revisión sobre el fenómeno presentado desde un planteamiento considerado abstracto y que encauzará la tarea que nos proponemos desarrollar.

<sup>8</sup> Borrelli, “En asedio permanente...”, p. 82.

<sup>9</sup> En este punto, consideramos la idea de Hayden White sobre la historia y los rasgos ideológicos con los que se puede llegar a construir la narración histórica. Desde este punto, el autor afirma que:

momentos de análisis, las secciones utilizadas para la narración histórica serán las de Política y Policial; la segunda solo será usada en algunos casos. También haremos uso de algunas de las portadas del mismo diario para explicar este capítulo.

Como segundo momento, haremos un análisis de la configuración de las ideas de la época sobre los elementos que estarán en juego durante toda la investigación: la violencia, “la subversión” y el Terror de Estado. El trabajo de investigación consiste en revisar las notas de *Clarín* que abordan las categorías de “subversión”, guerrilla y violencia, mismas que embonan con una serie de eventos inmediatos relatados por el diario. Así, se expondrán esas categorías a la luz de la narrativa del diario y se observará cómo empatan para generar una idea “difusa” de lo que sería “la subversión” desde esa perspectiva periodística.

Hasta el momento, hemos podido observar en *Clarín* un discurso articulado a favor de garantizar la estabilidad del modelo político que se implantó: la dictadura. También se puede observar que en la narración periodística se logran ver elementos que pueden ser analizados desde la propuesta que presentan Vandjik y Aldo Merlino. El primero asume que la noticia periodística concentra una modalidad del dispositivo político con una tendencia ideológica en específico: aquella que buscaba

---

“Hay que destacar que el modo como determinado historiador trama el proceso histórico o lo explica, en una argumentación formal, no por fuerza debe ser visto como función de la posición ideológica que sostiene conscientemente. Más bien, podemos decir que la forma que da a su relato tiene implicaciones ideológicas”. Véase Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del Siglo XIX*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 34. Los elementos ideológicos con los que se construye esta narración, como se dijo en líneas anteriores, estuvieron descritos en algunas publicaciones de *Clarín* y formaban parte del discurso de Videla, mismo que se hacía público en radio y en los periódicos (algunos de ellos). Este posicionamiento ideológico era, como lo mencionan Villoro, Zizek y Manheim, una especie de “conciencia falsa”, esta misma se puede aplicar sobre lo que debería ser la sociedad argentina de la época. En páginas subsiguientes se revisarán algunas de las notas de las que aquí se habla.

una validación discursiva por parte del sector conservador y con más poder de la sociedad. Esto se hacía enalteciendo todas las acciones hechas por el ejército o las fuerzas armadas y reduciendo a blancos de ataque a la supuesta “subversión” y sus colaboradores. Merlino, por su parte, sostiene que los preceptos morales pueden ser observados en la construcción y reproducción de la información desde cualquier discurso.<sup>10</sup>

Los puntos anteriores son un vórtice de información que permite comprender no solo un periodo, sino también una forma de desarrollo de la violencia en condiciones específicas<sup>11</sup> que, a pesar de no estar evidenciada por el diario, se puede analizar categorialmente haciendo una crítica a la fuente revisada. Por consiguiente, y como última propuesta, el capítulo se construye en dos niveles. En primer lugar, el nivel del registro histórico-periodístico; en segundo lugar, el análisis político-moral de la representación del terror de Estado que es presentado como un

---

<sup>10</sup> Como se mencionó en la introducción de la presente tesis, se toma la propuesta de Molinaro casi de manera total, pues él propone hacer un análisis de tres años, intentando analizar desde las condiciones que posibilitaron la dictadura, hasta el momento en que ésta se desarrolló en el discurso internacional. Sin embargo, se inicia el recuento desde la implantación, no desde los preparativos y condiciones de posibilidad de la dictadura porque se considera que el punto clave para entender el Terror de Estado en Argentina no requiere un análisis en retroceso más allá de lo que el diario y el ejército pudieron mostrar. Leandro Daniel Molinaro, *Demonización y reconciliación Nacional*, Buenos Aires, Libros Colisión, 2013, p. 57.

<sup>11</sup> Para comprender con mayor detenimiento el concepto de violencia, se puede revisar el texto de Hannah Arendt, *Sobre la Violencia*, Madrid, Alianza, 2005. También se puede analizar el texto de Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017. Por último, un texto cuyo análisis permite esclarecer el uso de categorías como Terror de Estado y terrorismo, es el que produjo Luis de la Corte Ibañez, *La lógica del terrorismo*, Madrid, Alianza, 2014. En todos los casos, la categoría central es la violencia y su aplicación en la sociedad. En estos textos nos hemos apoyado para concretar y dirigir el rumbo del análisis de algunas de las categorías presentadas en esta tesis. Comprensión y estructura de la violencia, extrapolación de la violencia, hasta la llegada a la experiencia social de la misma. Todos estos elementos se concentran en categorías como terrorista, misma que se usa dentro de Clarín y que es analizada en este documento.

“transcurso” del desarrollo político de Argentina en 1976, que se encontraba en una crisis profunda y buscaba la mejor salida posible a la situación que vivía.<sup>12</sup>

Como consecuencia, la construcción de la figura de “la subversión” entre 1976 y 1978, queda enmarcada, para la narrativa de *Clarín*, en dos grupos principales, mismos que personificaron la figura del *enemigo de la nación* según las fuerzas armadas, desde el inicio del golpe hasta la celebración del *mundial de futbol*. Estos grupos “subversivos” fueron Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Las agrupaciones guerrilleras de las que se hace mención representaron una imagen totalmente negativa para el gobierno militar. Ellos, según lo que el diario reportaba, eran combatidos para restablecer la paz en la nación argentina, razón por la que se les perseguía y culpaba como uno de los elementos determinantes de la situación de la nación.<sup>13</sup>

El análisis sobre la Lucha contra “la subversión” se basará en la propuesta que hace Marcelo Borrelli a lo largo de sus investigaciones, así como en el entramado periodístico que presenta el diario *Clarín* entre los años señalados

---

<sup>12</sup> Es importante aclarar que el capítulo presente no determina el principio y fin de un evento, sino que explica la forma en que se fue configurando la figura de “lo subversivo” en la conciencia argentina del sector conservador y gubernamental a lo largo del tiempo de implantación de la dictadura. Este evento representa un fenómeno fundamental en la discusión de la violencia de Estado y con ello de las consecuencias mismas de tal violencia. Para el desarrollo de este capítulo, también tomamos como argumento central la propuesta hecha por Hayden White, donde propone que la conciencia histórica también puede ser historizada y, sobre todo, comprendida. A partir de esa propuesta, el mismo autor sostiene que se puede hacer una construcción histórica y un análisis de los fenómenos en distintos niveles (esos niveles serán observados en el presente capítulo) para poder “identificar e interpretar (algunos elementos constitutivos de) las principales formas de conciencia histórica (en Argentina entre 1976 y 1978)”. White, *Metahistoria*, p. 10. Y siguiendo el planteamiento del autor, con esto se puede señalar u observar el sentido del desarrollo de los hechos, cuyo carácter fenoménico debe ser ordenado y clarificado para encontrar la finalidad de los actos realizados.

<sup>13</sup> También se podía observar que para la implantación de la dictadura la trayectoria de estas agrupaciones ya había sido registrada en la conciencia política del gobierno argentino. Un caso representativo fue cuando Perón, en 1974, los denominó más que “Un grupo de delincuentes”. *La Opinión*, Buenos Aires, 22 de enero de 1974.

anteriormente. El uso de la memoria como puente interpretativo,<sup>14</sup> tiene un papel muy importante en la reconstrucción de las acciones que aquí se presentan, también de la persecución a la que se hace referencia. La facultad explicativa de las fuentes será el punto de anclaje del diálogo que se desarrolla durante los tres momentos que se proponen para la investigación.

#### **4.1 De los Decretos de aniquilamiento al terror de Estado.**

Con la muerte de Perón y la llegada al poder de María Estela Martínez, su viuda, el rumbo de Argentina pareció convertirse en un cuento de terror. En palabras de Marcos Novaro, “La crisis terminal en que naufragaba el sueño de la Argentina peronista sería a penas el preludio de una pesadilla sin fondo”.<sup>15</sup>

A la par de la misma crisis o como fruto de ella, las irregularidades administrativas y políticas eran cada vez más evidentes. Desde años atrás se venía dando una lucha entre dos elementos armados del país: el ejército y algunas organizaciones guerrilleras. Montoneros fue la organización que dio el primer golpe al ejército y con ello se ganó la bandera de la persecución, al menos en la primera parte del desarrollo de la dictadura argentina cuando el golpe de Estado llegó en 1976.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Elizabeth Jelin sostiene que la existencia de marcos interpretativos para la narración de la historia permite comprender no solo el pasado, sino también la construcción de experiencias futuras. Estas capacidades de comprensión generan narraciones, mismas que son perfectibles y cuya riqueza se centra en la posibilidad de ser reinterpretadas o enriquecidas.

<sup>15</sup> Marcos Novaro, *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 19.

<sup>16</sup> Este proceso se caracterizó por la manera en que se asumió el poder del ejército en años anteriores, como Romero lo propone: “El proceso se caracterizó por la convicción de que un rígido autoritarismo, y la concentración del poder, no limitado por restricciones jurídicas, solucionarían el problema de falta de autoridad en el Estado”, véase Luis A. Romero, *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 79.

Dentro del descontrol social, las acciones de la presidenta parecían no tener un camino claro:

María Estela, [viuda de Perón], no tenía ni la misma capacidad ni similar autoridad, y los conflictos se hicieron más agudos. José López Rega, que había sido secretario privado de Perón y luego ministro de Bienestar Social, y a quien se sindicaba como el poder oculto del gobierno, organizó grupos clandestinos dedicados a asesinar a dirigentes opositores, activistas sindicales e intelectuales disidentes, en algunos casos enrolados en las organizaciones guerrilleras.<sup>17</sup>

Para los medios de comunicación, el rechazo hacia el gobierno de la presidenta era un tema constante. Al menos *Clarín*<sup>18</sup> tenía una postura en específico frente al gobierno en turno: “La línea editorial del diario tendió a ser una caja de resonancia de las críticas que el MID le destinó al gobierno peronista en su último tramo”.<sup>19</sup> Para el diario había solo una salida, la reorganización nacional. “La demanda era planteada en términos fundacionales, en tanto para el matutino el país debía regenerarse a sí mismo, a través de la puesta en marcha de lo que hemos denominado ‘la solución desarrollista’”.<sup>20</sup>

*Clarín* asociaba el problema de la crisis de violencia nacional con el aspecto económico. Esto significaba que el mismo diario asumía que los elementos

---

<sup>17</sup> José Luis Romero, *Breve Historia de la Argentina*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013. p. 181.

<sup>18</sup> Hemos seleccionado este diario como la fuente principal. Desde este momento, el cuerpo del texto girará en torno a las notas presentadas por el periódico y la valoración de los hechos tendrá una tendencia relatora específica en el sentido de que el diario propuso un recuento particular de los hechos. Así pues, se dará cuenta de la manera en que *Clarín* presentó la Lucha contra “la subversión” y se contrastará este evento con los momentos y fenómenos narrados por el mismo diario. Como se mencionó en la introducción, se ha seleccionado únicamente el tiempo que va desde marzo de 1976, hasta mayo de 1978, con la finalidad de ver la evolución de la lucha presentada y de poder aclarar el fenómeno desde los ojos del diario.

<sup>19</sup> Marcelo Borrelli, “El diario *Clarín* y la cuestión de la “lucha antisubversiva” en el golpe militar de 1976 en la Argentina”, *Anos 90, Revista do Programa de Pós-graduação em História*, vol. 19 n. 36, 2012.

<sup>20</sup> El desarrollismo fue el estandarte económico para *Clarín* desde antes del golpe, hasta el momento en que la dictadura quedó disuelta. Como se podrá ver líneas más adelante, la búsqueda de *Clarín* por encontrar una solución viable se centraba en la proyección económica de la nación argentina. Así, *Clarín* se oponía al proyecto económico tanto de María Estela, como de Videla al momento de llegar al poder en marzo del 76. Borrelli, “El diario *Clarín*...”

principales de la vida pública, para mediados de los años setenta, eran el raquítico desarrollo económico y “la subversión”. Por consiguiente, la distribución de noticias dentro del diario, desde que la guerrilla tomó un lugar preponderante en su narrativa, cuando se trataba de hablar sobre los enfrentamientos que mantenía el ejército con “la subversión”, así como de los planes económicos y los tropiezos que daba la presidencia con respecto a la administración pública.

El 7 de febrero de 1975, se presentó una nota donde el diario ponía de manifiesto la preocupación por parte del gobierno por condenar todos los hechos violentos suscitados en el país. La tapa y, en específico, la nota que ocupaba el ángulo inferior izquierdo de la primera plana, tenía el siguiente título: “Severa condena de la Violencia hizo la jefa de Estado”.<sup>21</sup> Durante una ceremonia realizada en el Teatro Colón, María Estela Martínez de Perón dirigió un mensaje a la población.<sup>22</sup> Esto se debía a que la presidenta, así como su gabinete, sabían que la violencia había rebasado toda posibilidad de control dentro del país, y usaban una serie de eventos públicos para tomar una postura frente a los hechos, pero ellos ya tenían en consideración la firma de los Decretos de aniquilamiento, lo que anunciaba la participación de las fuerzas armadas y militares, con todo su poder, en contra de la guerrilla.

---

<sup>21</sup> *Clarín*, 07 de febrero de 1975.

<sup>22</sup> Esta forma de actuar, como muchas otras, funcionó de la misma manera: no se dio a conocer a la población el propósito de las ceremonias o los actos realizados en supuesto beneficio de la nación. Esta forma de disfrazar las decisiones gubernamentales sobre las leyes permitió que los excesos cometidos durante la dictadura estuvieran justificados en nombre de la seguridad nacional; sin embargo, se tuvo claridad al respecto de la firma de algunos acuerdos jurídicos hasta 1983, cuando se analizaron las razones por las que las fuerzas armadas asumieron que su forma de actuar “estaba justificada”, aunque la sociedad argentina no lo supiera.

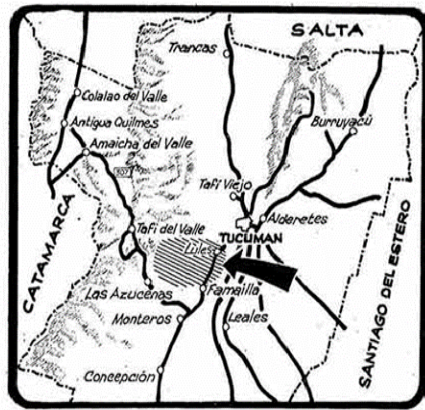
La tapa del 11 de septiembre de 1976 es la primera en hablar sobre el “Operativo Antiguerrillero en Tucumán”, pero nunca dio a conocer las razones legales, penales y militares de dicho operativo. Por un lado, se decía que el gobierno debía tomar las decisiones necesarias para salvaguardar la tranquilidad de los ciudadanos. Los operativos lanzados por parte del gobierno tenían una sola cosa en mente: acabar con la subversión a como diera lugar. Según el documento titulado Evolución de la delincuencia terrorista en la Argentina, publicado en 1979, “En la república argentina, el término ‘subversivo’ es utilizado como sinónimo de ‘Terrorista’”. Esta idea empató con aquella que sostuvo María Estela Martínez al firmar los decretos de aniquilamiento y la que sostuvo la Junta Militar a partir de 1976.

Como se mencionó líneas arriba, no se brindaba información clara para la población y no se explicaba la manera en que se había justificado o decidido actuar contra la subversión; esto solo era el inicio de una serie de acciones que traerían consigo una ola de violencia descomunal, no solo para atacar a la guerrilla.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Aquello se convertiría en una pesadilla a escala social. Esto solo pudo ser observado cuando la violencia llegó a afectar las actividades cotidianas. En líneas posteriores revisaremos estas afirmaciones y la manera en que la violencia dictatorial avanzó desde la vida pública, hasta los rincones más profundos de la vida privada de muchos ciudadanos.





La flecha indica el área —en grisado— donde los efectivos de la V Brigada de infantería, con asiento en Tucumán, comenzaron el domingo un amplio operativo contra la guerrilla. También actúan efectivos de Gendarmería y de los policías Federal y provincial.

# Iniciaron un Vasto Operativo Antiguerrillero en Tucumán

**Está a Cargo del Ejército • Colaboran Efectivos de Fuerzas de Seguridad**

(INFORMACION EN LA PAGINA QUINCE)

Imagen 10. *Clarín*, [tapa]. Detalle. Mapa de Tucumán. 11 de febrero de 1975. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Desde el 11 de febrero ya no se podía negar que el ejército había entrado a Tucumán oficialmente, pues también se desplegaron acciones militares en otras zonas del país. *Clarín*, en las tapas diarias, presentaba todos los pasos que daba el mismo ejército; solo mostraba las estrategias, pero no presentaba, en muchos casos, las razones de tal acción o la justificación, es decir, no hablaba de qué había propiciado la entrada del ejército a una zona determinada.

Las acciones militares ocupaban las franjas centrales de las tapas, así como en algunos casos los titulares. En todo momento se dio vital importancia a las notas sobre el avance del ejército o sobre las decisiones tomadas para lograr “el orden nacional”. Siempre se usó la franja superior central para dar a conocer las acciones militares bélicas, no así para hablar de eventos conmemorativos o algún otro problema de carácter social. Así vemos cómo la narrativa de *Clarín* iba encaminada a mostrar las acciones del ejército y las fuerzas armadas como pasos necesarios para el rescate nacional, aunque implicaran enfrentamientos violentos de los que no

se mostrara la otra parte del hecho: aquella donde los supuestos “subversivos” eran abatidos e incluso desaparecidos.



Imagen 11. *Clarín* [tapa]. 12 de febrero de 1975. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Con la firma de los Decretos de aniquilamiento se empezó a tener un control de la guerrilla, al punto de hacerla casi desaparecer; al menos eso parecía decir la información presentada por el diario. De forma paralela, se empezó a diseminar la idea de que la oposición política e ideológica, incluso discursiva, podía haber tomado la forma de un grupo guerrillero o de cualquier ciudadano y, por lo tanto, se tendría que poner en régimen de control absoluto al país. A lo largo de los editoriales de *Clarín* se puede observar cómo se habla a la ciudadanía desde una forma individual, hasta grupal, de los riesgos que se corrían al permitir que la idea de “la subversión” se implantara en la sociedad argentina. Se empezó a gestar la idea de que cualquier individuo podía formar parte de la guerrilla y ser peligroso para toda la nación. Se desarrolló una lucha anti-subversión que apareció oficialmente, mas

no de manera pública,<sup>24</sup> en Tucumán en 1975, con la firma de los decretos de aniquilamiento se extendió; posteriormente, tuvo lugar en Córdoba, Buenos Aires y, al final, en todo el país.

Clarín explicaba que la persecución de las fuerzas armadas y el ejército hacia la guerrilla tuvo tal origen debido a la manera violenta en que ésta procedió, instalándose en las zonas urbanas, después de haber tenido sedes en distintas regiones aledañas a Buenos Aires. Según el diario, para finales de 1975 y principios de 1976, la lucha contra la guerrilla había terminado por las acciones represivas permitidas por el Estado argentino, pues se decía que ésta había sido casi exterminada; al menos la presidenta asumía que la lucha estaba realizándose en el orden preciso. Esta situación, sin embargo, era solo una idea que se intentaba diseminar, pues los medios de comunicación, así como el ejército tenía otro plan en mente.<sup>25</sup>

El enemigo, según la versión del ejército, así como la categorización que se utilizó en el Clarín, adquirió una imagen difusa. Se podía hablar de enemigo y equipararlo a un mal de orden político, nacional e incluso moral. En cada dimensión había una serie de elementos que hacían que dichos conceptos fueran totalmente volátiles. Cuando en el Clarín se hablaba del enemigo nacional se utilizaba un

---

<sup>24</sup> También había sido, en años anteriores, un mensaje y objetivo lanzado por el gobierno de Perón, pues antes de su muerte afirmaba que una tarea de eliminación era urgente. Así, los grupos guerrilleros eran concentraciones de poder organizadas, actuando con objetivos y dirección foráneos, ataca al Estado y sus instituciones. Perón continuaba diciendo: "El aniquilar cuanto antes a ese terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una patria justa, libre y soberana", *La opinión*, Buenos Aires, 22 de enero de 1974. Así también, el ejército se encargó de afianzar esa idea que había sido transmitida con la publicación de documentos de carácter oficial, hechos por la viuda de Perón.

<sup>25</sup> Lo mencionado anteriormente, además del constante encuentro entre ejército y grupos guerrilleros, provocó una movilización a escala nacional; las agrupaciones subversivas de poder y los grupos armados se diseminaron a finales del mismo año en las urbes más grandes.

discurso que iba desde un nivel político, haciendo referencia al enemigo que debía enfrentar la dictadura, hasta un nivel moral, afirmando que podría corromper el espíritu argentino, asociado con el bien y la rectitud.

Los decretos de aniquilamiento fueron el soporte jurídico para la acción y ataque absoluto por parte de las fuerzas armadas en contra de la subversión en la Argentina previa al último golpe de Estado.<sup>26</sup> Por ese medio se pudo focalizar al supuesto “enemigo de la nación”, mismo que, según algunas declaraciones públicas por parte de quien llegó a tomar el poder, representaba un riesgo moral para el nacionalismo argentino.<sup>27</sup> Estos documentos fueron firmados en octubre de 1975,<sup>28</sup> en los que se podía leer lo siguiente:

Las Fuerzas Armadas, bajo el comando superior del presidente de la Nación, que será ejercido a través del Consejo de Defensa, procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.<sup>29</sup>

Los Decretos de aniquilamiento fueron ratificados durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón,<sup>30</sup> quien se encontraba en receso por cuestiones de salud;

---

<sup>26</sup>También se permitió la modificación al código penal, fenómeno revisado brevemente a lo largo del documento. Es necesario aclarar que este ejercicio de control jurídico y militar se había hecho en años anteriores para atacar, según el discurso del gobierno en turno, el mismo problema. Esto se puede observar en el trabajo que presenta Liliana de Riz, donde sostiene que “Las reformas al código Penal introdujeron penas más severas que las existentes bajo el régimen militar e incluso prohibieron las huelgas consideradas ilegales”, Riz de, Liliana “De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)” en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 42.

<sup>27</sup> Así lo mencionará Videla después del 24 de marzo de 1976. Este tema se discutirá líneas más adelante.

<sup>28</sup> Marcelo Borrelli muestra que la nota apareció en el periódico el 9 de octubre de 1975. Ahora bien, no cabe duda de que el documento existió como un soporte jurídico. Tampoco cabe duda de que los militares supieran de su existencia para 1976, pues en la forma de acción y represión que se llevó a cabo desde ese año, se justificaban ciertos procedimientos, así como la reproducción de algunas ideas mismas de la “lucha antsubversión” que surgiría desde marzo.

<sup>29</sup> *Clarín*, 9 de octubre de 1975, citado en Borrelli, “El diario *Clarín*...”. El problema con aquellos decretos fue que no se asumió públicamente la existencia y uso de estos, al menos no hasta que en 1983 se hizo pública la situación extrema que había generado la dictadura.

<sup>30</sup> En mayo de 1975, *Clarín* publicó lo que la presidenta afirmó: “Yo los llevaré a la felicidad, y a los que se opongan les daré con un látigo, se me acabó la paciencia y la comprensión”. Véase Riz de,

siendo suplida por Italo Luder, quien se dio a la tarea de firmarlos. Esto representó uno de los pasos decisivos del gobierno en turno. Con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, los militares confirmaban una serie de ideas que se venían gestando tiempo atrás: el gobierno era ineficaz; según ellos debían continuar con la lucha y debido a que las decisiones gubernamentales no eran eficaces, ellos “debían” rescatar a la nación argentina de la crisis económica, moral y política que venía recrudeciéndose desde 1975. Así, los decretos no podrían ser el estandarte del golpe de 1976, porque hubiera sido una forma de legitimar las acciones del gobierno anterior. El discurso golpista iba de la mano con lo que se denominaba “la ineficiencia y corrupción del gobierno anterior”, mismas que habían llevado a crisis a la nación argentina.<sup>31</sup> La segunda razón se centró en lo que los decretos representaron para el discurso público. Tal vez no eran precisamente una acusación directa, pues algunos sectores ciudadanos no se asumían identificados o aludidos con la subversión.<sup>32</sup>

---

“De la movilización...”, p. 50. Esta situación, entonces, también fue una idea que, de forma determinante, permitió el desarrollo de la violencia en el país, con la finalidad de “eliminar” uno de los problemas centrales que aquejaban a la nación argentina.

<sup>31</sup> Riz sostiene que una pretensión de constitucionalismo fue lo que permitió la manifestación del golpe en aquellos meses; era una forma muy sutil de “justificar” de cierta forma el hecho realizado. Cfr. Riz de, “De la movilización...”, p. 52.

<sup>32</sup> Esta situación pudo haber traído como consecuencia que la lucha de la que se habla, así como las capacidades de las que se dota en los papeles que fueron firmados en octubre, no tuviera tanta relevancia para la sociedad argentina. El proceso de identificación con el objetivo del ejército o la policía que estaba señalado en los decretos, tuvo un papel fundamental en el desarrollo posterior de la llamada *Lucha contra la subversión*. La razón que nosotros identificamos como principal va de la mano con la Teoría de los dos demonios: los ciudadanos argentinos se encontraban en medio de una lucha que parecía atacarlos a cada momento. Por un lado, se encontraban mirando el desempeño de las organizaciones que estaban en contra del gobierno desde los años 60 y, por otro lado, observaban con mucho temor los pasos tan equivocados que daba el gobierno para 1975 y principios de 1976. En este sentido, el no asumirse como aquellos blancos de las fuerzas armadas era una forma de entender el plan que se estaba desarrollando desde la información que se tenía de manera popular.

Los medios de comunicación jugaron un papel de suma importancia en el desarrollo y difusión de la figura del “subversivo”. Diarios como *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*, se encargaron de distribuir las notas oficiales sobre el periodo de transición entre el gobierno de 1975 y el de 1976 que se vio enmarcado por el golpe.<sup>33</sup>

En 1976, *Clarín* ya tenía noticias de la posibilidad del golpe de Estado, pues como lo menciona Sivak: “Había un informante del ejército que trabajaba en complicidad con el diario y pudo, sin mayor problema, dar la información del plan que se tenía”.<sup>34</sup> Esto provocó que, sumado al hecho de que las fuerzas militares censuraron los diarios, el 24 de marzo de ese mismo año, por la madrugada, *Clarín* presentara en la primera plana la frase: “Total normalidad”; y, por consiguiente, desplegara a lo largo de todo el diario una serie de avisos, recomendaciones e indicaciones hechas por los militares acerca de las correctas formas de actuar. Desde el 25 de marzo en adelante, el proceso de diseño y creación de las noticias estuvo cuidado por parte del comité que el ejército impuso, mismo que dio un seguimiento cuidadoso a la producción del diario:

Los lectores recibieron abundantes detalles. Entre las 3.30 y las 5.00 de la madrugada del golpe, un funcionario de alta graduación informó a los representantes de los diarios que la Secretaría de Prensa y Difusión ejercería la censura previa. Para la edición del 25 de marzo los diarios enviaron tres copias de las pruebas, firmadas por el secretario de redacción. Una volvía con las correcciones o tachas necesarias y las otras dos quedaban retenidas <<para el análisis de la censura posterior>>. La edición de *Clarín* del 24 tuvo tres rechazos: un par de solicitadas y un aviso publicitario.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> La manera en que todos estos diarios operaban iba de la mano con la población que los leía. *Clarín*, cuyo diseño estaba destinado a ser observado por múltiples lectores y de distintas clases sociales, tenía como principal contenido en las portadas los eventos de fútbol, economía y algunas reformas legales presentadas desde 1975.

<sup>34</sup> Cfr., Martín Sivak, *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*, Buenos Aires, Planeta, 2013, pp. 270-272.

<sup>35</sup> Sivak, *Clarín, el gran...*, p. 273.

La manera en que procedió el diario a partir de ese momento resultó ser totalmente aséptica y poco crítica. Circulaba en función de las necesidades de la dictadura. Tal situación, como se mencionó en la introducción del presente capítulo, fue una forma de difusión de la información pública que tenía un fin en específico: legitimar al gobierno en turno a partir de la generalización de las ideas predominantes en la clase conservadora sobre la subversión y el nacionalismo argentino.<sup>36</sup> Así, desde marzo de 1976 hasta mayo de 1978, la lucha contra la subversión tuvo un proceso de re-construcción constante.

#### **4.2 La “subversión” en el discurso conservador. Del terrorismo generalizado a las figuras subversivas durante 1976**

Ya se ha mencionado con anterioridad el procedimiento que se llevó a cabo por las fuerzas armadas para el desarrollo del golpe de Estado en el año de 1976. A grandes rasgos, como lo mencionan José Luis Romero y Luis Alberto Romero, algunos ciudadanos argentinos, al parecer, recibieron con buenos ojos dicho proceso. La razón era clara: venían de una herencia político-dictatorial. El modelo democrático dio paso a una serie de consecuencias que no resultaron ser tan positivas como se esperaba.<sup>37</sup> La nación argentina se había desencantado del proyecto democrático y otro golpe más no parecía, según la trayectoria política del país, una forma amenazante de acción. Se formó un cuello de botella en el que

---

<sup>36</sup> Esto se puede observar en el diseño de las noticias, así como en la presentación de estas y en la distribución del diario respecto a una misión en específico: la lucha contra “la subversión”.

<sup>37</sup> Cfr. Luis A. Romero, *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 78. El autor sostiene que el ejército sabía bien cómo actuar y las consecuencias que tendría su forma de operar en el estado en que se encontraba la nación. Fue una forma de actuar que “no fue inesperada ni absolutamente original. El proceso de Reorganización Nacional [...] trabajó con materiales conocidos, y quizá por esa familiaridad, logró el mínimo consenso que necesitaba”.

distintos sectores de la sociedad pedían una solución a toda la serie de eventos que se arrastraban desde muchos años antes.

Pilar Calveiro sostiene que: “Desde 1930, la historia política argentina estuvo marcada por una creciente presencia militar y por el uso consistente de la violencia para imponer desde el poder del Estado, lo que no se podía consensuar desde la política”.<sup>38</sup> Esta forma de actuar se reprodujo a lo largo de todos los momentos de coyuntura política en Argentina hasta desembocar en la última dictadura, misma de la que se tuvo noticia y se pensó como una salida posible pues: “La incapacidad de los sectores económicamente dominantes para establecer una verdadera hegemonía, es decir, para constituirse como un grupo dirigente, los llevó a apoyarse en la fuerza de las instituciones armadas para imponer su dominio”.<sup>39</sup>

Ahora bien, para la memoria argentina, las acciones golpistas habían tenido elementos positivos por los que esto permitió que, en 1976, se aceptara de cierta forma ese último golpe.<sup>40</sup> Dicha coyuntura muestra un contraste significativo con lo que Pilar Calveiro describe, pues en décadas anteriores, “Mediante la fuerza militar se expulsó al radicalismo, se mantuvo el fraude ‘patriótico’ de la Década Infame y se canceló cualquier gobierno que resultara ‘amenazante’ o inconveniente”.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 25.

<sup>39</sup> Calveiro, *Política y/o violencia...*, p. 25.

<sup>40</sup> De este modo, la tarea realizada por los militares, en algunas conciencias y para ellos mismos, estaba justificada. Riz afirma lo siguiente: bajo esa idea se podía pensar que “La represión de la guerrilla [convirtió] a los militares en guardianes de un orden que los civiles ya no podían garantizar” Cfr. Riz de, “De la movilización...”, p. 54.

<sup>41</sup> Calveiro, *Política y/o violencia...*, p. 25.



La percepción que se tenía acerca del uso de la violencia por parte de las fuerzas armadas formaba parte de una historia de insuficiencias políticas,<sup>42</sup> y que podían desembocar en el uso excesivo de la violencia. Por ejemplo, en 1955, según Calveiro: “El uso de la violencia como instrumento político de los grupos de poder se profundizó”,<sup>43</sup> dando paso así a la “expulsión y proscripción del peronismo, populismo autoritario”<sup>44</sup>. La autora también afirma que, en el trayecto golpista, “el golpe de Estado de 1966 fue el periodo durante la Revolución Argentina, cuando surgieron las organizaciones armadas”<sup>45</sup> que entraron en pugna en los años setenta.

Con el Golpe de Estado de 1976, esta lucha se recrudeció: todas las acciones desarrolladas por las fuerzas armadas para interactuar con la sociedad se tornaron disciplinares y tuvieron como consecuencia, a lo largo del proceso, la violación de los derechos de ciudadanos argentinos, así como el sometimiento generalizado en busca de un plan nacional que supuestamente garantizara una forma de vida adecuada y correcta para la Argentina que venía de una crisis total: “Como nunca en el pasado, las Fuerzas Armadas se percibieron como corporación militar por encima de la sociedad, convencidas de que esa identidad les otorgaba la capacidad para hacerse cargo de una sociedad enferma.”<sup>46</sup> Las persecuciones se fueron volviendo más agresivas. Esto no significaba que hubiera solamente víctimas y

---

<sup>42</sup> Sin embargo, como lo menciona Riz: “Tampoco supieron imaginar la singularidad que habría de tener este golpe militar respecto de las experiencias pasadas”. Riz de, “De la movilización...”, p. 56.

<sup>43</sup> Calveiro, *Política y/o violencia...*, p. 25.

<sup>44</sup> Esta forma de lucha, sumada a los constantes golpes de Estado en el país, fue el caldo de cultivo para el desarrollo de la guerrilla y, por consiguiente, de la última batalla que se libraría en los años 70. Calveiro, *Política y/o violencia...*, p. 25.

<sup>45</sup> Calveiro, *Política y/o violencia...*, p. 26.

<sup>46</sup> Riz de, “De la movilización...”, p. 56.

victimarios. El uso de la violencia y la fuerza se hacía cada vez más drástica por parte de las fuerzas armadas.

Los llamados extremistas de ese entonces se convirtieron en el blanco específico del ejército y la policía. De los grupos más importantes podemos observar a Montoneros y al Ejército Revolucionario del Pueblo, mismos que encarnaron la figura del enemigo principal y que serían acusados en los comunicados periodísticos por el gobierno de Videla desde el inicio de sus actividades.<sup>47</sup>

En el cuerpo del diario Clarín aparecieron los comunicados el 28 de marzo de 1976. El primero contenía información sobre quién podría ser considerado un “subversivo”, según el discurso generado por el mismo diario, si no cumplía con los mandatos expresados en dichos documentos; por ejemplo, se detendría a cualquier persona que portara armas o que fuera identificada invitando a la actividad política pública sin permiso del gobierno. Así la oposición por la fuerza era tipificada y sancionada de la siguiente manera:

---

<sup>47</sup> La vida y acción de los grupos guerrilleros, tanto los más importantes como aquellos que fueron disueltos antes y durante el primer periodo de la dictadura argentina no se pueden dissociar de los medios de comunicación, ni de la vida misma en este periodo. Sin embargo, hablar sobre cada uno de ellos traería como consecuencia un camino distinto al que se planea desarrollar en este capítulo y del que se desarrolló en los anteriores. Por lo tanto, a lo largo de las páginas siguientes se mencionarán estos grupos y sus representantes, sólo con la finalidad de aclarar quién y cómo era identificado como “subversivo” en algunos momentos por parte de *Clarín*. Esto, como consecuencia, nos obliga a centrarnos solamente en el desarrollo de la lucha contra la supuesta “subversión” que genera el mismo diario entre 1976 y 1978, como único recurso del recuento histórico. Para los propósitos de esta tesis, también se habla de la evolución en el discurso del mismo diario sobre la pelea entre gobierno y guerrilla, trayecto en el que parece que la narración histórica se desdibuja, pero no es así. Se busca dar seguimiento al fenómeno que resulta ser el más explicativo y preciso para los fines de la tesis aquí presente, es decir, desarrollar el fenómeno del terror de Estado desde la perspectiva histórica, así como los pasos a seguir, junto con las estrategias de uso y fortalecimiento de la violencia y, por lo tanto, sus consecuencias a nivel nacional. A pesar de lo valioso que pueden resultar muchos estudios sobre la guerrilla argentina y de los grandes frutos que se han obtenido de esos mismos estudios, consideramos pertinente aclarar que por las características del mismo proyecto solo se tomarán en cuenta los textos de Hugo Vezzetti y Pilar Calveiro. Estos dos autores conforman un corpus sumamente fuerte para explicar el desarrollo de la violencia en la nación argentina durante los años setenta.

Art. 3. El que hiciere resistencia ostensible o expresamente rehusare obediencia a una disposición u orden que personal militar de las fuerzas de seguridad, de las fuerzas policiales o penitenciarias nacionales o provinciales le impartiera en el ejercicio de sus funciones y con relación a las mismas será reprimido con prisión hasta con cuatro años.<sup>48</sup>

En medio de supuestos actos terroristas por parte de la guerrilla (mismos que eran designados así por el diario Clarín) y de enfrentamiento violentos entre guerrilla y fuerzas armadas, la Argentina de la instauración dictatorial fue conociendo los rasgos de ese combate.<sup>49</sup> El desarrollo de la lucha contra la subversión fue una forma de desarrollo del poderío dictatorial en la búsqueda del supuesto bien nacional.

Cuando Videla tomó el poder, en marzo de 1976, los organismos de gobierno democrático con mayor poder, el senado y los ministerios, fueron tomados por el mismo ejército y los representantes de aquellos puestos fueron removidos de sus cargos. Solo se les dio un aviso de lo que sucedería, mismo que ellos recibieron en sus hogares. Al haber depuesto a los actores políticos, el gobierno militar se dio a la tarea de designar encargados de aquellas dependencias públicas.

Para el mes de julio de ese año, la subversión ya había adquirido el nombre de extremistas en los reportajes que el diario presentaba en las primeras planas. Se conectaban los actos violentos y se pretendía identificar o señalar a culpables. La tapa del 3 de julio de 1976 se muestra así:

---

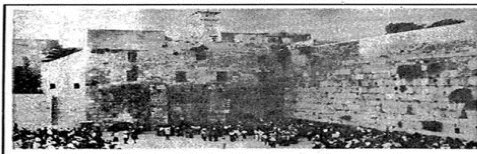
<sup>48</sup> *Clarín*, 28 de marzo de 1976, p. 2.

<sup>49</sup> Es decir, a mediados de 1976 se fueron expresando y aclarando las acciones en contra del gobierno y las respuestas que dichas acciones recibían por parte del ejército. El diario *Clarín* comenzaba a dar más pistas sobre lo que se combatía y cómo operaba dicho combate.

# NO HUBO ACUERDO EN ESPAÑA PARA ELEGIR PREMIER



La crisis política española se agudizó ayer: el Consejo del Reino no logró acuerdo para designar un terno de candidatos para reemplazar al premier Arias Navarro. (INFORMACIÓN EN LAS PAGINAS CATORCE Y QUINCE)



## Plegarias por los rehenes

Junto al muro de los toreros, en Jiravilla, centenares de niños elevan sus oraciones por la suerte de los rehenes que un comando potentino mantiene en la zona de los cerros. Cientos de ellos sostienen sus esfuerzos para rescatar con los cuerpales. (Radiofonía de AP) (INFORMACIÓN EN LAS PAGINAS CATORCE Y QUINCE)

## Ultimaron a 19 extremistas en 3 enfrentamientos

Efectivos de la guarnición militar de Campo de Mayo repelieron anoche en la localidad bonaerense de Boulogne un ataque de un grupo subversivo y abatieron a doce de ellos. Los restantes se dieron a la fuga pero fueron localizados en Bancalari, donde se originó un violento enfrentamiento en el que murieron otros cinco extremistas y un suboficial resultó herido. En Rosario fueron ultimados ayer otros dos terroristas. (INFORMACIÓN EN LA PAGINA TRECE)

## Designan a rectores de 9 universidades

(INFORMACIÓN EN LA PAGINA NOVE)

## Atentado en una dependencia policial

(INFORMACIÓN EN LA PAGINA DOS)



Un atentado perpetrado ayer en el comando de la Superintendencia de Seguridad Federal provocó 18 muertos y 66 heridos, entre ellos personas ajenas a la dependencia policial. A pesar de suceder al hecho, en las primeras horas de la tarde de ayer, se adoptaron en la zona estrictos medidas de seguridad.

Imagen 12. *Clarín* [tapa]. 3 de julio de 1976. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

La nota del diario presentó la siguiente información:

Un atentado terrorista perpetrado en las primeras horas de la tarde de ayer en el salón comedor del edificio de la Superintendencia de seguridad federal de la Policía Federal provocó 18 muertos en tanto que 66 personas resultaron heridas, 11 de ellas de suma gravedad, se informó oficialmente.

La fuerte explosión ocurrió a las 13.20 en el edificio de Moreno 1417, a una cuadra del Departamento Central de Policía y constituyó uno de los más salvajes e irracionales ataques de la subversión, teniendo en cuenta que en el interior del local se encontraban numerosas mujeres y hombres que no pertenecían a la policía para realizar trámites de rutina, entre ellos la denuncia de tenencia de armas.

En momentos de ocurrir el atentado también se encontraba trabajando personal civil que incluye cocineros, mozos y limpiadores. Entre las víctimas aún hay una cantidad aún no determinada de civiles [...].<sup>50</sup>

Siguiendo la línea explicativa y argumentativa del diario, se podían suponer dos cosas: los extremistas eran los causantes de la violencia en la ciudad de Buenos Aires y podían serlo en cualquier parte del país. Y también se podía suponer que “la

<sup>50</sup> *Clarín*, 3 de julio de 1976, p. 2.

lucha para controlar la violencia causada por los ‘subversivos’”, que ya estaban siendo capturados y eliminados, tendría como finalidad la restauración del orden.

Como se mencionó líneas arriba, la persecución realizada por las fuerzas armadas que más llamó la atención debido a la gravedad del hecho y a la cantidad de muertos, pues se registraron más de cuarenta, fue el ataque a la Superintendencia el 2 de julio de 1976. Este evento fue el más señalado entre marzo y julio. Este acto de violencia fue responsabilidad del grupo guerrillero Montoneros. De ese atentado, se obtuvieron dos denuncias, una contra Mario Firmenich, y otra contra Horacio Verbitsky.

Según la declaración oficial, Montoneros se había caracterizado, desde años antes, por infiltrar militantes en las fuerzas armadas y debido a esto el ataque a la Superintendencia se consiguió sin problemas. Se había logrado evadir todo protocolo de seguridad y, al final, el plan, según se declaró en la denuncia contra Firmenich, salió como se había planeado. Según el mismo documento, el infiltrado principal fue Roberto Salgado, quien se encargó de dar los detalles de los procedimientos cotidianos en tal dependencia policial.<sup>51</sup>

El seguimiento de la nota por parte del *Clarín* daba información sobre la manera en cómo actuarían el Estado y el poder Judicial para procesar a los delincuentes y detenidos. Sin embargo, no llevó a cabo un proceso de análisis de ambas partes (no es que tuviera que hacerlo), no obstante, sirvió como medio para hacer advertencias a la sociedad sobre posibles apoyos a la “subversión”.

---

<sup>51</sup> Causa judicial por la bomba en el comedor de la Policía Federal. El ciudadano Hugo Raúl Biazzo. Se intentó asumir como delito de lesa humanidad y el juicio se llevó a cabo, posteriormente, se determinó que no podía ser considerado así por la siguiente razón: los delitos de lesa humanidad solo se cometen cuando el Estado atenta contra la seguridad de los ciudadanos, sean los que sean.

El diario siguió la nota al día siguiente y mencionó las prohibiciones de apoyo a la subversión. Así publicó lo siguiente: “Se introdujo ayer una nueva norma al Código Penal, mediante la cual se sancionará severamente a quienes entreguen medios económicos a la subversión o paguen rescates. También se designó una comisión revisora integral del Código Penal”.<sup>52</sup> Sumado a la misma ley, se explicaba que la pena de muerte se aplicaría a los delitos cometidos por la subversión o en aquellos delitos que estuvieran relacionados con la misma, hasta en ataques terroristas. Quienes organizaban la comisión revisora fueron Luis C. Cabral, Eduardo Aguirre Obarrio y Luis M. Rizzi.

Clarín presentaba, casi todos los días, la lucha contra la subversión como un logro por parte de las fuerzas armadas. Esto no quería decir que todo evento narrado fuera tal cual se presentaba, pero por tratarse de un proyecto que buscaba generar un producto ideológico, se admitía un discurso en favor de los actos realizados. La finalidad era mostrar a las fuerzas armadas como los héroes

---

<sup>52</sup> Clarín, 4 de julio de 1976. La ley que se revisó y modificó (de un día para otro) fue la ley penal 21.338. Algunos autores sostienen que la pena de muerte nunca fue usada como un recurso de acción en contra de algún ciudadano o individuo señalado como “subversivo”, sin embargo, es necesario considerar que el papel del Estado fue sumamente confuso; por un lado, sostenía la prohibición de cualquier actuar en contra de los designios políticos. Por otro lado, buscaba justificar toda acción en contra de agrupaciones o ciudadanos que fueran considerados como peligrosos o agresores de la identidad nacional. El documento titulado *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina*, sostiene que el Estado mismo actuó de manera tal que pretendió generar un “nuevo orden legal” para justificar el actuar represivo. Se pretendía, según lo que el mismo documento menciona, generar nuevos órganos jurídicos. De cualquier manera, estuviera o no justificada la pena de muerte, los asesinatos y desapariciones no fueron justificados y tuvieron que ser esclarecidos, muchos de ellos, años después de que la dictadura terminara. Aun así, la acción del gobierno tenía de la mano la posibilidad de hacer lo que hizo con un soporte legal. Véase con detenimiento la propuesta presentada en Federico Lorenz y otros, *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010. [http://educacionymemoria.educ.ar/secundaria/wpcontent/uploads/2011/01/pensar\\_la\\_dictadura.pdf](http://educacionymemoria.educ.ar/secundaria/wpcontent/uploads/2011/01/pensar_la_dictadura.pdf) (10 de marzo de 2017).

nacionales; además, proponía todas las acciones de las fuerzas armadas y las decisiones tomadas por el gobierno como preocupaciones generales.

Dentro de este mismo actuar, la comprensión de la dimensión moral de la dictadura era una de las tareas a desarrollar. Parecían ir de la mano el ataque violento, la destrucción y el diseño del ser nacional desde el círculo moral al que se adscribían los intereses del gobierno en ese entonces, pues era una tarea de suma importancia asumir todos los ataques contra la subversión como ejemplos a seguir.

En sentido estricto, se asumía que el concepto de Nación debía ser entendido de una sola manera y con un fundamento único. Así, los reportes de Clarín sostenían que: “La geopolítica para configurar una Argentina fortalecida en cada una de sus regiones y con una frontera interior donde [ anidara ] el concepto de la Nación sentida como Patria”.<sup>53</sup>

Bajo los preceptos previos, se pretendía comprender la complejidad del desarrollo y cuidado de la Nación desde sus gobernantes, hasta el papel de los ciudadanos. El asunto se centraba en atacar a la guerrilla por todos los frentes posibles y cuidar, desde las mismas posiciones, a la población que encarnaba el ser argentino. El 8 de julio, el mismo *Clarín* publicó lo siguiente en la portada:

---

<sup>53</sup> *Clarín*, 20 de julio de 1976, p. 6. Así, la “subversión” no solo representaba un ataque al bienestar físico y social, sino que significaba, también, una forma de corromper el proyecto que, de ser conveniente para los ciudadanos, había adquirido la relevancia social necesaria con la lucha contra la supuesta “subversión”. Cada acto sería representación de la capacidad de contención por parte del Estado y de la preocupación constante por el cuidado del ser nacional.



Imagen 13. *Clarín*. Detalle. Franja superior de la tapa. 8 de julio de 1976. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Con la narrativa de *Clarín*, parecía que las fuerzas armadas habían declarado la guerra a la subversión, una guerra que se llevaría a cabo pasara lo que pasara. Desde el 8 de julio de 1976, la lucha antisubversiva en todos los frentes se había hecho expresa a la nación. La finalidad de esta lucha era la eliminación absoluta de la subversión y de cualquier problema que representara “el mal nacional”, ya fuera político, social o educativo.

Muchas de las víctimas estuvieron involucradas en actividades armadas; muchísimas otras eran dirigentes sindicales o estudiantiles, sacerdotes, activistas, periodistas o profesores. Pero el verdadero objetivo eran los vivos, los que emigraron, o debieron silenciar su voz, o aún aceptar lo que estaba ocurriendo por falta de voces alternativas a las que, desde el Estado, justificaban lo sucedido. Ante el horror, la mayoría se inclinó por refugiarse en la ignorancia.<sup>54</sup>

En las tapas de *Clarín* se mencionaban los pasos que daban las fuerzas armadas y también se exaltaban los actos heroicos. Según la narrativa del diario, poco a poco,

<sup>54</sup> José Luis Romero, *Breve Historia de la Argentina*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 183.



fueron desmantelados algunos de los centros de operaciones de los “subversivos”. Aunque no se sabía cómo operaban o quién dirigía esos centros.

Igualmente, las fuerzas armadas estaban convencidas de que esta forma de proceder serviría como una de las pautas de mayor poder sobre el rescate nacional. Hasta julio de 1976, los llamados “subversivos” fueron presentados como “los delincuentes nacionales”.

El 16 de julio, según Clarín: “Cayó el principal centro de propaganda de la subversión”.<sup>55</sup> Así, se mostraba la manera en que cada centro fue deshecho, y los militantes asesinados. El relato construido por el diario fue presentando los nombres de las víctimas o de los enemigos poco a poco, y no fue sino hasta el 21 de julio que uno de ellos se hizo público: Roberto Santucho, que fue asesinado.



Imagen 14. *Clarín*. Detalle. Franja superior de la tapa. 21 de julio de 1976. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

<sup>55</sup> *Clarín*, tapa del 16 de julio de 1976. Este asesinato trajo como consecuencia un alboroto social y mediático. La manera en que se presentó la eliminación de la cúpula extremista también formaba parte del control social que se pretendía llevar a cabo. Sin la cabeza, cualquier agrupación extremista estaba desaparecida.

Posteriormente, el ataque a la subversión se reprodujo con menos espacio de tiempo y solo en ciertos grupos. Fueron perseguidos desde militantes en centros publicitarios que, en apoyo a la subversión, se encargaban de distribuir panfletos o hacer cierto tipo de propaganda que les permitiera atacar a mayor escala al régimen.

De este modo, la muerte de Santucho representó, según el diario y las fuerzas armadas: “El más duro golpe sufrido por la subversión desde que iniciara sus actividades en el país”.<sup>56</sup> Esto también adquirió una fuerza primordial por la simple razón de ser uno de los dirigentes más buscados y le otorgaba al ejército un reconocimiento mayor por parte de los lectores al entender que, de alguna manera, el mal que aquejaba a la nación estaba siendo controlado. La estrategia era simple: la eliminación de un líder se consideraba una salida a la constante necesidad de hacer patentes las medidas que la dictadura trajo consigo: el rescate a costa de lo que fuera.<sup>57</sup>

Con la muerte de Santucho, según la narrativa del diario, se generó el reflejo de la debilitada vida guerrillera. En palabras del mismo medio, un efecto con “Desesperados golpes de efecto en un intento para demostrar que aún seguían teniendo vigencia”.<sup>58</sup> Y continuaba así: “Utilizaron entonces las acciones más

---

<sup>56</sup> *Clarín*, 16 de julio de 1976. p. 3.

<sup>57</sup> La muerte de Santucho, que fuera elogiada por el diario y asumida como un gran logro para las fuerzas armadas, también tuvo un acercamiento al discurso público sobre el control: lo que aquejaba a la sociedad, estaba por ser sometido. Pero también había una especie de relación entre lo que se atacaba y la identificación con otros grupos. La célula de publicidad subversiva que fue destruida buscaba dar a conocer, de manera propagandística, el movimiento revolucionario. Se distribuía una forma de comunicación con la sociedad; una forma alternativa que los acercaría a otros círculos.

<sup>58</sup> *Clarín*, 16 de julio de 1976. p. 3. Entre el papel del dirigente y el líder se encuentran las aspiraciones de los grupos. Hay una necesidad de identificación; si se afecta a uno de ellos, es decir, líder o dirigente, se asume una especie de encarnación de la realidad grupal en tanto que aquello que representaba políticamente los planes y proyectos de la célula de poder, se ven comprometidos y tambaleados al momento de sufrir un ataque.

cobardes que puedan imaginarse como son los atentados que causaron la muerte del general Cesario Cardozo o el perpetrado en la Superintendencia de Seguridad Federal”.<sup>59</sup>

Clarín proponía a la guerrilla como una serie de agrupaciones que, mediante actos terroristas, generaban el daño a la nación. Los llamaba cobardes por esconderse, supuestamente, en la clandestinidad; asimismo, a las fuerzas armadas las llamaba salvadores de la nación.

En ese mismo año dentro de las universidades, algunos supuestos “subversivos” fueron señalados por el hecho de presentar discursos o incluso por simplemente unirse a una causa o discusión. El mismo Clarín lo mencionó cuando habló sobre la persecución en ámbitos universitarios. Por ejemplo, hasta el 5 de agosto se habló de la existencia de detenidos en universidades,<sup>60</sup> lo que provocó que la mira se posicionara en contra de grupos estudiantiles.

Incluso a mediados del año de 1976, la subversión seguía siendo presentada como una masa informe, porque se señalaba como el “enemigo de la nación”, y era considerado un enemigo capaz de corromper la vida de toda la ciudadanía; a veces se daban nombres y otras tantas veces se hablaba de grupos armados, supuestamente “extremistas” y “subversivos”. Esta forma de presentar a la oposición configuró una idea poco clara de lo que había que combatir. En muchos de los casos no era del todo preciso el porqué de la persecución, tampoco se sabía con claridad lo que procedería; después, debido a que la certeza no era una de las características de la dictadura; el silencio por su parte sí lo era.

---

<sup>59</sup> *Clarín*, 16 de julio de 1976. p. 3.

<sup>60</sup> *Clarín*, tapa del 5 de agosto de 1976.

Para *Clarín*, esta forma de proceder iba de la mano con una clara dirección: eliminar el establecimiento de un supuesto socialismo nacional, mismo que era retratado en el diario como un riesgo constante. Al menos esa era una de las suposiciones que, de lado del gobierno, se difundían ante toda la ciudadanía:

Las organizaciones declaradas ilegales habían establecido, desde hace un año objetivos comunes, métodos de acción paralelos y estaban dispuestas a hacer público dicho acuerdo en breve plazo, según documentos incautados por las fuerzas del orden en recientes operativos. Fuentes castrenses señalan la identidad de miras de las dos organizaciones, sobre la base de un partido único “marxista-leninista” y de lo que llamaban un “único Ejército popular”, todo para conquistar el poder.<sup>61</sup>

En tanto la oposición, tal cual se presentaba en el diario, se volvió sinónimo de una figura rechazada, contribuyó la constante difusión sobre asesinatos grupales y uso de armas contra civiles y policías. Todo esto tenía un objetivo: reiterar el rechazo por parte del gobierno y declarar una continua persecución, que, si bien ya se había hecho, a cada momento encontraba justificaciones necesarias para eliminar *el mal de la sociedad*.

El 21 de agosto se publicó la noticia del asesinato del general Actis,<sup>62</sup> y el 22 de agosto la noticia sobre el asesinato de 30 personas más.<sup>63</sup> Para *Clarín*, y para las fuerzas armadas, los “extremistas”, “terroristas” y “subversivos” destruían poco a poco la Argentina que tanto trabajo costaba levantar y salvaguardar.

En la tapa del 22 de agosto se mencionó lo siguiente: “El ministro del interior, general Albano Harguindeguy, repudió enérgicamente todos los extremismos

---

<sup>61</sup> *Clarín*, 24 de julio de 1976. La nota continúa así: “Uno de los documentos obtenidos por las autoridades, con el carácter de boletín interno del Partido Revolucionario de los Trabajadores, sintetiza el estado de las relaciones entre esta agrupación y el grupo desprendido del peronismo y puesto fuera de la ley en 1975. Señala que dichas relaciones se iniciaron en forma regular hace exactamente un año, acordándose llevar adelante la ‘guerra revolucionaria’ [...]. Más aún, se habían puesto de acuerdo para suscribir un documento político, destacando su recíproco reconocimiento.”

<sup>62</sup> *Clarín*, tapa del 21 de agosto de 1976.

<sup>63</sup> *Clarín*, tapa del 22 de agosto de 1976.

durante una conferencia de prensa que dio en Salta. Reiteró su condena a los autores de la muerte de 30 personas en Fátima —provincia de Buenos Aires— y censuró, también a quienes asesinan a jefes militares”.<sup>64</sup> Esto representó, para el diario, un respaldo de orden político porque, al venir la expresión de repudio de Harguindeguy, se justificaba el actuar de las fuerzas armadas, al mismo tiempo que se señalaba a un culpable: la guerrilla.

Hasta el 2 de agosto de 1976, la lucha frontal había rendido los frutos que la dictadura había anunciado. Con el titular “Golpe a la subversión”,<sup>65</sup> se volvió a dar lugar tanto a los logros de las fuerzas militares y policiales, así como a la ya golpeada vida subversiva en el país. Ese día, según el diario, se destruyó una de las fábricas de armas de los extremistas. Por consiguiente, la tarea había vuelto a ser reconocida y con ello se lanzaba otra amenaza a las planeaciones posteriores que buscaran la oposición política. Junto a ese titular se mencionaba el aumento salarial del 15% a nivel general. Parecía, entonces, que la dictadura estaba logrando lo que se propuso desde el inicio: la mejora de las condiciones de vida, contrarrestar la crisis económica y laboral, así como terminar con el principal enemigo del pueblo.

La suma de estos hechos le otorgaba credibilidad al gobierno. El diario estaba encargado de lograr esa tarea, o al menos así lo parecía, pues nunca se dejaba aislado el discurso que señalaba la lucha contra la subversión. Siempre iban de la mano de los otros logros alternos al combate diario. Según el discurso de *Clarín*, la

---

<sup>64</sup> *Clarín*, tapa del 22 de agosto de 1976. Esta condena era una amenaza directa a quienes atacaban a la autoridad. Pero también representó una forma de demostrar que quienes operaban en contra del bienestar nacional eran esas agrupaciones delictivas que no comprendían las necesidades reales en Argentina y que, de manera violenta, eran capaces de ir en contra de todo orden establecido.

<sup>65</sup> *Clarín*, tapa del 2 de septiembre de 1976.

lucha y los beneficios obtenidos con la dictadura estaban haciéndose presentes en todos los sectores de la vida política.<sup>66</sup>

**EL AUMENTO SALARIAL ES DEL 12%**

Rige desde ayer el aumento salarial del 12 por ciento sancionado por el gobierno y que se aplicará sobre las remuneraciones vigentes al 31 de diciembre último, más las mejoras otorgadas en lo que va del año por vía oficial. Las empresas, asimismo, fueron autorizadas a conceder una gratificación extraordinaria dentro de determinados requisitos. También se elevan las asignaciones familiares en un 12 por ciento y las que corresponden a la escolaridad, en un 92 por ciento.

(INFORMACIÓN EN LAS PAGINAS OCHO Y NUEVE)

**GOLPE A LA SUBVERSION**

**Desbaratan una red de fábricas de armamentos**

(INFORMACIÓN EN LA PAGINA CUATRO)

El nuevo presidente de Uruguay, Aparicio Méndez, firma el acta de su asunción. Momentos después dispuso la suspensión de los derechos políticos de todos los dirigentes de los partidos de su país, incluidos legisladores y ex presidentes. (Rad. de AP.)

**Asumió Méndez**

**Suspendieron derechos políticos en Uruguay**

(INFORMACIÓN EN LA PAGINA DIECIOCHO)

Edición de 104 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires  
Precio de este ejemplar \$ 20.—  
Recargo vía aérea \$ 3.—

**Clarín**

Jueves 2 de septiembre de 1976

En todo de atención para la solución urgente de los problemas argentinos

Año XXXII Domingo de la Mañana N° 10.955

Imagen 15. *Clarín* [tapa]. 2 de septiembre de 1976. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

En septiembre de ese año se hablaba de un discurso que integraba todos los frentes sociales más importantes. Esto no significaba que se diera participación independiente a la idea que se expresaba, sino que se hacía alusión a la gran importancia que tenía el aumento salarial para la consolidación del plan nacional,

<sup>66</sup> Este papel dual en el discurso periodístico ofrecido por el *Clarín* permitía comprender el desarrollo de la nación Argentina. Se estaba logrando lo planeado y nada más que lo necesitado. El ejército estaba a cargo de la seguridad del pueblo y el Gobierno estaba dando los frutos destinados a rescatar a la sociedad.

como reacción a la crisis que se vivió en el país hasta la llegada del golpe de Estado. La posibilidad del diálogo con los jóvenes era primordial; se buscaba tejer redes de poder debido a este acercamiento. Se usaban afirmaciones como la siguiente: “En este sentido, se destacó la importancia del plantel de jóvenes, de entre los 35 y 45 años, que será la generación dirigente del mañana”.<sup>67</sup> El vínculo del diario con el poder se dio a partir de figuras como el General Videla, quien se tuvo la tarea de escuchar las inquietudes de la juventud. Este planteamiento tenía como fin el acercar tanto a las generaciones, como a los planes políticos nacionales.

De igual forma, el papel que jugaba *la lucha contra la subversión* en el diario seguía siendo de gran relevancia. En *Clarín* se mostraba el ataque frontal a las “agrupaciones terroristas” y, según el diario, se evidenciaba la manera en que trabajaban clandestinamente para la producción de armas que pondrían en riesgo a la seguridad nacional.

Todo esto adquirió una dimensión enorme, misma que supuestamente se controlaba por medio de la violencia; aquí se dio paso al Terror de Estado, como se conoció posteriormente. Por lo tanto:

El tajo fue en realidad una operación integral de represión, cuidadosamente planeada por la conducción de tres armas [...] Los mandos militares concentraron en sus manos toda la acción y los grupos parapoliciales de distinto tipo que habían operado en los años anteriores se disolvieron o se subordinaron a ellos.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> *Clarín*, 1 de septiembre de 1976, p. 4.

<sup>68</sup> Romero, *Breve Historia...*, p. 242.

## Capítulo V. El Terror de Estado en Argentina durante la última dictadura

El proceso represivo que se instauró en el país, por medio de las fuerzas armadas, tuvo consecuencias sociales con un alcance imposible de observar con la inmediatez del tiempo. Por un lado, la sociedad argentina quedó envuelta en una crisis de violencia que no se pudo contener y el terror de estado se volvió el dispositivo de acción del golpe. Por otro lado, la subversión se siguió dibujando en *Clarín* como el enemigo que debía ser eliminado de raíz, lo que provocó una intromisión en todos los ámbitos de la vida: el público, el privado e incluso aquellos como el educativo.

En el presente capítulo abordamos la manera en que la guerrilla fue identificada como el peligro nacional desde el diario *Clarín* y observamos cómo, dentro de su narrativa, los editoriales identificaban a la subversión como un peligro de carácter moral. De igual modo, analizamos los puntos que generaron la reacción de las fuerzas armadas como “rescatadores nacionales”. La noción de subversión se hizo una categoría difusa, la equiparación del mal absoluto, como la veían los militares, al enemigo nacional, para ellos era justificable ideológicamente; les permitía hacer uso de la fuerza absoluta.

Las fuerzas armadas del país tenían una sola misión: la destrucción de aquello que, de existir, atacara el plan de Reorganización Nacional a cualquier nivel.<sup>1</sup> Debido a esto, y a la poca claridad con la que se alcanzaba a mirar la

---

<sup>1</sup> En gran medida, la articulación estatal tuvo efectos tanto jurídicos como administrativos. Sin embargo, esos efectos jurídicos solo adquirieron fuerza cuando se logró asumir que el poder y las reformas legales adquirieron el mismo cauce. Como lo menciona Victoria Crespo: “Los argumentos planteados por la Junta Militar oscilan entre proteger el orden existente de la amenaza subversiva - el clásico argumento republicano: ‘es necesario romper la ley para proteger la ley’ - y la creación de



subversión, la violencia tuvo un crecimiento mayúsculo a lo largo de la dictadura. Los procedimientos de control implantados se desarrollaron sobre la marcha. Había estrategias específicas: detenciones, multas, avisos y persecuciones. Pero solo en un principio fue así. Los modos se recrudecieron de manera tal que parecían ataques terroristas por todos los frentes. Una de las mejores armas era la detención sin conocimiento del paradero del detenido.<sup>2</sup>

Con la idea de que la democracia ya no funcionaba y no había un rumbo claro para la nación, los militares tomaron acciones drásticas.<sup>3</sup> Como menciona Calveiro: “Fueron los militares los primeros en decretar el agotamiento democrático, reiterando el mecanismo de desaparecer lo inmanejable”.<sup>4</sup> Toda acción no tolerada por la dictadura o la manera en que se concebía el ser nacional argentino, debía ser eliminada y no solo contenida. La preocupación constante era la desaparición en muchos sentidos y por causas múltiples.<sup>5</sup>

---

un nuevo orden legal por encima de la Constitución de 1853., Victoria Crespo, “Legalidad y Dictadura” en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 166.

<sup>2</sup> Se pueden revisar crónicas y testimonios sobre esta forma de operar por parte de las fuerzas armadas, en el libro Eva Eisenstaedt, *Padres de Plaza de Mayo: memorias de una lucha silenciosa*, pról. de Robert Cox, Buenos Aires, Marea, 2014, pp.158.

<sup>3</sup> Se puede entender a la dictadura como una forma de eliminación del Estado de Derecho o la sustitución de uno por otro, de igual carácter racional, con el ordenamiento al rescate o generación del orden en un momento de crisis. Así pues, una forma de entender el carácter de la dictadura es, según Arato, la completa y absoluta; pero en su forma legal, excepcional primacía de la prerrogativa y del poder discrecional (unificando el poder ejecutivo, legislativo y judicial) en una sociedad que posee un orden legal racionalizado, justificada con relación a este orden legal, o a uno nuevo”, en Crespo, “Legalidad...”, p. 167.

<sup>4</sup> Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 27.

<sup>5</sup> Una de las pistas ofrecidas para la comprensión de la masa a la que se alude a lo largo del texto y que se expresa de la misma manera en el diario que revisamos es la que hace Calveiro al intentar explicar cómo “lo subversivo” se arraigó en el imaginario militar desde muchos años antes, pero que siguió heredándose en todo momento posterior y que, incluso, darán luces para seguir comprendiendo las otras formas que, de igual manera, fueron arrasadas por la violencia dictatorial y el terror de Estado. Se menciona, a continuación, la representación de lo subversivo dentro de la sociedad desde la propuesta de la autora quien explica algunos elementos percibidos desde 1966: “Los “arcángeles blindados”, como los llamó acertadamente Rouquié, se lanzaron a la defensa de la

Esta nueva forma, aunque se vio expresada en el actuar cotidiano, tiene origen en los años sesenta, y como la pensadora argentina lo muestra: “Ya entonces los militares acuñaron el término ‘subversivo’, con una connotación tan difusa como para atribuir el rasgo de enemigo a todo aquel que no fuera idéntico”.<sup>6</sup> Entonces, la figura buscada encarnaba los mismos ejes que habían hecho posible el Estado totalitario de la Alemania de Hitler. “Esta lógica, en principio dual, tiende finalmente a una concepción unicista. Dado que el conflicto se concibe como guerra, el objetivo es destruir al enemigo: aniquilar al otro, para que quede solo uno”.<sup>7</sup> Esta homologación de la existencia política estaba desarrollada por el Proceso de Reorganización Nacional que se había impuesto por [las Fuerzas armadas].<sup>8</sup> Así, concluye Calveiro con la siguiente afirmación: “Es el principio de una lógica totalitaria: un pueblo, un enemigo, un poder, una verdad, presente ya en aquellos años”.<sup>9</sup>

Por lo tanto, desde 1976, la subversión dejó de ser únicamente atribuida a la guerrilla y pasó a un plano moral, en donde la socialización quedaba en entredicho desde el momento en que, hasta las actitudes o ciertos comportamientos, eran

---

moralidad y censuraron todo aquello que no correspondiera con su modelo autoritario e integrista (jerarquía, organización y unidad eran sus valores principales). Dispusieron del tipo de comportamiento que se podía permitir en las calles y, por ejemplo, prohibieron el beso entre hombres y mujeres; ordenaron el largo idóneo de cabellos y barbas, que si no correspondían a la norma eran rasurados por la autoridad; fijaron el tipo de ropa femenina que debía considerarse moral o inmoral.” Calveiro, *Política...*, p. 30.

<sup>6</sup> Calveiro, *Política...*, p. 32.

<sup>7</sup> Calveiro, *Política...*, p. 32.

<sup>8</sup> Entonces, como lo menciona Crespo, dentro de la configuración ideológica militar y la lógica misma de la dictadura, “A partir de entonces se presupone la existencia de una nueva norma básica, y la conducta de los individuos será interpretada como legal o ilegal de acuerdo con los presupuestos del nuevo orden”, Crespo, “Legalidad...”, p. 171

<sup>9</sup> Crespo, “Legalidad...”, p. 32.

considerados “subversivos”, pero moralmente.<sup>10</sup> Consecuencia de ello era el mismo trato para quien cometía actos criminales tipificados en el código penal o en el código de comportamiento y control que se había desplegado por parte de la dictadura.<sup>11</sup>

Esta posibilidad se debió a una característica aportada por la dictadura y que dio paso a muchas persecuciones posteriores. De esta manera, se tenía la posibilidad de defender cada acción con el uso de la legalidad; es decir, había una modificación constante de las leyes de corte civil y penal, al grado que las acciones de las fuerzas armadas estaban justificadas en todo momento.<sup>12</sup> Aunque se cometían delitos en contra de ciudadanos. Esto significaba que la impunidad estaba protegida por el espectro de la legalidad, pero sin atender a la segunda más que en cuestiones burocráticas.

La voluntad fundacional del nuevo régimen militar originó que se arrogara el derecho de imponer normas supraconstitucionales; así, el Artículo 14 del Estatuto para el Proceso de Regeneración Nacional establece que los gobiernos nacional y provinciales “ajustarán su acción a los objetivos básicos que fijó la junta militar al

---

<sup>10</sup> Entonces, de cualquier manera, este ejercicio de moralidad analizada tenía repercusiones sociales, pues eran actos considerados como permitidos o rechazados. Estos actos, que eran considerados con un carácter y efecto jurídico, eran siempre vigilados por los militares. Por consiguiente, “La Junta Militar se autoproclamó soberana y tomó la decisión acerca de la existencia de un estado de excepción y sobre qué hacer para ‘salvar al Estado de la amenaza subversiva’”, Crespo, “Legalidad...”, p. 172

<sup>11</sup> Durante el periodo que va de 1976 a 1983, se hicieron constantes reformas al código penal, tantas como fueran necesarias para poder castigar a quien se opusiera y comprometiera el desarrollo de la Argentina. Rafael Pérez Miranda sostiene que: “La junta militar que toma el poder el 24 de marzo de 1976, asume expresamente lo que se ha dado en llamar ‘una función fundacional’ en la medida en que manifiesta con claridad su intención de asegurar para el futuro la instauración de una democracia republicana representativa y federal”. Véase Pérez Miranda, Rafael, “Golpes de Estado y Derechos Humanos en Argentina” en Celestino del Arenal y otros, *Congreso Internacional sobre la paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, t. II, pp. 785-808. Tal argumento se refiere a que no hace referencia a la restauración del sistema nacional de 1853 –también republicano, representativo y federal–, sino a la instauración de un nuevo sistema con nuevas bases organizativas.

<sup>12</sup> Por consiguiente, se puede recalcar que la implantación de la dictadura y las acciones de esta en orden político moral, obedecían a una serie de condiciones de posibilidad, creadas y percibidas dentro de la lógica golpista. Esto quiere decir que “el principal argumento para justificar el nuevo orden instaurado por la dictadura fue la situación de excepcional amenaza del Estado”, Crespo, “Legalidad...”, p. 173.

presente Estatuto y a las constituciones nacional y provinciales en tanto que no se opongan a aquellos”.<sup>13</sup>

Continúa Pérez Miranda:

Esta misma disposición estatuye que la junta militar asume para sí, entre otros, el poder constituyente en la medida en que se establece normas de tal nivel que, de entrar en contradicciones con la Constitución nacional, tendrán prioridad sobre esta. Las normas supraconstitucionales eran de tal vaguedad y generalidad, objetivos básicos fijados por la junta y el Estatuto aludido, que la posibilidad de control de sus actos, ya de por sí omnipotentes, eran casi nulas.<sup>14</sup>

Debido a esta situación imposible de derribar, la legalidad se volvió el arma principal de la dictadura argentina en un sentido estratégico.<sup>15</sup> La generación constante de leyes llevó a una situación absurda el control por parte del Estado argentino. Como consecuencia, al menos una de ellas, la detención, y posteriormente la eliminación, era el paso que seguía.

La persecución, en muchos casos, tenía como objetivo la desaparición.<sup>16</sup> Se buscaba eliminar todo rastro de oposición posible en contra del régimen. Realmente, “se trató de una acción terrorista clandestina, dividida en cuatro

---

<sup>13</sup> Pérez Miranda, “Golpes...”, p. 790.

<sup>14</sup> Pérez Miranda, “Golpes...”, p. 791.

<sup>15</sup> Por consiguiente, la reestructuración jurídica, así como la planificación de la administración del orden, dio como paso a lo que ya se ha mencionado: los excesos de la dictadura, que, de cualquier manera, se basaba en la reforma del código civil y penal, lo que permitió que ésta fuera considerada, según palabras de Rossiter Clinton, como una “dictadura constitucional” debido a la reformulación del Estado de sitio. Véase Pérez Miranda, “Golpes...”, p. 174. Este tema lo discutiremos en capítulos posteriores.

<sup>16</sup> La convención Interamericana de Derechos Humanos considera a la desaparición forzada de la siguiente manera: “La privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que fuere su forma, cometida por agentes del Estado o por personas que actúen con la autorización, el apoyo o aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de la libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes”. Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *A-60: Convención Interamericana sobre desaparición forzada de personas* (sitio web), Belém do Pará, Brasil, Organización de los Estados Americanos, 1994, <https://www.cidh.oas.org/Basicos/Basicos7.htm> (consulta: 28 de octubre de 2015). Dentro del discurso político, la desaparición es considerada uno de los actos más agresivos por cuestiones obvias. Pero lo característico de este acto no es el desaparecer como tal, sino lo que representa para los demás. La imposibilidad de asumir una posible defunción o de tener alguna prueba sobre la vida de quien ha sido raptado, vuelve al sufrimiento constante una forma de tortura emotiva. Aunque en muchos de los casos el hecho de desaparecer se relaciona directamente con la muerte, hasta que no se tengan pruebas de la defunción, no se puede proceder legalmente.

momentos principales: el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución”.<sup>17</sup> Este procedimiento fue reproducido a lo largo de toda la dictadura.

El problema radicó en la manera de proceder por parte del Estado, pues la vigilancia legal no controlaba la impunidad policial y militar. Teniendo en cuenta esto, los efectos fueron inmediatos: la sociedad dejó de creer en las fuerzas armadas. De esta manera, se vivía en un constante miedo y se cometieron los peores crímenes a ojos de los ciudadanos. “En los secuestros, cada grupo de operaciones conocido como ‘la patota’, operaba preferentemente de noche, en los domicilios de las víctimas, a la vista de su familia, que en muchos casos era incluida en la operación”.<sup>18</sup> En algunos casos, las posibles víctimas de la desaparición lograron escapar o sobrevivieron al ataque, dando paso a una serie de acusaciones.<sup>19</sup>

Este ejercicio similar de la distribución y control de la justicia, se reprodujo a una escala tan grande que resultaba totalmente absurdo apelar al cumplimiento de las leyes, cuando éstas eran interpretadas, deformadas y hasta ignoradas por el mismo ejército o la policía.<sup>20</sup> Este espacio preciso que se abrió con la implantación de la dictadura y el acomodo de los centros de control jurídico, así como los centros

---

<sup>17</sup> Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina, 1916-2016*, 4ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 240. La conveniencia de la desaparición era controlar de manera absoluta. La desaparición representó la forma de difundir miedo a escala nacional.

<sup>18</sup> Romero, *Breve Historia...*, p. 240.

<sup>19</sup> De las personas que no se obtuvo rastro alguno, hasta 1984, no se pudo obtener información o dar ciertos datos que permitieran saber su paradero. De este modo, las declaraciones sobre desapariciones forzadas se tuvieron que plasmar en el informe *Nunca Más*. Aquí se hacían acusaciones y se responsabilizaba al ejército y al Estado de haber cometido esos crímenes; no se pudo determinar el paradero de las víctimas, pero tampoco la defunción. Muchos de los casos entraron a juicio y otros tantos tuvieron que esperar el paso de los años para ser reconocidos.

<sup>20</sup> En la película titulada *Garage Olimpo* (1999), dirigida por Marco Bechis, se observa claramente la manera en que operaba la policía y el ejército, y la distribución de justicia (que era nula). También la película titulada *La noche de los lápices* (1986) es muestra del mismo efecto.

clandestinos de detención, eran ya una forma de expresión de la violencia totalitaria existente.<sup>21</sup> Burocracia y violencia, en estados represivos dictatoriales o totalitarios, van de la mano en todo momento.<sup>22</sup>

Las tácticas de la violencia y del quebrantamiento, solo tienen sentido cuando se emplean para lograr objetivos a corto plazo. Además, el peligro de la violencia, aunque se mueva conscientemente dentro de un marco no violento de objetivos a corto plazo, será siempre el de que los medios superen al fin. Si los fines no se obtienen rápidamente, el resultado no será solo una derrota, sino la introducción de la práctica en todo cuerpo político. La acción es irreversible y siempre resulta improbable en caso de derrota un retorno al *status quo*. [...] La burocracia es la forma de Gobierno en la que todo el mundo está privado de libertad política, del poder de actuar; porque el dominio de Nadie no es la ausencia de dominio, y donde todos carecen igualmente de poder, tenemos una tiranía sin tirano.<sup>23</sup>

La estrategia fue premeditada. Entre las personas que fueron detenidas y desaparecidas,<sup>24</sup> se encontraban estudiantes, profesores, periodistas, amas de casa, actores y hasta religiosos. También la desaparición de menores de edad fue una forma de generar silencio y de someter a la población. El terror se había implantado. “Pero también muchas detenciones fueron realizadas en fábricas o lugares de trabajo, en la calle, y algunas en países vecinos, con la colaboración de las autoridades locales”.<sup>25</sup> Se puede concluir que lo que se buscaba era provocar

---

<sup>21</sup> Un referente literario, sobre estos procedimientos es el cuento de Esteban Valentino, titulado *Los pájaros mudos*. El texto relata la historia de una pareja de estudiantes que viven la dictadura, como un proceso alejado de sus vidas, hasta el momento en que empiezan a sentir los efectos de las desapariciones. Ellos son secuestrados y separados el uno del otro. El texto de Eva Eisenstaedt, también relata las desapariciones y la nulidad de la justicia para con las familias de los desaparecidos. Véase Eva Eisenstaedt, *Padres de Plaza de Mayo: memorias de una lucha silenciosa*, pról. de Robert Cox, Buenos Aires, Marea, 2014.

<sup>22</sup> Este ejemplo es muy similar a lo que se podría abstraer del ensayo *Sobre la violencia*, escrito por Hannah Arendt entre 1969 y 1970.

<sup>23</sup> Hannah Arendt, *Sobre la Violencia*, Madrid, Alianza, 2005, p. 149.

<sup>24</sup> Este ejercicio de detención era simple y llanamente un secuestro. Como lo menciona Guillermo Maqueda: “Desde el primer momento del secuestro, el procedimiento se mantenía en el secreto y en la clandestinidad. El procedimiento se hacía por lo general por miembros de las fuerzas armadas y de seguridad sin identificarse”. Guillermo Maqueda, “La desaparición forzada de personas como dispositivo del poder”, en Inés Izaguirre (comp.), *Violencia social y Derechos Humanos*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 374-383. [http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/violencia/19\\_MAQUEDA,%20La%20desaparicion%20forzada%20de%20personas.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/libros/violencia/19_MAQUEDA,%20La%20desaparicion%20forzada%20de%20personas.pdf) (consulta: 11 de octubre de 2017).

<sup>25</sup> Arendt, *Sobre la...*, pp. 240-241.

pánico y dejar muda a la sociedad, sin forma de comprobar las acciones cometidas por la policía o los militares. Eliminar toda prueba de lo sucedido: “Al secuestro seguía el saqueo de la vivienda, perfeccionado posteriormente cuando se obligó a las víctimas a ceder la propiedad de sus inmuebles, con todo lo cual se conformó el botín de la horrenda operación”.<sup>26</sup>

La detención, la tortura y la desaparición<sup>27</sup> formaron parte de la estrategia de reconstrucción ideológica, misma que era buscada por parte del gobierno militar en turno.<sup>28</sup> Se tenía bien claro, y siendo parte de las decisiones tomadas por el ejército, que era necesario el control absoluto.<sup>29</sup> Nada podía quedar fuera del régimen dictatorial, a costa de lo que fuera. La desintegración y atomización de la sociedad trajo como consecuencia una obediencia muda. Se hacía uso del monopolio de la violencia para controlar a la sociedad a partir de contener “pequeñas células” de

---

<sup>26</sup> Romero, *Breve Historia...*, p. 241.

<sup>27</sup> Para tener una visión más precisa sobre la mecánica de la desaparición, se recomienda ver el documento audiovisual titulado *Botín de guerra*, publicado por Zafra Difusión en el año 2000. Se hacen algunas narraciones sobre el proceso de detención y desaparición durante este periodo de la historia argentina.

<sup>28</sup> Maqueda menciona que esta forma de operar era un procedimiento de carácter discrecional, en palabras precisas el autor sostiene que el secreto formaba el elemento medular de dicha forma de proceder. “El secreto caracterizaba al dispositivo desaparecedor. Desde la decisión del secuestro, pasando por la existencia del mismo, hasta el cuerpo muerto de los secuestrados”. Maqueda, “La desaparición...”, p. 347.

<sup>29</sup> Según Crespo, en el proceso de detención, es decir, cuando se hacía uso de los centros de detención, se generaba algo que ella misma llama: “Manifestación de la excepción dentro de la excepción”, Crespo, “Legalidad...”, p. 177. Lo anterior está relacionado directamente con el estado de excepción creado para combatir la excepción misma. Es como una especie de círculo concéntrico que parece tornarse en una continuidad interminable. Y la autora continúa con esa idea de la siguiente manera: “En el marco del Estado de excepción ‘por el que atravesaba el país’, se organizaron los centros clandestinos de detención y tortura espacios puramente violentos, caracterizados por la total ausencia de derecho”. Se puede ver la película *La noche de los lápices*, donde se narra “la vida” dentro de uno de los centros de detención y el trato que recibían quienes eran llevados a esos lugares; en muchas ocasiones no se volvió a tener noticias suyas.

esta que, a ojos de la dictadura, representaban un riesgo que afectaría el proyecto nacionalista y el político-moral en cualquier momento.<sup>30</sup>

No había lugar para la duda, solo el cumplimiento de cada orden le daba significado tanto a la dictadura como al ser parte de las fuerzas armadas. Éstas llegaron a ser la representación inmediata y real del régimen ante la sociedad. Por lo tanto, se puede afirmar que el peso de la violencia en Argentina inició no con el Golpe de Estado, sino antes, con las reformas legales generadas en contra de la subversión.

Para llevar a cabo la tarea de vigilancia total, semejante a un panóptico,<sup>31</sup> se buscaba tener un control de carácter preventivo, aunque con la posibilidad de actuar de manera inmediata. El Decreto de aniquilamiento estuvo conformado por instituciones económicas que subsidiaban, sin problemas, todos los gastos de armamento y personal, así como de transporte.

---

<sup>30</sup> Para Arendt, la obediencia ciega es un ingrediente elemental de la formación y conformación ideológica en cualquier régimen de gobierno que haga uso del terror como móvil de acción para con la sociedad. En otros términos, podemos decir que lo que da poder a las fuerzas armadas es siempre el constructo legal al que se constriñen. La interpretación de la ley y las formas en las que la ley misma adquiere potencia en la realidad, permiten que cada acto realizado por agentes policiales o militares se lleve a cabo con la conciencia de estar actuando conforme a la ley. No importa ya si esa acción conlleva a una negación de la posibilidad de reflexionar o a una réplica sobre lo que se ha solicitado. La búsqueda del cumplimiento de la ley por la ley misma vuelve a aquellos encargados del orden, una especie de marioneta que jamás impondrá una crítica real a lo que se le ordena. Están hechos para obedecer, pero el peligro radica en que se asume que la obediencia es el único móvil de la existencia como tal; la obediencia absoluta como única forma de garantizarse y confirmarse como portadores de la legalidad y, por tanto, de los actos necesarios para la convivencia absoluta. Las fuerzas armadas se constituyen desde la obediencia absoluta, nunca desde el pensamiento real.

<sup>31</sup> Para Michel Foucault, la idea del panóptico representaba una fórmula o dispositivo de control social. La facilidad con la que este dispositivo generaba la comodidad de observación y provocaba la punición inmediata, fue atractivo para un modelo arquitectónico. En cierta medida, el poder del panóptico englobaba hasta la convicción generada por un constructo ideológico logrado desde el control. Esta convicción ideológica era reflejo de una participación psico-social en la que los observados no asumen ser observados, pero sí interiorizan el control. Así pues, en el caso argentino, el organismo creado cumplía con las mismas características. La estrategia era simple: cualquiera podía ser un criminal “subversivo” o cualquiera podía señalar a uno; de cualquier forma, no habría investigación al respecto, ni un proceso judicial llevado a cabo correctamente. La preocupación constante, esa manera de interiorizar el control se volvió angustia. Véase Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Madrid, Siglo XXI, 1978.



De este decreto se derivaron las siguientes consecuencias. En primer lugar, la pena de muerte se aceptó en junio de 1976, dando como resultado una forma de asesinato por fusilamiento. Este hecho representó un avance en cuestiones de derecho, pues la legalidad permitía ya exterminar por completo a toda la subversión.<sup>32</sup> Lo anterior se debió a las estrategias usadas para el control social, así como a las nuevas tecnologías que, no encontrándose Argentina en estado de guerra, fueron usadas contra la población. En segundo lugar, el uso de armas de cierto calibre, la generación de centros clandestinos de detención (considerados por algunos como “campos de concentración”), y la difusión del terror, por parte del estado contra los ciudadanos, por medio de un control psico-social, permitió que este modelo político autoritario<sup>33</sup> tuviera tal denominación.

La tortura o el asesinato eran los únicos elementos sabidos por todos aquellos que eran perseguidos. Se trataba de una destrucción paso a paso del

---

<sup>32</sup> En muchos de los casos, lo que se buscaba era detener a todas las personas posibles. Esta visión totalizadora del control dictatorial se veía reflejada en el número de detenciones de personas acusadas o no de formar parte de lo que se consideraba “la subversión”. En un gran número de situaciones, las personas detenidas no formaban parte de los grupos perseguidos y de todas formas eran llevadas a los centros clandestinos. Este tipo de actos por parte de la policía no pudo tener otro nombre y otra mecánica que la del secuestro. Como lo menciona Groisman, eran “personas detenidas sin juicio previo, y la desaparición de personas mediante secuestro y prisión clandestina”, en Crespo, “Legalidad...”, p. 178.

<sup>33</sup> Arendt sostiene que los modelos políticos que se desarrollan mediante el uso de la violencia y el terror son de tipo autoritario o tiránico. En cualquiera de los casos y de la manera que sea, la autora afirma que la imposición y el orden generado a partir de la fuerza son los ingredientes principales de dichos modelos. Véanse los trabajos sobre el totalitarismo y la violencia. *Cfr.* Hanna Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, pról. Salvador Giner, Madrid, Alianza, 2006; y Hannah Arendt, *Sobre la Violencia*, Madrid, Alianza, 2005. En el análisis de la operatividad de la dictadura, encontramos algunos elementos que nos permiten explicar las razones por las que, según los dirigentes militares coordinados por el General Videla, era necesaria la implantación y desarrollo del Proceso de Reorganización Nacional. En un primer momento, se consideró necesario limpiar a la Argentina de cualquier enemigo que, por sus características, insistiera en considerar la posibilidad de destrucción de la nación. Cabe aclarar que el principal enemigo era de tipo ideológico y así considerado por el ejército, éste fue el marxismo y sus difusores. Según la información difundida por los mandos militares, presentada a los diarios, todo tipo de acto que afectara el ser nacional argentino y con ello produjera una serie de cambios inaceptables, tendría que ser destruido. Debido a esto, la oposición a la dictadura era sinónimo de muerte.

individuo.<sup>34</sup> El elemento físico era el primero en ser lastimado, posteriormente, el psicológico, hasta lograr que no hubiera noción de sí, ni de la realidad, únicamente sufrimiento. “El destino primero del secuestrado era la tortura, sistemática y prolongada”.<sup>35</sup> Pocos eran los sobrevivientes<sup>36</sup> que, sin saber por qué razón eran liberados, se encargaron de dar a conocer lo que sucedía en los centros de detención.

Dentro de lo que se sabía, había algunos medios de tortura que se hicieron visibles por las declaraciones recibidas en años posteriores, entre ellas: “La ‘picana’, el ‘submarino’ –mantener sumergida la cabeza en un recipiente con agua- y las violaciones sexuales eran las formas más comunes; también se sumaban otras que combinaban la tecnología con el refinado sadismo del personal especializado, puesto al servicio de una operación institucional”.<sup>37</sup>

Estos medios servían como puente entre el sometimiento y la confesión. “El acorralamiento del individuo mediante el dolor físico, la tortura, el hambre, el frío... tenían un papel decisivo”.<sup>38</sup> En muchos de los casos solo lograban asesinar sin obtener información alguna, y la persona era desechada. En otras situaciones no había que confesar, porque no sabían por qué o a causa de qué eran detenidos.<sup>39</sup>

---

<sup>34</sup> La responsabilidad de esta destrucción era compartida. Los campos funcionaban como una especie de maquinaria autogestiva que embarraba con partes de culpabilidad a cada uno de los seleccionados para infringir dolor y torturar a los detenidos.

<sup>35</sup> Romero, *Breve Historia...*, p. 241. Véase también Calveiro, Pilar, “*La experiencia concentracionaria*”, en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 190. La finalidad era la desintegración del ser humano hasta reducirlo a nada.

<sup>36</sup> Como lo afirma Crespo, estas detenciones de carácter clandestino, eran una práctica recurrente: “así sucedía con las personas desaparecidas, quienes obviamente no figuraban como detenidas”. Crespo, “Legalidad...”, p. 179.

<sup>37</sup> Romero, *Breve Historia...*, p. 241.

<sup>38</sup> Calveiro, “La experiencia...”, p. 199.

<sup>39</sup> Se jugaba con la voluntad y claridad mental de los prisioneros. “Las mecánicas del campo tenían una determinada lógica, pero como todos los prisioneros no contaban con los elementos necesarios

Lo anterior generaba que “todo el mundo se sintiera potencialmente amenazado, lo que sin duda potenció el efecto del terror”.<sup>40</sup>

En esas situaciones se eliminaba toda prueba de error en la detención,<sup>41</sup> lo que traía como consecuencia la muerte inmediata. “Se diseñó una política represiva de Estado consciente en la desaparición de personas”.<sup>42</sup> Pero cuando alguno de los detenidos o las detenidas sobrevivía y accedía a participar en el interrogatorio, se le obligaba a delatar a sus compañeros.<sup>43</sup> Les pedían información acerca de “[...] lugares, operaciones”;<sup>44</sup> sin embargo, había una finalidad más agresiva: “El propósito de quebrar la resistencia del detenido, anular sus defensas, destruir su dignidad y su personalidad”.<sup>45</sup>

Para ese entonces, se contaba con alrededor de trescientos centros de detención,<sup>46</sup> como indica Calveiro, mismos que son referidos de la siguiente manera: “Institución del Estado, eje de su política represiva, orientada a la concentración masiva de prisioneros para aniquilarlos y hacerlos ‘desaparecer’ del

---

para descifrarla, estos mecanismos acababan desquiciando su propia lógica”. Calveiro, “La experiencia...”, p. 193.

<sup>40</sup> Calveiro, “La experiencia...”, p. 191.

<sup>41</sup> Para que todo funcionara, como lo menciona Maqueda: “Fue necesario quitar al cuerpo de los desaparecidos toda su humanidad. La caracterización como subversivo otorgaba un ropaje de extranjería al desaparecido que permitía al desaparecedor justificar su accionar en la defensa de los valores de su sociedad”, en Maqueda, “La desaparición...”, p. 347 (consulta: 2 de noviembre de 2017).

<sup>42</sup> Calveiro, “La experiencia...”, p. 187.

<sup>43</sup> Calveiro sostiene que había todo un proceso de eliminación no solo físico, sino también psicológico, en donde el sujeto se volvía una cosa. Los detenidos podían ser desaparecidos “mediante procedimientos económicamente eficientes y tecnológicamente modernos”, Calveiro, “La experiencia...”, p. 187.

<sup>44</sup> Romero, *Breve Historia...*, p. 241.

<sup>45</sup> Romero, *Breve Historia...*, p. 241. Esta forma de destruir al individuo consiste en eliminar todo ejercicio de la voluntad desde el sufrimiento. Arendt afirma que los hombres llegan a convertirse en cadáveres vivientes al momento de pasar por los campos de concentración; y podemos afirmar que los centros de detención cumplían con esa finalidad: eliminar toda posibilidad de acción por parte de los sujetos detenidos. Como ella misma lo mencionará: “la tortura –a diferencia de la muerte– destruye la posibilidad de la oposición” *Cfr.*, Arendt, *Los orígenes...*, p. 606.

<sup>46</sup> Calveiro afirma que son 340 centros de detención contados.

mundo”.<sup>47</sup> Una seña particular de dichos campos era el haber sido, anteriormente, edificios de uso público.<sup>48</sup> Esto lo volvía más aterrador aún, pues se usaban lugares como escuelas, estadios, casas, plazas, entre otros, para llevar a cabo las torturas. “Los ‘chupaderos’ [...] y eran conocidos con nombres de macabra fantasía: el Olimpo, el Vesubio, la Cacha, la Perla, la Escuelita, el Reformatorio, Puesto Vasco, Pozo de Banfield...”.<sup>49</sup>

## 5.1 El golpe de Estado, ¿La única salida a la crisis?<sup>50</sup>

Según la junta militar, en el proceso de implantación de la dictadura, había objetivos que perseguía: la implantación de un modelo económico como propuesta de desarrollo; la guarda de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad de ser argentino; y la implantación de un modelo de seguridad nacional, erradicando la subversión y las causas que favorecen su existencia.

En *Clarín*, así como en el actuar cotidiano, poco a poco, se forjaron las bases de los mitos de justificación del modelo dictatorial de 1976; razón por la cual tuvieron

---

<sup>47</sup> Calveiro, “La experiencia...”, p. 187.

<sup>48</sup> El contraste del terror, es decir, lo que lo dota de un carácter absolutamente negativo es la capacidad de dar paso a lo ominoso. Freud sostiene que esto, es decir, lo ominoso, surge en la medida en que lo normal y lo cotidiano, adquiere un carácter de extrañeza y, con ello, se vuelve una constante que genera angustia en la vida de los hombres. Así, un edificio, una pintura, y hasta un animal con el que se ha convivido cotidianamente forman parte de lo ominoso al adquirir un carácter sombrío, negativo y amenazante. La normalidad se vuelve, de un momento a otro, sumamente extraña y aterradora. Ahora bien, estos lugares tuvieron una forma “habitual” de ser usados. Eran zonas habitables, o incluso zonas de paso común de las que no se podía decir más que el hecho del uso y el encuentro. Al momento de la persecución y tortura, estos lugares adquirieron un carácter negativo, porque representaban la parte final de la vida que no correspondía al proceso natural, sino a la voluntad de un grupo de seres humanos que decidían dónde y cómo terminaba esa vida después del sufrimiento. Se puede revisar un mapa de los centros clandestinos de detención en: <https://www.argentina.gob.ar/sitiosdememoria/mapadecentrosclandestinos>

<sup>49</sup> Calveiro, “La experiencia...”, p. 187.

<sup>50</sup> Como punto siguiente, abordaremos, de manera breve, la justificación ofrecida por el papel militar dentro de la dictadura, en específico los puntos que, según los participantes de la dictadura, como modelo político, permitieron pensar en esta como la salida más conveniente desde la posición de quien impuso dicho modelo, es decir, los militares.

un peso social muy importante. Esto permite hacer ciertas observaciones sobre el comportamiento de los militares al momento de seguir un ordenamiento en específico.<sup>51</sup> Muchos de los militares solo siguieron órdenes, no se “consideraban responsables”, ya que asumían que el discurso establecido era totalmente razonable y justificaba todo acto violento en contra de quien se opusiera al régimen.

El seguir órdenes ha formado parte de la historia en los regímenes dictatoriales o totalitarios. Aquellos modelos políticos que usan el miedo y la violencia para gobernar permiten que el uso de las armas, así como la difusión del terror sea el eje de su actuar. Para Hannah Arendt, esto será resultado de una educación ideológica. Esta forma de instrucción permite al sujeto asimilar toda la información desde solo una perspectiva. La formación ideológica permite que el sujeto sea incapaz de observar de manera directa el efecto de sus acciones siempre y cuando estén en orden a lo que se indica. En otras palabras, el sujeto está siendo inducido a la obediencia absoluta; este caso se observó en el seguimiento al juicio de Eichmann en Jerusalén en el año de 1961.<sup>52</sup> Ella concluye que, en la incapacidad de observar fuera de la conformación ideológica, los sujetos se minimizan, se vuelven totalmente apáticos y no parecen comprender la condición humana como plural y diversa. En el caso específico de Eichmann, ella sostenía que ese sujeto no

---

<sup>51</sup> Hay testimonios presentados, por parte de los militares, donde ellos asumen que al momento de aplicar la violencia se sentían “realizados” o sentían que estaban cumpliendo con su deber “moral”. Véase el trabajo de María Soledad Catoggio, “La última dictadura militar argentina (1976-1983): la ingeniería del terrorismo de Estado”, 2010. <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/la-ultima-dictadura-militar-argentina-1976-1983-la-ingenieria-del-terrorismo-de-estado.html> (consulta: 11 de noviembre del 2018). Asimismo, se puede consultar el trabajo de María Julieta Gómez, Leticia Marín y María Elena Yulli, “El proceso militar de 1976-1983 en el imaginario Social de San Luis, Argentina. Un estudio de casos: “secuelas” en las prácticas y discursos actuales”, *Fundamentos en Humanidades*, vol. 8, n. 1, 2007, pp. 87-118.

<sup>52</sup> Véase Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, trad. de Carlos Ribalta, Barcelona, Lumen, 2003.

era consciente de la magnitud de sus actos ni de la manera en que afectó directamente a las personas que fueron exterminadas, pues no sentía culpa, simplemente obedecía órdenes.

Esta tesis resultó ser muy debatida; sin embargo, se puede observar en el desarrollo de la dictadura la manera en que los militares y la policía actuó: siguiendo órdenes en beneficio de la dictadura en Argentina para 1976 y 1978. Años después también se veía esa forma de actuar y no sería sino hasta los juicios que se hicieron en 1983 que los militares aceptaron tal forma de actuar. Esto se puede observar en el documento titulado *Nunca más* (1984).

Esta forma de asumir el discurso como aceptable, obedecía a la lógica misma del hecho golpista, es decir, de pensar que no habría otra forma de regresar el orden sino era por la violencia o la imposición del terror; mismo que era considerado como necesario en tanto que podría ser el único móvil para la destrucción de la subversión y de cualquier oposición a la dictadura.

La obediencia deja de lado la posible discusión, es lo que Arendt llamará una forma de aislamiento de la vida política. Así pues, la autora menciona que el hombre se convierte en una mera pieza, una forma de autómatas que sólo fabrica y se aleja de la comunicación. Por lo tanto, la falta de comunicación no permite que el sujeto dedicado a obedecer reflexione. Estas consecuencias son un detonante innegable de la capacidad de destrucción de los individuos y lo que les rodea, pues los hunde en una inevitable soledad. Así pues, esta forma de preparación funciona “cuando los hombres pierden el contacto con sus semejantes tanto como con la realidad que existe en torno de ellos; porque, junto con estos contactos, los hombres pierden la

capacidad tanto para la experiencia como para el pensamiento”.<sup>53</sup> Como resultado, esta forma de pensamiento sigue la tiranía de la lógica, misma que nuestra autora dice que tiene origen en: “la sumisión de la mente a la lógica como un proceso inacabable en el que el hombre se apoya para engendrar sus pensamientos. Mediante esta sumisión entrega su libertad íntima como entrega su libertad de movimientos cuando se entrega a una tiranía externa”.<sup>54</sup>

En el contexto argentino, ejército y diario estaban trabajando de la mano para el reconocimiento de la subversión como enemigo de la nación. Este reconocimiento iba de la mano con la apropiación de ideas o formas de pensar en la medida en que resultaban negativas. Es decir, la creación de la imagen del supuesto “subversivo” se difundió entre las fuerzas públicas como una amenaza constante al grado de asumir que en cualquier lugar podría encontrarse el origen de la revolución opositora y, por ende, ésta debía ser eliminada a costa de lo que fuera. Todas las ideas que formaran parte de una cierta “revolución u oposición” eran perseguidas. Esta negación de la pluralidad es lo que detonará, en la perspectiva arendtiana, el desarrollo del mal como una forma incapaz de reconocer las consecuencias de lo que se ha hecho o como ella misma lo denomina: la banalidad del mal se impone a la posibilidad de la acción humana.

Probablemente, para la conciencia argentina de la época, el golpe de Estado era una forma de reconciliación y solución a las problemáticas sociales que enfrentaba la narración; sin embargo, la realidad requería ser atendida desde distintas posturas. Por un lado, por ejemplo, la idea de haber sido partícipes en un

---

<sup>53</sup> Arendt, *Los orígenes...*, p 634.

<sup>54</sup> Arendt, *Los orígenes...*, p. 633.

proyecto de orden democrático, como fue la elección en la que Perón resultó electo, permitió una modificación en cuanto a perspectivas de administración pública. Por otro lado, esta situación se vino a pique cuando la figura electa ya no pudo continuar con el mandato que intentaba desarrollar.

También era necesario observar desde dónde y hasta dónde, la perspectiva militar consideraba tomar el poder, porque las relaciones políticas y lo que ellos observaban como descontrol social, tenía una raigambre distinta. Esto se debió al enfrentamiento de las dos posturas más poderosas de la época: la sociedad y el ejército. No obstante, la tarea de atender las problemáticas sociales permitió al ejército adjudicarse un sinfín de posibilidades.

Probablemente, el golpe daría cierta estabilidad, pero nadie imaginaba los alcances del mismo, pues la tarea que venía desarrollando la viuda de Perón resultaba una actividad que a todas luces era absurda. En estas consideraciones de las tres posibilidades solo queda la duda: en el entramado social, ¿realmente cuál era el fin del golpe? Con esta pregunta se pueden generar cuestionamientos posteriores: ¿la lucha contra un gobierno incapaz? ¿el rescate de la crisis? ¿la eliminación de los problemas de Estado en Argentina? ¿el desarrollo político y social de la época?





Imagen 16. Facsímil de *El país, Análisis del golpe*. 25 de abril de 1976. Acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Desde ese momento histórico, no se podría afirmar o seleccionar una de estas posturas, no obstante, se puede considerar que el trabajo realizado por las fuerzas armadas resultó sorpresivo para la población en general, pues la sociedad argentina pagó las consecuencias de las decisiones y de las condiciones políticas y sociales.

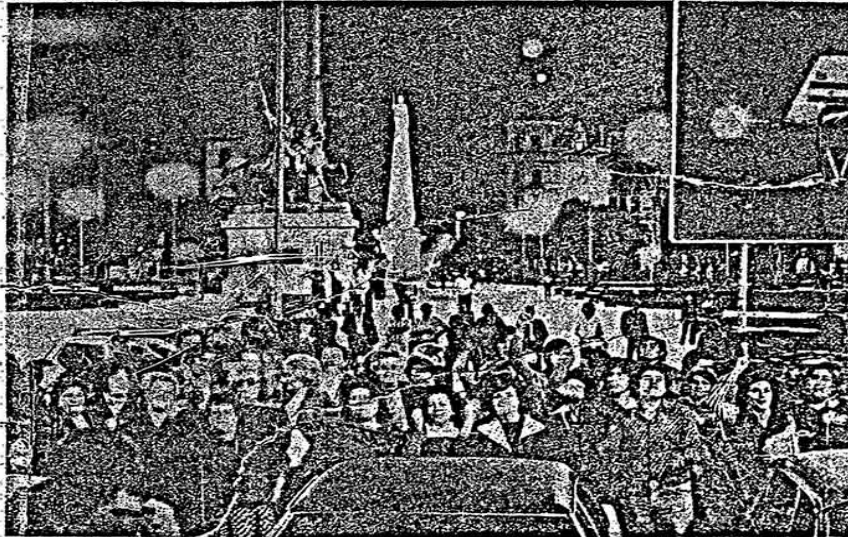
La idea del golpe, para algunos de los sectores sociales como la burguesía o los conservadores, resultó deseable o supuestamente conveniente, ya que lo que buscaban era el rescate de la crisis económica y social. Esto empató perfectamente con la posibilidad de generar una “nueva manera de vivir”, misma que diseminaba

el gobierno militar por medio de los mensajes que se daban a la población por distintas vías; esto apeló a intereses de clase.

La idea de novedad en *Clarín*, el 24 de marzo de 1976, se expresó de distintas maneras: mediante los comunicados o mediante los alcances de las notas que permitían dar a conocer las condiciones en las que se desarrollaba el nuevo gabinete gubernamental.

*Clarín* dio pie a tejer una red específica de conceptos, ideas e imágenes que legitimaban la vida política del gobierno de Videla y ocultaron los excesos cometidos en contra de la población argentina. Y en los primeros días, todo el discurso versó sobre los alcances y la necesidad del nuevo gobierno, únicamente eso. Lo demás saldría a la luz con el paso de los años.

# NUEVO GOBIERNO



La prolongada crisis que aflige al país comenzó a tener su desenlace esta madrugada con el alejamiento de María E. Martínez de Perón como presidenta de la Nación. Una militar integrada por los comandantes generales de Ejército, Marina y Aeronáutica asumió esta madrugada el control del país. La proclama transmitida en las primeras horas, explica que las Fuerzas Armadas adoptaron esa actitud "ante el vacío de poder" y para evitar la anarquía y combatir la inmoralidad.

Solo unos pocos adictos a la ex presidente se congregaron anoche en la Plaza de Mayo. Arriba se ve el helicóptero que trasladaba a María E. Martínez de Perón, al despegar de la Casa de Gobierno.

(INFORMACION EN LAS PAGINAS DOS, TRES, CUATRO Y CINCO, SEIS, SIETE Y OCHO).

Entre las 3.15 y las 3.30 de hoy, la Junta de Comandantes Generales dio a conocer tres comunicados. El primero anuncia que el país se encuentra bajo el control operacional de las Fuerzas Armadas y recomienda el estricto acatamiento de sus disposiciones y directivas. El segundo recuerda la vigencia del estado de sitio y tras exhortar a no realizar manifestaciones advierte que éstas serán severamente castigadas. El tercero ordena el cumplimiento de los servicios públicos.

## COMUNICADOS DE LA JUNTA MILITAR

Imagen 17. Clarín [tapa]. 24 de marzo de 1976.<sup>55</sup>

<sup>55</sup> Recuperado de: <http://tapas.clarin.com/tapa.html#19760324> (consulta: 19 de noviembre de 2016).

Entonces, ¿cuáles fueron los vasos comunicantes entre la estabilización y la distribución del terror en Argentina desde 1976, hasta 1978? El ejército actuó con una conciencia aplastante; sabía perfectamente que el uso de la fuerza en medio de un contexto de crisis permitiría someter a la población; sumado a ello, los elementos que justificaron el actuar de las fuerzas armadas (como los decretos de aniquilamiento) y el miedo, permitieron someter al país.

Algunos medios de comunicación se vincularon con el golpe en tanto que fueron los difusores de una conciencia particular sobre el desempeño del gobierno militar; el trabajo entre ambos trajo como resultado el diseño y difusión de una realidad que relató, para la conciencia de las masas, solo una postura sobre lo que hacían las fuerzas armadas.

¿Realmente no se podía decir nada más? ¿era impensable, para la conciencia mediática, la posibilidad de reflexionar sobre su papel y la posibilidad de tomar una decisión alterna? Desde el inicio del golpe, las desapariciones de periodistas se fueron dando a conocer poco a poco, pero muchos de ellos quedaron en el olvido, pues esa era, según lo que veremos más adelante, una de las formas en que operaba la dictadura. Los horrores de la dictadura eran ocultados del ámbito público, pues no fueron retratados por los diarios.

# TOTAL NORMALIDAD

# LAS FUERZAS ARMADAS EJERCEN EL GOBIERNO

INFORMACIÓN EN LA PAGINA OCHO



Los comandantes generales (de izquierda a derecha) de Marina, Emilio E. Massera, de Ejército, Jorge R. Videla, y de Aeronáutica, Orlando R. Agosti, durante el acto de asunción del gobierno nacional por parte de los miembros de la Junta Militar. La primera jornada del nuevo régimen transcurrió con absoluta normalidad. La actividad industrial y comercial se desarrolló sin inconvenientes y las calles del centro de Buenos Aires (abajo) mostraron su aspecto habitual.

Edición de 36 páginas para Capital y Gran Buenos Aires  
 Precio de este ejemplar \$ 30.-  
 Recargo vía aérea \$ 7.-

## Clarín

Jueves 25 de marzo de 1976

Un papel de vanguardia para la solución urgente de los problemas argentinos

Año XXXI - Diario de la mañana - Nº 10.778



**Juraron ayer los miembros de la Junta de Comandantes**  
**Nombraron al gabinete y a los interventores provinciales**  
**Fueron suspendidas las actividades políticas y gremiales**  
**Intervinieron a la C.G.T., la C.G.E. y la Cruzada Justicialista**  
**Se mantiene el asueto bancario, cambiario y educativo**

INFORMACIÓN EN LA PAGINA DOS Y TRES

## Argentina derrotó a Polonia

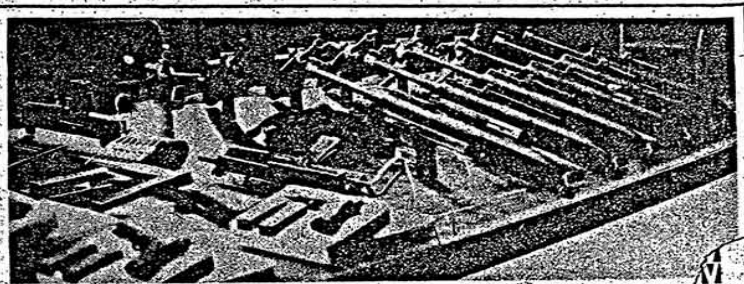
Imagen 18. Clarín [tapa]. 25 de marzo de 1976.<sup>56</sup>

<sup>56</sup> Recuperado de: <http://tapas.clarin.com/tapa.html#19760325> (consulta: 19 de noviembre de 2016).

SERA PRESIDENTE UN ALTO JEFE MILITAR

# LA JUNTA ES EL ORGANO SUPREMO DEL ESTADO

Se conoció esta madrugada el reglamento de la Junta Militar en el cual se establece que ésta "será el órgano supremo del Estado encargado de la supervisión del estricto cumplimiento de los objetivos establecidos". Sus miembros durarán tres años y designarán Presidente de la Nación a un oficial superior. Crean una Comisión de Asesoramiento Legislativo.



## Un arsenal en Bienestar Social

Gran cantidad de armas fueron descubiertas en los sótanos del edificio sede del Ministerio de Bienestar Social, entre ellas: pistolas de guerra, rifles y ametralladoras de sofisticado diseño y alta capacidad de fuego, en modelos desconocidos hasta ahora en nuestro país.

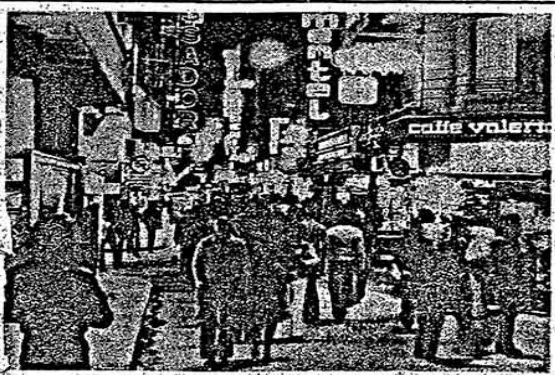
Edición de 44 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires  
 Precio de este ejemplar \$ 30.— Recargo vía aérea \$ 2.—

**Clarín** SEGUNDA EDICION

Viernes 26 de marzo de 1976

Año XXXI, Número 10.797

# El derecho de huelga quedó suspendido temporariamente



## Reabrieron teatros y cines

Ayer se reanudaron las actividades en las salas de espectáculos y cine, tras la corta pausa impuesta por el sueto dispuesto por la Junta Militar. Con absoluta tranquilidad, los porteños colmaron otra vez los teatros o transitaron —como muestra la foto— a toda hora por la tradicional calle Lavalle.

# Habrán clases primarias y funcionarán los bancos

Imagen 19. Clarín [tapa]. 26 de marzo de 1976.<sup>57</sup>

<sup>57</sup> Recuperado de: <http://tapas.clarin.com/tapa.html#19760326> (consulta: 22 de noviembre de 2016).

La producción periodística que tuvo el diario *Clarín* a lo largo de la dictadura dejó ver sus tendencias políticas, mismas que eran acordes a las necesidades de la dictadura. El diario se apegó a las características que permeaban el poder a partir del golpe de Estado, así como de las acciones en contra de la subversión y de la sociedad en general.

A lo largo de la dictadura, en *Clarín* se mostró un discurso en específico, mismo que fue alimentado por las acciones de las fuerzas armadas y que consistió en legitimar el golpe de 1976. Dicho proceso es el que hemos denominado la “Lucha contra la subversión”. La tarea del *Clarín*, entre el inicio de la dictadura y la llegada del mundial de fútbol, fue la de reportar las acciones militares sobre la pelea contra el denominado “principal enemigo nacional”: la guerrilla argentina.

## Capítulo VI. Los tres periodos de la Lucha *antisubversión*

Se abre ahora una nueva etapa con renacidas esperanzas. Y, si bien el cuadro que ofrece ahora el país es crítico, no debe olvidarse que todas las naciones tienen sus horas difíciles y que el temple de sus hijos es capaz de levantarlas de su ruinos caída. La Argentina ha llegado a la hora en que necesita de la virilidad, la lucidez y el trabajo de sus habitantes, y, por sobre todas las cosas, de la inteligencia, el coraje y determinación de sus gobernantes.

*Clarín*. Un final inevitable, 24 de marzo de 1976, p. 6

Se asume que la lucha (desarrollada de 1976 a 1978) se desarrolló en tres periodos, mismos que se ven reflejados en la evolución de la narrativa empleada en el diario. Así, la división de los tres momentos que se seleccionan aquí permite discutir sobre los dispositivos de control y su evolución en la última dictadura.<sup>1</sup>

Mediante una nota realizada el 30 de marzo, se hizo saber que la situación de Argentina requería urgentemente una acción radical. En el diario *Clarín* se presentó el 31 de marzo el comunicado del presidente Videla, donde argumentaba las razones reales por las que el golpe de Estado había tenido éxito y era la única

---

<sup>1</sup> Estos tres momentos se desarrollarán a lo largo del presente capítulo. Para fines de análisis se advierte que sólo se llevará a cabo la revisión de *Clarín* como fuente central, y en específico la narración referente a la Lucha contra “la subversión”. Por lo tanto, el recuento histórico quedará supeditado a la concatenación de los hechos desarrollados durante los años seleccionados, es decir 1976-1978, sólo con referencia a la pelea entre fuerzas militares o policiales y la guerrilla argentina de la época. Los tres apartados mencionados conforman ya una narración en retrodicción, pues buscan expresar la manera en que la configuración de la rebelión se logró a partir de la misma lucha. Es decir, la realización del presente capítulo va encaminada a expresar la manera en que la insurrección fue presentada desde la perspectiva del gobierno y de uno de los medios de comunicación que bien pudo haberse convertido en un cómplice de la difusión. Por lo tanto, la tarea de *Clarín* es puesta en análisis sobre las posibles responsabilidades de legitimación de la dictadura en el ámbito de la difusión de noticias y en la formación de la opinión pública, así como de un posible dispositivo de construcción ideológica debido a la tarea que desempeñó.



esperanza real de rescate de la nación.<sup>2</sup> Se dio una construcción particular del pensamiento y del discurso militar. Esto refiere a que, en la medida de lo posible, la autoobservación de las acciones y del decir, como los medios de reproducción del golpe, estaban impregnados de una figura del héroe, misma que había sido construida a lo largo del gobierno previo a la toma de Argentina.<sup>3</sup>

En *Clarín* se presentaba la crónica de dicho comunicado argumentando que era:

Evidente, [...] que se tenía conciencia de la importancia y las dificultades que implicaba este mensaje para un pueblo sumido en profundo escepticismo después de los sucesivos fracasos y frustraciones que ha probado todos los extremos del recetario político.<sup>4</sup>

Aunado a eso, la perspectiva que tenían las Fuerzas armadas de sí mismas, les permitía asumirse como los rescatadores nacionales. De este mismo modo, la figura de los militares, desde que se dio el golpe de Estado, fue presentada por ellos mismos y en el diario, como los “héroes y [...] mártires”<sup>5</sup> de la nación argentina, arguyendo que “[había] llegado la verdad”.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> El golpe de Estado de 1976 en Argentina tuvo como móvil una justificación ideológica. Las causas, aunque ya fueron mencionadas, fueron determinantes para que el ejército decidiera tomar el poder en ese año y encontrara en el uso de control excesivo, una necesidad para salvaguardar la paz nacional.

<sup>3</sup> En este sentido, el papel del diario *Clarín* era fundamental para asumir el golpe de Estado como la salida buscada a la crisis nacional, debido a que presentaba las acciones y el discurso militar en la misma forma de un rescate esperado.

<sup>4</sup> *Clarín*, Argentina, 31 de marzo de 1976, p. 8.

<sup>5</sup> *Clarín*, 31 de marzo de 1976, p. 8. La figura del héroe tendría una repercusión nacional tanto para los militares, como para la sociedad en general. Cuando el golpe se logra, el papel de los “rescatadores” se aceptó casi sin ningún problema por parte de algunos sectores de la población, pero no por todos. Sin embargo, lo anterior apelaba justo a los intereses de quienes ya se encontraban en una situación desesperada y veían en el régimen una salida viable para la crisis nacional. Al venir de una herencia de dictaduras y haber fracasado con el ejercicio de la democracia, el imaginario social se pudo adherir a este proyecto nacional que ofrecía una salida radical. Pero con el paso del tiempo, los ciudadanos argentinos, así como la opinión internacional, se dieron cuenta de los excesos cometidos por el uso de la violencia, así como por la búsqueda del poder y de los errores que los llevaron al punto crítico de la historia de aquella nación.

<sup>6</sup> *Clarín*, 31 de marzo de 1976, p. 8.

En cuanto a la manera en que el ejército asumió su papel de manera pública, se justificó tomando en consideración los avisos publicados diariamente y las notas que hacían referencia a los logros morales que se buscaban con las acciones armadas, afirmando que habían hecho constantes llamados de atención a la sociedad argentina. El mismo ejército sostenía que las Fuerzas Armadas habían llegado para salvar a la nación en distintas ocasiones, atendiendo a las advertencias sobre los peligros que provocaban las omisiones de las leyes por parte de la oposición.

Novaro sostiene sobre este punto que había una autoimagen “de la corporación militar tan exaltada como injustificada que proveyó el cemento unificador en torno al programa antisubversivo y regeneracionista. De acuerdo con dicha imagen, una institución que había permanecido incorrupta y sana en el medio de la debacle”.<sup>7</sup>

Esta forma de comprender ambos elementos constitutivos del problema argentino por parte de los militares, les permitió desechar algunas ideas políticas como la efectividad de la democracia, y con ello la libertad de acción pública.<sup>8</sup> Así

---

<sup>7</sup> Marco Novaro y Vicente Palermo. *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 34. De acuerdo con este mismo argumento, la manera en que auto-observaban las fuerzas militares frente a “la subversión”, era una forma de asumir que eran la cura para un virus que se extendía sin control y por lo tanto en sus manos estaba la posibilidad de curar esa enfermedad al ser nacional argentino. Esta categoría no queda bien definida en el trabajo del Doctor Novaro, sin embargo, se puede obtener una principal conclusión: el ser nacional argentino tenía como referencia las costumbres tradicionalistas y cristianas de la época. La iglesia jugaba un papel determinante en la toma de decisiones y acciones públicas.

<sup>8</sup> Para Arendt esto será determinante, pues con la eliminación de la acción pública se dará la eliminación de cualquier tipo de pluralidad y diversidad y con ello la eliminación de la libertad. Esta forma de eliminación de la libertad, que se logra mediante la imposición del terror, responde a lo que la misma autora denominara *aislamiento* y posteriormente como *soledad*. Así, ella propone que: “El terror puede dominar de forma absoluta solo a hombres aislados y que, por eso, una de las preocupaciones primarias al comienzo de todos los gobiernos tiránicos consiste en lograr el aislamiento. El aislamiento puede ser el comienzo del terror; es ciertamente su más fértil terreno; y

la subversión quedó definida por las fuerzas armadas como la enfermedad que debía ser eliminada<sup>9</sup> a costa de lo que fuera, ya que la sociedad *enferma* no podía hacerlo por cuenta propia.

En lugar de comportarse sanamente, o sea, conforme a la 'natural armonía de los distintos organismos del cuerpo comunitario, se había dejado llevar por las ambiciones sectoriales y mezquinas, fuente de todo tipo de conflictos. Y estos conflictos habían permitido que la subversión penetrara.<sup>10</sup>

La corrupción desarrollada en gran medida, y según la perspectiva golpista, había sido resultado de la conjugación de esos elementos en la historia argentina. Esto se pudo ver de la misma manera en la nota siguiente, donde en Clarín, en palabras de Videla, se afirmaba que:

Frente a este imperativo, las Fuerzas Armadas como institución, han llenado el vacío de poder existente y como institución también, han dado respuesta a la coyuntura nacional a través de la fijación de objetivos y pautas para la acción de gobierno a desarrollar, inspirados en una auténtica vocación de servicio a la Nación.<sup>11</sup>

La construcción y representación de las acciones que estaban por realizarse, según la perspectiva de los militares, estaban directamente relacionadas con el actuar desde un fundamento religioso. Por lo tanto, el golpe tenía un elemento cristiano muy importante para las Fuerzas Armadas. Este mismo papel fue determinante para la sociedad y la participación de las instituciones, sin embargo, la manera en que el

---

siempre da resultado". Arendt Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, pról. Salvador Giner, Madrid, Alianza, 2006, p. 634.

<sup>9</sup> Según lo visto en párrafos y capítulos anteriores, la idea de Enemigo de la Nación fue preponderante en el desarrollo de la persecución política. Esto desencadenó el tratamiento que el ejército dio al Proceso de Reorganización con el uso de la fuerza y en el primer episodio de la dictadura, dotó de fuerza suficiente para aniquilar a los "subversivos" a como diera lugar. Como se menciona en el siguiente texto "Después de 1976, el rasgo principal del proceso militar que asumió la dirección de la vida argentina fue la conversión de las anteriores tradiciones públicas a una práctica y discurso del Estado y de lo político, en los cuales todo se reducía a una simple dicotomía: el paradigma Amigo-Enemigo. Reduciendo los rivales políticos a la inexistencia ideológica. Tal discurso los coloca en la posición de recibir "Tratamiento". Juan E. Corradi. "El método de destrucción. El terror en Argentina", en Hugo Quiroga y César Tcach (compiladores y Presentación) *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Argentina, Homo Sapiens, 1996, p. 6.

<sup>10</sup> Novaro, "La dictadura militar...", p. 34.

<sup>11</sup> *Clarín*... 31 de marzo de 1976, p. 9.

ejército asumía el lugar que la religión cristiana tenía para el desarrollo del nuevo gobierno, iba acompañada de una autoimagen casi mesiánica.

Para nosotros el respeto de los derechos humanos, no nace solo del mandato de la Ley ni de las declaraciones internacionales, sino que es la resultante de nuestra cristiana y profunda convicción acerca de la preeminente dignidad del hombre como valor fundamental.<sup>12</sup>

Por lo tanto, derecho y religión, según la perspectiva militar, eran un elemento indisoluble y generaban un desarrollo político integral y necesario para la nación argentina. El poder que necesitaban desarrollar iba de la mano con una forma de acción moral que determinara el rescate absoluto del caos en que la nación se encontraba. Como consecuencia, el nuevo orden político propuesto y que ya se había logrado desde el golpe, les resultaba la medida única para reestablecer el orden. En el mismo diario se presentaba la siguiente información al respecto:

Y es justamente para asegurar la debida protección de los derechos naturales del hombre, que asumimos el ejercicio pleno de la autoridad: no para conculcar la libertad sino para afirmarla; no para torcer la justicia, sino para imponerla. Restableciendo la vigencia de una autoridad que será revitalizada en todos los niveles, atenderemos al ordenamiento del Estado, cuya acción se fundará en la estabilidad y permanencias jurídicas, asegurando el imperio de la ley y el sometimiento a ella de gobernantes y gobernados.<sup>13</sup>

En *Clarín* se presentaba el comunicado con la frase final de Videla, donde se hablaba de la necesidad de “impulsar una profunda tarea de transformación”.<sup>14</sup>

Dentro de las medidas presentadas por las Fuerzas Armadas, la pena de muerte fue la más radical. Así, todo tipo de agrupación con fines de generación de violencia o de ataque a la ciudadanía y a los medios de transporte, quedaron señalados como susceptibles de ser castigados con “reclusión por tiempo

---

<sup>12</sup> *Clarín...* 31 de marzo de 1976, p. 9.

<sup>13</sup> *Clarín...* , 9.

<sup>14</sup> *Clarín...* , 9.

determinado o muerte”.<sup>15</sup> También se crearon los Consejos de Guerra a lo largo de todo el país, mismos que estuvieron encargados de aplicar las sanciones correspondientes a quien violara las reglas establecidas y publicadas en los comunicados.

Otra de las formas utilizadas en *Clarín* fue la invitación a participar en el proyecto nacional como una estrategia moral de reconocimiento y rechazo a la oposición. Como se mencionó líneas arriba, el periódico *Clarín* fungió como un dispositivo ideológico sin crítica alguna.<sup>16</sup> Así el diario presentaba apartados como el que sigue:

Nuestra juventud de hoy será la destinataria y la beneficiaria de ese mañana mejor que construiremos con la colaboración de todos los argentinos. En beneficio de ese futuro y de la ardua tarea que hemos emprendido, las Fuerzas Armadas formulan un vibrante e irrenunciable llamado a la juventud argentina, para que, integrada en la comunidad nacional, contribuya con su entusiasmo, idealismo y desinterés, en la construcción de una patria que sea orgullo de todos los hijos de esta tierra.<sup>17</sup>

En este constante despliegue de la dictadura y del seguimiento que se le dio en el diario, también se podían observar las explicaciones en torno a la figura del General Videla y de las personas que se encargarían del gabinete del nuevo gobierno.

## **6.1 La llegada al poder y el aviso de la persecución.**

En el primer momento de esta lucha, hacia marzo de 1976, en *Clarín* se asumía que la dictadura: “Fue la culminación de un largo proceso durante el cual los mandos

---

<sup>15</sup> “Comunicado 33”, *Clarín*, Argentina, 24 de marzo de 1976, p. 6.

<sup>16</sup> Es importante resaltar que *Clarín* asumía como una de sus tareas el seguir las órdenes del gobierno golpista. En un apartado anterior se habló sobre el proceso de censura que sufrieron los principales diarios nacionales y cuya tarea periodística quedaba reducida a la revisión constante de parte de los militares. Si algunas notas no contribuían al desarrollo y aceptación del nuevo gobierno, eran rechazadas. Algunos de los diarios que se opusieron directamente a la dictadura argentina, fueron eliminados, así como revistas y boletines.

<sup>17</sup> *Clarín*, 24 de marzo de 1976, p.6

castrenses decidieron prepararse para dar este trascendental paso; en caso de que el proceso tomase un rumbo que pusiera en peligro la integridad nacional”.<sup>18</sup> Y como justificación del actuar en contra de lo que pusiera en riesgo a la nación, en *Clarín* se hizo presente el siguiente apartado:

[...] en las últimas semanas, se producía una nueva escalada de violencia centrada en ataques indiscriminados a personal policial y atentados de toda índole, mientras facciones opuestas cometían una serie de salvajes asesinatos en todo el país.<sup>19</sup>

Aquí dio inicio el desarrollo de la llamada “Lucha antsubversión”, misma que se desarrolló a lo largo de toda la dictadura, pero que en la consecución noticiosa tuvo un punto crítico entre 1976 y 1978.<sup>20</sup> Esto se debió a que entre esos años, los excesos de las fuerzas armadas se mantuvieron protegidos de la luz pública, como lo mostraba el diario al no abundar en las acciones violentas de las Fuerzas Armadas, pero sí en los logros de la supuesta Lucha en contra de aquello llamado “la subversión” y no fue sino hasta que llegó el mundial de fútbol que se hizo evidente que había un silencio periodístico ya fuera por una relación de cierta complicidad entre el diario y la dictadura o por mera represión.

En el primer punto podemos identificar las notas presentadas en *Clarín*, entre abril y julio de 1976. En ellas se hace alusión a la manera en que los ataques en contra de la rebelión se alimentaban de la posibilidad de asumir un gran golpe en meses posteriores. En *Clarín* se afirmaba que el gobierno comenzaba de manera

---

<sup>18</sup> *Clarín*, Argentina, 24 de marzo de 1976, p. 3.

<sup>19</sup> *Clarín*, 24 de marzo de 1976, p. 3.

<sup>20</sup> El proceso de la Lucha “antsubversión” tuvo un móvil que en esta investigación hemos identificado como un proceso de tres partes. Estos tres momentos de la persecución que el diario *Clarín* presentó de manera incansable, corresponden a los comunicados que ofrecía en algún momento el gabinete de Videla.

estratégica la persecución a “la subversión” en todo el país.<sup>21</sup> La causa de estas afirmaciones, fue que, a la llegada de los militares, las acciones en contra del enemigo público funcionaron como una estrategia de validación y rectificación popular de la necesidad del golpe. Así el diario también asumía y mostraba como una especie de “salvador” ante la alteración del orden al gobierno militar y desprestigiaba públicamente al gobierno anterior.<sup>22</sup>

La presentación de la “Lucha antsubversión” en *Clarín* aparecía junto a notas sobre lo que el diario mostraba como supuestamente importante para la nación. Es decir, se mostraban algunos fragmentos en que se hacía alusión a la necesidad de asumir el “ser argentino”. Así, en *Clarín* se publicaron algunos textos que buscaban dar importancia a ese carácter moral que iba de la mano con la acción militar, por ejemplo:

El esfuerzo del nuevo gobierno estará centrado en el poder de la reorganización nacional. Uno de sus principales campos de acción será la reconstrucción nacional. Uno de sus principales campos de acción será la reconstrucción del Estado, cuyo ordenamiento permitirá dotar al país ‘del instrumento capaz de impulsar una profunda tarea de transformación’. En primer lugar, le tocará a él ejercer el monopolio de la fuerza y cumplir las funciones vinculadas con la seguridad interior. De más está decir que esa fuerza será empleada sin vacilaciones en el combate frontal contra la delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Esto es un poco contradictorio con el discurso inicial, cuando se asumía que ya casi se había eliminado a la subversión a finales de 1975.

<sup>22</sup> Esa forma de actuar estaba conectada con la ya mencionada necesidad de legitimar el golpe de Estado y con ello, dotar de credibilidad las acciones militares. Dicha tarea estuvo realizada de la mano de una constante ratificación del nacionalismo argentino.

<sup>23</sup> *Clarín*, Argentina, 1 de abril de 1976, p. 4. Este aviso sobre cualquier tipo de violencia rebelde a la que se hace referencia, hasta el momento parecía hacer alusión a los grupos armados, aunque con el paso del tiempo la manera de asumir la violencia subversiva, y tuvo como origen hasta la mera difusión de ideas marxistas o posibles oposiciones políticas. La palabra “subversivo” se volvió tan volátil que en cualquier momento se podía llegar al extremo de denominar o señalar a un rebelde, aun cuando esta acusación no tenía un fundamento o cercanía con las armas, sino de la mera oposición ideológica. Esto se verá en líneas finales del presente capítulo. Sin embargo, el mensaje presidencial estaba cargado de una serie de afirmaciones que si bien podría parecer una forma necesaria de acción, también presentaban una radicalidad que con el paso del tiempo resultó excesiva.

En *Clarín* se continuaba arguyendo de la siguiente manera:

Corresponde también al Estado, de acuerdo con la sobria y precisa exposición presidencial, fijar las normas que impulsarán y enriquecerán la cultura, que estará abierta al porte de las grandes corrientes del pensamiento, pero mantendrá siempre fidelidad a nuestras tradiciones y a la concepción cristiana del mundo y del hombre.<sup>24</sup>

Marcos Novaro sostiene que una de las partes fundamentales del discurso militar era “Poner en vereda a una sociedad sumida en el caos. Y que, para curarla de los males, que la convertían en una presa fácil de “la subversión”, se impondría una vigilancia escrupulosa y un disciplinamiento definitivo a todos los sectores, con especial rigor a quienes, según los golpistas, debían disculpas por el caos y el desgobierno”.<sup>25</sup> En suma, la cuestión de la subordinación y el ordenamiento sería vigilada, según las palabras presidenciales presentadas en *Clarín*, de la manera más rigurosa.<sup>26</sup>

La actividad universitaria quedó suspendida porque se afirmaba la posibilidad del desarrollo de ideas subversivas que comprometieran la estabilidad de la nación. Por lo tanto, la actividad política también quedó suspendida. Ante ese hecho, en *Clarín* se afirmó que “La junta Militar dictó [...] una ley que establece las normas referidas al quehacer universitario y que modificó sustancialmente la anterior, llamada Ley Orgánica de las Universidades Nacionales”.<sup>27</sup> Y posteriormente se

---

<sup>24</sup> *Clarín*, 1 de abril de 1976, p. 6.

<sup>25</sup> Novaro, “La dictadura militar...”, p. 22.

<sup>26</sup> Haciendo un comparativo estructural, se observa a la dictadura argentina de los años 70 desde la óptica de la propuesta y análisis del totalitarismo de Arendt por una razón: ambos hicieron uso del terror como móvil de acción para el desarrollo de todas sus acciones y del disciplinamiento social esperado. Por otro lado, tenemos que considerar también que la forma en que ambos modelos proceden no es excluyente y no hay una respuesta determinante para afirmar que uno elimina o desecha al otro por ser o pertenecer a un momento determinado. Este modelo categorial bajo el que podemos analizar el fenómeno aquí presentado no está afirmando que sean uno y el mismo, sino que proceden de maneras similares y que las categorías de uno pueden ayudar a que el otro sea comprendido con mayor detenimiento.

<sup>27</sup> *Clarín*, Argentina, 2 de abril de 1976, p. 2.



publicó lo siguiente a modo de aclaración: “Se establece un nuevo sistema de gobierno universitario, ejercido por el Ministerio de Educación y los rectores y decanos. Se excluye la política de los claustros”.<sup>28</sup>

De la misma manera que la supresión de la actividad política, la persecución directa a la supuesta subversión, de acuerdo con los comunicados, se venía realizando. El 25 de marzo de 1976, fueron detenidos algunos ciudadanos por portación de armas. En el diario se afirmaba que eran sindicalistas y que en conjunto, “habían transportado a un compañero suyo con explosivos y armas de largo alcance”.<sup>29</sup> En *Clarín*, este tipo de eventos permitían crear una narrativa sobre la dictadura donde se expusiera a las dos figuras preponderantes: las fuerzas armadas y “la subversión”. Las notas del diario se presentaban como hechos que inmediatamente ponían en acción el imaginario social diseñado para “alertar del peligro” cotidiano que representaba la sublevación. En notas posteriores se hacían aclaraciones, pero ya no tenían en mismo peso dentro del diario. En el caso específico de esta noticia, se comentaba que la detención fue llevada a cabo por las fuerzas militares, y el juicio se desarrolló por el (en ese entonces) Consejo de Guerra, mismo que había sido designado para controlar todos los actos rebeldes existentes en la nación.<sup>30</sup>

El discurso de *Clarín* se siguió alimentando por la consecución noticiosa de supuestas detenciones de individuos señalados como “subversivos”, mismos que

---

<sup>28</sup> *Clarín*, 2 de abril de 1976, p. 2.

<sup>29</sup> Nota del 25 de marzo, p. 9.

<sup>30</sup> Los detenidos reportados por el diario fueron: Saturnino Arquímedes, Ricardo Alonso, Daniel Villegas y Héctor Aburto, así como Hugo César González, Gerónimo Fuentes y Sebastián Chinchinales. Todos ellos formaban parte de algunos sindicatos argentinos.

eran designados así por cometer algún delito, aunque en muchas ocasiones no se pudo determinar que formaran parte de alguna agrupación guerrillera, como el caso anterior: la portación de armas.

De entre las notas existentes, por ejemplo, aquellas referentes a la detención o eliminación de los rebeldes, ocupaban gran parte del diario: Primero, “Ultiman a dos subversivos”,<sup>31</sup> posteriormente, “Se registraron cinco muertes a consecuencia de atentados”.<sup>32</sup> Por ejemplo, en la nota del 15 de abril se desarrolló la siguiente información:

Un alto jefe naval, tres suboficiales y un alto ejecutivo de Chrysler fueron asesinados en distintos atentados extremistas. El oficial de la armada fue muerto cuando abandonaba su domicilio en Olivos, salvando su vida otro jefe del arma que lo acompañaba. Los policías fueron emboscados en Lanús y el ejecutivo asesinado en la puerta de su casa en Morón. Atacaron a soldados en Vicente López y uno resultó herido.<sup>33</sup>

En *Clarín* se publicó un apartado sobre **Los propósitos de la delincuencia subversiva**,<sup>34</sup> que era uno de los comunicados de las Fuerzas Armadas. Dicho fragmento fue decisivo para la configuración de la imagen del rebelde en la persecución realizada. El apartado asumía que los hechos tenían como finalidad los siguientes cuatro puntos:

1. Dar una sensación de poder muy superior al real, con el objeto de capturar adeptos y amedrentar los temerosos.
2. Dar una imagen de caos, desconcierto, inseguridad e incapacidad por parte de quienes deben imponer el orden.
3. Provocar, irritar y fustigar con el objeto de generar medidas que desubiquen al gobierno militar frente a la población y la opinión internacional.
4. Estimular a quienes diariamente son detenidos o que ya lo están desde hace tiempo con el objeto de que no se desmoralicen.<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> Nota del 7 de abril, p. 11.

<sup>32</sup> Nota del 15 de abril, p. 5.

<sup>33</sup> Nota del 15 de abril de 1976, p. 5.

<sup>34</sup> Nota del 15 de abril de 1976, p. 5.

<sup>35</sup> Nota del 15 de abril de 1976, p. 5.

Consecuencia de estos hechos y algunos otros que tenían las mismas características, el 23 de abril se dio el comunicado determinante sobre la acción militar. Esta nota llevaba por título: “Videla afirmó que la lucha antsubversiva será enérgica y en todos los terrenos”.<sup>36</sup>

Con todo lo anterior, se anunciaban nuevas etapas de desarrollo para el país. En mayo de 1976 se publicó una de las notas más contundentes. *Clarín* presentó el título de la siguiente manera: “El ejército halló en Tucumán un campamento de guerrilleros”.<sup>37</sup> De ese encuentro, se dice que uno de los detenidos era estudiante, a quien el mismo diario llamó “miembro de una organización extremista”<sup>38</sup> y también se afirmaba que era “portador de información subversiva publicitaria”. La difusión de ideas opuestas al nuevo gobierno constituiría lo que Videla en días posteriores llamó el “Trastrocamiento de los valores”.<sup>39</sup>

La preocupación de Videla construyó uno de los elementos ideológicos principales para la dictadura: el ser nacional. Esto quedó definido como “un valor que va más allá del carácter de los argentinos y que tiene que ver con la cultura que elabora y, lo sostiene”.<sup>40</sup> En *Clarín* se presentaba los comunicados de las Fuerzas Armadas, así como transcripciones de los mensajes presidenciales que también eran transmitidos por radio. Dichos comunicados eran presentados en las primeras páginas del diario, y ocupaban más de una columna, lo que les asignaba un lugar preponderante en el discurso periodístico. Cada escrito se publicaba de manera

---

<sup>36</sup> *Clarín*, Argentina, 23 de abril de 1976, p. 2. El fin era, como se mencionó de manera repetitiva, darle prioridad a la lucha contra “la subversión”.

<sup>37</sup> *Clarín*, Argentina, 6 de mayo de 1976, p. 6.

<sup>38</sup> *Clarín...*, p. 6.

<sup>39</sup> *Clarín*, Argentina, 13 de mayo de 1976, p. 2.

<sup>40</sup> *Clarín*, Argentina, 1 de junio de 1976, p. 6.

íntegra y en páginas posteriores se hablaba, por ejemplo, de los valores de la dictadura, lo que servía como un justificante para la construcción del andamiaje ideológico que requería el gobierno militar.

Estos aportes generaban un soporte discursivo que justificaba el uso de la violencia para regresar, supuestamente, al orden a la sociedad argentina. Al mismo tiempo dotaba a las fuerzas armadas, según lo que se presentaba en el diario, de la validez moral para rescatar los valores que conformaban el imaginario del nacionalismo argentino.

Con el ataque a la supuesta subversión como estandarte de la producción noticiosa, en *Clarín* se presentó la situación de esta lucha.<sup>41</sup> Por un lado, la estrategia económica parecía, en algunos momentos, estabilizarse al punto de lograr confianza entre los lectores y la población en general, aunque realmente solo se hablaba de una constante especulación económica,<sup>42</sup> no de un desarrollo fehaciente a lo largo de ese periodo.

Para junio de ese mismo año, en la OEA (Organización de Estados Americanos), Argentina había sido objeto de una acusación por parte del gobierno chileno con respecto a la violación de los derechos humanos en la lucha contra la subversión. Esto generó una serie de discusiones sobre la manera en que se atacaba a la guerrilla y a los ciudadanos argentinos, pero se intentó justificar que la necesidad que generaba la situación social era fruto de una serie de “acciones

---

<sup>41</sup> Como se ha venido explicando la lucha por la que la dictadura se impuso, también abarcaba otros ámbitos de la vida social en Argentina, como el económico y el religioso.

<sup>42</sup> Se puede observar, a lo largo del desarrollo periodístico del *Clarín* entre 1976 y 1978, la constante necesidad por parte del gobierno de rescatar económicamente al país y que en la medida que se hicieran propuestas, estas irían de la mano con una política internacional que también reflejara la lucha contra la “subversión”, ya que se asumía, tal vez de manera indirecta, que una y otra problemática iban de la mano.

descontroladas” y debían ser corregidas. Por lo tanto, el mismo gobierno afirmó a través del diario que su vocación era la de “mantener el diálogo con todos los países del mundo en la medida en que no interfirieran en sus problemas internos”.<sup>43</sup>

El 19 de julio se anuncia el “Jaque mate a la subversión”<sup>44</sup>, en *Clarín* se afirmó que se había detenido la producción propagandística del extremismo al haber destruido un centro de manufactura. Este lugar se encontraba en San Andrés, en la calle de Ecuador 170. Las fuerzas armadas “hallaron una modernísima imprenta, con varias impresoras sistema ‘offset’ que constituía el principal centro de la organización”.<sup>45</sup>

Como parte del desarrollo de la Lucha antisubversiva que se manejaba en el diario y el gobierno militar, en *Clarín* se fue creando un entramado en que se justificaba, poco a poco, la manera en que se desarrollaban los fundamentos políticos, legales y militares que constituyeron el alma principal de esta lucha por parte del ejército. Se justificaban mediáticamente las detenciones. Un ejemplo de esto y de los procesos presentados en el diario, fue la detención de Graciela Angela Spagni de González, quien, según las declaraciones presentadas en el mismo diario, fue “acusada de tenencia de armas y asociación ilícita”.<sup>46</sup>

Al día siguiente, el diario publicó un texto titulado: “Los valores morales”. El texto hacía referencia a la necesidad de tomar en cuenta todos los aspectos de la vida pública para regresar el orden a la nación. Así termina, en la presente tesis, el primer periodo de la Lucha antisubversiva iniciada en marzo de 1976.

---

<sup>43</sup> *Clarín*, Argentina, 9 de junio de 1976, p. 2.

<sup>44</sup> *Clarín*, Argentina, 19 de julio de 1976, p. 2

<sup>45</sup> *Clarín*, 19 de julio de 1976, p. 2.

<sup>46</sup> *Clarín*, 19 de julio de 1976, p. 4.

El fin primordial y último del movimiento iniciado el 24 de marzo consiste en rescatar y vigorizar los valores morales como norma de acción universal. Válida para mandantes y mandatarios. Válida para los ciudadanos y los habitantes en general, cualquiera sea el sector social o la clase a la que pertenezcan. Es natural que estas metas, que en definitiva consisten en individualizar el ser nacional y consolidarlo, reconozcan caminos concurrentes. Desde la educación hasta la geopolítica. La educación para poner de resalto esos valores, hasta convertirlos en hábito individual y colectivo.

[...] Para erradicar un sentido equívoco de las normas de conducta se debe comenzar por individualizarlas. Desde arriba hacia abajo. Sin preconcepciones y sin pensar que la Argentina comienza hoy, porque todo lo que ocurrió antes careció de esos valores.<sup>47</sup>

## **6.2 El cerco a la subversión y la derrota del enemigo de la nación.**

El segundo momento de la lucha mostró uno de los mayores logros por parte del gobierno en turno.<sup>48</sup> En otras palabras, el discurso ofrecido en *Clarín* mostraba un gobierno militar confiable, aunque en el aspecto económico siempre estuvo separado del mismo gobierno. En el sentido militar sobre la guerrilla, *Clarín* y el gobierno de Videla parecían ser uno solo. El periodo del que hablamos se pudo observar desde julio de 1976, hasta abril de 1977.<sup>49</sup>

En este segundo momento, aunque más amplio temporalmente, se pudo observar la eliminación de una de las figuras más importantes de las agrupaciones subversivas, en específico del ERP.<sup>50</sup> En *Clarín* se hizo el seguimiento de la muerte

---

<sup>47</sup> *Clarín*, Argentina, 20 de julio de 1976, p. 6.

<sup>48</sup> En el texto aquí presentado se le denomina así, porque la mayor parte de los titulares de los diarios, hacen alusión a la eliminación de la guerrilla argentina o a la casi extinción de la misma debido al constante cuidado del ejército.

<sup>49</sup> Este periodo se vio representado por titulares y notas con contenidos sobre la eliminación de la subversión que bombardeaban el imaginario social. De algún modo, el gobierno presentaba los constantes ataques, como se habían venido planeando desde inicios de la imposición dictatorial.

<sup>50</sup> Ejército Revolucionario del Pueblo. Una de las dos agrupaciones rebeldes más importantes en la Argentina de 1976 y hasta 1978. El golpe que recibió la subversión con el aniquilamiento de esta agrupación fue de tipo mediático y estructural, pues se asumió, desde ese momento, la caída de la oposición con la eliminación de los líderes.

de Mario Roberto Santucho, comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo. El diario conceptualizó a la supuesta subversión como *organización declarada ilegal*. El asesinato de Santucho dotó de gran fuerza el actuar de las Fuerzas Armadas. Así en el mismo periódico se presentó la siguiente nota: “Junto a Santucho caen sus lugartenientes”.<sup>51</sup>

El comando General del Ejército confirmó ayer oficialmente la muerte de Mario Roberto Santucho en un enfrentamiento ocurrido anteayer en la vecina localidad de la Villa Martelli, tal como *Clarín* lo anticipó en su edición de la víspera. Posteriormente informó que, junto a Santucho, fue abatido José Benito Urteaga, de 31 años, considerado como uno de sus más estrechos colaboradores. En un posterior procedimiento realizado en Gonnet, fueron abatidos otros cinco terroristas que se resistieron al procedimiento. La agencia oficial Telám dijo que entre estos se encontrarían Domingo Mena y Enrique Gorriarán Merlo, a quienes se los indica como integrantes de la cúpula máxima de la misma organización de la cual Santucho era el jefe máximo.<sup>52</sup>

La representatividad de la eliminación de la *cúpula máxima*, como se le llama en el ya mencionado periódico, fue el parteaguas en la lucha. En el diario afirmaba que “la subversión” había sido cercada y estaba siendo atacada con todas las fuerzas posibles. Los asesinatos que se llevaron a cabo en este periodo fueron normalizados por *Clarín*, se les presentaba como algo deseado o algo merecido en tanto que se concluía que el actuar de las Fuerzas Armadas era necesario para el desarrollo nacional. Las personas pertenecientes a lo que se había señalado como “la subversión” o que eran señaladas como parte de ella, terminaban muertas en los enfrentamientos o desaparecidas. Aunque en *Clarín* se llegó a mencionar algunos procesos que sufrirían los detenidos, no se les dio seguimiento.

La eliminación de los dirigentes, reportada en *Clarín*, representó un golpe para la supuesta subversión según el discurso periodístico que el mismo diario

---

<sup>51</sup> “Junto a Santucho Caen sus lugartenientes”, *Clarín*, Argentina, 20 de julio de 1976, p. 2-3.

<sup>52</sup> “Junto a Santucho...”, p. 2-3.

había creado. En la publicación se construyó una serie de escenarios que servirían de fundamento para que comenzara el deceso de la guerrilla durante el segundo semestre de 1976.

En el diario se concluye con un apartado, anexo a la misma nota, de la siguiente manera:

Ahora ha llegado el fin para la aventura de quien participó en la edificación de todo este estado de cosas. No hay dudas de que el fin de Roberto Mario Santucho, que a pesar de su origen santiagueño, vivió, creció, estudió y se formó en Tucumán, será también el fin de la acción subversiva en el monte tucumano.<sup>53</sup>

La narrativa de *Clarín* se desarrolló desde ese momento con una serie de notas que hacían alusión a los constantes golpes que sufría la supuesta subversión. Muchas de las notas utilizaban el término *abatido*,<sup>54</sup> en sustitución de eliminación o de la palabra exterminio. Esto, por un lado, hacía alusión a la idea de que había un constante combate entre ejército y guerrilla, en donde realmente no se tenían noticias del estado de los afectados hasta días después, y todo debido a la consecución de noticias presentadas en *Clarín*. Muchos de los abatidos, como se mencionó capítulos atrás, no fueron identificados, pero se mostraban en el diario como un grupo de personas “detenidas, abatidas, sometidas”. Esto permitía a *Clarín*

---

<sup>53</sup> “Junto a Santucho...”, p. 2-3. Esta nota que parecía un trofeo a la lucha contra “la subversión”, también ponía en entredicho el compromiso del gobierno por salvar la integridad nacional. Ahora bien, la muerte de Santucho no representaba más que una forma de control social frente a la escalada de violencia que se había desarrollado.

<sup>54</sup> En cualquier momento, el usar el concepto de abatido, hace referencia a que el sujeto no se encontraba ni vivo ni muerto. Desde el punto en que este concepto empieza a adquirir mayor espacio en las notas de *Clarín*, se podía entender que la lucha antsubversión estaba tornándose en un fenómeno de preocupación general. Véase el texto de Estela Schindel, *La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura*, pról. Pilar Calveiro, Argentina, Ed. Eduvim, 2011, pp. 412. Aquí la autora analiza esta categoría y observa cómo evoluciona en el relato de los diarios la categorización de los ataques. La autora revisa dos diarios principalmente: *La Nación* y *La Opinión*. En pocas ocasiones revisa *Clarín*. Sin embargo, la narrativa de Schindel hace un análisis más profundo y apegado a las consideraciones de la filosofía política de lo que se presenta aquí como tema de investigación. Ella alude al silencio de los diarios y a su relación con las desapariciones desde una figura inmediata. Por el contrario, esta tesis solo observa cómo se construyó la figura del rebelde y la trayectoria que dicha figura obtuvo entre 1976 y 1978.



hacer una serie de afirmaciones en favor de las acciones armadas y como justificación de un rescate nacional.

Se podían observar títulos como: “Abaten a cuatro extremistas”, “Detienen a veinte y desbaratan una nueva central propagandística”,<sup>55</sup> “El éxito ante la subversión”, “Acción civil de las Fuerzas Armadas”,<sup>56</sup> etcétera. El ser abatido no daba espacio para una explicación precisa. Los abatidos, por definición, eran considerados “los capturados o los detenidos”, aquellos que habían sido derribados en un enfrentamiento o a quienes les habían quitado toda posibilidad de defensa o ataque. Las fuerzas armadas abatían. En el contexto del diario, esa noción poco precisa era un dispositivo discursivo eficaz, porque propiciaba un escenario de supuesta tranquilidad. El “éxito de las Fuerzas Armadas” se describía en el diario como una forma de ordenamiento nacional hacia la salida de la crisis y la reducción de los supuestos enemigos de la nación. El éxito que anunciaba *Clarín* era el de presentar cada paso dado en contra de lo que se señalaba como “la subversión”, como una especie de acierto en medio de la tensión nacional. Las acciones civiles, se mencionaban como los acercamientos de las Fuerzas Armadas a la población, acercamientos de rescate o de orden supuestamente necesitados para brindar seguridad.

En este mismo sentido, la Lucha antsubversión parecía ir en una sola dirección. De entre las consecuencias observables ya se podían notar aquellos avisos donde el gobierno indicaba que ciertos actos políticos serían susceptibles de

---

<sup>55</sup> *Clarín*, Argentina, 3 de julio de 1976, p. 5.

<sup>56</sup> *Clarín*, Argentina, 3 de julio de 1976, p. 5.

castigos y como se presentó en el mismo diario, se “Penaría severamente a quienes entregaran a la subversión medios económicos o pagasen rescates”.<sup>57</sup>

Como punto anexo, esta preocupación por los actos rebeldes, mismos que empezaban a ser detenidos o controlados, incluso eliminados, afectaba hasta el sector religioso.

En septiembre en *Clarín* se siguió con el discurso sobre el desarrollo anti-rebelde, mediante una nota que se titulaba “Desbaratan nueve fábricas de armas que tenía la subversión”,<sup>58</sup> dentro de la noticia y a partir de ella se comenzó a hablar del desarme insurrecto, como lo menciona el texto: “Para ese plan habían aportado los extremistas más de 1.500 millones de pesos moneda nacional”.<sup>59</sup> Se tenía el plan de “desarrollar 10,000 pistolas”. Entre los detenidos, según el diario, se encontraban: Juan Engstrom, Juan Dunin Korkawixz, Ernesto Eugenio Muller, Juan Wolfgang y Luis Jorge Torres. A consecuencia de esa nota, el 9 de septiembre, el diario afirmaba que el presidente había dado “un gran golpe”, como se podía leer a continuación: “Videla aseguró que la subversión se encontraba virtualmente derrotada en el aspecto militar”.<sup>60</sup>

En *Clarín* se usaba, para continuar con las declaraciones de Videla, una serie de afirmaciones en torno a la rebelión. Para este momento la frase “Severos golpes a la subversión”, se podía leer de maneras distintas en las notas presentadas cotidianamente. En algunas ocasiones, se usaba el concepto de extremismo.<sup>61</sup>

---

<sup>57</sup> *Clarín*, Argentina, 4 de julio de 1976, p. 4.

<sup>58</sup> *Clarín*, Argentina, 2 de septiembre de 1976, p. 4.

<sup>59</sup> *Clarín*... 2 de septiembre de 1976, p. 4.

<sup>60</sup> *Clarín*, Argentina, 8 de septiembre de 1976, p. 2.

<sup>61</sup> Como consecuencia de esta forma de narración, el diario fue dando lugar, cada vez más, a los logros del ejército. Por un lado, se condenaban las acciones de “los subversivos”, se les presentaba

El 16 de octubre se publicó una nota donde se hablaba sobre un “plan terrorista” para afectar los servicios públicos. Todo esto debido a las grandes oleadas de intimidación que se habían generado en contra de la supuesta subversión, con la finalidad de “promover actitudes de violencia”.<sup>62</sup> Las Fuerzas Armadas actuaban con la conciencia de usar toda la fuerza posible que les había sido permitida mediante los Decretos de aniquilamiento, firmados desde 1975. Aunque estos preceptos no se dieron a conocer públicamente, en la persecución y los reportajes de *Clarín*, el uso de la fuerza no parecía excesivo y si lo parecía, estaba justificado. Por el contrario, si los grupos guerrilleros actuaban de forma similar, entonces se les equiparaba con agrupaciones y actos terroristas.

En el discurso de *Clarín*, la evolución de los actos terroristas tuvo un punto clímax, cuando el 17 de octubre explotó una bomba en el cine del círculo militar. En el periódico se anunció la noticia el día 18 con más claridad. Según el diario, 50 personas resultaron heridas (niños y jóvenes). El ataque fue adjudicado, inmediatamente a la rebelión, misma que quedó condenada socialmente por la manera en que se había invadido la tranquilidad de la metrópolis y el daño causado a los estudiantes.<sup>63</sup> Pero, según lo que se presentaba en las notas del diario, había

---

como unos terroristas descontrolados. Sin embargo, las alusiones a la tarea de las Fuerzas Armadas iban de la mano de una narrativa sumamente agresiva, en la que se mencionaban incluso ciertas elucubraciones sobre posibles ataques posteriores.

<sup>62</sup> *Clarín*, Argentina, 16 de septiembre de 1976, p. 2.

<sup>63</sup> Se mostraba un repudio generalizado a las acciones terroristas, los textos en *Clarín* parecían dedicarse a mostrar con crudeza las acciones terroristas para la eliminación inmediata de “la subversión”, tal como lo venía haciendo desde meses antes. Esta manera de presentar los hechos sí obedecía a un seguimiento periodístico de los mismos, pero en algunas ocasiones, las notas se acompañaban de otros elementos alternos, con comunicados donde se hacía alusión al proceso de desaparición de la guerrilla o en algunos casos, se publicaban notas en días posteriores donde se hablaba del constante choque y reducción de los frentes supuestamente “subversivos”.

una única salida. En *Clarín* se miraba esta única vía como el hecho revolucionario.

Esa acción era la que, según el mismo diario:

“No reconoce plazos medidos en tiempo, sino en objetivos alcanzados. Desde vencer definitivamente a la subversión hasta poner en manos del Estado el monopolio de la fuerza represiva. Desde afirmar el ser nacional hasta la reestructuración del aparato administrativo del Estado”.<sup>64</sup>

Entre las medidas de control, la evolución jurídica contra los disturbios, presentada en *Clarín*, supuestamente permitía conocer con cierta claridad el proyecto penal que se propuso en contra de los actos “subversivos”; así el 20 de noviembre del 76, en el diario se presentaron las nuevas normas en contra del llamado “actuar subversivo”. La parte más importante es aquella en que se señalaba que el proceso de detención de un rebelde se podría dar de cierta manera, por ejemplo, en: “los casos en que fuera sorprendido infraganti o cuando existan indicios vehementes o la semiplena prueba de su culpabilidad”.<sup>65</sup>

Desde ese momento, en la presunción de la culpabilidad, sin pruebas fehacientes, sino por mera sospecha, se desató una persecución no solo contra la guerrilla, sino también contra la ciudadanía en general. Muchos desaparecidos fueron señalados como detenidos, pero nunca dejaron de ser eso: desaparecidos. Ese fue el resultado de la modificación de la ley 21.460.<sup>66</sup> Todos los eventos presentados en *Clarín* se fueron sumando hasta que el 26 de noviembre se dio el primer aviso: “La subversión ha sido erradicada”<sup>67</sup> en Tucumán. En ese momento empezó a verse con mayor claridad la desaparición de las agrupaciones rebeldes

---

<sup>64</sup> *Clarín*, Argentina, 2 de noviembre de 1976, p. 8.

<sup>65</sup> *Clarín*, Argentina, 20 de noviembre de 1976, p. 4.

<sup>66</sup> Eduardo Blaustein y Martín Zubieta, *Decíamos ayer: La prensa argentina bajo el proceso*, Argentina, Ed. Colihue, 2006, p. 191. Se muestra un análisis del diario *La Opinión*, donde se analiza el contenido de las leyes que se habían modificado hasta el 21 de abril de 1977.

<sup>67</sup> *Clarín*, Argentina, 25 de noviembre de 1976, p. 2.

que se venía intentando hacía meses. Lo mismo sucedió en la región de Plata el día siguiente, donde se anunció la eliminación de la cúpula subversiva.

Con la nota titulada: “La lucha contra la subversión seguirá hasta la victoria final”,<sup>68</sup> Videla asumió que la meta primordial de su gobierno era llevar la lucha anti-rebelde hasta donde fuera posible, es decir: “hasta la victoria final”.<sup>69</sup> Esto representó el descenso de la fuerza insurrecta en el plano periodístico. En *Clarín* se reportó esto en la nota del 3 de enero de 1977:

Al cabo del año 1976 son elocuentes los síntomas que revelan la paulatina derrota de la subversión. Aniquilada la guerrilla rural, descabezadas las bandas extremistas, aislada del pueblo que la ha repudiado, la subversión sufre un aplastamiento general. Sólo ha intentado, en el año que acaba de finalizar, el asesinato y el atentado individual. Durante 1976 fueron abatidos 745 extremistas.<sup>70</sup>

Pero lo que se presentaba como el siguiente golpe más duro contra el grupo rebelde *Montoneros*, fue reportado hasta el 27 de enero, cuando se habla sobre la ruptura del grupo Columna Norte, una de las facciones más importantes de *Montoneros*. Estos golpes ya hablaban sobre el fin de la subversión, según *Clarín*.

En un comunicado hecho el 10 de abril, se habla otra vez sobre el carácter agresivo de la insurrección y sobre la necesidad del rescate nacional. Aquí, este comunicado firmado por Ernestina Herrera de Noble sostiene en una de sus partes que:

Es la etapa de la destrucción por la destrucción misma. Quienes alentaron alguna vez la idea del cambio a través de la lucha armada, a partir de la guerrilla rural o urbana, desembocaron en esos recursos después de advertir que para ellos carecía de margen la conquista de voluntades manejando ideas, por la que también transitaron. Vencidos en todos los terrenos saben pelear a la desesperada. La falta de actividad orgánica de la subversión obliga más que nunca a dar a la represión un contenido no conformista. No se lucha contra los enemigos del ser nacional argentino para fijar a la sociedad en el pasado, sino para impulsarla hacia adelante.<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> *Clarín*, Argentina, 14 de diciembre de 1976, p.2.

<sup>69</sup> *Clarín...*, 14 de diciembre de 1976, p. 2.

<sup>70</sup> *Clarín*, Argentina, 3 de enero de 1977, p. 10.

<sup>71</sup> *Clarín*, Argentina, 10 de abril de 1977, p. 6.

Con dicho comunicado se abrió la última puerta que avisara sobre el fracaso de la subversión entre líneas.

### **6.3 De la desaparición de la subversión a la fiebre del mundial en 1978.**

El tercer momento de la Lucha contra la subversión obedeció a la trayectoria de la persecución y a la destrucción de las agrupaciones subversivas. Esta etapa corresponde a la reducción tanto en contenido de las notas acerca de la lucha que se desarrollaba, como en la modificación del discurso en *Clarín* hasta casi haber desaparecido al momento en que la fiebre del mundial de 1978 empezó a impregnar la vida pública.

En julio de 1977 se podía observar, dentro de las publicaciones de *Clarín*, uno de los avisos de mayor resonancia sobre la situación de la fuerza rebelde al haber replicado el mensaje de Videla, donde se dijo lo siguiente: “La subversión está en vías de ser aniquilada”.<sup>72</sup>

En el texto se habló sobre el desgaste de los grupos insubordinados, en especial sobre Montoneros. Se presentó la nota siguiente: “Montoneros, en cuanto a su desgaste ha llegado en algunas provincias al 90 por ciento. El reclutamiento es nulo, las deserciones aumentan, se han registrado enfrentamientos internos y las conducciones huyeron al exterior”.<sup>73</sup> Esta muestra de la desintegración, hablaba ya de la situación de la guerrilla, pero también dejaba ver una condición particular del

---

<sup>72</sup> *Clarín*, Argentina, 22 de julio de 1977, p. 8.

<sup>73</sup> *Clarín...*, 22 de julio de 1977, p. 8.

mismo diario. Con anterioridad se podía observar que el periódico manejaba la información sobre la observación de una manera poco crítica.<sup>74</sup>

En la lógica de la desaparición se podía observar que los llamados “planes subversivos” eran supuestamente descubiertos paso a paso, y en *Clarín* se mencionaba así: “El plan de los sediciosos contempló infiltrarse en entidades vecinales como sociedades del fomento, cooperadoras escolares, instituciones parroquiales, etc.”<sup>75</sup> Esta forma de narrar hacía alusión a la supuesta expansión de “la subversión”, lo que representaba, según el diario y las Fuerzas Armadas, una amenaza nacional. En *Clarín* se exponía no sólo la derrota, sino los logros de la persecución que buscaban dar a conocer la situación de total exposición por parte de las agrupaciones de individuos señalados como “subversivos” en el país.

Para finales de 1977 y principios de 1978, las noticias sobre la insurrección habían desaparecido casi totalmente. Se podían observar algunas notas que hablaban sobre pequeñas detenciones a supuestos “subversivos” en específico, pero ya no se veía el mismo peso en las notas a lo largo del diario como en meses o incluso años anteriores.

El mundial había llegado a las páginas del *Clarín*, y con ello la narrativa sobre la supuesta Lucha antesubversión había perdido lugar para darle paso a los editoriales sobre fútbol y los preparativos del mundial que se celebrarían en Argentina.

---

<sup>74</sup> No se decía más que lo que se podía decir; los diarios lo sabían perfectamente. Sin embargo, los nombres de las agrupaciones terroristas ya ocupaban un lugar en los reportajes cuando se habla sobre el aniquilamiento de lo que se llamó “la subversión”.

<sup>75</sup> *Clarín*, Argentina, 28 de julio de 1977, p. 4.

Marcelo Borrelli sostiene que Montoneros había hecho un pacto de no agresión durante el mundial, así es que la figura de los “subversivos” y el uso de la violencia por parte de las Fuerzas Armadas se redujo de manera notable durante la primera mitad de 1978. Esta constante del comportamiento social pudo ser observada desde el desarrollo de la dictadura para con los ciudadanos. Había una calma extraña y forzada. La violencia ya se había mostrado con tanta fuerza que los ciudadanos la empezaron a mirar como algo ciertamente cotidiano, mas no aceptado. Es decir, se sabía de las detenciones, de las eliminaciones y los abatidos, también de la fuerza con la que se sometía a la población. Pero, a pesar de parecer habitual, no dejaba de ser un evento de suma agresión para la ciudadanía.<sup>76</sup>

El paso de los años siguientes se desarrolló entre la sobrevivencia y un intento por comprender la dictadura, el uso de la violencia extrema y las consecuencias de dicho comportamiento por parte de las Fuerzas Armadas hasta 1983, que se dio por terminado este largo evento para la población argentina y con

---

<sup>76</sup> El periodo posterior al mundial, hasta este punto de la investigación, deja de ser el objetivo de la misma y se convierte en un elemento más que debe ser recordado con mucha atención, no sólo para preservar la estabilidad de la memoria, sino para lograr ofrecer otro punto más del desarrollo de los modelos tiránicos o dictatoriales de gobierno a lo largo de la historia.

Lo anterior no quiere decir que no sea importante, sino que la línea del tiempo con la que se desarrolló el presente trabajo (o el detalle que se intentaba explicar) logra describir justo otro momento nodal que, debido a los alcances presentados, no compete desarrollar en el texto, pero sí implica una tarea de reflexión constante.

Es pues, el proceso posterior al mundial en Argentina, un fenómeno que puede ser analizado y que de seguro lo será por la misma historia, como disciplina, y como memoria colectiva. Esta tarea implica, junto con los alcances que tiene dicha área de estudio, hacer uso de los elementos que han contribuido a la presente investigación y a otras que en algún momento pretendan ayudar al desarrollo del conocimiento.

La propuesta que aquí se anuncia, obedece a la constante preocupación de ampliar y profundizar el conocimiento en la medida de lo posible para lograr encontrar la precisión necesaria que dé luz al pensamiento desde la reflexión constante. Así, la intención es permitir que los discursos que se pueden entrelazar lo hagan en orden a una mayor comprensión.



el que se abrió paso al diálogo después del periodo de mutismo en que se encontraban.

El paso siguiente, propuesto en la presente tesis, consiste en observar con detenimiento los elementos categóricos que explican el desarrollo y la escalada de la violencia en una formación ideológica contextualizada. La invitación que se hace consiste en hacer un análisis categorial que permita encontrar los puntos de conexión y exclusión entre dos fenómenos distintos<sup>77</sup> para la Historia, pero cuya forma operativa es similar, debido a los mecanismos que presentan. Esta idea apela a cualquier modelo político que se quiera observar y ofrece nuevas posibilidades de comprensión documental, argumentativa y experimental frente a las imposiciones ideológicas de la época.

---

<sup>77</sup> Esta discusión puede ser vista desde la estructura meramente histórica o desde una estructura transversal-teórica. Lo anterior se basa en el hecho de que, por ejemplo, los fenómenos analizados en esta tesis parten de uno principal: la dictadura. El régimen que vivió Argentina entre 1976 y 1983 tuvo características específicas en cuanto a movilidad, desarrollo y condiciones de posibilidad, mismas de las que ya se ha hecho el recuento en capítulos anteriores. Sin embargo, esa categoría apela a una serie de problemas que se pueden conectar por la similitud que les caracteriza al momento de hablar de los móviles de la violencia o del terror de Estado, sin ellos no podríamos comunicarlos o ponerles a discusión. Es entonces que, por las necesidades del fenómeno, hay que observar el campo que se entreteje alrededor y antes de la llegada de la misma dictadura. Por consiguiente, la comunicación teórica nos permite voltear al pasado y observar con mayor detenimiento la manera en que muchos otros modelos políticos similares, se construyeron. Muestra de este vínculo teórico, por ejemplo, es el trabajo de Daniel Feierstein, que analiza uno de los fenómenos más crudos de la dictadura (tal vez el fenómeno que detonó todas las críticas posibles al desarrollo del Proceso de Reorganización Nacional): el genocidio como elemento normalizado del actuar de las fuerzas públicas. Véase el trabajo de Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 440. También véase el trabajo del mismo autor, que lleva por título: *Introducción a los estudios sobre genocidio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 475. En ambos casos, el autor hace un recorrido que va desde la Historia, la Filosofía, la Sociología y la Ciencia Política. Así, el autor toma la idea de Steven T. Katz, que sostiene lo siguiente: “El genocidio ocurre cuando un Estado, percibiéndose amenazado en su política global por una población –definida por el Estado en términos comunales o colectivos- busca remediar la situación a través de la eliminación sistemática masiva de dicha población, en su totalidad, o hasta que deje de ser percibida como una amenaza”. Steven T. Katz (citado por Feierstein, p. 475), *The Holocaust in Historical Context*, Nueva York, Oxford, Oxford University Press, 1994.

Esta idea es totalmente transversal, porque tanto el Holocausto, como los Totalitarismos y las Dictaduras, operaron con elementos concomitantes, pero el eje era el mismo.

Como Hannah Arendt propone, es necesario lograr la reconciliación con el mundo después de un episodio que parece cortar de tajo toda la armonía con que se venía desarrollando y que exige de los seres humanos, hacer una serie de planteamientos que permitan darle continuidad al mundo que habitan. Esa posibilidad de crear sólo se da desde la comprensión y no únicamente desde la explicación. El conocimiento sobre lo que acontece, permite generar una serie de posturas que critican y que proponen sobre aquello que se ha dicho o vivido en la continuidad del tiempo y los hechos.

Por lo tanto, la propuesta es comprender de manera esencial el desarrollo de la violencia en regímenes dictatoriales, mismos que, se afirma aquí, tienen vasos comunicantes con los sistemas totalitarios y dar con ello una nueva perspectiva al discurso que se ha venido desentrañando en el presente trabajo y otros que puedan atender a las mismas necesidades. Es una búsqueda que tiene como finalidad romper los horizontes marcados por la tradición y ofrecer una nueva manera de mirar lo que se ha presentado a la conciencia humana.

Es un ejercicio de abstracción del hecho al concepto el que se requiere y por lo tanto, el que aquí se puede ofrecer. Así pues, el hecho es descrito y ensamblado en un discurso que despeja la posibilidad de pensar una condición particular, para poder hacer una reflexión en orden a las posibilidades de ser o a las condiciones de posibilidad en las y por medio de las que se desarrolla ese fenómeno en el proceso histórico.

En el siguiente capítulo se hace el ejercicio de aclarar el entramado conceptual que ha dado paso a esta investigación y cuyo apoyo nos sirve para hacer las reflexiones finales en esta tesis.<sup>78</sup>

El pensamiento de Hannah Arendt resulta uno de los modelos más completos para explicar no solo de manera operativa, sino desde la posibilidad de comprender con sutileza la forma en la que el proceso ideológico adquirió tanta fuerza para 1976, y la manera en que este se materializó en la difusión del terror para pasar así a ser una estrategia de control social.

---

<sup>78</sup> La necesidad de exponer el desarrollo de las categorías que se desprenden de la ideología desarrollada durante la dictadura y hacer la comparación con el Totalitarismo, nos permite comprender que, a pesar del carácter histórico de las categorías, el sentido que articula el discurso y el análisis sobre los hechos requiere elementos que ofrezcan luz para pensar esas realidades en cualquier momento de la historia. Revítese el trabajo de Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, 4<sup>a</sup> ed., trad. de Carlos Ribalta, Barcelona, Lumen, 2003.

## Capítulo VII. La responsabilidad como consecuencia del terror generalizado en la última dictadura argentina

La memoria “rebelde”, corcoveante, difícil de domar, se dice entre muchas voces, que no siempre son afines, pero que pueden articularse. El asunto es ese: no acallar las voces discordantes con la propia, sino sumarlas para ir armando [...] una especie de calidoscopio que reconoce distintas figuras posibles.

Pilar Calveiro. *Memoria y/o violencia*.

A lo largo de este capítulo se revisará la manera en que Arendt describe los modelos políticos basados en el miedo, específicamente el Totalitarismo y las Dictaduras. Para el análisis a realizar, se propone una revisión categorial a partir de los mismos textos de la pensadora alemana, así como un contraste entre las dos categorías principales: totalitarismo y dictadura.

Para Hannah Arendt, la violencia es cercana al poder. Estas dos categorías forman una estructura casi indivisible. Por un lado, “El poder surge allí donde las personas se juntan y actúan concertadamente”.<sup>1</sup> Siendo este el origen de la vida política. Por otro lado, la violencia aparece definida por “su carácter instrumental”<sup>2</sup>: sirve para potenciar la fuerza de un proyecto que tiene fines específicos. La violencia depende de los medios y los instrumentos, para lograr los fines. Por otro lado, el poder depende del diálogo.

---

<sup>1</sup> Hannah Arendt, *Sobre la Violencia*, trad. de Carmen Criado, Madrid, Alianza, 2005, p. 71.

<sup>2</sup> Arendt, *Sobre la...*, p. 63.

La condición de violencia en cualquier sociedad parte del uso y asimilación de cierta modalidad ideológica de quien la ejerce. Esto quiere decir que hay una especie de aceptación de algunas formas de actuar que pueden, incluso, poner en peligro la vida de otro y otros que, al oponerse políticamente a un designio en específico constituyen el blanco perfecto de acción. En otras palabras, para que exista violencia, de cualquier tipo, debe haber quien asuma ese comportamiento como una de tantas posibilidades de actuar.

Ahora bien, este hecho no es aislado, sino que es el resultado de un proceso en el que la asimilación de lo que está prohibido o permitido forma parte del discurso público. En este sentido, la asimilación de la violencia es producto de la ideología imperante. Pero en esta forma de coexistencia desde la violencia, se puede dar paso también a la oposición. Es decir, que no existan razones suficientes para asumir que aquello que se prohíbe deba ser atacado, sino que se considere la posibilidad de existir, ya que la diversidad forma parte de la vida humana misma. De dicho encuentro surgen dos figuras: represores y perseguidos.<sup>3</sup>

La reproducción a gran escala de los criterios de acción para la violencia da como resultado un fenómeno particular: la represión. Entre las formas de modelos políticos represivos, se encuentran aquellos que ya desde la política griega se

---

<sup>3</sup> En este contexto, se debe entender que represores y perseguidos son caras de la misma moneda: la violencia. Véase el trabajo de Leo Strauss, *La persecución y el arte de escribir*, Argentina, Amorrortu Editores, 2009, p. 256. También se puede revisar el trabajo de Reinaldo Arenas, *El mundo alucinante*, Madrid, Cátedra, 2008, p. 319. Por último, véase el trabajo de Néstor Perlongher, "Cadáveres", *Revista Gramma*, Argentina, Universidad del Salvador, vol. 32, no. 66, 2021, p. 1-10. En todos los casos, los autores hablan de un punto esencial: el enfrentamiento a las circunstancias históricas y políticas de la época. Cada caso, por obvias razones, es distinto; sin embargo, la apuesta es la misma: pervivir, perdurar, sobrevivir.

lograban mirar, por ejemplo, la tiranía.<sup>4</sup> También podemos observar algunos otros que aparecen en épocas más recientes, como los totalitarismos y las dictaduras. Ahora bien, para efectos de la siguiente discusión, tomaremos sólo dos de los mencionados. Así totalitarismo y dictadura son aquellos que aparecen en el plano de discusión que aquí se desarrolla.<sup>5</sup>

Entre totalitarismo y dictadura existe una serie de similitudes que la Historia como disciplina cuidadosa con recelo de las particularidades, puede no admitir. No son términos intercambiables entre sí, pero en el discurso *arendtiano* aparecen como modelos cercanos y lo que se observa son esas proximidades.

### **7.1 Acción humana y represión política.**

Hannah Arendt sostiene que la vida humana es discurso y acción en conjunto, y con ello existe la posibilidad de actuar.<sup>6</sup> Para la filósofa alemana, la posibilidad de acción se da justo en el momento en que el pensamiento logra reconciliarse con el mundo<sup>7</sup>. Después de una gran ruptura y un espasmo, si se logra, la posibilidad de actuar es

---

<sup>4</sup> Para el pensamiento griego era muy clara la manera en que debían operar los modelos políticos. Todo se ordenaba en sentido de afirmación o negación de las virtudes. Consecución o corrupción, y para cualquier propósito había una postura desde la ciudadanía y una postura del poder, con las consecuencias que esto produjera en la vida de cualquier grupo social, aunque fuera de gran tamaño. Así, Aristóteles propone que de entre los modelos políticos, unos surgen por vicio o por virtud. De entre los modelos virtuosos, la monarquía sería, si es que no hubiera forma de corromper a los seres humanos, uno de los modelos representativos, en oposición a éste, por defecto o por vicio, aparece La Tiranía, “Como desviación de la Monarquía”, Cfr. Aristóteles, *Política*, trad. de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Alianza, 2015, p. 130.

<sup>5</sup> Según los autores que se han revisado, esta afirmación no es falsa. Por ejemplo, Reinaldo Arenas usa de manera indistinta las palabras dictadura y totalitarismo a lo largo de todo el libro titulado *Antes que anochezca*, México, Tusquets, 2013. Por su parte, Perlongher, en algunos de sus poemas, habla sobre la militancia, la persecución y la muerte, “Cadáveres”, p. 1-10.

<sup>6</sup> Hannah Arendt, *La condición humana*, trad. Ramón Gil Novales, Barcelona, Paidós, 2016, p. 206-229.

<sup>7</sup> Cfr. Hannah Arendt, *De la historia a la acción*, trad. Fina Birulés, Barcelona, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, 1995, p. 26-47.

infinita. Por consiguiente, pensamiento y acción dan lugar a la vida humana misma como aquella posibilidad de convivir los unos con los otros, entre los diversos.

Esta conformación vital en que la diversidad y la pluralidad dan paso a la vida, tiene como consecuencia que la existencia *interhomnes*<sup>8</sup>, como lo llamará la autora de *La condición humana*, sea el origen de la vida política.<sup>9</sup> Esta forma de existencia que se caracteriza por mostrarse de manera continua entre los otros, representa la única posibilidad de comprender la complejidad humana en su sentido más estricto: la pluralidad.<sup>10</sup>

Si no hay pluralidad, tampoco hay diversidad, y como resultado no hay acción. Es por esto que la diversidad es la base de la acción. En modelos represivos, la eliminación de la disparidad es la única manera de existir, por lo tanto, la vida humana pasa a ser una cosa.<sup>11</sup> Así pasa tanto en los totalitarismos, como en las dictaduras.

Cuando la acción se da, se genera una irrupción en la continuidad del estado de las cosas, en la línea a seguir por la vida humana, en el trayecto con los otros y entre los otros. Como consecuencia inmediata, la acción genera una revolución<sup>12</sup> como aquel punto de quiebre entre el trayecto y una nueva ruta o posibilidad, de

---

<sup>8</sup> Hannah Arendt, *¿Qué es la política?*, trad. Rosa Sala Carbó, Barcelona, Paidós, 2018, p.45.

<sup>9</sup> Arendt, *¿Qué es...*, p. 46

<sup>10</sup> Arendt, *¿Qué es...*, p. 35.

<sup>11</sup> Cfr. Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, pról. Salvador Giner, Madrid, Alianza, 2006, p. 607-613. También revítese el texto de Pilar Calveiro, “*La experiencia concentracionaria*”, en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 187- 204. Por último, revítese el texto de Elisabeth Roudinesco, *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, trad. de Rosa Alapont, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 17-48 y 181-246. Las tres autoras retratan el fenómeno de la despersonalización en contextos diferentes, pero llegan a la misma conclusión: el olvido de sí, la cosificación de los detenidos.

<sup>12</sup> Cfr. Hannah Arendt, *Sobre la revolución*, trad. Pedro Bravo, Madrid, Alianza, 2006, p. 25- 77. El apartado titulado “*El significado de la Revolución*”.

cuyas consecuencias no se puede dar cuenta de manera inmediata.<sup>13</sup> La forma diversa de existir es ya una forma revolucionaria de coexistir.

Como primer punto, podemos entender que las dos formas de gobierno buscan la transformación del sujeto a partir de la reproducción masificada de la ideología. El totalitarismo y la dictadura prohíben la acción mediante la persecución y la transformación del sujeto por medio de la tortura o la muerte.<sup>14</sup> La dictadura, a diferencia del totalitarismo, no reduce inmediatamente las libertades políticas de la ciudadanía. El totalitarismo lo hace de manera inmediata y busca la integración de la ciudadanía al actuar político preponderante en la región donde se establece.

## **7.2 Sobre los efectos de la represión en la vida política.**

La represión, como forma de vida, encuentra un respiro en la categorización de similares. Por un lado, el represor encuentra en el acto de controlar y perseguir, un medio de satisfacción<sup>15</sup> ideológica que es alentado por el discurso del grupo en el poder.<sup>16</sup> Eso significa que la represión se vuelve popular en la medida que el proceso de reproducción ideológica generaliza o universaliza los deseos<sup>17</sup> del grupo

---

<sup>13</sup> Véase el capítulo titulado "Acción", *Apartado El carácter procesual de la acción*, pp. 251-275. En Arendt, *La condición...*, p. 251-266.

<sup>14</sup> Totalitarismo y Dictadura son distintos a la tiranía, en este último modelo se elimina toda posibilidad de actuar.

<sup>15</sup> Esta idea parte del planteamiento que hace sobre la perversión "Una especie de negativo de la libertad: aniquilación, deshumanización, odio, destrucción, dominio, crueldad, goce". Roudinesco *Nuestro lado...*, p. 13.

<sup>16</sup> Arendt llamará a esto "La tiranía de la lógica, que comienza con la sumisión del hombre a la lógica, mediante esta sumisión entrega su libertad". Arendt, *Los orígenes...*, p. 633.

<sup>17</sup> Cfr., Luis Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 15-29. El autor sostiene que la ideología consiste en homologar aspiraciones y deseos. También avisa que es una forma de explicar, en el imaginario generalizado, la necesidad de tener una lógica instalada y en específico una forma de crear argumentos. Es decir, hacer silogismos falsos que tienen apariencia de verdad. En lógica formal esto es considerado un sofisma o sofismo. En conclusión, la ideología es la conformación de ideas a partir de argumentos que van



en el poder. Hay una especie de asimilación del discurso y por consiguiente, de reinterpretación de la realidad.

El represor en modelos totalitarios y dictatoriales actúa justo en la medida que logra eliminar la diversidad<sup>18</sup> como forma de existencia, la criminaliza. En este sentido, la forma de acción de la represión frente a los perseguidos actúa de la siguiente manera: “No impide la aparición de los contrarios, pero por lo regular ‘los expulsan’ de la representación y del discurso”.<sup>19</sup>

Por esto dictaduras y totalitarismos encuentran una relación con el discurso del perseguido, como ejemplos de su ser en plena persecución. Este conjunto de elementos: el discurso y el objeto perseguido, en tanto que “culpable”, nos permiten comprender con más claridad la función y mecanismo de cualquier modelo político represivo. Tomando en cuenta que la represión se hace en términos políticos debido a una estructura social que busca influir en todos los aspectos de la vida humana, podemos afirmar que en cualquier modelo represivo hay una forma de dictadura o de totalitarismo.

Los modelos originados por el terror, aquellos que representan los peores horrores del siglo XX, se encuentran a una distancia muy breve unos de otros. Por un lado, el totalitarismo europeo, en Alemania y Rusia, y por otro, el modelo dictatorial en Argentina, Chile y Cuba, son ejemplos de la gran gama de expresiones

---

en orden a la realización de un proyecto que depende de las aspiraciones del grupo que detenta el poder.

Por su parte, Slavoj Žižek, en el libro titulado *El sublime objeto de la ideología*, trad. Isabel Vericat, México, Ed. Siglo XXI, 2003, propone que la construcción ideológica parte de la identificación de las masas con un líder. Véase el trabajo del autor, en *El sublime objeto...*, p. 147.

<sup>18</sup> Cfr. Arendt, *Los orígenes...*, p. 624. La autora menciona que esta eliminación de la pluralidad vuelve a todos los hombres uno solo, haciendo una especie de hombre de enormes dimensiones.

<sup>19</sup> Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 14.

represivas y totalitarismos. Podemos observar, entonces, que la manera en que el Totalitarismo se expresa mediante el terror político.<sup>20</sup>

### 7.3 El terror totalitario

La vida humana se ve dañada desde el momento en que la oportunidad de expresar las posibilidades de ser, mediante la libertad, se ve limitada por la perversión de la política. El fenómeno totalitario, en el pensamiento de Hannah Arendt, obedece a pistas teórico-políticas que embonan en un discurso que responde a la lógica del absurdo en el ámbito político.<sup>21</sup> Todo parte de una idea: el poder y la violencia centrados en la imposibilidad de comprender la condición plural de la humanidad<sup>22</sup> y la manera en la que la política adquiere un sentido perverso a partir de la manipulación de las masas.

En el pensamiento arendtiano, los movimientos sociales, de cualquier tipo, persisten, porque están alimentados por una fuerza, pero corren el riesgo de ser olvidados. La acción humana es lo que impulsa dichos movimientos y refleja en la vida política la acción en concierto. La existencia humana es un relato para los otros,

---

<sup>20</sup> En cualquier momento, el uso de la violencia y el sometimiento adquiere formas descomunales. Para el grueso de la población que sufre dicho sometimiento no queda otra salida que observar con detenimiento la manera en que las acciones realizadas por el Estado van acercándose más a la vida cotidiana y la impregnan de sangre. Esta operatividad se acerca a lo que Feierstein llama la *Lógica concentracionaria*, en *El genocidio...*, p. 355-388.

<sup>21</sup> La filósofa hace un análisis fenomenológico, periodístico y con rasgos históricos de la manera en que la categoría de Totalitarismo se instauró en la sociedad alemana y dio paso al terror totalitario con un carácter político-social.

<sup>22</sup> Cfr. Arendt, *La condición...*, p. 354. Es importante destacar que hay una gran necesidad de traer al relato categorías que usa la autora en este documento y que permiten comprender y dar un orden al discurso que intenta desarrollar. El predominio de ideas que parecen no tener un anclaje argumentativo permite comprender, hasta cierto punto, la manera en que se intenta desarrollar el análisis político que Hannah Arendt realiza. Categorías como pluralidad, diversidad, acción y mal, no se comprenden únicamente en este apartado. Lo que aquí se expresa es un preámbulo del corpus filosófico y teórico-político que se desarrollará en años posteriores.

un constante ir y venir de recuerdos comunicados con la finalidad de constatar la existencia propia.<sup>23</sup>

Arendt parte de la necesidad de explicar la posibilidad del olvido, pues desde la falta de memoria y de la facilidad con que se desechan las ideas e imágenes, la política se vulgariza. Cuando hay olvido, no hay comunidad, únicamente soledad. La vulgarización de los espacios políticos se debe a la condición masificada de la humanidad. La masa busca acceder a la historia a causa de un sentimiento de marginación.<sup>24</sup> Son personas totalmente neutrales, que no actuarían ni criticarían si no se hace desde una posición aglutinada y totalmente apáticas.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Arendt propone que la vida humana se desglosa en tres actividades fundamentales: acción, labor y trabajo. En este caso, la más importante es la acción, pues es la forma de vida que permite que los seres humanos expresen su particularidad frente a los otros. Sin embargo, en los modelos políticos que tienen como móvil el terror, mismos que se caracterizan por eliminar la diversidad y la pluralidad humanas, trastocan la acción de una forma tal que es imposible que esa diversidad se vuelva a presentar en el mundo político. Esto trae como consecuencia la homologación de los actos humanos y la poca capacidad de crítica de quienes conforman la sociedad, los vuelve autómatas. Cfr. Arendt, *La condición...*, p.34. Véase también Arendt, *Sobre la...* y Arendt, *Los orígenes...*

<sup>24</sup> Para Hannah Arendt, el término de masa se aplica cuando se hace referencia a personas que no pueden ser integradas en el interés común, como en partidos políticos o en gobiernos municipales ya sea por el número que representan o por su indiferencia.

<sup>25</sup> Parece haber una distinción conceptual en el discurso arendtiano, al momento de hablar de masas y populacho (este ejercicio se logra desde el punto en que Arendt intenta avanzar en la explicación política y, aunque no lo dice directamente, lanza una serie de ejemplos que buscan caracterizar a la masa). La distinción puede hacerse a partir de una perspectiva histórica o política, teniendo como resultado dos elementos ligeramente distintos: La primera distinción hace referencia a la diferencia existente entre las categorías de populacho y masa con un siglo de diferencia. El populacho es resultado de las organizaciones del siglo XIX, donde se afirman movimientos antiburgueses, y la masa es resultado de las sociedades del siglo XX. El populacho hereda las ideas establecidas por la distinción de clase y es por eso por lo que se rebela. La segunda distinción hace referencia a la masa y el populacho, en la distinción política, tienen una tradición distinta, en tanto que la masa resulta del desinterés real por el mundo y el desconocimiento de lo que sucede frente a los ojos, pero que asume un fin que le es otorgado por un grupo político y lo toma como propio. Por su parte, el populacho parece ser el preámbulo de la masa, no de manera histórica sino desde el punto en que no se ha difundido una idea que les haga buscar el poder. Cuando el populacho busca el poder, ya es masa.

Por otro lado, también es confusa la manera en la que Arendt usa estas dos ideas, debido a que en líneas posteriores, no justifica una ni otra. No hay un seguimiento riguroso, en tanto que las usa simplemente para descalificar y esto dificulta la posibilidad de afirmar que la distinción posible, sea efectiva.

Las masas son un conjunto de individuos atomizados. No son sociedades o comunidades, sino seres insignificantes que padecen el fenómeno de la falta de pensamiento y diálogo. Viven en el olvido del mundo y logran la movilidad por la identificación con un líder, esto permite que dicho poder concentrado, en el mero hecho de tener una relación de carácter atómico, dé lugar al empoderamiento de ciertos personajes, cuyo único fin es detentar el poder y continuar con una tarea en específico.<sup>26</sup>

El medio de movilización de las masas para el apoyo y generación de los regímenes totalitarios es la propaganda política, misma que se utiliza para justificar las acciones, encauzarlas o generar cierto tipo de escenario político que predisponga a la sociedad a cierto tipo de información. El totalitarismo se da a la tarea de destruir a los seres humanos por dentro. Hay una pretensión de organizar a las masas y de olvidarse de las clases, es por esta razón que el discurso acoge a tantos seguidores y fanáticos.

El triunfo de la implantación del totalitarismo se debió al uso de argumentos científicos en la propaganda y a la reescritura de la Historia como medio de convencimiento intelectual y científico. Se presenta a la Historia oficial como una burla.<sup>27</sup> De la eliminación de todo vestigio de lo diverso, la posibilidad del control psicológico derivó como la primera arma para la imposición totalitaria que evolucionó en el uso del miedo y el terror.<sup>28</sup> La efectividad del totalitarismo se da

---

<sup>26</sup> El olvido de los otros y de sí mismo es lo que Arendt denominará la radical soledad, donde “El sí mismo y el mundo, la capacidad para el pensamiento y la experiencia, se pierden al mismo tiempo”. Arendt, *Los orígenes...*, p.638.

<sup>27</sup> Cfr., Arendt, *Los orígenes...*, p. 465.

<sup>28</sup> Cfr., Arendt, *Los orígenes...*, p. 477-478.

por medio del discurso falaz. Según la autora, el uso de la mentira en distintos ámbitos y la creación de una confusión constante permitió el avance del proyecto totalitario y la implantación del mismo en las colectividades e instituciones.<sup>29</sup> La mentira se logró difundir como un discurso revolucionario que al acercarse a las necesidades de las colectividades, les mostró una realidad aceptable partiendo de una forma de ruptura con aquello que se había establecido, afectándoles de manera histórica.

El uso de la propaganda,<sup>30</sup> como se menciona líneas arriba, permite la dominación psicológica que, llevada al extremo, genera terror. Éste se puede ver no sólo en la conducción de las ideas, sino en el uso y perversión de las instituciones que generan confusión en la ciudadanía, provocando un estado de paranoia constante.<sup>31</sup>

Por otro lado, Arendt explica que la organización totalitaria se debió a la facilidad y a la rapidez de ocultar lo que sucedía.<sup>32</sup> Hay una organización frontal que

---

<sup>29</sup> Como lo menciona la misma autora, “El éxito de la propaganda no radica tanto en su demagogia como en el conocimiento de que el interés como fuerza colectiva puede ser percibido solo donde unos cuerpos sociales estables proporcionan las necesarias correas de transmisión entre el individuo y el grupo”. Arendt, *Los orígenes...*, p. 483.

<sup>30</sup> Arendt, *Los orígenes...*, p. 474.

<sup>31</sup> Hay un condicionamiento ideológico a partir de la violencia. Las masas modernas, condicionadas de manera ideológica, creen a partir de ficciones. El reflejo del totalitarismo, en donde la mentira se basa en la generación de ficciones, es el uso del poder de manera agresiva tanto en el sujeto como en la vida política y en la política internacional. Se da la deformación del sentido común desde que la realidad se evade con la finalidad de la organización. Así el nazismo como ideología se basó en una serie de argumentos en donde el antisemitismo se justificó tanto científica como históricamente y provocó un posicionamiento político por parte de las masas, que asumieron dichos argumentos como veraces, a pesar de ser totalmente falsos.

<sup>32</sup> La única manera de hacerlo es con ayuda de la policía y con la creación de un sinfín de instituciones y organismos que permitieran tener un control difuso de las situaciones. Como Arendt sostiene: “La eficiencia de la policía consiste en el hecho de que puedan prepararse simultáneamente semejantes misiones contradictorias”. Arendt, *Los orígenes...*, p. 575. Ejemplo de esto es que “La policía se encarga de que la(s) víctima(s) nunca hayan existido”, Arendt, *Los orígenes...*, p. 586. Este poder de desaparición sobre los ciudadanos resultaba del hecho de poder eliminar expedientes y documentos que garantizaran su existencia, hasta para los familiares. Caso contrario fue el de la

responde *ad intra* y *ad extra* de la realidad totalitaria, una fachada que es capaz de engañar a los individuos que viven en el mundo totalitario y a los que se encuentran mirándolo directamente desde afuera.<sup>33</sup> Se crea un mundo de apariencias, en donde hay élites que son dirigidas por un jefe que tiene por encargo una doble tarea: ser la defensa mágica contra el mundo exterior y ser el puente del mundo con el movimiento totalitario.

El totalitarismo adquiere todos los elementos de poder de un país. Hace uso de la administración para lograr, de manera posterior, la dominación mundial. Se establece una policía secreta, y como punto final se desarrollan los campos de exterminio.<sup>34</sup> Para Arendt esto parece ser una escalera que provoca el logro de un fin aterrador. El horror totalitario se basa en el control absoluto. La exposición de los individuos de la vida privada a la pública es lograda desde que se usan estas estrategias de terror constante. Todo lo privado se vuelve público y es susceptible de ser castigado en cualquier momento. La manipulación de las leyes de manera constante<sup>35</sup> provoca que todo acto, en cualquier momento, se convierta en un delito

---

dictadura, donde se supo de las desapariciones en todo momento y estas nunca se olvidaron. Esto se discutirá en la última parte de la tesis.

<sup>33</sup> Arendt sostiene que: “La organización frontal funciona de ambas maneras como fachada del movimiento totalitario, ante el mundo no totalitario; y como fachada de este mundo ante la jerarquía interna del movimiento”. Arendt, *Los orígenes...*, p. 505.

<sup>34</sup> Estos son “verdaderos pozos del olvido”. Arendt, *Los orígenes...*, p. 585. Arendt continúa diciendo que la función de los campos es “no sólo exterminar a las personas y degradar a los seres humanos, sino también servir a los terribles experimentos de eliminar y transformar la personalidad humana en una simple cosa”. Arendt, *Los orígenes...*, p. 590.

<sup>35</sup> Esto mismo sucedió durante el Proceso de Reorganización Nacional. Muchísimas leyes fueron modificadas, de forma tal que la sociedad argentina quedó desarmada jurídicamente al momento de solicitar apoyo por parte del Estado. Como lo menciona Victoria Crespo, “los tribunales inferiores contribuyeron a crear el nuevo orden legal-dictatorial” en “Legalidad y Dictadura” en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 173. Y la autora menciona que dicha transformación o modificación legal fue absurda, porque el pueblo no sabía de las disposiciones legales que se daban constantemente. Con esa posibilidad, se creó un Estado de derecho ambiguo, totalmente oscuro, que no daba pie a un seguimiento ordenado y claro sobre los casos presentados.

por mera decisión caprichosa. No se cambia la Constitución sino la interpretación de la ley, lo que vuelve a la jurisprudencia una de las ramas más eficaces de implantación del terror. La inestabilidad jurídica es el primer paso de modificación institucional. La fase siguiente es la duplicación de instituciones y de puestos públicos. Todo se vuelve un secreto fundado en la imposibilidad de precisión intelectual, debido a la poca información circulante. Hay dentro de la policía secreta una duplicidad, una especie de “policía secreta duplicada” que se encarga de frenar cualquier acto apegado a la realidad. Las instrucciones otorgadas son confusas, pero siempre tienen como finalidad la destrucción de algún proyecto o ser humano.<sup>36</sup>

En el caso de la dictadura argentina, los mecanismos fueron los siguientes: numerosas leyes fueron modificadas, de forma tal que la sociedad argentina quedó desarmada jurídicamente al momento de solicitar apoyo por parte del Estado. Como menciona Victoria Crespo, “los tribunales inferiores contribuyeron a crear el nuevo orden legal-dictatorial”.<sup>37</sup>

El jefe, que en este caso fue la junta militar, tenía una relación directa con Las Fuerzas Armadas, ya que es su fuerza de acción. El espionaje constante y la intriga recurrente fueron elementos de control que generaron culpables. Lo anterior provocó que cualquier sujeto fuera sospechoso de pertenecer a alguna agrupación subversiva, y, por lo tanto, debía ser “detenido” o eliminado.

El fin del terror político está por encima de cualquier vida humana, por lo tanto, la fuerza de control se veía en el uso de las leyes en contra de los ciudadanos.

---

<sup>36</sup> Arendt dirá que “El infierno totalitario demuestra solo que el poder del hombre es más grande de lo que se habían atrevido a pensar y que el hombre puede hacer realidad diabólicas fantasías sin que el cielo se caiga o la tierra se abra”, Arendt, *Los orígenes...*, p. 600.

<sup>37</sup> Victoria Crespo, “*Legalidad y dictadura...*”, p. 173

Por ello, la organización de Las Fuerzas Armadas y la policía provocó un vacío de información para quienes buscaban a sus familiares por haber sido supuestamente detenidos. La organización que derivó en una forma de normalización del absurdo ideológico, llevando a los ciudadanos a la anomia total.<sup>38</sup>

El problema para Hannah Arendt radica en el perverso uso de la ideología como arma de control. La autora afirma que el totalitarismo no tiene un dirigente absoluto, que es una condición o estado mental generado por la violencia y el terror. Pero esto resulta ser insuficiente si no se comprende desde donde la masa llega a tener tal condición de vida para ser manipulada. Arendt parte de la masa ya hecha y de la reproducción de la masificación, pero no hace un ejercicio de exploración hacia atrás. Da por sentado que hay posibilidades de generación de la masa desde el siglo XIX.<sup>39</sup>

De lo anterior puede decirse que el desarrollo del terror totalitario en gran medida se debe a la capacidad humana de destrucción y a la incapacidad de

---

<sup>38</sup> Por fin, se debe entender, en palabras de Hannah Arendt, que la finalidad del fenómeno del terror político se enfoca en la eliminación de la libertad y con ella en la espontaneidad humana. En el caso de los totalitarismos, la expresión última de esta eliminación se ve realizada en los campos de concentración, donde se generan cadáveres humanos. Los hombres pierden la voluntad, la capacidad de creación y terminan sirviendo órdenes sin reflexionar. El condicionamiento ideológico surte tal efecto que se logra el silencio absoluto y la automatización de la muerte en masa. Los seres humanos se vuelven máquinas dedicadas a la reproducción de la vida automatizada y a la continuidad del trabajo, pero se elimina la posibilidad de la acción en el mundo, porque deja de haber un mundo para los hombres diversos. Solo existe el mundo para un tipo de hombre: "el hombre masa".

<sup>39</sup> En otro momento se tiene que revisar el origen de la idea del mal como posibilidad del totalitarismo, pues Arendt lo enuncia, pero no lo explica a profundidad. La falta de rigor en alguna de las áreas que el libro podría explorar, no permite una comprensión plena del fenómeno en sí. Sólo se logra explicar la manera en que la maquinación ideológica, reflejada en el ámbito político de la Alemania nazi, generó uno de los momentos históricos más aterradores del siglo XX, en donde el uso de la razón demuestra no tener fines moralmente buenos, pues se puede lograr la destrucción de la humanidad a partir de la misma.



reflexión constante. Otro ejemplo de terror difundido políticamente es el desarrollo de la vida política en América Latina.

Muestra de lo mencionado es el caso argentino, mismo que se ha venido tratando en los capítulos anteriores y que ahora, tomando en cuenta el soporte teórico-político desarrollado, puede analizarse con mayor detenimiento y claridad a la luz del ejercicio archivístico.

En este momento el discurso concentrado en un dispositivo periodístico, como el diario, se vuelve una herramienta de análisis de un fenómeno que se puede comprender desde múltiples ámbitos, pero aquí se explicará desde el despliegue conceptual que el mismo ofrece.

Por consiguiente, el uso de conceptos tales como terror, acción, soledad y otros tantos que aparecen en el despliegue teórico sobre los modelos políticos basados en la violencia y el terror presentados por Arendt, pueden ser usados para comprender y explicar con mayor profundidad los modelos dictatoriales.<sup>40</sup> La propuesta arendtiana atraviesa estos conceptos de forma ontológica y los explica en el ámbito político. Sin embargo, no deja de lado que a pesar de ser los totalitarismos y las dictaduras modelos distintos, pueden tener vasos comunicantes en los mecanismos que los accionan.

#### **7.4 El terror dictatorial. Argentina 1976.**

---

<sup>40</sup> Otro caso representativo de este juego en donde totalitarismo y dictadura se usan de manera indistinta es el texto de Reinaldo Arenas, titulado *Antes de que anochezca*, México, Tusquets, 2013.

La última dictadura argentina se quedó en la memoria nacional e internacional como uno de los ejemplos más graves del terror de Estado, debido a que la desaparición y la persecución se volvieron su estandarte.<sup>41</sup> Según Calveiro:

El Proceso de Regeneración Nacional se realizó con el acuerdo activo y unánime de las tres fuerzas por primera vez en la historia de los golpes militares. Fue un movimiento institucional en el que participaron todas las unidades sin ningún tipo de ruptura de las estructuras jerárquicas. Su ascenso en estas condiciones representó la colocación de las instituciones militares como núcleo de las instituciones políticas.<sup>42</sup>

La memoria lastimada y “el cuerpo dócil y aterrado”<sup>43</sup> buscaron, al correr de los años, una explicación entre la columna de polvo que se levantó desde la imposición del régimen, hasta su salida. Entre la formación y la explicación histórica y teórica, se puede encontrar un factor común: el miedo disciplinar.<sup>44</sup> El rastro que ha quedado de tal evento es la memoria arraigada al temor y al terror vivido. Los móviles de difusión del miedo fueron la detención, la desaparición y el sometimiento legal. El desconocimiento generalizado sobre lo que sucedía, no se dio debido a la evidencia de los hechos, sino al poder silenciador de una serie de actos que la misma dictadura logró encubrir.

La idea implantada del rescate nacional traía consigo una misión: detener a toda costa al enemigo de la nación. Sin embargo, ese proceso de detención se

---

<sup>41</sup> Pilar Calveiro, en el texto titulado *Violencias de Estado*, ed. Siglo XXI, sostiene que “La existencia de este proyecto [...] tenía el propósito de [ir transformando a la sociedad argentina] en el cuartel ordenado y disciplinado que los militares deseaban como modelo de organización social”, p. 188

<sup>42</sup> Pilar Calveiro, “Poder y desaparición. Campos de concentración en Argentina, 1976-1980”, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995 (Tesis de Maestría en Ciencias Políticas). <http://132.248.9.195/pmig2016/0228046/0228046.pdf> p. 44.

<sup>43</sup> Calveiro, “Poder y desaparición...”, p. 47.

<sup>44</sup> Calveiro sostiene que: “El proceso comienza con una orden que puede ser precisa o difusa. En el primer caso solo cabe el cumplimiento. Si la orden es difusa, el subordinado la interpreta y descifra el deseo del jefe a partir de su conocimiento de la institución y ejecuta la orden con mayor o menor iniciativa”, “Poder y desaparición...”, p. 52.

convirtió en el preámbulo radical de la eliminación.<sup>45</sup> La desaparición forzada de individuos representó, en un principio, la posibilidad de anclarse ante la oposición como una estructura dotada de tal fuerza que buscaba contener todo tipo de oposición.<sup>46</sup>

No fue, según el trabajo realizado, desde el principio el móvil, pero fue por mucho un dispositivo para controlar de manera drástica todo lo que venía sucediendo antes de 1970 y antes de la imposición dictatorial.<sup>47</sup> Aunque en *Clarín* no existió mención sobre la desaparición de personas, las supuestas detenciones o la eliminación de los “subversivos” e incluso la llamada Lucha contra la subversión, realizada por las Fuerzas Armadas, dejaban claro que no se sabía el paradero de los cuerpos o si algunos de los supuestos detenidos seguían con vida y si habían sido procesados jurídicamente.

Por lo tanto, el golpe de Estado y sus consecuencias fueron resultado de un proceso histórico en que la ciudadanía se vio envuelta y, debido a la necesidad que tenían los conservadores, así como la burguesía argentina, de recuperarse de una crisis, la aceptación a ciegas de lo que la historia conocida proponía, se volvió una soga al cuello que no se podía mirar desde un punto tan cercano.

La aceptación del modelo dictatorial no fue coincidencia. La búsqueda por la estabilidad y la constante carrera contra el reloj del descontrol alentó a grandes

---

<sup>45</sup> Esto es, efectivamente, lo que Calveiro denomina “*La caja de resonancia militar*”, en “Poder y desaparición...”, p. 45 a 47.

<sup>46</sup> Esta oposición tenía un carácter específico: era total. Lo opuesto a la dictadura desde la visión de los militares eran “los miembros de las organizaciones armadas, sus simpatizantes, colaboradores en cualquier grado, a las izquierdas radicales, fueran o no peronistas, a los militantes de los grupos de defensa de los derechos humanos, [...] y básicamente a todo el que se opusiera a su proyecto.” Calveiro, “*La experiencia concentracionaria...*”, p. 188.

<sup>47</sup> La desaparición fue la única forma de control real a partir del sometimiento absoluto, cuando se dio a gran escala, la dictadura mostró la dimensión real de su fuerza controladora.

capas de la ciudadanía: no a la aceptación absoluta, sino el silencio frente a la toma de poder. El hecho de haber aceptado o rechazado respondió únicamente a la posibilidad de contar con aquello que se presentaba como una alternativa frente a la gran crisis nacional. Al mismo tiempo, la esperanza de un rescate nacional pareció esconder la capacidad destructiva de la misma dictadura, dando paso a la constante lucha entre el deseo de poder autoritario y la necesidad de supervivencia.

La difusión del terror en la Argentina de los años setenta se vio justificada por una supuesta necesidad de orden, solo en el principio. A la distancia se puede observar que la cantidad de efectos de tal hecho histórico fueron resultado de un encadenamiento de eventos que se fueron saliendo de control y a una visión política sumamente conservadora que asumía una misión de control absoluto, sustentada por el temor. Esto se puede desglosar en los siguientes elementos: obediencia y miedo por parte de la ciudadanía argentina y la oposición política además del control y dirección por parte de la Junta Militar y las Fuerzas Armadas. En ambos casos, el ingrediente esencial es el terror que impregnaba todas las aristas de la dictadura, desde la ciudadanía y también al ejército o la policía, pues implicaba un sacrificio de la propia vida por el Estado. “El miedo se une a la obligación de obedecer, reforzándola. Ya señaló la fuerza del castigo que sobreviene al incumplimiento, y que se ha grabado previamente en el subordinado, para que no se atreva a cuestionar la legitimidad de las órdenes”.<sup>48</sup>

La manera en que operó la dictadura argentina de 1976 fue a través de ondas expansivas que arrollaron consigo a más personas de las que supuestamente se

---

<sup>48</sup> Calveiro, “ Poder...”, p.53.

buscaban como personificación de la supuesta subversión. “El golpe implicó no solo la represión masificada de la guerrilla con una violencia inédita, sino también la de toda oposición política, económica o de cualquier orden. Quedó cancelada cualquier forma de acción política que no fuera la oficial”.<sup>49</sup> Los excesos dejaron de mirar a los blancos localizados y se llevaron a las posibilidades de oposición posterior, es decir, a quienes estaban en contacto con los detenidos y que posteriormente fueron desaparecidos:

Fundamentalmente la tiranía ha sido llevada a esta crisis de hoy, por la tenaz y sacrificada lucha que durante siete años, todos los días, en todos los frentes y utilizando todos los medios a su alcance supo llevar adelante el pueblo argentino. Junto al obrero desaparecido por defender su salario y su organización sindical y al militante que con decisión patriótica enfrentó sin vacilar al terrorismo oligárquico. Se alzaron la voz y la acción de periodistas, profesionales, estudiantes e intelectuales que por igual sufrieron la salvaje represión desatada.<sup>50</sup>

La represión fue provocando más violencia. El uso de la fuerza generó una incomodidad en la existencia misma de las personas. La búsqueda de respuestas por parte de quienes habían sufrido las consecuencias de las agresiones desmedidas lograba que los alzamientos y las exclamaciones de libertad se convirtieran en una identificación con “la subversión” por parte del gobierno. Quien exigía, podía ser considerado un opositor radical y con ello poner en peligro la vida del sistema de gobierno que se desarrollaba. Por consiguiente, debía ser eliminado.<sup>51</sup>

El golpe de Estado no fue coincidencia, tampoco la represión, pues desde los años sesenta la fuerza revolucionaria venía desarrollando y multiplicando sus filas.

---

<sup>49</sup> Calveiro, “Poder...”, p. 68.

<sup>50</sup> Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, enero de 1983, México, D.F., El COSPA y el retorno del exilio argentino, Archivo Nacional de la Memoria, Caja 19, p. 1.

<sup>51</sup> Estos excesos se llevaron al grado de intentar eliminar hasta los hijos de los detenidos. Familias enteras y compañeros de escuela o trabajo.

“Con un aparato de represión nunca desmontado, con efectivos que durante años habían hecho sus pruebas de laboratorio en las centrales del terror norteamericanas y con ‘asesoramientos’ represivos variados, y con experiencia, además en el propio terreno criollo, la dictadura militar sistematiza su tarea de aniquilamiento”.<sup>52</sup> Esta sistematización se logró mediante el uso de la propaganda y el desarrollo de reformas legales que protegían casi cualquier acto cometido por el gobierno.<sup>53</sup>

En lo inmediato se dispone a destruir, en poco tiempo, toda forma de oposición capaz de manifestarse, bloquea toda posibilidad de reacción del campo popular y lo logra en el saldo: treinta mil muertos y desaparecidos, miles de presos sin la mínima garantía de defensa, cientos de miles de exiliados.<sup>54</sup>

Este enfrentamiento directo con la oposición fue una consecuencia que únicamente se justificó mediante el uso y abuso de la fuerza. El poder dictatorial constituyó una serie de elementos que reproducían sólo una serie de órdenes en favor de una estabilidad fantasmal. Nada era seguro y la vaguedad del discurso público lo demostró.

La dictadura se sirvió de las características totalitarias en donde la ideología y su reproducción garantizaron el sometimiento absoluto en la vida pública. El modelo totalitario que no queda separado del dictatorial, en el caso argentino de 1976, generó individuos que fueron incapaces de reflexionar sobre los actos cometidos. Por ejemplo, el caso de las fuerzas armadas y las declaraciones militares hechas en años posteriores:

---

<sup>52</sup> Comisión Argentina de Derechos Humanos, C.A.S., *A los seis años de la dictadura militar paz, pan libertad*, Archivo Nacional de la Memoria, Caja 19, p. 1- 2 S/F

<sup>53</sup> Por ejemplo, los Decretos de Aniquilamiento que fueron firmados sin aclarar una categoría principal: “la subversión”. Con el paso del tiempo esa palabra llegó a representar todo y nada, y vinculó cualquier acto excesivo con la búsqueda de legalidad y control absoluto por parte de las fuerzas armadas.

<sup>54</sup> Comisión Argentina de Derechos Humanos, C.A.S., *A los seis años...*, p.2.

Para llevar a cabo este proyecto de dominación, los militares reprimieron en todos los frentes donde existieran expresiones populares-revolucionarias que representaran de alguna manera una oposición a dicho proyecto, tanto en forma activa como potencial; y es justamente la juventud, el sector donde mayormente se encuentran estas características, y por lo tanto uno de los más afectados. No casualmente gran porcentaje de los 30,000 desaparecidos, así como de los presos y muertos se ubican entre los 18 y 30 años de edad.<sup>55</sup>

Sumado a lo anterior, la búsqueda de control absoluto estaba encaminada a eliminar las posibles reacciones posteriores. Esto significó un golpe directo al ámbito educativo y cultural. Una serie de documentos fueron prohibidos con la finalidad de eliminar la inquietud de la supuesta subversión en los ciudadanos que quedaban a expensas del terror difundido. En este sentido, la realidad sufrió una deformación como parte del proyecto reorganizador de la dictadura.<sup>56</sup> Por lo tanto, se encontraba una justificación en la falta del supuesto orden que había venido a solucionar el régimen y con él, el actuar de sus seguidores. Las fuerzas armadas encarnaban el poder disciplinar que se requería.

---

<sup>55</sup> La juventud argentina y la dictadura militar, Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y Juventud Argentina en el Exilio (J.A.E), Archivo Nacional de la Memoria, Argentina, p. 1. S/F

<sup>56</sup> En capítulos anteriores se habló de una forma de autopercepción por parte de los militares y policías. La figura del héroe representó para ellos el camino del orden y de la nueva vida en Argentina.

## Conclusiones

A lo largo de la presente tesis se expuso la manera en que el diario *Clarín* se volvió un medio para la difusión del discurso ideológico de la dictadura argentina de 1976 y el terror político. Se observó aquello que permitió que la identificación del objetivo a eliminar, es decir la llamada “subversión”, tuviera un espectro ideológico tan amplio y a la vez tan difuso que las implicaciones políticas, sociales y morales, no pudieron ser separadas del objetivo principal: la comprensión del miedo generado entre 1976 y 1978. Como consecuencia, la narración generada en *Clarín* solo permitió ver una parte de la conexión entre los actos perpetrados por el Estado, en años posteriores.

El terror de Estado desarrollado durante dicho periodo permite comprender no solo el hecho más evidente de la violencia política, sino la magnitud del control ideológico con que las fuerzas armadas condicionaron la información que se difundía para la sociedad argentina. Esto se pudo observar desde el momento que en *Clarín* se ofrecieron editoriales expresamente diseñados con contenidos discursivos que justificaban a la dictadura y algunos otros con ideas moralizantes. Lo anterior provocó que se tejiera una red de criminalización y opresión desde el discurso. Este fenómeno, aunque puede ser observado en distintos medios de comunicación, fue distinto en cada uno.

En *Clarín* se desarrolló un discurso supuestamente “antisubversivo” que conectaba distintas áreas propagandísticas y periodísticas. Por un lado, las figuras de la “subversión” eran tan ambiguas que las portadas y las notas editoriales,



justificaban una persecución aplastante que afectó de manera indiscriminada a la sociedad. Una persecución que podía justificar el actuar excesivo de las fuerzas armadas. Dicha creación de una imagen difusa sobre la supuesta rebelión buscó fundamentar una explicación histórica cuya relación disciplinar y categorial dejó ver la relación estructural del modelo dictatorial frente a la experiencia de la difusión del terror político.

Los alcances de la dictadura entre 1976 y 1978 son incontables, cada uno de ellos apela a una de las atrocidades perpetradas dentro de dicha delimitación temporal, que la hicieron totalmente distinta de los regímenes anteriores y de todos aquellos desarrolladas en el cono sur del continente americano. Sin embargo, sus extensiones se conectan en un solo efecto: los excesos del terror dictatorial, mismos que encajaron en puntos específicos de la memoria nacional, pues las desapariciones, las denuncias hechas por familiares, mismas que no tuvieron seguimiento por parte de las autoridades y la constante violencia a la que se vio expuesta la ciudadanía no se habían visto anteriormente. Por un lado, los vasos comunicantes entre el efecto observado durante estos años fueron una bomba de tiempo que las condiciones histórico-sociales conectaron a la perfección desde 1973 y específicamente en 1975,<sup>1</sup> cuyo origen dependió de una serie de conexiones tanto ideológicas, como documentales, estas fueron las condiciones de posibilidad

---

<sup>1</sup> De ello se habló en los capítulos 6 y 7, siguiendo la línea marcada por Marina Franco en “La represión estatal en la historia argentina reciente: problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas” y los argumentos señalados por Pontoriero en “De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antsubversiva del Ejército argentino (1955-1976)”, en estos apartados se observó de cerca la consecución histórica de las decisiones tomadas desde el último periodo en que gobernó Perón, las consignas hechas frente a las agrupaciones terroristas y la manera en que se abordó jurídicamente el tratamiento para la ejecución de la violencia de derecha hasta la detención y encarcelamiento de la viuda de Perón, en 1976.

para la implantación y uso de la violencia en el país. Por otro lado, las condiciones de vida en las que se desarrolló la sociedad argentina afectaron a todos los estratos sociales, ya fuera la élite, la oposición guerrillera o la comunidad civil que buscaba sobrellevar el golpe como una forma de vida, incluso sufriendo los efectos agresivos de dicha condición estatal. En cualquiera de los sectores, los efectos de la dictadura se hicieron sentir de la forma más agresiva. No obstante, para la ciudadanía, el abuso de poder trajo como consecuencia la imposibilidad de pelear.

En esta tesis se analizó un discurso en específico: la narración desarrollada en *Clarín*, misma que validó la idea del supuesto enemigo de la nación. El proceso fue relativamente claro, porque según lo que se proponía en el diario, había un objeto identificado de manera “oficial”, que según lo que la fuente ofrecía, fue combatido hasta casi la total desaparición (extraoficialmente había muchos otros objetivos, intereses e intenciones sobre la “Lucha contra la subversión”). Sin embargo, en dicho enfrentamiento, según la fuente, se dejaron de lado los efectos del combate que se estaba realizando, de manera tal que la sociedad quedó retratada en la lejanía y en el olvido de los hechos que la dañaban. Así, se tuvo la posibilidad de registrar el trayecto del golpe desde uno de los medios de comunicación más influyentes de la época para la sociedad argentina. Pero fue necesario buscar en las profundidades de las consecuencias y encontrar los eventos más aterradores que enmarcaron la lucha.

En los modelos dictatoriales y totalitarios, de la forma que sean, el proceso de documentación y control sobre la información existente sufre una reconstrucción constante cuando se habla del relato. Lo anterior quiere decir que no se generan muchas narraciones y perspectivas sobre lo que se alcanza a mirar, se impone una

sola. En *Clarín* se reconstruyó una serie de escenarios que dotaron de características particulares a la supuesta “Lucha contra la subversión” o la persecución del supuesto “enemigo nacional”. Sumado a lo anterior, el papel de la propaganda ideológica resultó fundamental para el movimiento de las fuerzas armadas en el país. Sin las conexiones categoriales, conceptuales y la construcción de la imagen del rebelde, el exceso de la fuerza no hubiera tenido tal alcance. Muestra de lo anterior fue el horror que provocaba la posible reproducción del germen de la supuesta “subversión”, repetido incansablemente por el discurso militar y replicado en *Clarín*. La finalidad fue la transformación del individuo y la eliminación de cualquier tipo de defensa o ataque posible al ser nacional argentino. La prohibición de la expresión, la inquietud y la manifestación son procesos que aparecen en modelos totalitarios, tiránicos y dictatoriales de la misma manera. La dictadura en Argentina siguió un plan similar y esto se puede confirmar desde el siguiente argumento:

En el aspecto cultural y las manifestaciones de esta represión van desde la prohibición de ciertos libros y otras publicaciones hasta la censura en la prensa y otros medios de información masiva, como el consiguiente resultado de una desinformación general en todos los sectores de la población. En el campo artístico se reprimió la posibilidad de manifestar a través de medios como el teatro y la música, descontento o rechazo al régimen.<sup>2</sup>

La forma de asumirse como los rescatadores de Argentina en todos los frentes posibles, trajo como consecuencia que la evolución de la violencia perpetrada por quienes combatían a la supuesta “subversión” fuera percibida desde la cercanía

---

<sup>2</sup> La juventud argentina y la dictadura militar, Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) y Juventud Argentina en el Exilio (J.A.E), Archivo Nacional de la Memoria, Argentina, p. 1 y 2. S/F

inmediata y desde la perspectiva histórica con el paso de los años. Dicho efecto de rediseñar la realidad trajo como consecuencia la normalización de la violencia.

El orden buscado terminó por generar posturas sobre el “buen comportamiento” y la posibilidad de no tener problemas, si se seguían ciertas formas de conducta, como hace la estructura ideológica que busca ser hegemónica. La normatividad tuvo la ventaja de ser tan ambigua que cualquier forma de acción podía ser condenada sin problema alguno. El papel de los procedimientos jurídicos buscó garantizar a toda costa el seguimiento de los delitos de “la subversión”, aun sin tenerlos todos tipificados. Muestra de ello fue que se hicieron innumerables cambios al Código penal argentino a lo largo de todos los años que duró la dictadura. Esto provocó, incluso, que muchas prácticas judiciales y extrajudiciales tuvieran cabida durante la difusión del terror, pues a falta de claridad jurídica, toda acción por parte de quien vigilaba el supuesto cumplimiento de la ley era permitida. Ejemplo de ello fue la desaparición y tortura de personas desde antes de 1976, pero con mayor fuerza durante el periodo dictatorial. Esto provocó una oleada de reacciones que no pudieron ser catalogadas en sectores opositores. La sociedad argentina fue presa de la violencia tanto hacia los civiles, como en muchas otras direcciones. Todos sufrían, sin saberlo de inmediato, el terror de la desaparición y el control absoluto.

El horror de la desaparición cuenta con la característica de generar inquietud por el hecho de no poder confirmar la muerte de quien ha sido captado por las fuerzas armadas. Esto generó una psicosis en la que el contagio del temor se reprodujo a gran escala, razón por la cual, a pesar de tener blancos localizados, el desarrollo de la detención se llevó a cabo desde la total sospecha sobre quienes

conformaban el círculo de aquellos que, según el discurso hegemónico, “debían ser desaparecidos”. La encomienda se semejante a una persecución total en que hasta la mínima sospecha podía ser un factor determinante para la detención y posible desaparición. Ahora bien, este proceso resultó aceptado de manera sutil, ya que las personas iban aprendiendo cómo comportarse para no ser señaladas como sospechosas y así lo hacían para no tener problema alguno.

En un plano más específico, la aceptación de un sistema represivo paralelo y de máxima eficacia, contó con el apoyo de ciertos círculos del poder económico por considerarlo el único medio idóneo para imponer, sin riesgos inmediatos, la política económica inaugurada el 24 de marzo de 1976, que frecuente y especialmente en el Gran Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Salta, empresarios industriales denunciaban a los activistas sindicales combativos de sus establecimientos. Estos eran detenidos para inmediatamente desaparecer.<sup>3</sup>

¿Dónde se pudo observar el detonante del terror en la dictadura argentina del 76?

En la ambigüedad de los procedimientos jurídicos aplicados a la ciudadanía, así como en las consecuencias tan graves del control que intentó imponerse a cada momento. El uso de la violencia fue el recurso usado por Las Fuerzas Armadas para eliminar el supuesto fantasma de la corrupción que se equiparaba, según el discurso en *Clarín*, con el supuesto “enemigo nacional”.

A lo largo del texto y con análisis del *Clarín* como fuente, se pudo observar que la difusión del terror en la sociedad argentina permitió crear la imagen de un enemigo que podía encarnar casi cualquier persona y que la cercanía de los modelos dictatoriales (y la memoria sobre los totalitarismos europeos), en conjunto con el proceso continental al que se enfrentaba, fue el puente perfecto para la

---

<sup>3</sup> Coloquio: “La política de desapariciones forzadas de personas”. París, 31 de enero – 1º de febrero de 1981. EL CASO ARGENTINO: DESAPARICIONES FORZADAS COMO INSTRUMENTO BÁSICO Y GENERALIZADO DE UNA POLÍTICA. La doctrina del paralelismo global. Su concepción y aplicación. Necesidad de su denuncia y condena. Conclusiones y recomendaciones, Comisión Argentina de Derechos Humanos, Archivo Nacional de la Memoria, Argentina, p. 15.

diseminación de la violencia y con ello la necesidad de control absoluto. Ahora bien, entender el periodo revisado en su totalidad requeriría un trabajo de investigación de mayor aliento y una observación todavía profunda en más ámbitos de los que aquí se analizaron. La finalidad buscada fue observar cómo los puntos nodales (ideología, memoria, violencia, medios de comunicación y terror) se homologaron para construir la arquitectura de la dictadura en un primer momento.

En los primeros tres capítulos se realizó un análisis detallado del procedimiento requerido para el desarrollo mediático de los eventos políticos y sociales, mismos que fueron registrados a lo largo de 1976 y hasta mediados de 1978. Esto trajo como consecuencia que el papel de los medios de comunicación en regímenes dictatoriales pudiera ser comprendido con mayor claridad, no sólo como un medio de comunicación, sino como un sujeto político cuya dirección permitió el establecimiento discursivo de un proyecto político.

El periódico *Clarín*, que se dirigió como un ente político, obedeciendo convicciones ideológicas e intereses de la Junta Militar, permitió la creación de una narración que contrastaba con el desarrollo histórico. Presentó una serie de actos que a la luz de los hechos tenían otra forma de proceder y otra forma de ser nombrados, pero que utilizaba como vía de acceso para validar las decisiones de la junta militar y que eran perpetradas por las fuerzas armadas. Esto se pudo ver por medio del análisis categorial propuesto desde el inicio de la tesis presente, en donde se tejió un entramado conceptual que puso sobre análisis lo que *Clarín* decía en cada momento. La finalidad del ejercicio realizado fue reconstruir un evento histórico desde una perspectiva en específico que validó el actuar de Las Fuerzas Armadas

y contribuyó a la “caza” de un objetivo, supuestamente, aceptado por el sector más conservador de la sociedad argentina.<sup>4</sup>

El capítulo cuarto tomó como eje el dispositivo jurídico e ideológico preponderante que subyacía en el actuar del ejército y de la policía, en algunos casos también de la marina: los Decretos de aniquilamiento. Éstos fueron, sin lugar a duda, el puente entre la explosión del terror de Estado y los actos narrados en *Clarín*. La dictadura siguió una serie de rutas específicas que la hicieron detonar de manera tal que acabó por carcomer hasta la parte más profunda de la vida política en Argentina.

La dictadura argentina fue el reflejo de la posibilidad absoluta del terror. Categoricalmente, el terror que provocaba las desapariciones y la violencia de derecha fueron los ingredientes esenciales para la difusión del control dictatorial y del aplastante carácter de Las Fuerzas Armadas, cuyo soporte era la posibilidad de justificar sus actos en la idea del supuesto rescate nacional y la observación del enemigo, mismo que no resultaba totalmente claro para ellos. En algunas ocasiones, el imperativo ideológico era el rescate del llamado “ser argentino”, que llevó a cometer excesos que con el tiempo se reconocieron. Participaron, entonces, de la recreación de la banalidad del mal.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Dentro de los trabajos analizados a lo largo de esta tesis, encontramos la cualidad de la extensión y la profundidad en muchos de ellos. Por razones particulares, la mayoría parecían abordar el problema desde los círculos concéntricos más alejados del análisis expuesto. Es importante reconocer que dicha tarea tiene un valor incalculable, pues encontrar las pistas del pasado para explicar un fenómeno tan violento, tiene consecuencias pocas veces discutidas.

<sup>5</sup> Arendt sostiene que el desarrollo de la capacidad del mal, tiene su origen en la necesidad de oprimir. El uso de la violencia o la vivencia de la misma son reflejo de las capacidades ideológicas de algún grupo para someter a una población, grupo o idea. Ahora bien, la banalidad del mal apela a la imposibilidad de reconocer la responsabilidad en la generación del daño. Arendt justifica esta categoría en la imposibilidad de generar pensamiento cuando solo se siguen órdenes. Ejemplo de esto fue el caso de Eichmann, mismo que ella siguió y de quien pudo reconocer que su actuar encontraba justificación solo en una especie de construcción ética y moral mediocre. Eichmann no

El oscurecimiento de la conciencia para la reproducción de la violencia sólo requiere de un dispositivo: el sometimiento. Las voces de quienes encarnan la supuesta subversión para cualquier extremismo ideológico y las voces de aquellos que se oponen hasta con el hecho de existir se pueden unir, se pueden leer y se pueden escudriñar palabra por palabra para exigir que la política vuelva a su forma natural: aquella en donde la diversidad (de la forma que sea) conviva con la distinción y la igualdad; aquella donde “la subversión” siga siendo uno de los tantos móviles para la conciencia y la memoria del siglo que nos alimenta.

El horror de nuestro presente no se mira únicamente en los hechos, sino en aquello que las persecuciones pasadas han legado. El miedo no ha logrado callar las voces de quienes lanzaron gritos de auxilio y reclamo. El llamado de atención sobre una sociedad que parece olvidarse a pasos veloces de aquello que sucedió y sigue rasgando la espalda de cada ciudadano del mundo. Todo esto se ha convertido en un puente de reflexión que necesita volver a ser andado, explorado y deconstruido para comprender con mayor claridad el estado de las cosas actualmente.

---

sentía culpa ni asumía ser responsable de los actos cometidos en los campos de concentración y tampoco de haber mandado los trenes a los destinos asignados. Arendt observó que el seguimiento fiel de las órdenes representaba la realización del proyecto moral perverso al que Eichmann pertenecía. Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalém*, Lumen, 2003, pp. 448.

En el caso argentino, se pudo observar que el cumplimiento del mandato ideológico inicial considerado como el rescate de la nación, fue el objetivo principal del actuar de las fuerzas armadas. Para lograr dicho rescate se tuvo que eliminar a la rebelión, y aunque “la subversión” o “lo subversivo” tuvo un carácter tan ambiguo para todos, la posibilidad de lograr el rescate encontraba respaldo en la conciencia heredada desde los documentos firmados en 1973, para buscar la defensa nacional y las decisiones tomadas en 1975, como los Decretos de aniquilamiento, que fungieron como el móvil de la violencia. En años posteriores, algunos militares hicieron las mismas afirmaciones obtenidas por Arendt: sólo seguían órdenes. Aunque los fenómenos observados obedecen a tiempos, contextos y mecanismos diferentes, lo que subyace es el mismo efecto: la violencia aplastante por una justificación de orden ideológico que se expresa en el uso de la violencia y la difusión del miedo para someter.



La palabra, y con ella, la memoria y la revisión de lo que la palabra escrita deja, así como de las huellas y los legados en el archivo, son el único medio por el que se puede andar de nueva cuenta en ese camino que ha dejado heridas que aún no cierran y que buscan, en las discusiones y cuestionamientos, una nueva forma de ser explicadas. Aquí, como en cada búsqueda, hay otra manera de dar luz al presente que nos consume a cada instante. “Nuestra historia es una historia de traiciones, alzamientos, deserciones, conspiraciones, motines y golpes de Estado. Todo dominado por la infinita ambición, por el abuso, por la desesperación, la soberbia y la envidia”.<sup>6</sup>

El periódico *Clarín*, en el desarrollo de la dictadura argentina, fue uno de los puntos de anclaje para la generación del discurso político y social en la esfera pública. Si bien es cierto que la tarea principal del diario era informar a todos los lectores sobre el desarrollo del proyecto político, también es cierto que la elección y la presentación de la información tuvieron un tinte específico al momento de presentar las notas entre 1976 y 1978.

Esta forma de participación política, como se pudo ver, obedecía a intereses tanto propios como ajenos en el entramado de la construcción de la dictadura de Videla. También es importante recalcar que la necesidad de producción periodística acompañada de elementos ideologizantes fue la estrategia perfecta para el desarrollo de una lucha que no terminó para mediados de 1978. El estandarte de esta lucha fue la pelea contra “la subversión” y el rescate nacional. Pero debe entenderse que este rescate obedecía a los ideales militares. Tanto Videla, como

---

<sup>6</sup> Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, México, Tusquets, 2013, p. 116.

los dirigentes posteriores, asumieron su actividad como la “tarea más necesaria para proteger a la nación de la corrupción”.

Las afecciones colaterales fueron tantas que la revisión del diario deja la pregunta constante sobre aquello que pasaba con el resto de la realidad argentina y sus componentes principales: los individuos.

Desde el momento en que se anuncia el golpe contra “la subversión”, hasta el instante en que el mismo diario afirma que se logró la misión principal del ejército, parece haber una lucha incansable y un ensalzamiento del logro por el rescate nacional. El proyecto de estabilización nacional iniciado con el golpe militar, el 24 de marzo de 1976, tenía como finalidad hacer un rescate general nacional: los ámbitos que buscaba atender eran el económico, el social y político. Teniendo en cuenta que este último estaba afectado, según la visión del ejército, por la perversión originada con la supuesta subversión que se había instalado en Argentina, pero no fue así.

Como se pudo observar, la línea editorial en *Clarín* tuvo una tendencia en específico. Tal como se pudo ver, la directriz fue una forma de silencio permisivo, un silencio que en algún momento se anunció como censor, pero que en momentos posteriores fue aceptado por el diario y algunos otros medios de comunicación. La dictadura estaba siendo retratada, únicamente, desde la óptica del golpe como fenómeno supuestamente necesario y como resultado de la “acción heroica”. Muestra de ello fue la constante y repetitiva tarea de presentar los comunicados del ejército o una serie de publicaciones donde se hablaba de la correcta forma de actuar junto con la Lucha antisubversión. En cada publicación se hacía mención de un proceso de rectificación nacional.

Otro factor determinante fue la acción represiva del gobierno militar en contra de la ciudadanía. La Lucha antsubversión también se desarrolló en sectores y hacia personas alternas.<sup>7</sup> En el diario *Clarín* se menciona la persecución sobre individuos específicos o grupos seleccionados. La década de los setenta, y en específico el momento en que se da paso a la dictadura en Argentina, estuvo plagada de silencios, ocultamientos y un descontrol sobre el uso de la violencia en contra de los ciudadanos argentinos, muestra de ello es el informe “Nunca Más”.<sup>8</sup>

Tan excesivo fue el dispositivo de la fuerza desarrollada en Argentina, que esta última dictadura tuvo una serie de acusaciones posteriores por delitos como tortura y desaparición forzada, mismas que se pusieron a consideración de los sobrevivientes y de las instituciones encargadas de velar por la seguridad de los ciudadanos. En este caso la mirada de los hechos, desde la perspectiva de las víctimas, adquirió fuerza absoluta.

Al menos, en el discurso del diario *Clarín*, se pudo observar la evolución de la fuerza en un sentido centrípeto, pues el uso del discurso de la persecución y eliminación de lo señalado como “subversivo” sufrió algunos niveles de categorización que en muchos de los casos eran tan volátiles que el texto quedaba abierto.

---

<sup>7</sup> En muchos de los casos se solicitaron procedimientos como el *habeas corpus*, pero estos eran denegados por parte de las comisarías. Como lo menciona Crespo, “los recursos de *habeas corpus* terminaban en un círculo vicioso de trámites judiciales sin respuesta”, en “Legalidad y Dictadura” en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 181.

<sup>8</sup> Se puede revisar el sitio de internet, porque el acceso es libre. Nunca más: Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, 1984, <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/> (Revisado el 19 de septiembre del 2016).

A pesar de no poderse asumir como un modelo totalitario, las formas de represión entre dictadura y totalitarismo son similares. Por consiguiente, la diferencia de la última dictadura argentina, frente a los totalitarismos europeos es que ésta sí permitía la sedición, pero controlada.

Dicho fenómeno surgió de una imagen excesivamente negativa sobre la supuesta influencia de ideas marxistas en la población más joven la cual, según el ejército, era más propensa a unirse a la guerrilla. La necesidad de controlar la posible reproducción de “la subversión” llevó a Las Fuerzas Armadas a cometer actos reprobables que en años posteriores les fueron imputados.

El inicio y desarrollo de la violencia y con ello el terror de Estado en la Argentina de los años 70 ha sido visto, en la presente tesis, desde uno de los principales medios de comunicación masiva: *Clarín*, el diario más popular para entonces no hablaría acerca del terror como tal, pero sí dio elementos suficientes para explicar las formas en que este fenómeno se fue adecuando a las necesidades de quien controlaba el poder.

La herida que queda, después de presenciar, vivir o recordar un hecho que somete mediante el horror y el dolor es incalculable. Si bien las disciplinas que analizan los hechos y las perspectivas con que esos hechos son llamados al presente o a la crítica, permiten observar con cierta distancia el relato que se genera desde eso que se observa. Algunas adquieren mayor fuerza con algunos elementos, mientras que otras adquieren mayor precisión desde el momento en que empiezan a viajar a las profundidades de los fenómenos. En todo caso, cada una de estas disciplinas encuentra apoyo en perspectivas que en ocasiones le resultan ajenas.

Es pertinente considerar que no hay una mirada totalizante en el conocimiento. No hay una sola forma de ver y tampoco hay una forma de proceder. El resultado de toda investigación da frutos distintos en cada caso y, por consiguiente, requiere de apoyos y pilares distintos. No todas las miradas logran concentrar la explosión de emociones y versiones que se quisieran para entender la totalidad del fenómeno revisado. Esto puede deberse, en gran medida, a la intencionalidad de la investigación desarrollada o a la metodología usada. Cada forma de proceder, por muy similar que pueda resultar, apela a una inquietud particular y cercana, misma que se incrusta en el muro del conocimiento que sigue creciendo y se alimenta cada vez más. Como se pudo ver, el discurso transdisciplinar apoya la comprensión a profundidad de los fenómenos estudiados, la Historia, la Filosofía, la Sociología e incluso la Literatura permiten posicionarse sobre las ondas expansivas que alimentan algún evento, como el caso de Argentina entre 1976 y 1978, estudiado aquí, para robustecer los argumentos.

La afirmación anterior obedece a la preocupación sobre la manera en cómo se construyen los relatos que se han vertido en el texto presente. Por un lado, obedecen a la tarea de demostrar la tesis propuesta, misma que habla sobre el silencio y la construcción de imágenes o ideas específicas que llevaron al Estado argentino a realizar una serie de acciones que permitieran devolver, según la perspectiva golpista y mediática, “la paz”. En medio de la lucha contra el supuesto “enemigo de la nación”, que adquirió la forma de lo “*subversivo*” y que caracterizó a toda la oposición política y social, que el régimen podría enfrentar como un *monstruo* que consumía al país.

Como una narración histórica, miramos en retrospectiva el papel de la formación del “enemigo de la nación” durante la última dictadura argentina. Se buscó exponer, dentro de la investigación, la manera en cómo este opuesto adquirió fuerza y potencia para la construcción de la imagen que tuvo “la subversión” en este periodo. En cada momento la tarea apeló a una inquietud: la posibilidad de construir imágenes desde la perspectiva de un actor social tan importante como son los medios de comunicación masiva. Respecto a lo anterior, se afirma lo siguiente: la figura de “la subversión” se diluyó en la acción del gobierno argentino hasta después de 1978. Pero como se anunció desde el principio del proyecto, lo que alcanzamos a mirar aquí, solo abarcó un periodo breve de la misma, sin dejar de lado la importancia que tuvieron los años subsiguientes al efecto señalado. No obstante, como también se mencionó con insistencia a lo largo de los capítulos que constituyen el presente trabajo de investigación, fue de vital importancia el periodo de silencio que bien podríamos llamar mediático, porque en momentos posteriores al mundial del 78<sup>9</sup>, la violencia y el daño a la sociedad argentina se recrudecieron. Esto debido a que las miradas sobre la situación argentina se volvieron insistentes en foros internacionales y en las discusiones a nivel mundial debido a que el evento que convocaba a distintos países; la estrategia mediática del estado argentino fue callar todas las posibilidades que dejaran ver el nivel de violencia que se vivía en el país mediante el control de los medios, pero también mediante el uso aplastante de la violencia y de un discurso que se preciaba de ser huidizo y poco claro conforme

---

<sup>9</sup> Véase el documental titulado *Mundial 78, la historia paralela*, publicado en el año 2003, donde se narra la vivencia de la dictadura del 76 de cara al desarrollo del Mundial de futbol, así como la perspectiva internacional al respecto.

pasaban los meses; esto no dejaba de lado que las detenciones y las persecuciones se siguieron llevando a cabo, pero a modo de una caja negra en donde nadie sabía nada y nadie podía comunicar nada.

¿Qué sucede entonces cuando la narrativa y el terror relatado se desplazan al plano de la memoria? Podríamos decir que buscan reconciliar la conciencia con la realidad a tal grado que es posible generar múltiples versiones de lo que se presenta como el hecho relatado, pues se dan por sentados elementos que bien podrían provocar una discusión más amplia o con mayor profundidad, pero que desviarían el proyecto del objetivo principal. Esto quiere decir que, dentro de la cantidad de posibilidades la narración sobre el dolor, el miedo y el sufrimiento, requieren ser trabajadas constantemente para verbalizar, mediante la conciencia histórica y política, las posibilidades de actuar y de ser, más horribles que puede alcanzar el ser humano. Como bien se mencionó en los capítulos finales, encontrar el hilo conductor de los hechos, observar los fenómenos, las justificaciones y las condiciones de posibilidad de este tipo de sucesos, otorga claridad al pensamiento, pero no siempre alivia la herida que queda en la memoria social.

La comprensión del miedo y de las formas en que se difunde políticamente, desde distintas trincheras, así como de los efectos, es una tarea que llama a la constante reflexión. La tarea exige un constante cuestionamiento de los hechos y revisiones sobre lo que se plantea, así como de las formas que adquiere dicho planteamiento. Las razones son infinitas, pues el miedo es, desde lo más profundo del ser humano, una de las formas de expresión más reales de la vida de los hombres. El miedo y el terror son formas de coexistir, porque en su ser engendran la posibilidad de crear y de destruir, potencializan las capacidades humanas de

existir a tal grado que, depende de un solo paso para la eliminación absoluta o la comprensión y la reconciliación con el mundo. El miedo y el terror censuran la voz o la dotan de la fuerza necesaria para seguir cuestionando, exigiendo y gritando a la luz de la historia por un mundo menos agresivo y mejor estructurado, donde la pluralidad sea la garantía de existir.



## Fuentes y Bibliografía

### Archivos

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Archivo Nacional de la Memoria, CADHU, Coloquio: “La política de desapariciones forzadas de personas”. París, 31 de Enero–1 de febrero de 1981. EL CASO ARGENTINO: DESAPARICIONES FORZADAS COMO INSTRUMENTO BASICO Y GENERALIZAD DE UNA POLÍTICA. La doctrina del paralelismo global. Su concepción y aplicación. Necesidad de su denuncia y condena. Conclusiones y recomendaciones.

Archivo Nacional de la Memoria, Caja 19, COSPA, El COSPA y el retorno del exilio argentino.

Archivo Nacional de la Memoria, CADHU. Juventud Argentina en el Exilio (J.A.E); La juventud argentina y la dictadura militar, México D.F

Archivo Nacional de la Memoria, CADHU, C.A.S., A LOS SEIS AÑOS DE LA DICTADURA MILITAR PAZ, PAN, LIBERTAD

### Publicaciones periódicas

*Clarín* (1975-1978)

*La Nación* (1976-1977)

### Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1999-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009, 538 p.

Althusser, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, trad. de Óscar del Barco, Enrique Román y Óscar L. Molina, México, Siglo XXI, 1968, 141 p.

\_\_\_\_\_, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, trad. de José Sazbón y Alberto J. Pla, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, 96 p.

Amato, Alberto, “Operativo Independencia, el plan para aniquilar la subversión”, *Clarín*, Buenos Aires, 16 de junio de 2010.

- Amery, Carl, *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*, México, Turner, Fondo de Cultura Económica, 2002, 183 p.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 2ª ed., trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2021, 343 p.
- Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca*, México, Tusquets, 2013, 352 p.
- \_\_\_\_\_, *El mundo alucinante*, Madrid, Cátedra, 2008, 320 p.
- \_\_\_\_\_, *Otra vez el mar*. México, Tusquets, 2014, 384 p.
- Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*, trad. Fina Birulés, Barcelona, Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, 1995 171 p.
- \_\_\_\_\_, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, 4ª ed., trad. de Carlos Ribalta, Barcelona, Lumen, 2003, 433 p.
- \_\_\_\_\_, *Sobre la violencia*, trad. de Carmen Criado, Madrid, Alianza, 2005, 144 p.
- \_\_\_\_\_, *Los orígenes del totalitarismo*, pról. Salvador Giner, Madrid, Alianza, 2006, 696 p.
- \_\_\_\_\_, *Sobre la revolución*, trad. Pedro Bravo, Madrid, Alianza, 2006, 480 p.
- \_\_\_\_\_, *Crisis de la República*, trad. de Guillermo Solana Alonso, Madrid, Trotta, 2015, 184 p.
- \_\_\_\_\_, *La condición humana*, trad. Ramón Gil Novales, Barcelona, Paidós, 2016, 361 p.
- \_\_\_\_\_, *¿Qué es la política?*, trad. Rosa Sala Carbó, Barcelona, Paidós, 2018, 184 p.
- Aristóteles, *Política*, trad. de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Alianza, 2015, 424 p.
- Baigorria, Osvaldo, “Néstor Perlongher, militante de los márgenes”, *Debate*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 2004, p. 50-52.
- Bardoel, Jo, “Beyond Journalism. A profession between Information Society and Civil society”, *Journal European of Communication*, v. 11, n. 3, 1996, p. 283-302, <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0267323196011003001>

- Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. de Bolívar Echeverría, México, Ítaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, 119 p.
- \_\_\_\_\_, *Para una crítica sobre la violencia y otros ensayos*, trad. de Roberto J. Blatt Weinstein, Madrid, Taurus, 1998, 164 p.
- Bimber, Bruce, *Information and American Democracy. Technology in the Evolution of Political Power*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, 284 p.
- Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta, *Decíamos ayer: La prensa argentina bajo el proceso*, Argentina, Ed. Colihue, 2006, 654 p.
- Boni, Federico, *Teorías de los medios de comunicación*, trad. de Julia Climent, València, Universitat de València, 2008, 288 p.
- Borrelli, Marcelo, "Hacia el "final inevitable". El diario *Clarín* y la "caída" del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)", Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008, (Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura).
- \_\_\_\_\_, "¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar", *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, Facultad de Ciencias Sociales, Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, n. 1, 2010, p. 2-17, <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/download/4731/3861>
- \_\_\_\_\_, "Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983)", *Perspectivas de la comunicación*, Universidad de la Frontera de Temuco, Chile, vol. 4, n. 1, 2011, p. 24-41, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3750384>
- \_\_\_\_\_, "El diario *Clarín* y la cuestión de la 'lucha antsubversiva' en el golpe militar de 1976 en la Argentina", *Anos 90, Revista do Programa de Pós-graduação em História da Universidade Federal do Rio Grande do Sul*, vol. 19 n. 36, 2012, p. 91-120, <https://seer.ufrgs.br/index.php/anos90/article/view/30993/25774>
- \_\_\_\_\_, "Por la 'recuperación de los jóvenes extraviados': el diario *Clarín* y la juventud durante los primeros años de la dictadura militar argentina (1976-1977)", *Austral Comunicación, Publicación Científica de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral*, vol. 2, n. 1, 2013, p. 43-78, <https://ojs.austral.edu.ar/index.php/australcomunicacion/article/view/47/55>

- \_\_\_\_\_, “En asedio permanente: la prensa argentina durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976)”, *Punto Cero*, vol. 20, n. 31, 2015, p. 75-86, [http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v20n31/v20n31\\_a08.pdf](http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v20n31/v20n31_a08.pdf)
- \_\_\_\_\_, “La Dictadura, ¿desarrollista? *Clarín* y el «Proyecto Nacional» de Díaz Bessone (1976-1977)”, *Improntas de la historia y la comunicación*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, n. 2, 2016, p. 34-60, <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/article/view/3496>
- \_\_\_\_\_, *Por una dictadura desarrollista: Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz, 1976-1981*, Buenos Aires, Biblos, 2016.
- \_\_\_\_\_, “Escribiendo el epitafio: el diario *Clarín* en la antesala del golpe de estado de 1976”, *Hologramática, Revista Científica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora*, vol. 2, n. 13, 2021, p. 3-23, <https://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1327>
- Calveiro, Pilar, “Poder y desaparición. Campos de concentración en Argentina, 1976-1980”, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995 (Tesis de Maestría en Ciencias Políticas). <http://132.248.9.195/pmig2016/0228046/0228046.pdf>
- \_\_\_\_\_, *Desapariciones: memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, México, Taurus, 2002, 279 p.
- \_\_\_\_\_, *El Estado y sus otros*, Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2006, 227 p.
- \_\_\_\_\_, “*La experiencia concentracionaria*”, en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 187-204.
- \_\_\_\_\_, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 328 p.
- \_\_\_\_\_, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 160 p.
- Canetti, Elías, *Masa y poder*, trad. de Horst Vogel, Madrid, Alianza, 2013, 688 p.
- Castells, Manuel, *Comunicación y poder*, trad. de María Hernández Díaz, Madrid, Alianza, 2009, 680 p.
- Cerro, Gladys Verónica, “La construcción de la subversión como ‘lo otro’ de la sociedad argentina: los meses previos al golpe de estado en marzo de 1976”, La Plata, Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

- Universidad Nacional de La Plata, 2008 (Tesis de Licenciatura en Sociología).
- Crespo, Victoria, "Legalidad y Dictadura" en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 165-186.
- Corey, Robin, *El miedo. Historia de una idea política*, trad. de Guillermina Cuevas Mesa, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, 499 p.
- Corradi, Juan E., "El método de destrucción. El terror en Argentina", en Hugo Quiroga y César Tcach (compiladores y Presentación) *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Argentina, Homo Sapiens, 1996, 167 p.
- Díaz, César, "La Nación y Clarín frente a la Violencia Política 1976-1980. Dos casos de Periodismo Hermesiano", en Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (comp.). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, 2011, p. 153-180.
- Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 448 p.
- \_\_\_\_\_, *Introducción a los estudios sobre genocidio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 475 p.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Madrid, Siglo XXI, 1978, 384 p.
- \_\_\_\_\_, *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, 539 p.
- \_\_\_\_\_, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, 296 p.
- Franco, Marina, "La represión estatal en la historia argentina reciente: problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas" en Águila Gabriela, Santiago Garaño y Pablo Daniel Scatizza (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2016, p. 15-43.
- Gillespie, Richard, *Los soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987, 372 p.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, 4ª. ed., México, Taurus, 2005, 622 p.

Iturralde, Micaela, "El diario *Clarín* y la construcción discursiva del golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina", *Quórum Académico*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, vol. 10, n. 2, 2013, p. 199-223, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199028788002>

\_\_\_\_\_, La desaparición como fenómeno discursivo en *Clarín* durante la dictadura y la posdictadura en Segundas Jornadas de discusión de avances de investigación: "Entre la dictadura y la posdictadura: Producciones culturales en Argentina y América Latina", 27-28 de octubre de 2014, Biblioteca Nacional de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina.

Izaguirre, Inés, "*Memorias de Guerra. Operativo independencia*", *Puentes*, Revista de la Comisión Provincial de la Memoria, Año 4, No. 12, 2004, p. 1-10, [http://www.elortiba.org/old/pdf/Izaguirre\\_Memorias\\_de\\_guerra.pdf](http://www.elortiba.org/old/pdf/Izaguirre_Memorias_de_guerra.pdf)

Johnson, Eric A., *El terror nazi: la Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*, trad. de Marta Pino Moreno, Barcelona, Paidós, 2002, 336 p.

Kapuscinsky, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista: estar, ver, oír, compartir, pensar*, México, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, Proa, Fondo de Cultura Económica, 2003, 90 p.

Katz, Steven T., *The Holocaust in Historical Context*, Nueva York, Oxford, Oxford University Press, 1994, 702 p.

Lida, Clara E., Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, 287 p.

Luna Pla, Issa, "Medios de comunicación y democracia: realidad, cultura cívica y respuestas legales y políticas", *Derecho comparado de la información*, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, n. 1, 2003, p. 21-39, <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/decoin/article/viewFile/33032/29995>

Maqueda, Guillermo, "La desaparición forzada de personas como dispositivo del poder", en Inés Izaguirre (comp.), *Violencia social y Derechos Humanos*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 374-383.

Mario Di, Ricardo, *Los orígenes de las acciones guerrilleras en Argentina*, ensayo publicado en Academia.edu (sitio web), 2017, [https://www.academia.edu/1595323/Los\\_or%C3%ADgenes\\_de\\_las\\_acciones\\_guerrilleras\\_en\\_Argentina](https://www.academia.edu/1595323/Los_or%C3%ADgenes_de_las_acciones_guerrilleras_en_Argentina) (consulta: 15 de enero de 2017).

- Márquez Fernández Álvaro, “Discurso político, opinión pública y medios de comunicación en Venezuela”, *Quórum Académico*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, vol. 4, n. 2, 2007, p. 11-31, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016809002>
- Martínez Albertos, José Luis, *La noticia y los comunicadores públicos*, Madrid, Pirámide, 1978, 248 p.
- Mellado Ruiz, Claudia, “Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis”, *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, vol. 17, n. 33, 2009, p. 193-201, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3056504>
- Meyer, Jean, “El movimiento estudiantil en América Latina”, *Sociológica*, Revista del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, v. 23, n. 68, septiembre-diciembre de 2008 p. 179-195, <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n68/v23n68a7.pdf>
- Molinero, Leandro Daniel, *Demonización y reconciliación Nacional. Representaciones sobre la violencia política setentista en los primeros años de la transición democrática*, Buenos Aires, Libros Colisión, 2013, 213 p.
- Muñoz Rumbero, Alejandro, “La Dirección de Inteligencia Nacional: una breve aproximación a la policía político-social de la dictadura chilena (1973-1977)”, *Historia Autónoma*, Revista Multidisciplinar de la Universidad Autónoma de Madrid, n. 6, 2015, p. 101-116, <https://revistas.uam.es/historiaautonoma/article/view/391>
- Muraro, Heriberto, *La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986*, en Óscar Landi (comp.), *Medios, transformación y cultura política*, Buenos Aires, Legasa, 1987, 257 p. [http://www.robertexto.com/archivo/comunic\\_masiva.htm](http://www.robertexto.com/archivo/comunic_masiva.htm)
- Noelle-Neumann, Elisabeth, “Public opinion and rationality”, en Theodore L. Glasser y Charles T. Salmon (eds.), *Public opinion and the communication of consent*, New York, The Guilford Press, 1995.
- Novaro, Marco y Vicente Palermo. *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, 567 p.
- Ortega, Félix y María Luisa Humanes, *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Barcelona, Ariel, 2000, 240 p.
- Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Barcelona, Espasa, Calpe, 1979, 336 p.

- Pellegrini, Silvia, “Medios de comunicación, poder político y democracia”, *Cuadernos de Información*, n. 8, 1993, p. 18-27, <https://doi.org/10.7764/cdi.8.313>
- Pérez Miranda, Rafael, “Golpes de Estado y Derechos Humanos en Argentina” en Celestino del Arenal y otros, *Congreso Internacional sobre la paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, t. II, pp. 785-808.
- Perlongher Néstor, “Cadáveres”, *Revista Gramma*, Universidad del Salvador, Argentina, vol. 32, no. 66, 2021, 10 p.
- Pontoriero, Esteban Damián, “De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antisubversiva del Ejército argentino (1955-1976)”, en Águila Gabriela, Santiago Garaño y Pablo Daniel Scatizza (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2016, p. 44-68.
- Quiroga, Hugo y César Tcach (comps.), *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1996, 167 p.
- Riz de, Liliana “De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)” en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2007, p. 35-58.
- Romero, José Luis, *Breve Historia de la Argentina*, 2ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013, 210 p.
- Romero, Luis Alberto, *La crisis argentina. Una mirada al siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 126 p.
- \_\_\_\_\_, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina, 1916-2016*, 4ª ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017, 437 p.
- Roudinesco, Élisabeth, *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, trad. de Rosa Alapont, Barcelona, Anagrama, 2008, 256 p.
- Sagastizábal de, Leandro, *Diseñar una nación. Un estudio sobre la edición en la Argentina del siglo XIX*, Argentina, Norma, 2002, 159 p.
- Santos de los Rojas, María Paula, “La censura cultural durante la dictadura militar argentina: 1976-1983”, en *Philologica Urcitana. Revista Semestral de Iniciación a la Investigación en Filología*, v. 12, 2015, p. 51-78.
- Schindel, Estela, *La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978)*, Córdoba, Argentina, Villa María, Eduvim, 2012, 382 p.



Sivak, Martín, *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*, Buenos Aires, Planeta, 2013, 472 p.

Sohr, Raúl, *Historia y poder de la prensa*, Barcelona, Andrés Bello, 1998, 269 p.

Strauss, Leo, *La persecución y el arte de escribir*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2009, 256 p.

Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 333 p.

Urteaga Eguzki, “La teoría de sistemas de Niklas Luhmann” en *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, v. 15, 2010, pp. 301-317, <https://www.uma.es/contrastes/pdfs/015/ContrastesXV-16.pdf>

Villoro, Luis, *El concepto de ideología y otros ensayos*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2007, 179 p.

Vitale, María Alejandra, “Memoria y acontecimiento. La prensa argentina ante el golpe militar de 1976”, en Granato, Luisa y Patricia Vallejos (eds.), *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*, Universidad Nacional del Sur. En prensa. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vitale.pdf>

White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del Siglo XIX*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 432 p.

Yankelevich, Pablo (coord.), *Historia Mínima de Argentina*, México, El Colegio de México, 2014, 397 p.

Slavoj Zizek, *El sublime objeto de la ideología*, 2ª ed., trad. de Isabel Vericat Núñez, México, Siglo XXI, 2001, 304 p.

\_\_\_\_\_, *El acoso de las fantasías*, trad. de Francisco López Martín, Madrid, Akal, 2011, 272 p.

### **Recursos electrónicos**

Nunca más: Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, 1984, <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/>

## Recursos audiovisuales

Benchis, Marco (dir.), *Garage Olimpo*, Classic, Nisarga Primer Plano Film, Group Paradis Films, RAI Radiotelevisione Italiana, Tele+, Ministero per i Beni e le Attività Culturali (MiBAC), Argentina, Italia, Francia, 98 min., 1999.

Blaustein, David (dir.), *Botín de guerra*, Zafra Difusión S. A., Argentina, 118 min., 2000.

Bonadeo, Gonzalo, Diego Guebel, Mario Pergolini (dirs.), *Mundial 78, la historia paralela*, Ayer Nomás Producciones, Eyeworks Cuatro Cabezas, Argentina, 59 min., 2003.

Canal Encuentro (prod.), *La conspiración permanente*, Argentina, 50 min., 2015.

Gregui, Pablo y Marcel Cluzet (dirs.), *Dictaduras latinoamericanas. Episodio 1. Argentina*, LumaDoc, Argentina, 15 min., 2016.

Olivera, Héctor (dir.), *La Noche de los Lápices*, Aries Cinematográfica Argentina, Argentina, 106 min., 1986.